|

MANUAL DE ECONOMÍA POLÍTICA
P. NIKITIN

QUÉ ESTUDIA LA ECONOMÍA POLÍTICA

La Economía política marxista-leninista es parte de la ciencia íntegra del marxismo-leninismo.

El marxismo-leninismo es la ciencia de las leyes que rigen el desarrollo de la sociedad, la ciencia de la revolución socialista y la dictadura del proletariado, la ciencia de la construcción de la sociedad socialista y comunista. El marxismo-leninismo es una doctrina íntegra y armoniosa que comprende tres partes: la Filosofía, la Economía política y la teoría del Comunismo Científico. La Economía política es una parte importante del marxismo-leninismo, ya que trata de la base de la vida de la sociedad humana.

La producción de bienes materiales es la base de la vida de la sociedad

Hace ya mucho tiempo que surgió el problema de móvil que hace progresar a la sociedad humana**.** A este respecto se han expuesto distintos criterios. Por ejemplo, los representantes de la religión vienen afirmando que el desarrollo se produce obedeciendo a la voluntad divina. Sin embargo, la ciencia y la práctica han demostrado que no existen fuerzas sobrenaturales. También se ha difundido la opinión, compartida hoy todavía por muchos hombres de ciencia burguesa, de que el desarrollo de la sociedad depende en grado decisivo del medio geográfico es decir, de determinadas condiciones naturales (clima, suelo, minerales, etc.). Claro que el medio geográfico es una de las condiciones indispensables para el desarrollo de la sociedad, pero no la determinante. A lo largo de tres mil años, por ejemplo, se han sucedido en Europa tres regímenes sociales distintos, y en Europa Central y Oriental, incluso cuatro. Mientras tanto, durante el mismo período, las condiciones geográficas de Europa no experimentaron cambio alguno, y si se produjo fue tan insignificante que la geografía apenas lo registra. Hay quien considera que la marcha de la historia depende de la voluntad de personalidades eminentes: hombres de Estado, jefes militares, etc. En realidad, las personalidades eminentes aceleran o retardan el advenimiento de uno u otro acontecimiento, pero no pueden cambiar el curso de la Historia.

¿Cuáles son, pues, las fuerzas determinantes del desarrollo de la sociedad? Marx fue el primero en responder a esta pregunta.

Para vivir, los hombres necesitan alimentos, vestido, calzado, vivienda y otros bienes materiales. Y para poseer estos bienes, tienen que producirlos, **tienen que trabajar.** Cualquier sociedad está condenada a desaparecer si deja de producir bienes materiales. Por eso, la producción de los bienes materiales es, como enseña Marx, la base de la vida y del desarrollo de cualquier sociedad.

¿Qué se debe entender, pues, por producción de bienes materiales? En el proceso de producción de los bienes materiales concurren el **trabajo del hombre**, los medios de trabajo y el objeto que ha de ser elaborado.

El trabajo es la actividad racional del hombre encaminada a la producción de bienes materiales. En el proceso del trabajo, el hombre ejerce su influjo sobre la naturaleza para adaptar los objetos de ésta a sus necesidades. El trabajo es patrimonio

exclusivo del hombre, una eterna necesidad natural y la primera condición de toda la vida humana. Según expresión de Engels, el trabajo ha creado al propio hombre.

El proceso de la producción es inconcebible sin los medios de trabajo. Medios de trabajo son todas las cosas de que se sirve el hombre para actuar sobre los objetos que han de ser elaborados. Figuran entre ellos las máquinas, el utillaje, instrumentos, instalaciones, edificios destinados a la producción, todos los tipos de transporte, los canales, las líneas de conducción de energía eléctrica, etc. La tierra es también un medio universal de trabajo. De todos estos medios de trabajo, corresponde el papel decisivo a los instrumentos de producción. De los instrumentos de trabajo de que se vale el hombre depende precisamente su poder sobre la naturaleza. Marx señala que las épocas económicas se distinguen unas de otras no por lo que se produce, sino por los instrumentos que se emplean en la producción de bienes materiales.

Los hombres se valen de los instrumentos de producción para actuar sobre los objetos del trabajo, es decir, aquello sobre lo que recae el trabajo del hombre. Y como el trabajo del hombre recae sobre la naturaleza circundante, la propia naturaleza (la tierra y el subsuelo, las aguas) es objeto universal del trabajo. Todos los objetos primarios del trabajo se encuentran en la naturaleza. El hombre debe adaptarlos para satisfacer sus necesidades.

Los medios y los objetos del trabajo forman, en conjunto, los medios de producción. De por sí, los medios de producción, como es lógico, no pueden crear bienes materiales. La maquinaria más perfecta es ineficaz si no interviene el hombre. De ahí que el factor decisivo de toda producción sea el hombre, su fuerza de trabajo.

Las fuerzas productivas y las relaciones de producción

En cualquier fase de desarrollo que se hallara, la producción siempre ha tenido dos aspectos: las fuerzas productivas y las relaciones de producción.

Las fuerzas productivas son los medios de producción y, ante todo, los instrumentos de trabajo creador por la sociedad, así como los hombres que producen bienes materiales. Precisamente los hombres, gracias a su experiencia y hábitos de trabajo, son los que accionan los instrumentos de producción, los perfeccionan, inventan máquinas y amplían sus propios conocimientos científicos. Con ello se asegura el desarrollo continuo de las fuerzas productivas y se despliega la producción de bienes materiales en medida creciente.

Sin embargo, los hombres no producen los bienes materiales trabajando aisladamente, sino en común, en grupos o en sociedades. Tomemos, a título de ejemplo, una fábrica de calzado de nuestros días. ¿Cuántos hombres trabajan en ella para producir una clase de mercancía: el calzado? Centenares e incluso millares, todavía trabajan más personas para esta empresa en la fabricación de máquinas, el curtido de pieles, la producción de hilos, agujas, etc. Por consiguiente, en el proceso de la producción de bienes materiales, los hombres se hallan vinculados entre sí, dependen los unos de los otros y contraen determinadas relaciones.

Marx dio el nombre de relaciones de producción o económicas a las que surgen entre los hombres en el proceso de la producción, el cambio y la distribución de los bienes materiales. Las relaciones de producción pueden ser relaciones de cooperación y ayuda mutua de hombres libres de la explotación o bien relaciones de explotación del hombre por el hombre. Esto depende de quien es el propietario de los medios de producción: la tierra y el subsuelo, los bosques, las fábricas, los instrumentos de trabajo, etc. Cuando los medios de producción son propiedad privada y no pertenecen a toda la sociedad, sino a determinadas personas, grupos o clases sociales, se establecen

relaciones de explotación del hombre por el hombre, relaciones de dominación y subordinación. Bajo el capitalismo, los obreros carecen de medios de producción y por eso, precisamente, se ven forzados a trabajar para los capitalistas. En el socialismo, los medios de producción pertenecen a toda la sociedad. De ahí que en él no haya explotación del hombre por el hombre y las relaciones entre las personas sean de cooperación amistosa y ayuda mutua socialista.

Las relaciones entre los hombres y los medios de producción determinan la situación y el lugar que ocupan los hombres en la producción y los medios de distribución de los productos del trabajo. Por ejemplo, en el capitalismo, la burguesía, que es la propietaria de los medios de producción, dispone de todos los productos del trabajo de los obreros, mientras la mayoría de estos últimos vive sumida en la miseria. En el socialismo, en el que los medios de producción pertenecen al pueblo (son propiedad social), la distribución de los artículos de consumo se efectúa según el trabajo y se asegura la elevación constante del nivel de vida material y cultural de todos los trabajadores. Este es el contenido de las relaciones de producción (económicas) entre los hombres.

La historia del desarrollo de la sociedad humana conoce cinco tipos fundamentales de relaciones de producción: el de la comunidad primitiva, el esclavista, el feudal, el capitalista y el socialista, correspondiente a la primera fase del comunismo. Cada uno de ellos tiene por base una forma determinada de propiedad de los instrumentos y medios de producción. Así, la base de las relaciones de producción de los regímenes esclavista, feudal y capitalista es la propiedad privada de los medios de producción que siempre ha originado y origina inevitablemente la división de la sociedad en clases hostiles, en explotadores y explotados. Por eso, el rasgo fundamental de la esclavitud, el feudalismo y el capitalismo es la encarnizada lucha de clases. Únicamente no hay lucha de clases en el socialismo, en el que la base de las relaciones de producción es la propiedad social, socialista, sobre los medios de producción; la sociedad consta de clases amigas: obreros, campesinos y la capa social formada por los intelectuales.

Las fuerzas productivas sumadas a las relaciones de producción forman conjuntamente el modo de producción.

Las fuerzas productivas constituyen el elemento más dinámico del modo de producción, se modifica continuamente debido a que los hombres perfeccionan sin cesar los instrumentos de trabajo y acumulan experiencia productiva. Por lo que respecta a las relaciones de producción, cambian según va cambiando el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y ejercen, a su vez, su influjo sobre el desarrollo de éstas.

Cuando las relaciones de producción corresponden al nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, éstas progresan con todo éxito. Los países socialistas, donde la producción se desarrolla intensamente, sin crisis ni paro forzoso, porque se basa en la propiedad social sobre los medios de producción, ofrecen un ejemplo de correspondencia de las relaciones de producción con el nivel de las fuerzas productivas.

Cuando las relaciones de producción no corresponden al nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, constituyen un freno para el desarrollo de la producción. Los países capitalistas ofrecen un ejemplo de falta de correspondencia de las relaciones de producción con el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas. En ellos la producción progresa lentamente, durante las crisis económicas llega incluso a retroceder, y muchos millones de trabajadores pierden el empleo y van a engrosar las filas de los parados. Esto se debe a que en la sociedad burguesa domina la propiedad privada capitalista sobre los medios de producción, lo que constituye un impedimento para el progreso de las fuerzas productivas.

Cada nivel determinado de desarrollo de las fuerzas productivas requiere las correspondientes relaciones de producción. En ello consiste la ley económica de la correspondencia de las relaciones de producción con las fuerzas productivas, descubierta por Marx. Dicha ley pone al desnudo la base económica de las revoluciones sociales. Cuando las relaciones de producción se retrasan respecto al desarrollo de las fuerzas productivas y frenan su progreso, forzosamente tienen que ceder su lugar a otras nuevas. En la sociedad dividida en clases hostiles el cambio de las relaciones de producción se opera siempre mediante la revolución social.

Sólo en la sociedad socialista, donde no existen clases hostiles, el desarrollo de las relaciones de producción no se realiza a base de revoluciones sociales, sino mediante su modificación armónica según van progresando las fuerzas productivas.

Del modo de producción en conjunto debe distinguirse la base de la sociedad. Se entiende por base el conjunto de las relaciones de producción dominantes en la sociedad de que se trate, vinculadas a un determinado nivel de las fuerzas productivas. La base de la sociedad puede ser antagónica y no antagónica. Las bases de las sociedades esclavista, feudal y capitalista son antagónicas, ya que sus cimientos son la propiedad privada sobre los medios de producción y las relaciones de dominación y subordinación, de explotación del hombre por el hombre. La base de la sociedad socialista no es antagónica, ya que su cimiento es la propiedad social sobre los medios de producción y queda excluida toda clase de explotación.

La base engendra la correspondiente superestructura y determina su desarrollo. Se entienden por superestructura los conceptos políticos, filosóficos, jurídicos, artísticos, religiosos, etc., de la sociedad y los institutos que les corresponden. En la sociedad dividida en clases, la superestructura tiene un carácter clasista. La clase dominante crea a tenor con sus conceptos, los institutos llamados a defender sus intereses clasistas.

Tanto la base como la superestructura sólo existen durante un período determinado. Al cambiar la base cambia también la superestructura. Así, el cambio de la base feudal y su sustitución por la capitalista tuvo como consecuencia la sustitución de la de la superestructura feudal por la capitalista; la aparición de la base socialista hizo aparecer la superestructura socialista y destruyó la capitalista. Si bien la superestructura es, en conjunto, engendrada por la base, algunos elementos de la nueva superestructura pueden surgir en las entrañas de la vieja sociedad, ya que en ella aparecen ideas y conceptos inherentes a la clase de vanguardia. Por ejemplo, en la sociedad capitalista surge la ideología proletaria, correspondiente a la nueva clase revolucionaria, el proletariado.

El modo de producción de los bienes materiales, como unidad de las fuerzas productivas y las relaciones de producción, conjuntamente con la superestructura correspondiente, constituyen la formación económico-social.

La historia conoce cinco formaciones económico-sociales: la de la comunidad primitiva, la esclavista, la feudal, la capitalista y la comunista, cuya primera fase es el socialismo. A cada una de ellas corresponde su propia economía, sus conceptos, ideas e institutos. El desarrollo de las formaciones económico-sociales comienza por la inferior y progresa hacia la superior. Así, el feudalismo cedió su lugar al capitalismo, y éste, el socialismo, fase inferior del comunismo. La raíz del surgimiento, desarrollo y destrucción de las formaciones económico-sociales se halla en las leyes del desarrollo de la sociedad.

Las leyes económicas del desarrollo de la sociedad

El marxismo-leninismo enseña que no se debe concebir la naturaleza y la sociedad como una aglomeración fortuita de fenómenos aislados, exentos de relaciones mutuas. Al contrario, todos los fenómenos de la naturaleza y la sociedad guardan relación entre sí y se condicionan mutuamente. Esa profunda relación entre los fenómenos se expresa en las leyes del desarrollo de la naturaleza y la sociedad. La misión de la ciencia es descubrir dichas leyes.

El desarrollo de la sociedad tiene por base las leyes económicas que expresan toda la diversidad de las relaciones sociales de producción, distribución, cambio y consumo. Para la Economía política, como ciencia, tiene mucha importancia el descubrimiento de las leyes económicas que rigen el desarrollo de la sociedad.

Las leyes de la naturaleza y la sociedad poseen un rasgo común: su carácter objetivo, es decir, surgen y actúan independientemente de que las conozcamos o no, de que sea deseable o no una u otra ley. Ello quiere decir que los hombres no pueden crear nuevas leyes. Lo único que pueden hacer es descubrirlas. Ahora bien, el que las leyes sean objetivas no quiere decir que los hombres se vean impotentes ante ellas. Pueden conocerlas y aprovecharlas en beneficio de la sociedad. Así, al conocer la ley de la correspondencia de las relaciones de producción con las fuerzas productivas, el proletariado de los países socialistas, dirigidos por los partidos comunistas y obreros y en alianza con el campesinado, derrocó en su tiempo el Poder de los explotadores y procedió a la construcción de la nueva sociedad.

A diferencia de las leyes de la naturaleza, las leyes económicas poseen varias peculiaridades. La primera peculiaridad consiste en que no son muy duraderas y actúan en el curso de un determinado período histórico. Los móviles fundamentales de la vigencia de las leyes económicas son las condiciones económicas concretas, es decir, las relaciones de producción, la base de la sociedad. Al pasar de una formación a otra, las viejas relaciones de producción se liquidan y son reemplazadas por otras. Esto determina, precisamente, la desaparición de unas leyes económicas de la palestra histórica y el surgimiento de otras.

Por ejemplo, en los países socialistas, a resultas de la liquidación de la propiedad privada capitalista de los medios de producción, surgieron nuevas leyes económicas, mientras que las viejas perdieron su vigor.

En cada formación económico-social actúan muchas leyes económicas. Las que no rigen más que en una formación sola se denominan leyes económicas específicas. Entre ellas destaca la ley económica fundamental, que determina el objetivo de la sociedad y los medios a emplear para lograrlo.

Además de las específicas existen leyes inherentes a todas las formaciones económico-sociales. Figura entre ellas, por ejemplo, la ley de la correspondencia de las relaciones de producción con las fuerzas productivas. Dicha ley expresa los vínculos indispensables y la interdependencia de los dos aspectos de la producción social, o sea, las fuerzas productivas y las relaciones de producción.

La segunda peculiaridad de las leyes económicas se refiere a su aplicación en la sociedad. Se trata de que, a diferencia de las leyes de la naturaleza, en la que el descubrimiento y la aplicación de una nueva ley transcurren de un modo más o menos suave, en la esfera económica el descubrimiento y la aplicación de una nueva ley tropiezan con la mayor resistencia por parte de las fuerzas condenadas a desaparecer. La aplicación de las leyes económicas en la sociedad dividida en clases tiene un carácter clasista.

Estas son las peculiaridades de las leyes económicas que las distinguen de las leyes de la naturaleza.

En todos los modos de producción las leyes económicas pueden actuar y manifestarse de modo espontáneo o como “una necesidad hecha conciencia”, es decir, aplicarse de modo consciente.

En las formaciones económico-sociales antagónicas, donde impera la propiedad privada de los medios de producción, las leyes económicas actúan de modo espontáneo, independientemente de que sean conocidas o no. Por ejemplo, bajo el capitalismo proceso de producción tiene carácter social, todas las ramas están vinculadas entre sí y dependen la una de la otra. Pero este carácter social del proceso de producción se basa en la propiedad privada, es decir, cada capitalista persigue en su empresa sus fines de lucro egoístas, trata de obtener el máximo de ganancia. Los vínculos y proporciones necesarios entre las ramas de la producción se plasman espontáneamente, experimentando constantes e innumerables fluctuaciones: hoy abundan unas mercancías, mañana pueden escasear y así sucesivamente. De este modo se explica que las fuerzas económicas actúen respecto a cada capitalista como una fuerza que se halla por encima de él, que no se deja dominar. Como es lógico, unos u otros capitalistas pueden conocer las leyes económicas del capitalismo, pero son impotentes para cambiar el carácter espontáneo de esas leyes.

En el socialismo, la propiedad social sobre los medios de producción crea las premisas para que sean conocidas las leyes económicas y aplicadas conscientemente en beneficio de la sociedad.

Definición del objeto de la Economía política

Como se ha señalado ya, la base de la vida y del progreso de la sociedad es la producción de bienes materiales, el modo de producción. Ahora bien, la Economía política no estudia la producción más que desde el punto de vista de las relaciones entre los hombres en el proceso de la producción. Estudia la base de la sociedad. “La Economía política no se ocupa en modo alguno de la “producción”, sino de las relaciones sociales de los hombres en la producción, del régimen social de la producción, escribía V. Lenin. Al mismo tiempo, la Economía política no puede por menos de tener en cuenta la interdependencia de las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Tampoco puede desentenderse en absoluto de la superestructura, ya que ésta nace de la base y ejerce un gran influjo sobre la base.

La Economía política estudia, por consiguiente, las relaciones de producción (económicas) entre los hombres. Entre ellas figuran: las formas de propiedad de los medios de producción; la posición que ocupan los distintos grupos sociales en la producción y las relaciones mutuas entre ellos; las formas de distribución de los bienes materiales.

La Economía política estudia la base del desarrollo de la sociedad.

Así, la Economía política es la ciencia del desarrollo de las relaciones sociales de producción, es decir, de las relaciones económicas entre los hombres. Estudia las leyes que gobiernan la producción y la distribución de los bienes materiales en la sociedad humana a lo largo de las diversas fases de su desarrollo.

De dicha definición se infiere que la Economía política es una ciencia histórica. Muestra la trayectoria de desarrollo que va desde las fases inferiores de la sociedad hasta sus fases superiores, pone de manifiesto cómo todo el curso del desarrollo histórico prepara la necesidad objetiva de la victoria del modo comunista de producción.

La Economía política es una ciencia clasista, con espíritu de partido, trata de las relaciones entre los hombres entre las clases, y se ocupa de sus intereses vitales.

¿Es inevitable el hundimiento del capitalismo y el triunfo del comunismo? Como es lógico, la Economía política burguesa da una respuesta negativa a esta pregunta, ya que expresa los intereses de la clase capitalista.

Los economistas burgueses sólo se hallaban en condiciones de analizar más o menos objetivamente la realidad mientras la burguesía era una clase ascendente, mientras el desarrollo del capitalismo correspondía a los intereses del desarrollo de la sociedad. A ello se debe que en su tiempo se destacaran en la economía burguesa eminentes hombres de ciencia, como A. Smith y D. Ricardo, que hicieron un análisis científico de las relaciones de producción de la sociedad burguesa.

Pero hace ya mucho que han pasado esos tiempos. Desde que la clase obrera comenzó a actuar como fuerza independiente, opuesta a la burguesía, y el progreso de la lucha de clases llegó a ser ya un prenuncio del hundimiento del capitalismo, la Economía política burguesa perdió su carácter científico. Pasó a ocuparse únicamente de la defensa por todos los medios del capitalismo caduco y a luchar contra la ideología de la clases obrera.

La elaboración de la Economía política sobre bases verdaderamente científicas se debe a Marx, Engels y Lenin, los jefes de la clase obrera.

En la obra principal de Marx –El Capital- está concentrado todo lo que ha dado el marxismo antes de Lenin en la esfera de la Economía política. En dicho trabajo, a base de un análisis del régimen capitalista se demuestra científicamente que son inevitables el hundimiento del capitalismo y la victoria del comunismo.

Lenin continuó, en las nuevas condiciones históricas la causa de Marx y Engels, elevando a un peldaño superior la Economía política. El gran mérito de Lenin consiste en haber hecho un análisis científico de la fase superior y última del capitalismo, el imperialismo. El análisis del imperialismo y, ante todo, la ley descubierta por Lenin acerca de la desigualdad del desarrollo económico y político del capitalismo en el período del imperialismo sirvieron de base a la nueva teoría de la revolución proletaria.

Lenin demostró que la revolución había de triunfar en primer lugar en un país o en unos cuantos. Sobre la base de este genial descubrimiento se estructuró toda la estrategia y la táctica del Partido Comunista en el período de preparación y realización de la Gran Revolución Socialista de Octubre, así como en el período posterior de la lucha por la victoria del socialismo en la URSS. Al nombre de Lenin va unida la creación de la Economía política del socialismo.

La teoría económica marxista-leninista se desarrolla con espíritu creador en las resoluciones del Partido Comunista de la Unión Soviética, de los partidos comunistas y obreros de otros países y en las obras de los discípulos de Lenin. Vemos un ejemplo de desarrollo creador de todo el marxismo leninismo, y particularmente de la Economía política marxista-leninista, en la elaboración que ha aportado el XXII Congreso del PCUS de problemas tan cardinales como el de las dos fases del desenvolvimiento de la sociedad comunista y las leyes del desarrollo y transformación del socialismo en comunismo; la creación de la base técnica y material del comunismo; la creación de la base técnica y material del comunismo, las vías de fomento y aproximación de las dos formas de propiedad socialista, la supresión de las diferencias clasistas y la consolidación de la igualdad social; la formación de las relaciones sociales comunistas; las condiciones de aplicación del principio fundamental del comunismo: “de cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades”, la culminación de la revolución cultural y la educación del hombre nuevo. Se enfocan todos los aspectos del problema de la organización política de la sociedad durante su tránsito al comunismo.

¿Cuál es, pues, la importancia de la Economía política?

La importancia de la Economía política marxista-leninista consiste en que pertrecha a la clase obrera y a todos los trabajadores con el conocimiento de las leyes del desarrollo económico de la sociedad y permite a los trabajadores dar la solución más acertada a los problemas que se plantean ante ellos. A los trabajadores de los países capitalistas muestra las causas de su esclavitud, miseria y privaciones. Muestra que la opresión y el empobrecimiento de la clase obrera y de todos los trabajadores no dependen de tal o cual elemento fortuito ni de los caprichos de uno u otro capitalista, sino de todo el sistema capitalista. Por eso únicamente la inconciliable lucha de clases, la liquidación del capitalismo y la instauración de la dictadura del proletariado liberan a los trabajadores de las cadenas de la explotación.

La Economía política marxista-leninista descubre a los pueblos de los países subdesarrollados en el aspecto económico las verdaderas causas de su atraso y miseria. Muestra que la opresión y el saqueo de los pueblos de las colonias y los países dependientes son engendros del imperialismo y de su sistema colonial. Por espacio de varios siglos, un puñado de países imperialistas sojuzgó por medio de la violencia y el engaño la población de las colonias, que constituía la mayor parte de la humanidad, y la redujo a la condición de esclavos. Únicamente la enérgica lucha contra el imperialismo, y todas sus manifestaciones pueda proporcionar a estos pueblos la independencia nacional y el progreso.

La Economía política muestra en que dirección debe avanzar la construcción del socialismo y del comunismo en los países que se han liberado del yugo capitalista, enseña las ventajas del sistema socialista de economía respecto al capitalista y demuestra que es inevitable la victoria del comunismo. El conocimiento de las leyes de la economía socialista brinda a las masas populares la posibilidad de intervenir conscientemente en la construcción del comunismo.

CAPÍTULO I

LOS MODOS PRECAPITALISTAS DE PRODUCCIÓN

En este capítulo examinaremos someramente el surgimiento, el desarrollo y las causas de la desaparición de los modos de producción de la comunidad primitiva, y de los regímenes esclavista y feudal.

1. El modo de producción de la comunidad primitiva

La vida surgió en la Tierra hace unos 900 millones de años, y los primeros hombres aparecieron hace menos de un millón de años.

La primera formación económico-social fue el régimen de la comunidad primitiva, que duró muchos cientos de miles de años. Con él comienza el desarrollo de la sociedad. Al principio los hombres eran semisalvajes y se hallaban indefensos ante las fuerzas de la naturaleza. Se alimentaban principalmente de los vegetales que encontraban en la naturaleza: raíces, frutos silvestres, nueces, etc.

Los primeros instrumentos del hombre fueron la piedra, labrada toscamente a golpe, y el palo. Posteriormente, al adquirir poco a poco experiencia, los hombres aprendieron a construir instrumentos sencillos, útiles para golpear, cortar y cavar.

En la lucha contra la naturaleza tuvo mucha importancia el descubrimiento del fuego, que permitió variar los alimentos del hombre primitivo. El invento del arco y la flecha constituyó una nueva época en el desarrollo de las fuerzas productivas del hombre primitivo. Gracias a ello los hombres pudieron dedicarse más a la caza de animales. A la alimentación se sumaba cada vez más la carne de las fieras cazadas. El desarrollo de la caza dio lugar al surgimiento de la ganadería primitiva. Los cazadores comenzaron a domesticar animales.

La agricultura se mantuvo durante mucho tiempo a un nivel muy bajo. El empleo de las bestias como fuerza de tiro hizo más productivo el trabajo del agricultor, y la agricultura dispuso de una base firme para su progreso. El hombre primitivo comenzó a pasar a la vida sedentaria.

Las relaciones de producción en la sociedad primitiva se veían determinadas por el estado de las fuerzas productivas. La base de las relaciones de producción era la propiedad colectiva de las distintas comunidades sobre los primitivos instrumentos de trabajo y medios de producción. La propiedad colectiva correspondía al nivel de desarrollo de las fuerzas productivas de aquel período. Los instrumentos de trabajo de la comunidad primitiva eran tan toscos que no permitían al hombre primitivo luchar solo contra las fuerzas de la naturaleza y las fieras. Por eso, los hombres vivían en grupos o comunidades y administraban colectivamente su hacienda (la caza, la pesca, la preparación de la comida).

A la par con la propiedad comunal de los medios de producción existía la propiedad personal de los miembros de la comunidad sobre algunos instrumentos de trabajo que eran, al mismo tiempo, armas para defenderse de las fieras.

En la sociedad primitiva el trabajo era muy poco productivo y no creaba excedente alguno, sino lo más indispensable para la vida. La actividad laboral se basaba en la cooperación simple, es decir, muchas personas ejecutaban un mismo trabajo. Allí no había explotación del hombre por el hombre y se practicaba la distribución igualitaria de los escasos alimentos entre los miembros de la comunidad.

Mientras se operaba el proceso de separación del hombre del mundo animal, los hombres vivían en manadas. Posteriormente, al formarse la hacienda fue constituyéndose poco a poco la organización gentilicia de la sociedad, es decir, sólo se agrupaban para el trabajo conjunto los hombres unidos por vínculos de parentesco. Al principio, la gens se componía de unas decenas de personas, pero luego pasó a contar con varios centenares. Al perfeccionarse los instrumentos de trabajo surgió en la gens la división natural del trabajo. Entre los hombres y las mujeres, entre los adultos, los niños y los ancianos. La especialización de los hombres en la esfera de la caza y de las mujeres en la recolección de alimentos vegetales dio lugar a cierto aumento de la productividad del trabajo.

Al pasar a la ganadería o pastoreo y al cultivo de la tierra se produjo la división social del trabajo, es decir, una parte de la sociedad empezó a dedicarse a la agricultura, y la otra, a la ganadería. Esta división en tribus pastoras y agricultores constituyó en la historia la primera gran división social del trabajo.

La primera división social del trabajo elevó la productividad del mismo. En las comunidades apareció cierto excedente de unos productos y la demanda de otros. Esto creó la base para el intercambio entre las tribus agricultoras y las ganaderas. Con posterioridad –cuando los hombres aprendieron a fundir las menas metálicas, el cobre y el estaño (se aprendió a fundir el hierro algo más tarde), y a fabricar instrumentos, armas y vasijas de bronce, y el invento del telar de mano alivió sensiblemente la producción de tejidos y de ropa- comenzaron a destacarse poco a poco en las comunidades unos miembros que se dedicaron a dichos oficios, y los productos de artesanía pasaron a ser objeto de cambio.

El progreso de las fuerzas productivas elevó considerablemente la productividad del trabajo del hombre y su poder sobre la naturaleza y le proporcionó más artículos de consumo. Pero estas nuevas fuerzas productivas desbordaban ya el marco de las relaciones de producción existentes. El estrecho marco de la propiedad comunal y la distribución igualitaria de los productos del trabajo trabaron el desarrollo de las fuerzas productivas. Desapareció la necesidad del trabajo conjunto y apareció la necesidad del trabajo individual, ya que éste se hizo más productivo. El trabajo colectivo exigía la propiedad colectiva de los medios de producción, mientras que el individual engendraba la propiedad privada. Surge la propiedad privada de los medios de producción, y con ella, la desigualdad patrimonial entre los hombres, tanto las distintas gens como dentro de cada una de ellas. Los hombres comienzan a dividirse en ricos y pobres.

Al progresar las fuerzas productivas, el hombre comenzó a obtener ya más medios de subsistencia de los necesarios para su vida. En tales condiciones se hizo posible el empleo del trabajo de otras personas en la hacienda propia, ya que ese trabajo ajeno rendía cierto excedente de productos, que podía acumularse para cambiar por productos que no se obtenían en la hacienda. Esos trabajadores los suministraba la guerra: los prisioneros se convertían en esclavos. Al principio, la esclavitud tenía un carácter patriarcal (doméstico), pero luego se convirtió en el modo principal de existencia del nuevo régimen. El trabajo de los esclavos acentuaba cada vez más la desigualdad, las haciendas que empleaban el trabajo de los esclavos se enriquecían con mucha rapidez. Posteriormente, al incrementarse la desigualdad patrimonial, los ricos pasaron a convertir en esclavos no sólo a los prisioneros, sino también a los miembros de sus propias tribus empobrecidos o empeñados. Así surgió la primera división clasista de la sociedad en esclavistas y esclavos. Apareció la explotación del hombre por el hombre. Desde ese período toda la historia de la humanidad hasta la construcción del socialismo es la historia de la lucha de clases, de la lucha entre los explotados y los explotadores.

La creciente desigualdad entre los hombres dio lugar a la formación del Estado como órgano de opresión de la clase explotada por la explotadora. Así nació la esclavitud sobre las ruinas del modo de producción de la comunidad primitiva.

2. El modo esclavista de producción

La esclavitud es la primera forma de explotación, la más burda y descarada habiendo existido en la historia de casi todos los pueblos.

El paso de la sociedad primitiva al esclavismo tiene por base el crecimiento de las fuerzas productivas, el desarrollo de la división social del trabajo y el cambio.

En la época del régimen esclavista, por haberse aprendido a fundir el hierro, comenzaron a predominar los instrumentos de dicho metal, que ayudaron a ampliar el marco de la actividad laboral del hombre. El hacha de hierro permitió talar bosques y desarraigar arbustos para dedicar los campos al cultivo; el arado con reja de hierro hizo posible el cultivo de terrenos relativamente grandes. La agricultura no sólo producía ya cereales y legumbres, sino también vino y aceite. La fabricación de instrumentos metálicos originó la aparición de un grupo de hombres aparte, los artesanos, cuyo trabajo fue adquiriendo un carácter cada vez más independiente. Se produjo la segunda gran división social del trabajo: los oficios se separaron de la agricultura.

Al separarse los oficios de la agricultura prosiguió el desarrollo del cambio. En la medida en que se ampliaba el cambio fue apareciendo el dinero, la mercancía universal por medio de la cual se valoran todas las demás mercancías y que sirve de intermediario en el cambio. El progreso de la división del trabajo y del cambio dio lugar a la aparición de personas dedicadas a comprar y vender mercancías. Se produjo la tercera gran división social del trabajo: la segregación de los mercaderes. Estos se aprovechaban de que los pequeños productores estaban separados del mercado, les compraban sus mercancías a bajo precio y las vendían en el mercado a precios elevados.

El desarrollo de los oficios y el cambio originó la parición de las ciudades. Al principio, la ciudad se distinguía poco de la aldea, pero gradualmente comenzaron a concentrarse en las ciudades los oficios y el comercio. Así comenzó la ciudad a separarse del campo.

El desarrollo de las fuerzas productivas, la sucesiva división social del trabajo y el cambio acentuaron aún más la desigualdad patrimonial. De una parte estaban los ricos, que habían concentrado en sus manos el ganado de labor, los instrumentos de producción y el dinero. De la otra parte se hallaban los pobres, que se arruinaban más y más y se veían forzados a recurrir al préstamo de los ricos. Hicieron su aparición la usura, el deudor y el acreedor, “La lucha de clases del mundo antiguo reviste primordialmente la forma de una lucha entre acreedores y deudores, terminando en Roma con la desaparición del deudor plebeyo, sustituido por el esclavo”[1]. Apareció la gran hacienda esclavista. Los esclavistas ricos pasaron a poseer centenares y miles de esclavos. Se apoderaban de enormes extensiones de tierra y creaban grandes haciendas esclavistas, que en la Roma antigua se denominaban latifundios. En dichas fincas trabajaban enormes masas de esclavos.

Las relaciones de producción de la sociedad esclavista tenían como base la propiedad del esclavista tanto de los medios de producción (la tierra, los aperos, etc.), como de los trabajadores, o sea, los esclavos. Estos se consideraban como un objeto que pertenecía entera y totalmente al propietario. Se decía que el esclavo era un apero que hablaba. En la sociedad esclavista, el esclavo no se distinguía del hacha o del buey más

[1] C. Marx, El Capital, ed. en ruso, t. 1, pág. 142.

que por el don de la palabra. En todos los demás aspectos era propiedad de su señor, lo mismo que el ganado, la casa, la tierra o los aperos.

La explotación de los esclavos fue adquiriendo formas excepcionalmente crueles. Se les trataba peor que al ganado. Los conducían al trabajo a latigazos, y por los más insignificantes errores les imponían rigurosos castigos que incluso les costaba la vida. El esclavista no respondía ante nadie por la muerte de un esclavo. Se apropiaba de todo el producto del trabajo del esclavo. Este recibía una cantidad insignificante de medios de subsistencia, lo suficiente para no morirse de hambre y poder seguir trabajando en provecho del amo.

A base del trabajo de los esclavos, el mundo antiguo alcanzó un auge considerable económico y cultural. Sobre los huesos de innumerables generaciones de esclavos floreció la cultura. Muchas ramas del saber (las matemáticas y la astronomía, la mecánica y la arquitectura) prosperaron en medida considerable. Pero el modo esclavista de producción, pese a todos los progresos conseguidos en comparación con el régimen de la comunidad, era una traba en el camino del progreso sucesivo de la humanidad.

El modo esclavista de producción llevaba en sus entrañas profundas e inconciliables contradicciones, que fueron la causa de su desaparición. Ante todo, la forma esclavista de explotación exterminaba a los propios esclavos, la principal fuerza productiva de la sociedad. Esta es la razón de las frecuentes sublevaciones de los esclavos contra las bárbaras formas de explotación. Además, constituían la base de la hacienda esclavista los esclavos obtenidos mediante la guerra en otros países. La principal fuerza para librar las guerras la constituían los campesinos y los artesanos, que engrosaban las filas de los ejércitos y cargaban con todo el peso de los impuestos indispensables para hacer las guerras. Pero, debido a la competencia de la gran producción, basada en el trabajo barato de los esclavos, se arruinaban las haciendas de los campesinos y los artesanos. Esto minaba el poderío económico, político y militar de los Estados esclavistas. Las derrotas fueron sucediendo a las victorias y se agotó la fuente constante de esclavos baratos. Todo ello originó la decadencia general de la producción.

"Empobrecimiento general; retroceso del comercio, de los oficios manuales y del arte; disminución de la población; decadencia de las ciudades; descenso de la agricultura a un grado inferior: tales fueron los últimos resultados de la dominación romana universal".[2]

Al hacer su aparición, el modo esclavista de producción contribuyó al crecimiento de las fuerzas productivas. Su desarrollo posterior, como hemos visto, causó la destrucción de las fuerzas productivas. Por eso, las relaciones de producción basadas en el trabajo del esclavo se convirtieron en una traba para el progreso de las fuerzas productivas de la sociedad. El trabajo de los esclavos que carecían en absoluto de interés por los resultados de la producción, ya no tenía razón de existir. Surgió la necesidad histórica de sustituir las relaciones de producción esclavistas por otras que cambiasen la situación de los esclavos, la principal fuerza productiva de la sociedad.

Al producirse la ruina de las grandes haciendas basadas en el trabajo de los esclavos se fue haciendo más ventajosa la hacienda pequeña. Por eso aumentó el número de esclavos manumitidos, registrándose al mismo tiempo el fraccionamiento de los latifundios en pequeños campos cultivados por colonos. El colono ya no es esclavo, sino agricultor que adquiere en usufructo vitalicio una determinada superficie de tierra por la cual abona cierta cantidad de dinero o de productos. El colono no es un

[2] F. Engels, El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado, pág. 170.

arrendatario libre, sino que está adscrito a la parcela: no puede abandonarla, pero puede ser vendido junto con ella. Los colonos fueron los antecesores de los campesinos siervos medievales.

Así en las entrañas del régimen esclavista comenzó a engendrarse el modo nuevo, el modo feudal de producción.

Paralelamente al desarrollo de la economía esclavista se iba agudizando más y más la lucha de clases entre oprimidos y opresores. Dicha lucha desembocaba en sublevaciones de esclavos contra los esclavistas. A los esclavos sublevados se adherían campesinos y artesanos libres explotados por los grandes propietarios de tierras y el Estado esclavista. De las numerosas sublevaciones de esclavos, la más importante fue la acaudillada por Espartaco (años 74-71 a de n.e).

Los golpes internos se fueron entrelazando cada vez más con los asestados desde fuera, lo que originó el hundimiento definitivo del régimen esclavista.

3. El modo feudal de producción

El régimen feudal ha existido, con unas u otras peculiaridades, en casi todos los países. La época del feudalismo se prolongó un largo período. En China, por ejemplo, el régimen feudal duró más de 2.000 años. En los países de Europa Occidental, el feudalismo existió desde los tiempos del derrumbamiento del Imperio Romano (siglo V) hasta el siglo XVIII en Inglaterra, y hasta el siglo XVIII en Francia. En Rusia subsistió el feudalismo desde el siglo IX hasta la abolición de la servidumbre en 1861.

Las relaciones de producción de la sociedad feudal tenían por base la propiedad privada del señor feudal respecto a la tierra y la propiedad parcial respecto al campesinado siervo. Este no era esclavo y poseía hacienda propia. A la par de la propiedad de los señores feudales existía la propiedad de los campesinos y artesanos respecto a los instrumentos de trabajo y su hacienda privada. La pequeña hacienda campesina y la producción de los pequeños artesanos se basaba en el trabajo personal. Toda la producción tenía un carácter natural en lo fundamental, es decir, los productos del trabajo se destinaban en su masa principal al consumo personal y no al cambio.

La gran propiedad feudal de la tierra servía de base para la explotación de los campesinos por los terratenientes, los feudales. Una parte de la tierra constituía la finca feudal y el resto se entregaba en condiciones leoninas a los campesinos. La parcela que se destinaba al campesino le aseguraba al terrateniente la mano de obra necesaria. Poseyendo la parcela en usufructo hereditario, el campesino estaba obligado a trabajar las tierras del señor con sus propios aperos (prestación personal) o a entregar al terrateniente una parte de sus productos en especie (renta en especie), o bien estaba obligado a lo uno y a lo otro. Este sistema de administración de la hacienda no sólo daba lugar a formas descaradas de explotación, sino que colocaba inevitablemente al campesino en una situación de dependencia personal para con el terrateniente. El señor feudal no podía matar al campesino, pero podía venderlo en ocasiones.

El tiempo de trabajo del campesino siervo se dividía en dos partes: necesario y adicional. Durante el tiempo de trabajo necesario, el campesino creaba el producto indispensable para su propia existencia y la de su familia. Durante el tiempo de trabajo adicional creaba el plusproducto, del que se apropiaba el señor feudal en forma de renta del suelo (renta en trabajo, renta en especie y dinero). La explotación de los campesinos por los señores feudales bajo la forma de renta del suelo constituyó el rasgo fundamental del feudalismo en la historia de todos los pueblos.

Además de la población rural existía la urbana. Las ciudades, donde vivían principalmente los artesanos y mercaderes, se hallaban bajo la férula de los señores

feudales en cuyas tierras se encontraban aquellas. La población urbana sostenía constantes luchas por su liberación, y en muchos casos conquistaba su independencia.

El progreso de las ciudades y el desarrollo del comercio ejercían un gran influjo en el agro feudal. La hacienda de los feudales fue incorporándose al intercambio mercantil. Los señores feudales necesitaban dinero para comprar artículos de lujo. Con tal motivo comenzaron a pasar de la renta en trabajo y en especie a la renta en dinero. Con el paso a la renta en dinero se hizo mayor la explotación feudal, mientras que se fue agudizando más y más la lucha entre los feudales y los campesinos.

4. Descomposición y desaparición del feudalismo.

Surgimiento de las relaciones capitalistas en las entrañas del régimen feudal

En la época del feudalismo se alcanzó un nivel más elevado de las fuerzas productivas que en la esclavitud. En la agricultura se elevó la técnica de producción, empleándose en gran escala el arado de hiero y otros aperos de este metal. Surgieron nuevas ramas de cultivo de la tierra y se desarrollaron considerablemente la vinicultura y la horticultura. Progresaron la ganadería y las ramas vinculadas a ella; la fabricación de mantequilla y queso. Se ampliaron y mejoraron los prados y pastizales.

En la esfera de los oficios se perfeccionaron paulatinamente en la ciudad los instrumentos de trabajo, los procedimientos de tratamiento de la materia prima y la especialización de los oficios. Aparecieron nuevas industrias artesanas: de armas, clavos y cuchillos; la cerrajería, zapatería, talabartería, etc. Se perfeccionaron la fundición y el tratamiento del hierro. En el siglo XV aparecieron los altos hornos. A la misma época corresponden el invento de la brújula y los grandes descubrimientos geográficos.

Sin embargo, el régimen feudal, en cuyas entrañas surgieron estas nuevas fuerzas productivas, frenaba su desarrollo sucesivo; las fuerzas productivas tropezaron con el estrecho marco de las relaciones feudales de producción. El campesinado, sometido al yugo de la explotación feudal, no podía aumentar la producción agrícola, ya que era muy baja la productividad del trabajo de los siervos. En la ciudad, el crecimiento de la productividad del trabajo de los artesanos tropezaba con los obstáculos que levantaba la reglamentación gremial. Todo ellos exigía que se pusiera fin a las viejas relaciones de producción y que se establecieran otras nuevas, libres de los grilletes del feudalismo. En las entrañas del feudalismo.

El surgimiento del capitalismo siguió, además, otro camino. El capital comercial, personificado por los mercaderes, pasó a someter a su poder la producción de los campesinos y los artesanos. Al principio, el capital comercial actuó como intermediario en el proceso de cambio de mercancías, pero más tarde pasó a comprar con regularidad las mercancías de los pequeños productores, a suministrarles materias primas y a prestarles dinero. De este modo, los pequeños productores caían bajo la férula económica del mercader. El paso siguiente del capital comercial fue la agrupación de los distintos artesanos en un local común, donde trabajaban ya como obreros asalariados. El capital comercial se transformó en capital industrial, y el mercader, en capitalista industrial.

El proceso de surgimiento del capitalismo se operó también en el campo. Al desarrollarse la producción mercantil creció el poder del dinero. Esta es la razón de que los señores feudales empezaran a pasar a la renta en dinero. El progreso de las relaciones monetarias impulsó la diferenciación del campesinado en burguesía rural y campesinos arruinados.

De esta suerte, en las entrañas del feudalismo surgió la producción capitalista en la ciudad y en el campo. La supresión del feudalismo se convirtió en una necesidad histórica.

Durante toda la historia del feudalismo se libró una encarnizada lucha de clase entre los campesinos y los señores feudales. Dicha lucha se enconó sobre todo al final de la época feudal, al llegar a su límite la explotación de los siervos. Las sublevaciones campesinas hicieron tambalearse al régimen feudal y causaron su derrumbamiento. Al frente de la lucha contra el feudalismo se puso la burguesía, sirviéndose de las sublevaciones de los campesinos siervos contra los señores feudales para tomar en sus manos el Poder político y convertirse en clase dominante.

EL MODO CAPITALISTA DE PRODUCCIÓN

A. EL CAPITALISMO PREMONOPOLISTA

CAPÍTULO II

LA PRODUCCIÓN MERCANTIL
LA MERCANCÍA Y EL DINERO

Marx comienza su análisis del capitalismo por la mercancía. Bajo el capitalismo, todo –desde un minúsculo alfiler hasta una fábrica gigante, e incluso la fuerza de trabajo del hombre- se compra y se vende y, como dicen los economistas, reviste la forma de mercancía. Las relaciones entre los hombres en la sociedad se traducen en relaciones entre mercancías. La mercancía, como señala Marx, es la célula económica de la sociedad burguesa. De igual modo que en una gota de agua se refleja el mundo circundante, en la mercancía se reflejan todas las contradicciones fundamentales del capitalismo.

La investigación de la mercancía y de la producción mercantil le permitió a Marx poner en claro la escuela de las relaciones capitalistas de producción.

1. La característica general de la producción mercantil

El concepto de la producción mercantil

En la producción mercantil, los productos no se destinan al consumo personal, sino a la venta, al cambio en el mercado. "Por producción mercantil –decía V. Lenin- se entiende una organización de la economía social, en la que los artículos son elaborados por productores sueltos, aislados, con la particularidad de que cada uno se especializa en la fabricación de un producto determinado, de modo que para satisfacer las demandas de la sociedad es necesaria la compraventa de productos (que, por ello, adquieren el carácter de mercancías) en el mercado".[3]

La producción mercantil surgió en el período de descomposición del régimen de la comunidad primitiva y existió durante los modos esclavista y feudal de producción, pero el tipo dominante era la economía natural. En dicho tipo de economía, la sociedad consta de multitud de unidades económicas homogéneas, cada una de las cuales realiza todos los trabajos, comenzando por la obtención de las diversas clases de materias primas y terminando con el acabado de los artículos para el consumo propio. Ese tipo de economía, en el que únicamente se destinan al cambio los excedentes de productos, dominó hasta el surgimiento del capitalismo.

El desarrollo del capitalismo asestó un golpe demoledor a la economía natural. Bajo el capitalismo todo adquiere la forma de mercancía, comprendida la fuerza de trabajo. Con la transformación de la fuerza de trabajo en mercancía, la producción mercantil adquiere un carácter universal, se convierte en la predominante.

Debido a que bajo el capitalismo la producción de mercancías se convierte en la forma predominante de producción, las relaciones entre los hombres en el proceso de producción, es decir, las relaciones de producción se expresan en relaciones mercantiles. En efecto, tomemos la relación de producción fundamental de la sociedad capitalista: la

---

[3] V.I. Lenin, Obras, 4ª. ed. en ruso, t. 1, pág. 77.

explotación del proletariado por la burguesía. Para que el capitalista pueda explotar al obrero, este último tiene que vender su fuerza de trabajo, la cual figura como mercancía. El capitalista paga al obrero el salario, con el cual el obrero compra las mercancías indispensables para su existencia. Así, las relaciones de producción entre el obrero y el capitalista no se exteriorizan directamente, sino a través de las mercancías, y adquieren el carácter de relaciones mercantiles.

Los capitalistas se venden entre sí su producción y se compran materias primas, instalaciones y otras mercancías. Las relaciones entre los capitalistas también adquieren un carácter mercantil.

Por consiguiente, la producción mercantil adquiere en la sociedad capitalista un carácter universal, dominante, y las relaciones entre los hombres actúan como relaciones entre cosas, entre mercancías.

Las condiciones del surgimiento de la producción mercantil

La producción mercantil sólo puede surgir en determinadas condiciones. Para que surja y exista la producción mercantil debe darse una condición importantísima: la división social del trabajo. Esto significa que la producción de distintas mercancías está dividida entre los hombres o grupos de hombres. Por ejemplo: unos producen tejido; otros, calzado; los terceros, artículos de uso doméstico, otros, instrumentos, y así sucesivamente. Es evidente que para satisfacer sus necesidades, a estos hombres les es preciso intercambiar los frutos de su trabajo. De este modo, todos los productores juntos vienen a constituir algo así como un gran conjunto productivo, cuyos miembros dependen el uno del otro.

Ahora bien, la división social del trabajo no es más que una de las condiciones necesarias para que se dé la producción mercantil. Otra condición indispensable es la existencia en la sociedad de distintos propietarios de los medios de producción. Imaginémonos el siguiente caso. Un hombre ha fabricado un artículo y quiere venderlo a otro. ¿Puede hacerlo? Sí, puede, pero únicamente en el caso de que sea el dueño de los medios de producción de que se ha valido para fabricar el artículo en cuestión y, por consiguiente, sea el propietario del mismo. Dentro de la comunidad primitiva, por ejemplo, pese a la existencia de la división del trabajo, no había producción mercantil, no había cambio mercantil. Los miembros de la comunidad intercambiaban los resultados de su trabajo, pero no se los vendían el uno al otro, no podían hacerlo, ya que el propietario de los medios de producción y de los frutos del trabajo era toda la comunidad en conjunto. La cosa era muy distinta cuando el intercambio se practicaba entre comunidades. En tal caso tenía lugar el cambio de propietario, y el fruto del trabajo era mercancía.

Por lo tanto, constituyen la base de la producción mercantil la división social del trabajo y la existencia de distintos propietarios de los medios de producción en la sociedad. Únicamente cuando se dan estas dos condiciones surge la producción mercantil y el intercambio de productos bajo la forma de compra-venta.

La producción mercantil simple y la capitalista

La producción mercantil capitalista surge en determinadas condiciones sociales sobre la base de la producción mercantil simple.

Los representantes más típicos de la producción mercantil simple son los pequeños campesinos y los artesanos. La producción se basa en este caso en el trabajo personal, es decir, laboran ellos mismos sin explotar el trabajo ajeno. Cada productor de

mercancías simple es propietario de los medios de producción, y los frutos de ésta no están destinados al consumo propio, sino al mercado, a la venta.

Por su naturaleza, la producción mercantil simple tiene un doble carácter. Dado que se basa en la propiedad privada, el pequeño campesino o artesano es un propietario, y esto lo acerca al capitalista. Por otra parte, como la producción mercantil simple se basa en el trabajo personal, el productor de mercancías es un trabajador, y esto lo acerca al proletario, el cual, a diferencia del productor de mercancías simple, no posee medios de producción propios. Aquí radica, precisamente, la comunidad de intereses de la clase obrera y el campesinado y la posibilidad de alianza entre ellos.

En determinadas condiciones sociales, la producción mercantil simple sirve de punto de partida y base para el surgimiento de la producción capitalista. Estas condiciones son dos. Primera, la existencia de la propiedad privada sobre los medios de producción. Es sabido que esta condición apareció en el período de desintegración de la sociedad primitiva. Segunda, la transformación de la fuerza de trabajo en mercancía. Esta transformación se produjo en la época de desintegración de la sociedad feudal.

La producción mercantil simple es inestable; entre los campesinos y artesanos se opera constantemente un proceso de diferenciación: unos (la minoría) se enriquecen, otros (la mayoría) se arruinan. En las condiciones mencionadas, este proceso conduce a la aparición de la burguesía y el proletariado en la ciudad y en el campo.

La producción mercantil capitalista, lo mismo que la simple, se basa en la división social del trabajo y la propiedad privada sobre los medios de producción, pero no tiene por fundamento el trabajo personal del propietario de los medios de producción, sino la explotación del trabajo asalariado. En la producción mercantil capitalista, el capitalista posee los medios de producción y dinero, pero no trabaja personalmente. Con su dinero compra la fuerza de trabajo, que es la que acciona los medios de producción. La conversión de la fuerza de trabajo en mercancía significa que en el capitalismo, la producción mercantil se desarrolla aún más y adquiere un carácter universal. El cambio de mercancías, escribió Lenin, es "la relación más sencilla, corriente, fundamental, masiva y común, que se encuentra miles de millones de veces en la sociedad burguesa (mercantil)"[4]. Por eso debemos poner en claro que es la mercancía, esta célula económica del capitalismo.

2. La mercancía y el trabajo creador de las mercancías

El valor de uso y el valor de la mercancía

La mercancía es una cosa que, en primer lugar, satisface una determinada necesidad del hombre, en segundo lugar, no se produce para el propio consumo, sino con destino a la venta, al cambio.

Cuando un hombre hace algún objeto para el propio consumo, entonces se trata de un producto y no de una mercancía. Para que el producto sea mercancía debe satisfacer la demanda de él por parte de otros miembros de la sociedad.

Al analizar la mercancía se distinguen en ella dos aspectos íntimamente unidos, dos propiedades: el valor de uso y el valor.

La propiedad que posee la mercancía de satisfacer una u otra necesidad humana se llama valor de uso. La necesidad satisfecha por la mercancía puede ser de la índole más variada. La mercancía puede ser un objeto de primera necesidad, como el pan, la

[4] V.I. Lenin, Obras, 4" ed. en ruso, t. 36, pág. 325.

ropa o el calzado. Puede ser un objeto de lujo: vinos caros, alhajas, etc. Puede ser también un medio de producción, como la maquinaria, la hulla, el hierro, etc.

Cada objeto puede tener más de un valor de uso. Por ejemplo, el carbón de piedra puede emplearse como combustible, puede utilizarse como materia prima en la fabricación de productos químicos.

En la producción mercantil se opera un constante cambio de unos valores de uso por otros, manteniendo una determinada relación cuantitativa. Por ejemplo, un hacha se cambia por 20 kilos de grano. Esta relación cuantitativa, sobre cuya base un valor de uso se cambia por otro, constituye el valor de cambio de la mercancía. Al analizar el valor de cambio surgen inmediatamente dos preguntas: 1) ¿sobre qué base se equiparan mercancías de distintas cualidades?, 2) ¿por qué distintas mercancías se equiparan entre sí en una proporción determinada, en una cantidad determinada? Si las mercancías, con cualidades muy distintas, se equiparan en el cambio, ello quiere decir que encierran algo que les es común. Aristóteles, filósofo de la antigua Grecia, señalaba ya que no puede haber cambio sin igualdad, ni igualdad sin equiparación.

A todas las mercancías les son inherentes en una u otra medida las propiedades siguientes: utilidad, capacidad para ser objeto de demanda y oferta, escasez o rareza y trabajo.

¿Cuál de estas propiedades de la mercancía determina su valor?

A primera vista puede parecer que origina el valor de una mercancía su utilidad. Cuanto más útil es una cosa, más valor debe tener. Sin embargo, la realidad confirma a cada paso que la utilidad no es causa del valor. A menudo, las cosas más útiles no cuestan nada (el aire) o cuestan muy poco (el agua), mientras que hay cosas poco útiles al hombre que suelen costar extraordinariamente caras (los diamantes). En realidad, si el costo de los productos aumentase al aumentar su utilidad, el pan y el agua tendrían el precio de los diamantes, y viceversa. Por eso, la utilidad o valor de uso es una condición del valor, pero no su causa. Aunque no puede existir el valor sin valor de uso, el valor de uso puede existir perfectamente sin el valor (el aire tiene un gran valor de uso, pero no posee valor en absoluto).

Ahora bien, ¿pueden la demanda y la oferta determinar la cuantía del valor? A primera vista puede parecer que sí. Se sabe que cuanto mayor sea la demanda de alguna mercancía, mayores serán los precios, y a la inversa; o sea, cuanto mayor sea la oferta de una mercancía, cuantas más mercancías de una determinada clase abunden en el mercado, más bajos serán los precios.

Pero cuanto más se cala en la esencia del problema, más evidente se hace que el valor de las mercancías no depende de la demanda ni de la oferta. En efecto, tomemos a título de ejemplo el azúcar y la sal. Ambas mercancías están subordinadas en igual medida a la ley de la demanda y la oferta. Aunque la demanda de dichas mercancías sea igual a la oferta, el valor de 1kg. de azúcar será unas cuántas veces mayor que el de 1kg. de sal. Por lo tanto, la demanda y la oferta nada tienen que ver con eso. Es cierto que las proporciones de la demanda y la oferta no son del todo indiferentes a los precios de las mercancías, pero no es la cuantía del valor lo que determinan, sino el grado de alteración que experimentan los precios del mercado respecto al valor de la mercancía. Al aumentar la demanda y disminuir la oferta de alguna mercancía, los precios del mercado se elevan por encima de su valor y, al contrario, al disminuir la demanda y aumentar la oferta, los precios del mercado descienden por debajo del valor. Únicamente en el caso en que sean iguales la demanda y la oferta, los precios del mercado corresponden al valor. Pero tal caso es muy raro en la producción mercantil capitalista. Ello significa que la demanda y la oferta no determinan el valor de la mercancía.

¿Puede la rareza, o sea, la escasez de una mercancía, determinar su valor? Podría parecer que la vida confirma con miles de ejemplos la veracidad de semejante conclusión. Tomemos, por ejemplo, el oro, los diamantes y el pan. El oro y los diamantes son raros y muy caros. En cambio, el pan abunda considerablemente más, pero es mucho más barato, aunque sea mucho más necesario para la vida del hombre. Ahora bien, eso no quiere decir que si no abunda una cosa sea esto causa de su mayor valor. Por ejemplo, cuando en un verano de sequía pasa mucho sin llover, la gente la espera impaciente y la "demanda" de lluvia es enorme; sin embargo, pese a toda la utilidad y escasez, pese a toda la necesidad que se tiene de ella, no posee valor que pueda expresarse en dinero.

Por consiguiente, ni la utilidad ni la capacidad para ser objeto de demanda y oferta, ni la escasez, son causa del valor.

Sin embargo, las mercancías poseen una propiedad común, que no depende ni de su utilidad ni de su capacidad para ser objeto de demanda y oferta, ni de su escasez. Esta propiedad consiste en que todas las mercancías son producto del trabajo.

Únicamente **el trabajo** es la verdadera base, o, como decía Marx, la sustancia del valor. Cuanto más trabajo se requiere para la producción de una u otra mercancía, tanto mayor es el valor que posee el artículo en cuestión, tanto más caro es. El oro es más caro que el carbón de piedra, porque para buscar el oro, para limpiarlo de impurezas, se requiere mucho más trabajo que para la extracción de igual cantidad de hulla.

Todas las mercancías son resultado del trabajo humano. Las mercancías pueden equipararse las unas a las otras porque en cada una de ellas se ha invertido cierta cantidad de trabajo. Las mercancías son valores debido a que son productos del trabajo.

Valor es el trabajo social de los productores materializado en mercancías. El término "materializado" subraya el hecho de que el trabajo se encierra, está plasmado en la mercancía, ha adquirido la forma de cosa, de mercancía. Las proporciones o relaciones cuantitativas que sirven de base para el cambio de mercancías son la forma de manifestación del valor y muestran que en las mercancías a cambiar se ha invertido igual cantidad de trabajo; que encierran iguales valores.

El valor de la mercancía es una categoría social, que aunque no se la ve, se la advierte siempre que se cambia una mercancía por otra, al equiparar una mercancía a otra. Por eso decía V. Lenin que "el valor es una relación entre dos personas... una relación disfrazada bajo una envoltura material"[5].

El valor de uso ha existido siempre y jamás dejará de existir. Sin embargo, la mercancía como valor ha surgido en una etapa determinada del desarrollo de la sociedad, al aparecer la producción mercantil desaparecerá también el valor de la mercancía. Por consiguiente, el valor es una categoría social e histórica, es decir, existe en una etapa determinada del desarrollo de la sociedad.

Así pues, hemos visto que la mercancía posee dos propiedades, que encarna la unidad del valor de uso y del valor.

¿A qué se debe, pues, este doble carácter de la mercancía?

El trabajo concreto y el abstracto

El doble carácter de la mercancía se debe al doble carácter del trabajo, creador de mercancías. El trabajo del productor, materializado en la mercancía, es, por una parte, trabajo concreto, y por la otra, abstracto.

[5] V. I. Lenin. Obras, 4ª ed. en ruso, t. 21. pág. 44

El trabajo concreto es el invertido bajo una forma determinada, útil y con un fin concreto. El hombre no puede trabajar en "general". Su trabajo es, en todos los casos, bien el de un zapatero, bien el de un agricultor, el de un minero, etc.

Los diversos tipos de trabajo se diferencian unos de otros por sus peculiaridades cualitativas, procedimientos profesionales, instrumentos, materiales empleados y, finalmente, por sus resultados, es decir, por los productos, los valores de uso. El trabajo concreto crea el valor de uso de la mercancía.

Al fijarse en los distintos tipos de trabajo, se observará en ellos un rasgo común: la inversión de trabajo humano en general, es decir, el gasto de energías musculares, cerebrales, nerviosas, etc. El trabajo concebido independientemente de la forma concreta que revista, como inversión de la fuerza humana del trabajo en general, es el trabajo abstracto. **El trabajo abstracto crea el valor de la mercancía.**

El trabajo concreto, como creador del valor de uso, siempre ha existido y jamás dejará de existir y tiene lugar tanto en la producción mercantil como al margen de ella. El trabajo abstracto sólo es inherente a la producción mercantil. El hecho de que los distintos tipos de trabajo concreto se reduzcan a un trabajo abstracto igual, al trabajo en general, está relacionado con la existencia de la producción mercantil, con el hecho de que el producto del trabajo va destinado a la venta, al cambio. En efecto, si el productor ha hecho, supongamos, un par de botas y las ha llevado al mercado, ¿cómo puede cambiarlas por grano, por ejemplo? Como valores de uso, estos productos no admiten comparación. Ello quiere decir que sólo se los puede comparar por la cantidad de trabajo invertido. Y si el zapatero cambia un par de botas por 100 kilos de grano es por que tanto las botas como el grano encierran igual cantidad de trabajo abstracto. Si las botas no se hicieron para destinarlas al cambio, sino para usarlas la familia del zapatero, no habría necesidad de determinar la cantidad de trabajo abstracto que contiene. Al desaparecer la producción mercantil, desaparecerá también la categoría de trabajo abstracto.

En la producción mercantil media una contradicción antagónica (inconciliable) entre el trabajo concreto y el abstracto, que se manifiesta como contradicción entre el trabajo privado y el social.

El trabajo privado y el social

En la producción mercantil, cada productor de mercancías lanza al mercado una determinada clase de mercancía. El trabajo está dividido en la sociedad, y cuanto mayor es esta división, cuantas más ramas de la producción existen, más amplios y firmes son los nexos entre los productores de mercancías, mayor es el grado de dependencia mutua. En la fabricación de casi todas las cosas toman parte decenas y centenares de hombres de distintas profesiones. Ello significa que el trabajo de cada productor de mercancías es una parte del **trabajo social y reviste carácter social.**

Pero en la sociedad donde existe la propiedad privada sobre los medios de producción, los productores de mercancías administran su economía aparte de los demás, están divididos. Por esa razón, su trabajo, que de hecho es un trabajo social, se manifiesta bajo la forma de **trabajo privado**. Aquí permanece oculto el carácter social del trabajo. El carácter social del trabajo no se exterioriza más que en el cambio, en el mercado. Precisamente en el cambio, en la compraventa de mercancías, se revela que el trabajo privado del productor en cuestión es una parte del trabajo social, ya que es necesario para la sociedad.

En virtud de que el trabajo del productor de mercancías, aun siendo directamente privado, reviste al mismo tiempo carácter social, surge **la contradicción principal de la**

producción mercantil simple: la contradicción entre el trabajo privado y el social. Dicha contradicción se pone de manifiesto en el proceso del cambio. Cuando los productores de mercancías aparecen en el mercado, unos ven sus mercancías, mientras otros no lo consiguen. No pueden venderlas porque no hay demanda o porque sus mercancías son demasiado caras. Pero si el productor no logra realizar sus mercancías, quiere decir que su trabajo privado no es reputado necesario para la sociedad; el productor sufre perjuicios y caso de repetirse con frecuencia el fenómeno, se arruina. Por consiguiente, la contradicción entre el trabajo privado y el social conduce a la ruina de unos productores de mercancías y al enriquecimiento de otros.

La magnitud del valor de la mercancía

Como el valor de la mercancía es creado por el trabajo, la magnitud del valor es determinada por la cantidad de trabajo que encierra la mercancía dada.

A su vez, las inversiones de trabajo se miden por el tiempo durante el cual se invierte aquél, es decir, por el tiempo de trabajo. Ahora bien, los productores de mercancías son muchos y la cantidad de trabajo que invierten en la producción de mercancías iguales no es la misma. Por eso, la magnitud del valor no puede medirse por el trabajo que de hecho ha invertido en la mercancía cada productor por separado. Si la magnitud del valor de la mercancía se determinara por el trabajo que de hecho ha invertido cada productor, no existirían magnitudes únicas del valor para mercancías iguales. Pero en realidad, en el proceso del cambio, las mercancías iguales poseen un valor igual. **La magnitud del valor** de las mercancías se determina no por el tiempo de trabajo individual de cada productor aparte, sino por el tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de la mercancía en cuestión.

Por tiempo de trabajo **socialmente necesario** se entiende el que se requiere para producir una mercancía cualquiera en las condiciones sociales medias de producción en la rama dada (el nivel técnico, el grado de habilidad de los productores y la intensidad de trabajo). Por regla general, el tiempo de trabajo socialmente necesario depende de las condiciones de producción en las que se crea la masa mayor de mercancías de una clase dada.

El tiempo de trabajo socialmente necesario se modifica constantemente, por cuya razón cambia asimismo la magnitud del valor. La magnitud del tiempo de trabajo socialmente necesario se modifica al cambiar la productividad del trabajo. **La productividad del trabajo se expresa en la cantidad de producción lograda en una unidad de tiempo de trabajo.** Se entiende por elevación de la productividad del trabajo todo cambio en el proceso laboral que reduzca la inversión de trabajo por unidad de producción. Cuanto mayor sea la productividad del trabajo, es decir, cuanta más producción se logre en un período de tiempo determinado, menor será el valor de la mercancía. Y a la inversa, cuanto más baja sea la productividad del trabajo social, tanto más tiempo de trabajo socialmente necesario se requerirá para la producción de la mercancía dada y tanto mayor será su valor. Por eso se dice que la productividad del trabajo se halla en proporción inversa al valor de cada unidad de mercancía.

Hay que distinguir la productividad del trabajo de la intensidad de éste. **La intensidad del trabajo se determina por el trabajo invertido en una unidad de tiempo.** Cuanto mayor sea la inversión de trabajo en un mismo período de tiempo, mayor será la producción, pero el valor de la unidad de mercancía puede permanecer inalterable, ya que en este caso la mayor cantidad de trabajo corresponde a una mayor cantidad de productos.

Influye en la magnitud del valor de la mercancía el grado de **complejidad** del trabajo. En consonancia con el grado de complejidad, se distingue el trabajo calificado y no calificado. El de un trabajador que no posee preparación especial alguna se llama trabajo **simple** (no calificado). El que requiere una preparación especial se denomina **trabajo complejo** (calificado). El trabajo complejo crea en una unidad de tiempo un valor de mayor magnitud que el trabajo simple. Por eso dijo Marx que el trabajo complejo no es más que el trabajo simple potenciado, o multiplicado.

En la producción mercantil basada en la propiedad privada, la reducción de los distintos tipos de trabajo de distinta calificación y productividad, a una medida común, al trabajo abstracto, que es el que forma el valor de la mercancía, se lleva a cabo de una manera **espontánea**, en el mercado, al venderse la mercancía. En el valor están expresadas las relaciones de producción entre los productores de mercancías, su intercambio de actividades. Pero exteriormente, estas relaciones se manifiestan como relaciones entre cosas.

3. El desarrollo del cambio y las formas de valor

El valor de cambio es la forma de manifestación del valor

El valor de la mercancía es fruto del trabajo invertido en su producción. Ahora bien, sólo puede manifestarse equiparándose unas y otras mercancías en el proceso del cambio, es decir, a través del **valor de cambio.** Así, el valor de un hacha no puede expresarse directamente en tiempo de trabajo. Se expresa a través de otra mercancía. Por ejemplo, 1 hacha = 20kg. de grano. El grano sirve aquí de medio de expresión del valor del hacha. Esta igualdad muestra que en la producción del hacha, se ha invertido una cantidad igual de trabajo. La mercancía cuyo valor se expresa en otra (en nuestro ejemplo, el hacha) reviste la forma relativa de valor. Y la mercancía cuyo valor de uso sirve de medio para expresar el valor de otra (en nuestro ejemplo, el grano) reviste la forma **equivalente**.

El valor de cambio ha recorrido un largo camino de desarrollo histórico, desde la forma simple, fortuita, del valor hasta la forma dinero del valor.

La forma simple del valor

Mientras la producción tenía un carácter natural, los productos del trabajo estaban destinados al consumo personal, y no al cambio. En esa época sólo se destinaban al cambio los excedentes **fortuitos** de productos. La cantidad de productos que se cambiaban era limitada. Una mercancía determinada se cambiaba directamente por otra y expresaba su valor en una sola mercancía. Por ejemplo: 1 hacha equivalía a 20kg. de grano o 20m. de lienzo a 1 chaqueta. Debido a que el cambio tenía un carácter fortuito, la magnitud del valor de la mercancía no era medida de igual modo. A esta fase en el desarrollo del cambio corresponde **la forma simple o fortuita del valor**.

La forma total o desplegada del valor

En el régimen de la comunidad primitiva, al producirse la primera gran división social del trabajo –al desgajarse las tribus pastoras de las demás tribus agrícolas-, el cambio fue haciéndose cada vez más amplio, destinándose a él el ganado, el grano, etc. El cambio fue adquiriendo un carácter de fenómeno regular. Pero en el proceso del cambio fue evidenciándose más que una misma mercancía era objeto de cambio de

muchos. Esa mercancía resultó ser espontáneamente el ganado. Este se equipara y se cambiaba por muchas mercancías. Por ejemplo:

	= 40 kg. de grano, o
1 oveja	= 20 m. de lienzo, o
	= 2 hachas, o
	= 3 gr. de oro, etc.

Esta forma, por la cual el valor de una mercancía puede expresarse en infinidad de otras, se llama forma total o desplegada del valor.

La forma universal del valor

Al progresar la producción mercantil y el cambio, comienza a destacarse, una mercancía entre todas las demás la de mayor demanda. Todas las mercancías empiezan a expresar sus valores en una misma mercancía. La mercancía que actúa como expresión del valor de muchas otras es el **equivalente universal**, o sea, de igual valor para cualquier mercancía. Al surgir el equivalente universal se pasa de la forma desplegada del valor a la **forma universal del valor**, que puede expresarse de la siguiente manera:

40 kg. de grano, o =	
20 m. de lienzo, o =	1 oveja
2 hachas, o =	
3 gr. de oro =	

El paso a la forma universal del valor originó la **circulación mercantil.** En esta fase, todo acto de cambio se dividía ya en dos partes: la venta y la compra. Sin embargo, la función de equivalente universal en dicha fase no aparecía todavía plasmada en una determinada mercancía. Esta función la desempeñaba en unos lugares el ganado; en otros, la sal, en otros sitios, las pieles, y así sucesivamente.

El incremento ulterior de la producción mercantil y la ampliación del cambio reclamaban el paso a un equivalente único, ya que la abundancia de mercancías que desempeñaban la función de equivalente universal era una traba para el progreso del cambio, entraba en contradicción con las necesidades del mercado creciente. Esta contradicción fue superada por el hecho de que los metales preciosos o nobles –la plata y el oro- pasaron a desempeñar paulatinamente el papel de equivalente universal.

La forma dinero del valor

Cuando el papel de equivalente universal empezó a ser desempeñado por una mercancía, el oro, por ejemplo, surgió la forma dinero del valor, que se puede expresar de la siguiente manera:

40 kg. de grano, o =	
20 m. de lienzo, o =	3 gr. de oro
2 hachas, o =	
1 oveja, etc. =	

El paso a la forma del dinero se produjo después de la segunda gran división social del trabajo, o sea, cuando los oficios se desglosaron de la agricultura. Dadas sus propiedades particulares (homogeneidad, divisibilidad, poco volumen, etc.) asumieron

la función de equivalente universal el oro y la plata, convertidos en dinero: **El dinero es una mercancía determinada a la que pertenece la función social de expresar el valor de todas las demás mercancías**. Al parecer el dinero, todas las mercancías pasaron a medir su valor en dinero.

4. El dinero

La naturaleza del dinero y sus funciones

El dinero aparece de modo espontáneo en el proceso del desarrollo histórico de la producción mercantil y del cambio.

Precisamente el desarrollo de las formas del valor, empezando por las más simples, dio lugar a la aparición de la forma dinero del valor y del dinero.

Se emplean como dinero el oro y la plata, monedas metálicas acuñadas o signos monetarios de papel que los sustituyen. Pero ese tipo de dinero no apareció de súbito. Al principio desempeñó dicha función una mercancía que sirvió con mayor frecuencia como objeto de cambio. Debido al prolongado desarrollo de la economía mercantil, la función de dinero se concentró en el oro. El oro cumplió en el siglo XIX la función de dinero en la mayoría absoluta de países.

En la economía mercantil desarrollada, el dinero cumple varias funciones: es medida del valor de las mercancías, es medio de circulación, es medio de acumulación o atesoramiento, es medio de pago y es dinero mundial. Veamos lo que es cada una de dichas funciones.

La función fundamental del dinero es servir de **medida del valor**. La esencia de dicha función consiste en que con ayuda del dinero se mide el valor de todas las mercancías. Para poder cumplir su función de medida del valor, el propio dinero debe poseer un valor. Del mismo modo que sólo es posible medir el peso de un cuerpo mediante una pesa porque ésta posee por sí misma un peso, el valor de una mercancía sólo se puede medir con ayuda de otra mercancía, ya que ésta posee por sí misma un valor. El valor de una mercancía se mide por medio del oro. Cuando el poseedor de una mercancía le fija a ésta un determinado precio, expresa su valor en oro de un modo imaginario o, como dijo Marx, ideal. Se puede equipar una mercancía a cierta cantidad de oro porque en la realidad de las cosas siempre media cierta proporción entre el valor del oro y el de la mercancía en cuestión. Dicha proporción tiene por base el trabajo socialmente necesario invertido en la producción de uno y otra.

El valor de la mercancía expresado en dinero se llama precio. **Precio** es la expresión en dinero del valor de la mercancía.

Las mercancías expresan sus valores en determinadas cantidades de oro o plata. Estas cantidades del material-dinero necesitan ser medidas a su vez. Una determinada cantidad del metal dinero expresado en peso sirve de unidad de medida del dinero. En los Estados Unidos, por ejemplo, la unidad monetaria es el dólar; en Inglaterra, la libra esterlina; en Francia, el franco. Para facilitar las operaciones de medición, las unidades monetarias se dividen en fracciones: el dólar, en 100 centavos; el franco, en 100 céntimos; la libra esterlina, en 10 chelines; y el chelín, en 12 peniques.

La unidad monetaria y su divisionaria sirven de **escala de precios**.

La segunda función del dinero es la del medio de circulación. Antes de aparecer el dinero tenía lugar el simple cambio de mercancías, o sea, una mercancía se cambiaba directamente por otra. Desde que apareció el dinero, el cambio de mercancía por mercancía se efectúa a través del dinero. Primeramente, la mercancía se cambia por dinero, luego con este dinero se compra otra mercancía. El cambio de mercancías con

ayuda del dinero se denomina circulación mercantil (mercancía-dinero-mercancía. Pero cabe señalar que la mercancía, al ir a parar a manos del comprador, sale de la esfera de la circulación, mientras que el dinero se halla siempre en la esfera de la circulación, es decir, pasa de unas manos a otras. Así es cómo el dinero hace las veces de intermediario en la circulación de mercancías y cumple la función de medio de circulación. Para poder cumplir esta función, debe existir dinero disponible.

Al principio, el dinero actuaba en el cambio de mercancías bajo la forma de lingotes de oro y plata. Esto creaba ciertas dificultades: la necesidad de pesar cada vez el metal, de fraccionarlo en pequeñas partes y determinar su ley. Por eso, poco a poco, las barras de oro y plata fueron sustituidas por monedas, de cuya acuñación se encargó el Estado. La moneda es una pieza de cierta forma y determinada cantidad de metal.

En el proceso de circulación, las monedas se desgastan y pierden una parte de su valor. Sin embargo, como lo muestra la experiencia práctica, las monedas desgastadas circulan del mismo modo que las monedas con plenitud de valor. Por ello puede cumplir la función de medio de circulación el dinero metálico desgastado o incluso el papel moneda.

Con el desarrollo de la economía mercantil, el dinero pasó a desempeñar la función de medio de acumulación o medio de atesoramiento. El dinero es el exponente universal de la riqueza. Poseyéndolo se puede adquirir cualquier mercancía. Los productores de mercancías acumulan dinero, lo ahorran para comprar la mercancía necesaria. Esta función sólo puede realizarla el dinero de plena cotización: las monedas o artículos de oro o plata.

Otra de las funciones del dinero es la de servir de medio de pago. Las mercancías no se venden siempre por dinero al contado. Existe la compraventa de mercancías a crédito, al fiado. Al comprar a crédito, la entrega de la mercancía por el vendedor al comprador transcurre sin efectuar el pago. Este se realizará en el plazo convenido. Cuando vence el plazo, el dinero pasa de las manos del comprador a las del vendedor. En este caso, el dinero cumple la función de medio de pago.

Las funciones del dinero como medio de circulación y medio pago permiten comprender la ley que determina la masa (cantidad) de dinero indispensable para la circulación de las mercancías.

La cantidad de dinero indispensable para la circulación depende: 1) de la suma de los precios de las mercancías circulantes; 2) del ritmo de circulación del dinero. Cuanto más rápidamente circule el dinero, menor cantidad se necesitará para la circulación y viceversa. Por ejemplo, si en el transcurso de un año se venden mercancías por importe de 100.000 millones de dólares, y cada dólar recorre, por término medio, 50 veces el ciclo completo de la circulación, para asegurar la circulación de toda la masa de mercancías, serán necesarios:

$$\text{La cantidad de dinero} = \frac{\text{Suma de los precios de las mercancías}}{\text{Ritmo de circulación del dinero}} = \frac{100.000 \text{ millones}}{50} = 2.000 \text{ millones de dólares}$$

Gracias al crédito, la necesidad de dinero se reduce en la suma correspondiente a los precios de las mercancías vendidas a crédito y en la suma de los pagos que se compensan mutuamente. La ley de la circulación del dinero consiste en que la cantidad de dinero consiste en que la cantidad de dinero indispensable para la circulación de mercancías debe ser igual a la suma de precios de todas las mercancías dividida por el promedio de ciclos de circulación efectuados por el dinero. En este cálculo hay que descontar de la suma de los precios de todas las mercancías la suma de los precios de las

mercancías vendidas a crédito y la de los pagos que se compensan mutuamente, y añadir la suma de los pagos cuyo plazo ha vencido.

Esta ley rige para todas las formaciones sociales donde existan la producción y la circulación mercantiles.

El dinero desempeña también la función de dinero mundial. En el mercado mundial, según expresión de Marx, el dinero se despoja de su uniforme nacional y abandona su forma de moneda para recobrar la forma originaria: la de barras de oro y plata. En el mercado mundial, en la circulación entre los países, el oro es el medio universal de compra, el medio universal de pago y el exponente universal de la riqueza social.

Estas son las funciones del dinero. Todas ellas están orgánicamente vinculadas entre sí y expresan en distintas formas la naturaleza del dinero como equivalente universal.

En las formaciones sociales basadas en la explotación del hombre (el esclavismo, el feudalismo y el capitalismo), el dinero tiene un carácter clasista, sirve de medio de explotación.

El oro y el papel moneda. La inflación

El papel moneda lo constituyen los signos monetarios emitidos por el Estado, que sustituyen y representan al oro en su función de medio de circulación y de pago.

El papel moneda carece prácticamente de valor intrínseco, lo que le impide cumplir la función de medida del valor de las mercancías.

El primer papel moneda apareció en la antigua China. En América se emitió papel moneda por vez primera a fines del siglo XVII. En Francia, a principios del XVIII. En Rusia apareció en 1769.

Por más papel moneda que se emita, no deja de representar otra cosa que el valor de la cantidad de oro necesario para servir a la circulación de mercancías. Si la cantidad de papel moneda emitido se halla en consonancia con la cantidad de oro necesario para la circulación mercantil, el poder adquisitivo del papel moneda coincide con el del dinero oro. Generalmente, el Estado burgués recurre a la emisión suplementaria de papel moneda en vista de que sus ingresos son, por lo común, inferiores a los gastos. Esto ocurre principalmente en los períodos de guerras, crisis y otras conmociones. En consecuencia, se produce la depreciación **del papel moneda**.

Veamos el ejemplo siguiente. Para asegurar la circulación mercantil se requieren, pongamos por caso 5.000 millones de monedas de oro de un dólar cada una. El Estado ha puesto en circulación 5.000 millones de dólares en papel moneda. Esto quiere decir que cada dólar-papel representa una moneda de oro. Admitamos que la circulación de mercancías sigue siendo la misma, pero el Estado emite otros 5.000 millones de dólares en papel moneda. Entonces, una moneda de oro estará representada por 2 dólares-papel, y con ellos sólo se podrá comprar la cantidad de mercancías que antes se podía adquirir con un dólar. De este modo se ha depreciado el papel moneda, ha bajado su poder adquisitivo.

Este proceso se denomina inflación y provoca el aumento de los precios de las mercancías. Sin embargo, los salarios y demás ingresos de los trabajadores en los países capitalistas jamás aumentan en los períodos de inflación en la proporción del alza de los precios. Esta es la razón de que las masas trabajadoras sean las que más sufran las consecuencias de la inflación.

En una determinada fase la inflación origina profundos trastornos en la economía del país. Existen distintos métodos para restablecer la circulación monetaria

normal. Uno de los métodos de reforma monetaria consiste en la desvalorización: el dinero depreciado se cambia por sumas inferiores de dinero nuevo.

El contenido y los métodos para llevar a cabo las reformas monetarias los determina el Estado burgués en consonancia con los intereses de la clase dominante. Las reformas monetarias, efectuadas por la burguesía tienen como consecuencia el empeoramiento de las condiciones de vida de las masas populares.

Dinero de crédito

Además del papel moneda existe en los países capitalistas el dinero de crédito.
Este dinero dimana de la función del dinero como medio de pago. El tipo más sencillo de dinero de crédito es la letra de cambio. La letra de cambio es una especie de pagaré o vale de forma determinada que expresa la obligación de pagar cierta cantidad de dinero en un plazo establecido. Al pasar de unas manos a otras en el proceso de compraventa de mercancías, la letra de cambio cumple la función de dinero.

Al principio, la letra de cambio privada comercial cumplía la función de dinero de crédito, es decir, era un pagaré expedido por el comprador. Pero la letra de cambio privada circulaba en una esfera muy reducida, ya que no era admitida más que por aquellos que conocían al librador. Posteriormente, las letras de cambio privadas empezaron a ser descontadas más y más en los bancos. En su lugar, los bancos comenzaron a expedir sus propios títulos denominados billetes. El billete de banco es un título de cambio a cargo del banquero, mediante el cual el portador puede retirar del banco el dinero en efectivo cuando lo desee.

Los billetes podían cambiarse por oro u otro tipo de dinero metálico. En estas condiciones, los cheques circulaban a la par con las monedas de oro y no se desvalorizaban. Al desarrollarse el capitalismo se operó una reducción relativa de la cantidad de oro en circulación. El oro se fue acumulando en forma de fondo de reserva en los bancos centrales de emisión. El oro en circulación fue sustituido por los billetes de bancos y el papel moneda. Al principio, los billetes solían ser cambiados por oro, pero luego comenzaron a librarse billetes no canjeables. Esto asemejó en cierta medida los billetes de banco al papel moneda.

5. La ley del valor es la ley económica de la producción mercantil

La competencia y la anarquía de la producción

En las condiciones del dominio de la propiedad privada, la producción de
Mercancías se efectúa de modo espontáneo.

No existe ni puede existir organismo alguno que indique a los productores qué mercancía deben producir y en qué cantidad. Los empresarios no concuerdan en producción entre sí ni con los consumidores. Reina la anarquía, es decir, la ausencia de planificación, el desorden en la producción.

La anarquía de la producción se ve acrecentada todavía más por la competencia, la lucha encarnizada entre los productores privados por conseguir condiciones más ventajosas de producción y venta, por obtener el máximo de beneficios. La competencia y la anarquía de la producción son una ley de la producción mercantil basada en la propiedad privada. Cada productor de mercancías –el campesino, el artesano, el capitalista (claro está que el capitalista no produce él mismo, pero aparece en el mercado como productor de mercancías)- trata de obtener el máximo de dinero al vender su mercancía. Pero mientras el productor está ocupado en la producción de sus

mercancías, no puede prever con exactitud la demanda que habrá respecto a ellas. Únicamente sabe que poco tiempo antes había mucha demanda de la mercancía dada, por cuya razón trata de producir lo más posible. Ahora bien, de idéntica manera proceden los demás productores. En consecuencia, cada cual trabaja por su cuenta y riesgo. Suele ocurrir que se producen algunas mercancías en cantidades mucho mayores de las que puede comprar la sociedad.

¿Cómo se regula, pues, la producción en la sociedad donde impera la propiedad privada de los medios de producción? Se regula mediante la ley del valor.

La ley del valor

La ley del valor es la ley económica de la producción mercantil, según la cual las mercancías se cambian con arreglo a la cantidad de trabajo socialmente necesario invertido en producirlas. Dicho con otras palabras, la ley del valor significa que se cambian las mercancías en consonancia con su valor, o sea, las mercancías que se intercambian encierran una cantidad igual de trabajo socialmente necesario, son equivalentes. Por lo tanto, el precio que se paga por una mercancía (recordemos que el precio es la expresión del valor en dinero) debe corresponder al valor de la misma. Sin embargo, en realidad, según sean la demanda y la oferta, los precios de unas u otras mercancías suelen ser superiores o inferiores al valor de las mercancías en cuestión. Se sabe perfectamente que cuanto más escasee una mercancía cualquiera en el mercado, cuanto mayor sea la demanda que la oferta, más elevado será el precio, y viceversa. ¿Puede ser esto motivo para afirmar que no rige la ley del valor? No. Sólo se puede comprender cómo actúa una ley si se estudia una enorme multitud de hechos. Si se analizan los precios de una mercancía cualquiera correspondientes a un largo período se verá que las diferencias de los precios con respecto al valor se compensan entre sí, y, por término medio, los precios coinciden con el valor.

Pese al desorden y la anarquía de la producción que reinan en la sociedad mercantil basada en la propiedad privada sobre los medios de producción, de vez en cuando se establece cierto equilibrio, cierta relación proporcional entre unas y otras ramas de la economía. Esto lo debe la economía mercantil a la ley del valor, que es el regulador de la producción y actúa a través de la competencia en el mercado. Engels señaló que: "En una sociedad de productores que intercambian sus mercancías, la competencia pone en acción la ley del valor, inherente a la producción mercantil, instaurando así una organización y un orden de la producción social que son los únicos posibles en las circunstancias dadas. Sólo la desvalorización o el encarecimiento excesivo de los productos muestran de modo tangible a los diferentes productores qué y cuánto se necesita para la sociedad y qué no se necesita"[6].

La acción de la ley del valor en la producción mercantil basada en la propiedad privada sobre los medios de producción se manifiesta del modo siguiente:

1) La ley del valor regula espontáneamente la distribución de los medios de producción y de la mano de obra entre las distintas ramas de la producción. La división social del trabajo requiere cierta relación proporcional entre las ramas. Sin dicha proporción no puede existir la producción normal. La fluctuación de los precios y, por consiguiente, la mayor o menor rentabilidad de la producción, provoca una afluencia de medios de producción y de trabajo a una u otra rama o un reflujo de los mismos.

[6] Del prefacio de F. Engels a la obra de C. Marx. La miseria de la Filosofía. Véase C. Marx, La miseria de la Filosofía, pág. 15, Moscú, 1957.

2) La ley del valor impulsa a los productores privados a desarrollar las fuerzas productivas. Se sabe que la magnitud del valor de una mercancía la determina el trabajo socialmente necesario. Los que se anticipan a aplicar una maquinaria más perfecta, poseen una producción mejor organizada, etc., producen sus mercancías con menos gastos de los necesarios desde el punto de vista social. Mientras tanto, venden sus mercancías al precio que corresponde al trabajo socialmente necesario. En consecuencia, obtienen más dinero que los otros y se enriquecen. Ello anima a los demás productores a introducir en sus empresas mejoras técnicas. Así se va perfeccionando la técnica y se desarrollan las fuerzas productivas de la sociedad.

3) En determinadas condiciones, la acción de la ley del valor trae consigo el surgimiento y desarrollo de las relaciones capitalistas. Las fluctuaciones espontáneas de los precios del mercado en torno al valor vienen a incrementar la desigualdad económica y la lucha entre los productores de mercancías. La competencia hace que unos productores se arruinen y desaparezcan como tales, mientras otros se enriquecen. La acción de la ley del valor origina la diferenciación de los productores en burguesía y proletariado, la concentración de una parte cada vez mayor de la producción social en manos de unos capitalistas y la ruina de otros.

El fetichismo de la mercancía

Hemos visto ya que el trabajo de cada productor, siendo de hecho un trabajo social, aparece bajo la forma de trabajo privado. El carácter social del trabajo, las relaciones sociales de los productores y su dependencia mutua no se manifiestan más que en el mercado, en el proceso del cambio de las mercancías. Aquí no parece que se trata de relaciones entre los hombres, sino entre las mercancías. En tal situación, las mercancías resultan ser portadoras y expresión de las relaciones sociales entre los hombres. La cosa, nacida en las manos del productor, al ir a parar al mercado y relacionarse con las otras mercancías, deja de obedecer a su dueño, comienza a tener una vida propia, una vida llena de caprichos. Hoy se puede obtener por un par de zapatos unos 20 dólares, pongamos por caso, y mañana sólo 15. Pasado mañana resulta que con el calzado no se puede lograr nada en absoluto. Después de algún tiempo se ve que la gente se atropella por encontrar un par de zapatos y está dispuesta a pagar todo lo que se quiera.

Esa vida tan independiente y llena de sorpresas que tiene la mercancía en el mercado es la que obliga a los hombres a atribuirle cualidades especiales, que de hecho no posee en forma alguna. Allí donde en la realidad existen relaciones sociales, de producción, los hombres no ven más que relaciones entre mercancías. Las relaciones entre los hombres quedan encubiertas por las relaciones entre las cosas.

Esta materialización de las relaciones de producción, inherente a la economía mercantil basada en la propiedad privada sobre los medios de producción, es lo que Marx denomina fetichismo de la mercancía[7].

A medida que se desarrolla la producción mercantil se hace mayor el fetichismo de la mercancía. Con la aparición del dinero adquiere su forma más acabada: la forma de **fetichismo del dinero**. "Lo compro todo, dijo el oro." Y esto les parece a los

[7] La palabra "fetichismo" significa la adoración religiosa de los fetiches, creados por los propios hombres. "Fetiche" es un ídolo, objeto de culto, al que las personas supersticiosas atribuyen un poder mágico, sobrenatural.

hombres una propiedad natural del dinero, del oro. En realidad, esta propiedad del oro se debe a determinadas relaciones sociales, inherentes a la producción mercantil.

El misterio del fetichismo de la mercancía fue desentrañado por Marx. Al suprimirse la propiedad privada de los medios de producción desaparece también el fetichismo de la mercancía.

CAPÍTULO III

CAPITAL Y PLUSVALÍA
EL SALARIO EN EL CAPITALISMO

El desarrollo de la producción mercantil en una determinada fase del desarrollo de la sociedad, ¿conduce a la aparición del capitalismo? Lenin dio una definición sencilla y clara: "Se denomina capitalismo a la organización de la sociedad en que la tierra, las fábricas, los instrumentos de producción, etc., pertenecen a un pequeño número de terratenientes y capitalistas, mientras la masa del pueblo no posee ninguna o casi ninguna propiedad y debe por lo mismo alquilar su fuerza de trabajo"[8].

En el capitalismo, los trabajadores son libres personalmente. Pero, poseyendo la libertad personal, los obreros, al mismo tiempo, están privados de los medios de producción y, por lo consiguiente, de los medios de existencia. Por ello, amenazados de muerte por el hambre, se ven forzados a ir a trabajar para los capitalistas.

¿Cómo se crearon esas condiciones en las que los medios de producción pasaron a ser propiedad de un pequeño número de personas?

1. La acumulación originaria del capital

Las condiciones indispensables del surgimiento del capitalismo

Los ideólogos burgueses tergiversan premeditadamente la historia de la aparición de la clase capitalista y de la clase obrera. En su afán de justificar de todos modos la distribución injusta de los bienes materiales, inventan leyendas acerca de las causas de la división de la sociedad en ricos y pobres. Desde tiempos inmemoriales –nos dice- vive en el mundo gente con distinto carácter. Unos son trabajadores y ahorradores; otros, vagos y haraganes. Los primeros fueron concentrando poco a poco en sus manos toda clase de riquezas, mientras los segundos continuaron siendo vagos y pobres como antes. Esta explicación del surgimiento del capitalismo no tiene nada que ver con la realidad.

Para el surgimiento del capitalismo son indispensables dos condiciones fundamentales: primera, la existencia de seres personalmente libres, pero carentes de medios de producción y de medios de existencia, lo que los obliga a vender su fuerza de trabajo, y segunda, concentración de grandes sumas de dinero y medios de producción en manos de personas particulares.

Estas dos condiciones comenzaron a crearse en las entrañas del régimen feudal en el proceso de diferenciación de los pequeños productores de mercancías. El establecimiento del modo capitalista de producción se vio acelerado con la aplicación de los métodos más burdos de violencia por parte de los propietarios de tierra, la burguesía naciente y el Poder estatal respecto a las masas populares.

El productor se separa de los medios de producción. La riqueza se acumula en manos de unos cuantos

El contenido del proceso que se denomina acumulación originaria reside en crear las condiciones indispensables para el surgimiento del capitalismo. "La acumulación

[8] V.I. Lenin, Obras, 4ª ed. en ruso, t. 4, pág. 287.

originaria no es más que el proceso histórico de disociación entre el productor y los medios de producción[9], escribió Marx.

Este proceso constituye la prehistoria del capital. En Inglaterra, se produjo la forma más típica de acumulación originaria del capital. Los landlords (terratenientes) ingleses se apoderaban de las tierras comunales campesinas e incluso expulsaban a los campesinos de sus propias casas. Convertían en pastizales para ovejas las tierras arrebatadas por la fuerza a los campesinos y las entregaban en arriendo a los granieros. Era grande la demanda de lana por parte de la industria textil, en proceso de desarrollo.

La burguesía naciente recurrió así mismo a otros métodos de usurpación, como, por ejemplo, la apropiación de tierras del Estado y la depredación de los bienes de la Iglesia. Enormes masas de población, privadas de medios de vida, se convertían en vagabundos, mendigos y bandoleros. El Poder estatal promulgó leyes crueles)por ejemplo, en Inglaterra a fines del siglo XV y en el siglo XVI), denominadas "legislación sanguinaria" contra los despojados de sus bienes, que intentaban defender su propiedad. Se recurría a las torturas, los látigos y el hierro candente para obligar a los desvalijados a ir a trabajar a las empresas capitalistas.

Al despojar a los campesinos de la tierra se lograba un doble objetivo: en primer lugar, la tierra pasó a ser propiedad privada de un grupo relativamente pequeño de personas; en segundo lugar, se aseguró una abundante afluencia de obreros asalariados a la industria. Así se creo la primera condición indispensable para el surgimiento del capitalismo: la existencia de seres pobres personalmente libres, pero carentes de medios de producción.

Marx señala los siguientes métodos fundamentales de formación de grandes riquezas pecuniarias, necesarias para crear grandes empresas capitalistas: 1) el sistema colonial, o sea, el saqueo y la esclavización de los pueblos atrasados de América, Asia y Africa; 2) el sistema tributario: los arrendamientos de las contribuciones, los monopolios y otras formas de apropiación de parte de los impuestos que se recaudan de la población; 3) el sistema del proteccionismo, el fomento de la industria capitalista por parte del Estado; 4) los métodos inhumanos de explotación.

En la Rusia zarista, el proceso de la acumulación originaria del capital comenzó mucho antes de la abolición de la servidumbre. Los métodos de la acumulación originaria eran en ella los mismos que en los demás países.

En Rusia, la etapa de la acumulación originaria llegó a su punto álgido con la reforma de 1861. Para tener una idea de cómo fueron despojados los campesinos hasta saber que al cabo de medio siglo de la reforma, 30.000 terratenientes disponían de 70 millones de deciatinas de tierra, es decir, casi tanto como la que poseían 10.500.000 haciendas campesinas. Los campesinos se veían forzados a buscar salarios en la ciudad. Al caracterizar la reforma de 1861, Lenin escribió: "Es la violencia ejercida por primera vez en masa contra los campesinos, en favor del capitalismo naciente en la agricultura"[10].

Debido a la acumulación originaria se creó en escala masiva la mano de obra desprovista de medios de producción, por una parte, y, por la otra, se concentraron enormes riquezas pecuniarias en manos de un reducido número de personas.

2. Conversión del dinero en capital

La fórmula general del capital

[9] C. Marx, El Capital, ed. en ruso, 2. 1, pág. 719.
[10] V.I. Lenin, El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905-1907, pág. 74, Moscú, 1949.

El dinero de por sí no es capital. Sabemos ya que existía mucho antes de surgir el capitalismo. El dinero sólo se convierte en capital en una determinada fase del desarrollo de la producción mercantil. Antes del capitalismo existía la circulación mercantil, que puede expresarse mediante la fórmula M – D - M (mercancía – dinero – mercancía), es decir, venta de una mercancía para comprar otra. El movimiento del capital se expresa por medio de otra fórmula, a saber: D – M – D (dinero – mercancía – dinero), es decir, compra para vender.

La fórmula M – D – M es inherente a la producción mercantil simple. En este caso, una mercancía se cambia por otra mediante el dinero. Este no cumple otra función que la de intermediario en el cambio, pero no la de capital. El objetivo del cambio de mercancías es evidente. Por ejemplo, el zapatero vende las botas que hace para comprar pan. Un valor de uso se cambia por otro mediante el dinero.

Muy distinto es el carácter que tiene la fórmula D – M – D, a la que Marx denominó fórmula general del capital. En ella, el dinero es el punto de partida y se emplea como medio de compra para vender, es decir, actúa, en calidad de capital. El capitalista compra con su dinero ciertas mercancías a fin de volver a convertirlas en dinero. El punto de partida y el final coinciden aquí: al comenzar y al terminar la operación, el capitalista se encuentra con dinero en su poder.

Por eso, todo el movimiento de capital carecería de sentido si al final de la operación el capitalista quedase con el mismo dinero que tenía al comenzarla. Todo el sentido de la existencia del capital se cifra en que al final del movimiento se tiene más dinero que al comienzo. El objetivo final de toda la actividad del capitalista es la ganancia. Por eso, Marx expresa el movimiento del dinero en las condiciones del capitalismo mediante la fórmula D – M – D’, donde D’ representa el dinero inicial más cierto incremento. Este incremento o excedente sobre la suma inicial lo denominó plusvalía. Aquí la designamos con la letra “p”.

Los capitalistas no emplean el dinero en calidad de intermediario en la circulación de mercancías, sino como medio para lucrarse y enriquecerse. Este movimiento del dinero en el capitalismo se hace infinito, y en este proceso, el dinero adquiere la propiedad de incrementarse. El valor que se incrementa por sí mismo o valor que produce plusvalía se denomina capital.

¿Cómo se produce, pues, el incremento del capital? ¿Tal vez se produzca en la esfera de la circulación, de la compraventa (es decir, en la esfera de la circulación) se produce el cambio de valores equivalentes. Y si todos los vendedores lograran sacar de sus mercancías más de lo que valen, un 10% más, supongamos, al convertirse en compradores tendrían que volver a pagar a los vendedores ese mismo 10% de recargo. Así pues, lo que los poseedores de mercancías ganaron como vendedores volverían a perderlo como compradores. Pero la realidad muestra que el incremento del capital abarca a toda la clase capitalista.

¿Cómo obtiene, pues, el capitalista la plusvalía si compra y vende todas las mercancías por su valor? .

En la fórmula general del capital figuran dos elementos: dinero y mercancía. Por consiguiente, el incremento del valor sólo puede producirse en virtud de los cambios que se operan en el dinero o en la mercancía. Sin embargo, como se sabe, el dinero de por sí no puede cambiar su valor y rendir incremento. Así pues, la fuente del incremento debe buscarse en la mercancía.

Para que el dinero se convierta en capital, el capitalista necesita encontrar en el mercado una mercancía que al usarse sea fuente de un valor superior al que posee en realidad. Esa mercancía la encuentra el capitalista bajo la forma de fuerza de trabajo.

La fuerza de trabajo como mercancía, su valor y su valor de uso

La fuerza de trabajo es el conjunto de capacidades físicas e intelectuales que posee el hombre y emplea en el proceso de la producción de bienes materiales. Es el elemento indispensable de la producción en cualquier forma de sociedad. Pero sólo bajo el capitalismo se convierte en mercancía.

Como toda mercancía, la fuerza de trabajo debe poseer, y en efecto posee, valor y valor de uso. El valor de la fuerza de trabajo, lo mismo que el de cualquier otra mercancía, viene determinado por el tiempo de trabajo socialmente necesario para reproducirlo. La fuerza de trabajo es la aptitud que posee el hombre para trabajar. Sólo existe mientras vive su poseedor. Para mantener la vida del obrero se necesita cierta cantidad de medios de existencia. Por consiguiente, el valor de la fuerza de trabajo está determinado por el valor de los medios indispensables para mantener la vida del propio obrero.

La cantidad y la calidad de los medios necesarios para la existencia del obrero dependen en cada país de una serie de factores: del nivel de desarrollo económico, de las circunstancias en que se ha formado la clase obrera y del tiempo que lleva luchando por sus intereses, así como de los éxitos de dicha lucha.

El valor de la fuerza de trabajo comprende también el valor de los objetos indispensables para satisfacer las demandas sociales y culturales de la clase obrera plasmadas históricamente en el país de que se trate en un determinado período. Como señalaba Marx "a diferencia de las otras mercancías, la valoración de la fuerza de trabajo encierra, pues, un elemento histórico y moral"[11].

La fuerza de trabajo se compensa a cuenta de la familia del obrero. Por eso, en el valor de la fuerza de trabajo debe entrar también el valor de los medios de existencia de los familiares del obrero.

Por fin, el hombre no nace con una determinada profesión. A fin de preparar mano de obra calificada hay que hacer gastos para formar al obrero. Estos gastos de preparación profesional entran también en el valor de la fuerza de trabajo. Así pues, el valor de la fuerza de trabajo lo determina el valor de los medios de existencia indispensables para satisfacer las demandas físicas, sociales y culturales, habituales en el país en cuestión, que presentan el obrero y su familia, así como para la capacitación del mismo. El valor de la fuerza de trabajo expresado en dinero es el precio de la fuerza de trabajo. Bajo el capitalismo, el precio de la fuerza de trabajo reviste la forma de salario.

La fuerza de trabajo como mercancía posee también valor de uso. El valor de uso de la mercancía fuerza de trabajo consiste en la capacidad del obrero para crear en el proceso del trabajo un valor mayor que el de su fuerza de trabajo. Esta propiedad que posee la fuerza de trabajo –la de crear la plusvalía- es precisamente la que interesa al capitalista.

3. La producción de plusvalía. La explotación capitalista.

Las peculiaridades del proceso de trabajo en el capitalismo

El consumo de la fuerza de trabajo se efectúa en el proceso de trabajo. Pero este proceso se produce siempre bajo una forma social determinada. La forma social en la que se realiza el proceso de trabajo la constituyen las relaciones de producción, que

---

[11] C. Marx, El Capital, ed, en ruso, t. 1. pág. 178.

tienen por base la forma de propiedad de los medios de producción. Las peculiaridades del proceso de trabajo en cualquier sociedad las determina la propiedad de los medios de producción. Bajo el capitalismo, los medios de producción se hallan en poder del capitalista, mientras que el obrero está privado de ellos. Por eso, el proceso de trabajo en el capitalismo se distingue por las peculiaridades siguientes:

Primera, el obrero trabaja bajo el control del capitalista, a quien pertenece su trabajo. El capitalista es el que decide lo que se debe producir, en qué proporciones y por qué procedimientos.

Segundo, al capitalista no le pertenece sólo el trabajo del obrero, sino también el producto creado.

Estas peculiaridades del proceso de trabajo en el capitalismo convierten el trabajo del obrero en una carga abrumadora y penosa.

El proceso de crecimiento del valor. La explotación capitalista

La producción capitalista es la unión del proceso de creación del valor de uso y del crecimiento del valor. En la economía mercantil no se puede crear un valor de uso sin crear al mismo tiempo un valor. Al producir una mercancía, el obrero invierte trabajo. Este trabajo reviste un doble carácter. Por una parte, es trabajo concreto y crea valor de uso. Por la otra, es trabajo abstracto y crea el valor de la mercancía. Para el capitalista, la producción de valores de uso no es más que un medio para lograr el objetivo final. El objetivo y principio rector de la producción capitalista es la producción de plusvalía.

Veamos cómo se produce la plusvalía.

Al emprender su negocio, el capitalista compra en el mercado todo lo necesario para la producción: máquinas, equipo industrial, materias primas, combustible y fuerza de trabajo. En la fábrica comienza la producción: funcionan las máquinas, trabajan los obreros, se quema el combustible y la materia prima se convierte en mercancía acabada. Cuando la mercancía está lista, el capitalista la vende en el mercado y el dinero obtenido a cambio de ella vuelve a invertirse en la adquisición de materias primas, máquinas, fuerza de trabajo, etc., es decir, vuelve a repetirse todo el ciclo. Esquemáticamente esto puede representarse de la siguiente manera:

F. de trabajo
D – M Medio de prod. ....Prod....M' – D'

Dinero-mercancía (fuerza de trabajo y medios de producción)-producción-mercancía-dinero.

¿Qué valor tiene la mercancía fabricada?

Supongamos que el capitalista posee una fábrica de confecciones. Para la confección de trajes compra máquinas de coser, paños, forro, botones, hilo, etc., y fuerza de trabajo. Admitamos que para hacer 500 trajes, el capitalista compra 1.500 metros de paño a 30 dólares el metro, con un valor total de 45.000 dólares. En la adquisición de materiales accesorios gasta a razón de 30 dólares por traje en total, 15.000 dólares. Al coser 500 trajes se produce cierto desgaste de las máquinas y determinados desembolsos suplementarios (alumbrado, calefacción, etc.) por valor de 5.000 dólares. En fuerza de trabajo invierte 2.500 dólares (500 obreros a 5 dólares diarios para cada uno).

Así pues, el capitalista ha comprado todos los elementos de producción que necesita.

En total, el capitalista ha invertido en la confección de 500 trajes:

El valor del paño...45.000 dólares
El valor de los materiales accesorios.............15.000 dólares
El valor del desgaste de las máquinas, etc...... 5.000 dólares
El valor de la fuerza de trabajo........................ 2.500 dólares
TOTAL............67.500 dólares

El valor de un traje (67.500) es igual a 135 dólares. Al llegar al mercado, el capitalista ve que idénticos trajes se venden allí a 135 dólares, por cuya razón tiene que vender los suyos al mismo precio. Resulta que el capitalista ha anticipado 67.500 dólares en la producción y después de realizar la mercancía producida obtuvo los mismos (135x500) 67.500 dólares. No se ha creado plusvalía alguna. El dinero no se ha convertido en capital.

¿Cómo surge, pues, la plusvalía?

La cuestión consiste en que el valor de la fuerza de trabajo la reproduce el obrero no en toda la jornada, sino en una parte de ella, en 5 horas, por ejemplo. Ahora bien, el capitalista no obliga al obrero a trabajar sólo 5 horas cada jornada. El capitalista paga el valor de la fuerza de trabajo de una jornada entera y es el propietario del valor de uso de esta mercancía durante toda la jornada. En consecuencia, el capitalista obliga al obrero a trabajar 8, 10 o más horas. Debido a esa prolongación del proceso del trabajo, el obrero crea un valor mayor que lo que cuesta la propia mercancía fuerza de trabajo.

Supongamos que el capitalista no obliga al obrero a trabajar 5 horas, sino 10. Durante las 10 horas de trabajo, los obreros (que en nuestro ejemplo son 500) transformarán el doble de los medios de producción y crearán el doble de mercancías, es decir, harán 1.000 trajes.

Veamos qué desembolsos hace el capitalista en este caso:

El valor del paño...90.000 dólares
El valor de los materiales accesorios.............30.000 dólares
El valor del desgaste de las máquinas............10.000 dólares
El valor de la fuerza de trabajo...................... 2.500 dólares
TOTAL............132.500 dólares

Durante la jornada de trabajo de 10 horas, los obreros confeccionaron 1.000 trajes. Al venderlos en el mercado (al precio de 135 dólares por traje), el capitalista obtiene 135.000 dólares. Ha anticipado 132.500 dólares y al realizar la producción ha obtenido 135.000 dólares. Se produjo un aumento de 2.500 dólares del valor anticipado. Estos 2.500 dólares constituyen, precisamente, la plusvalía. El dinero se ha convertido en capital.

La obtención de plusvalía se debe a que los obreros han trabajado más tiempo que el necesario para reponer el valor de su fuerza de trabajo. La plusvalía es, por consiguiente el resultado de la explotación de la clase obrera por los capitalistas.

La explotación del hombre por el hombre no es un engendro del capitalismo, pues ya existió antes. Bajo los regímenes esclavista y feudal, el trabajo de los esclavos y siervos tenía un carácter abiertamente forzoso, y la explotación no se encubría en forma alguna.

Otra cosa muy distinta ocurre con el capitalismo. En él el obrero es libre personalmente, no pertenece a este o aquel capitalista. Por eso, el capitalista no puede obligarle a trabajar a la fuerza. Pero el obrero carece de medios de producción y de medios de existencia y no tiene más remedio que vender su fuerza de trabajo. El hambre obliga al obrero a trabajar para el capitalista. Por eso, el sistema de trabajo asalariado es un sistema de esclavitud asalariada.

Bajo el capitalismo se encubre el carácter forzado del trabajo.

Al revelar el misterio de la explotación capitalista, Marx descubrió la ley económica fundamental del modo capitalista de producción. "La producción de plusvalía, la fabricación de ganancia –escribió Marx- es la ley absoluta de este sistema de producción"[12].

La ley de la plusvalía permite comprender y explicar todos los procesos y fenómenos que se producen en la sociedad burguesa. Expresa la esencia explotadora de este modo de producción. Su acción condiciona el recrudecimiento de la competencia y la anarquía de la producción en el capitalismo, el incremento de la miseria de las masas trabajadoras, el aumento del paro forzoso y la agravación y agudización de todas las contradicciones del capitalismo.

El tiempo de trabajo necesario y el tiempo de trabajo adicional

En la empresa capitalista, la jornada de trabajo se desdobla en dos partes: tiempo de trabajo necesario y tiempo de trabajo adicional. En consonancia con ello, el trabajo del obrero se divide en trabajo necesario y plustrabajo.

El tiempo de trabajo necesario y el trabajo necesario son el tiempo de trabajo y el trabajo que el obrero necesita para reproducir el valor de su fuerza de trabajo, es decir, el valor de los medios indispensables para su existencia. El tiempo de trabajo necesario lo retribuye el capitalista en forma de salario.

El tiempo de trabajo adicional y el plustrabajo son el tiempo de trabajo y el trabajo que se invierte en la producción del plusproducto. El plusproducto reviste en el capitalismo la forma de plusvalía, de la que se apropian los capitalistas. La relación entre el plustrabajo o el tiempo de trabajo adicional, por una parte, y el trabajo necesario o el tiempo de trabajo necesario, por la otra, muestra el grado de explotación del obrero. Por consiguiente, el tiempo de trabajo adicional y el plustrabajo expresa una determinada relación social, que define la explotación de la clase obrera por los capitalistas, los propietarios de los medios de producción.

La propiedad capitalista sobre los medios de producción y la explotación del trabajo asalariado dividen la sociedad burguesa en clases hostiles.

Estructura de clase de la sociedad burguesa

Marx y Engels demostraron que la división de la sociedad en clases guarda relación con el surgimiento de la propiedad privada sobre los medios de producción, es decir, sobre el suelo, el subsuelo, los instrumentos de trabajo, en fin, sobre todo lo que necesita el hombre para la producción de bienes materiales. Una parte de la sociedad, la minoría, concentró en sus manos los medios de producción y obtuvo con ello la posibilidad de explotar a la otra parte de la sociedad, la que está privada de los medios de producción.

En la sociedad explotadora –decía Lenin- las clases son grupos humanos, de los cuales uno puede apropiarse el trabajo del otro gracias a las distintas relaciones en que se hallan respecto a los medios de producción.

En la historia de la humanidad, la primera división de la sociedad en clases fue la división en esclavos y esclavistas. Con el tránsito del régimen esclavista al feudal sobrevino la división de la sociedad en la clase de los señores feudales y la clase de los campesinos siervos.

---

[12] C. Marx, El Capital, ed. en ruso, t. 1, pág. 624.

Lo que distingue a la sociedad burguesa es la existencia de dos clases fundamentales antagónicas: la burguesía y el proletariado. La burguesía es la clase que posee los medios de producción y los emplea para explotar a los obreros al objeto de obtener plusvalía. El proletariado es la clase de los obreros asalariados, privada de medios de producción y obligada por ello a someterse a la explotación capitalista. Bajo el capitalismo, además de estas clases, existen la de los terratenientes y la de los campesinos, clases que quedan como supervivencia del régimen anterior, el feudal.

La burguesía y el proletariado son clases antagónicas, es decir, sus intereses son opuestos e inconciliablemente hostiles. A medida que se desarrolla el capitalismo crece en número el proletariado, que cada vez adquiere más conciencia de sus intereses de clase y va desarrollándose y organizándose para la lucha contra la burguesía. La lucha de clase del proletariado contra la burguesía constituye el rasgo principal de la sociedad burguesa. El proletariado, la clase más revolucionaria de la sociedad capitalista, es el sepulturero del capitalismo.

El Estado burgués protege la desigualdad económico-social y política bajo el capitalismo. Su misión consiste en salvaguardar la propiedad capitalista privada de los medios de producción, contribuir a la explotación de los trabajadores y aplastar su lucha contra el régimen capitalista.

Los sociólogos y juristas burgueses tratan de presentar el Estado burgués como un Estado que se halla por encima de las clases, por encima de la sociedad. En realidad, el Estado burgués es la organización política de la clase que detenta el dominio económico, es la dictadura de la burguesía.

4. El capital y sus partes integrantes

El capital como relación social de producción

Los economistas burgueses llaman capital a todo instrumento de trabajo, comenzando por la piedra y el palo del hombre primitivo.

En realidad, los medios de producción no son capital de por sí, son una condición indispensable para la existencia de cualquier sociedad, y en este sentido guardan una relación de indiferencia respecto a las distintas clases. Los medios de producción sólo se convierten en capital cuando son propiedad privada de los capitalistas y sirven de medio de explotación de la clase obrera. El capital no es una suma de dinero ni un medio de producción, sino una relación social de producción históricamente determinada, en la que los instrumentos y medios de producción, lo mismo que los medios fundamentales de existencia, son propiedad de la clase capitalista, mientras la clase obrera –la principal fuerza productiva de la sociedad- está privada de los medios de producción y de los medios de existencia; la clase obrera se ve por ello obligada a vender su fuerza de trabajo a los capitalistas y a someterse a la explotación. Dicho con otras palabras, el capital es el valor que proporciona plusvalía mediante la explotación de obreros asalariados.

Para poner en claro la naturaleza del capital y el mecanismo de la explotación capitalista reviste gran importancia la división del capital en constante y variable. Precisamente dicha división nos permite explicar el origen de plusvalía.

El capital constante y el capital variable

Al iniciar la producción, el capitalista invierte una parte de su capital en la construcción del edificio fabril, en adquirir máquinas, materias primas, materiales

auxiliares y combustible. La magnitud de este capital, plasmada en medios de producción, no cambia en el proceso de la producción, y sólo se transfiere a la nueva mercancía producida, a medida que se consumen aquellos. El valor de la materia prima, de los materiales auxiliares y del combustible se transfiere íntegramente a la nueva mercancía en cada acto de producción. Si tomamos una máquina, vemos que puede servir, por ejemplo, 10 años, en cuyo caso, cada año se transfiere el 10% de su valor al nuevo producto. La parte del capital que se invierte en adquirir medios de producción (máquinas, materias primas, etc.), y que no cambia de magnitud en el proceso de producción, se llama capital constante. Marx representa el capital constante con la letra "c".

Además de los medios de producción, el capitalista compra también la fuerza de trabajo, invirtiendo en ello una parte del capital. Al concluir el proceso de producción, en las manos del capitalista se halla un nuevo valor, producido por los obreros. Este nuevo valor es superior al valor de la fuerza de trabajo que el capitalista paga en forma de salario. La parte del capital que se gasta en la compra de fuerza de trabajo y que crece en el proceso de la producción debido a que los obreros crean la plusvalía, se denomina capital variable. Marx representa el capital variable con la letra "v".

Al descubrir la división del capital en constante y variable, Marx puso al desnudo el misterio del capital, que consiste en que sólo el capital variable es fuente de plusvalía.

Los economistas burgueses niegan la división del capital en constante y variable. Defienden el capitalismo y no quieren mostrar su naturaleza explotadora. No reconocen más que aquella división del capital a la que se atiene el capitalista en sus cálculos comerciales, a saber: la división en capital fijo y circulante. Esta división del capital sólo permite ver el mecanismo de la producción, pero vela la explotación capitalista.

El capital fijo y el capital circulante

La división del capital en fijo y circulante arranca de la manera en que el capital empleado en la esfera de la producción transfiere su valor al nuevo producto: de una vez y totalmente o por partes.

La parte del capital que transfiere su valor al producto acabado por partes, a medida que se produce el desgaste (los edificios, la maquinaria, las herramientas), se llama capital fijo. La parte del capital que se invierte en materia prima, fuerza de trabajo, materiales auxiliares, combustibles, etc., y revierte íntegramente en un período de producción al capitalista en forma de dinero, al realizarse la mercancía, se llama capital circulante.

La división del capital en fijo y circulante encubre totalmente la diferencia cardinal entre los medios de producción y la fuerza de trabajo. Aquí la fuerza de trabajo figura en la misma partida que las materias primas, el combustible y los materiales auxiliares, y se contrapone junto con todo ello a la otra parte de los medios de producción. Esta división oculta el papel especial que desempeña la fuerza de trabajo como la única fuerza creadora de plusvalía y, por consiguiente, encubre la propia esencia de la explotación capitalista.

Las dos divisiones del capital podrían representarse del siguiente modo.

División con arreglo a su papel en el proceso de explotación		**División con arreglo al carácter de la circulación**
	Edificios fabriles y dependencias	

Capital constante	Equipos y maquinaria Materia prima, combustible y Materiales auxiliares	Capital fijo
Capital variable	Salarios a los obreros	Capital circulante

La masa y la cuota de plusvalía

La plusvalía posee una magnitud determinada, tanto absoluta, como relativa. La magnitud absoluta de la plusvalía se denomina masa de plusvalía. Depende del grado de explotación y del número de obreros explotados. La magnitud relativa de la plusvalía se expresa en la cuota de plusvalía o grado de explotación.

Al poner en claro la división del capital en constante y variable, Marx denunció la esencia de la explotación capitalista y, además, señaló el modo de medir el grado de explotación.

El capital constante (c) no crea la plusvalía, por cuya razón debe excluirse al determinar la cuota de plusvalía. El capital variable (v) es fuente de plusvalía. Por eso, para determinar la magnitud relativa de la plusvalía hay que compararla sólo con el capital variable. Entonces se puede hallar la cuota de plusvalía, que es la expresión exacta del grado de explotación de la mano de obra. Designemos la cuota de plusvalía con la letra p, entonces la igualdad $p' = \frac{p}{v} \times 100\%$. He aquí un ejemplo. Supongamos que el capitalista anticipa para la producción de mercancías (en dólares) 100.000c / 20.000v – 120.000 y vende las mercancías por 140.000 dólares. Ello significa que el capitalista obtuvo 20.000 dólares de plusvalía.

¿Cuál será la cuota de plusvalía?

$$p' = \frac{p}{v} \times 100\% = \frac{20.000}{20.000} \times 100\% = 100\%$$

Del ejemplo se infiere que el trabajo del obrero se divide aquí en trabajo necesario y plustrabajo en partes iguales, es decir, el obrero trabaja la mitad de la jornada para sí, y la otra mitad trabaja gratis para el capitalista. Cuanto mayor sea la proporción del plustrabajo respecto al trabajo necesario, más elevado será el grado de explotación.

Con el desarrollo del capitalismo crece la cuota de plusvalía. En los Estados Unidos, la cuota de plusvalía en la industria minera y transformativa, calculada a base de datos oficiales, fue: en 1889, el 145%; en 1919, el 165%; en 1929, 210%; en 1939, el 220%; en 1947, aproximadamente el 260%; en 1955 (en la industria transformativa), el 306,3%.

¿Cómo se logra el aumento del grado de explotación de la mano de obra bajo el capitalismo?

5. Los dos modos de elevar el grado de explotación de la clase obrera

La plusvalía absoluta

De lo dicho se desprende que la jornada de trabajo bajo el capitalismo se divide en dos partes: 1) el tiempo de trabajo necesario, o sea, el necesario para la producción de mercancías cuyo valor es igual al valor de la fuerza de trabajo; 2) el tiempo de

trabajo adicional, es decir, aquel durante el cual el obrero trabaja para el capitalista y crea la plusvalía.

Tomemos a título de ejemplo una jornada de trabajo de 10 horas, de las cuales 5 constituyen el tiempo de trabajo necesario y 5 el tiempo de trabajo adicional. Representemos eso gráficamente:

5 horas	5 horas
tiempo necesario	tiempo adicional

La cuota de plusvalía será aquí:

$$p' = \frac{p}{v} = \frac{\text{5 horas de tiempo adicional}}{\text{5 horas de tiempo necesario}} \times 100\% = 100\%$$

Si el tiempo de trabajo necesario permanece invariable con el aumento de la jornada de trabajo aumenta el tiempo de trabajo adicional. Ello significa el crecimiento de la cuota de plusvalía, del grado de explotación del obrero. Supongamos que la jornada de trabajo aumenta, y ya no es de diez horas, sino de 12. Entonces, el tiempo adicional no será ya de 5, sino de 7 horas. En este caso, la cuota de plusvalía será igual a $\frac{7}{5} \times 100\% = 140\%$.

Marx denominó plusvalía absoluta a la que se obtiene prolongando la duración de la jornada de trabajo. Y como el capitalista conoce límites en su afán de obtener una plusvalía mayor, trata de prolongar hasta el máximo la duración de la jornada de trabajo.

Además de los límites físicos, la jornada tiene también límites morales, pues el obrero es miembro de la sociedad y necesita tiempo para atender a sus inquietudes culturales y sociales (leer libros y periódicos, ir al cine, asistir a reuniones, etc.). Pero como tanto unos límites como los otros son extensibles, la jornada de trabajo bajo el capitalismo puede durar 8, 10, 12, 14, 16 y más horas.

En el período inicial del capitalismo, el Poder público dictaba leyes prolongando la jornada de trabajo en beneficio de la burguesía. Posteriormente, con el progreso de la técnica en la producción y el aumento del paro forzoso desapareció la necesidad de prolongar la jornada por vía legislativa. El capitalista disponía ya de posibilidades para obligar a los obreros por vía económica a trabajar hasta no poder más.

La clase obrera comenzó a luchar tenazmente por la reducción de la jornada. Inglaterra fue el primer país donde surgió esta lucha, que tomó un carácter particularmente porfiado después de que el Congreso de la I. Internacional y el Congreso Obrero de Baltimore de 1866 proclamaron la consigna de lucha por la jornada de 8 horas. La lucha de la clase obrera hizo que en la mayoría de los países capitalistas se limitara la jornada de trabajo por vía legislativa. Ahora bien, ¿cómo resuelve el capitalista el problema de la obtención de más plusvalía si no se puede prolongar la jornada de trabajo?.

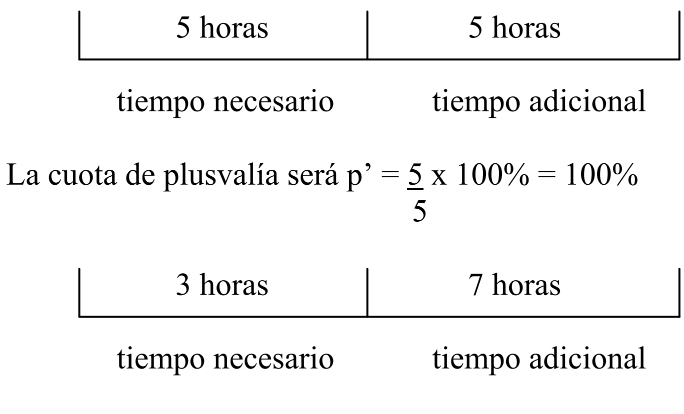
La plusvalía relativa

El segundo modo de aumentar la plusvalía consiste en reducir el tiempo de trabajo necesario y aumentar a cuenta de eso el tiempo de trabajo adicional, manteniendo invariable la duración de la jornada. ¿Cómo se logra eso? Recordemos que el valor de la fuerza de trabajo lo determina la cantidad de trabajo indispensable

para la producción de los medios de existencia del obrero. Si se llega a un aumento de la productividad del trabajo en las ramas que producen artículos de uso y consumo, se reducirá el valor de los mismos. Ello supondrá un descenso del valor de la fuerza de trabajo y, por consiguiente, del tiempo de trabajo necesario. A costa de esta reducción aumentará el tiempo de trabajo adicional.

Supongamos que la jornada de 10 horas se divide a 5 horas de tiempo de trabajo necesario y 5 horas de tiempo de trabajo adicional. Admitamos, luego, que debido al ascenso de la productividad del trabajo, el tiempo de trabajo necesario (5 horas) se reduce a 3 horas. Entonces, el tiempo de trabajo adicional (5 horas) aumenta hasta 7 horas. El grado de explotación (o cuota de plusvalía) será mayor, aunque la duración de la jornada sea la misma.

Representémoslo gráficamente:



La cuota de plusvalía será $p' = \frac{5}{5} \times 100\% = 100\%$

La cuota de plusvalía será $p' = \frac{7}{3} \times 100\% = 233\%$

En este ejemplo, la cuota de plusvalía no se ha elevado del 100% al 233% debido al aumento absoluto de la jornada de trabajo, sino como consecuencia del cambio de la correlación entre el tiempo de trabajo necesario y el tiempo de trabajo adicional.

La plusvalía lograda mediante la reducción del tiempo de trabajo necesario y el correspondiente aumento del tiempo de trabajo adicional, debido a una mayor productividad del trabajo, se denomina plusvalía relativa.

En ciertas condiciones, los capitalistas perciben, además, la plusvalía extraordinaria.

La plusvalía extraordinaria

La plusvalía extraordinaria (o adicional) es una variedad de la plusvalía relativa. Cada capitalista trata de obtener la ganancia máxima. Para ello adquiere nuevas máquinas, nuevos equipos técnicos y logra así un ascenso de la productividad del trabajo y la reducción del valor individual de sus mercancías en comparación con el nivel medio del valor de las mercancías que produce la rama en cuestión. Como el precio de la mercancía en el mercado lo determinan las condiciones medias de su producción, el capitalista percibe una cuota de plusvalía superior a la corriente.

La plusvalía extraordinaria es la diferencia entre el valor social de la mercancía y el valor individual inferior. A esta plusvalía la distinguen dos peculiaridades: en primer lugar, no la perciben más que los primeros empresarios que emplean nueva maquinaria, y de más rendimiento; en segundo lugar, la percepción de la plusvalía extraordinaria por

un capitalista dado es un fenómeno transitorio, ya que más tarde o más temprano, la maquinaria más moderna será empleada en las demás empresas y entonces el capitalista que ha sido el primero en utilizarla se verá privado de la ventaja y dejará de percibir dicha plusvalía. Pero ésta, desalojada de una empresa, aparece en otra, debido a que otro industrial acaba de montar maquinaria todavía más perfecta.

La plusvalía extraordinaria desempeña un papel importante en el desarrollo del capitalismo. Debido al afán de los capitalistas de lograr la plusvalía extraordinaria, se produce espontáneamente el fomento de la técnica. Por otra parte, el capitalista que instala en sus empresas maquinaria nueva y técnica nuevas trata de ocultarlas de los demás, con lo cual retrasa su empleo en las empresas de otros industriales. Esto recrudece la competencia entre los capitalistas y agrava las contradicciones entre ellos. Se produce la ruina de unos y el enriquecimiento de otros.

De esta manera, la avidez de plusvalía extraordinaria contribuye por una parte al fomento de las fuerzas productivas, y por la otra, frena su desarrollo.

Las tres fases del desarrollo del capitalismo en la industria

La producción de la plusvalía relativa se asienta en el crecimiento de la productividad del trabajo. Por eso, el análisis de la plusvalía relativa pone de manifiesto tres fases históricas del incremento de la productividad del trabajo en el capitalismo: la cooperación simple, la manufactura y la producción maquinizada. Desde el punto de vista histórico, la primera forma, y la más sencilla, de elevar la productividad del trabajo fue la cooperación capitalista simple. Su esencia consistía en que en un mismo taller el capitalista reunía a un número relativamente grande de obreros, realizando todos ellos un trabajo igual.

Cuando muchas personas ejecutan juntas un mismo trabajo, se acelera el ritmo de éste. Cada uno trata de no rezagarse de los demás. En consecuencia se eleva la productividad del trabajo. Por ejemplo, la productividad total de 5 personas que trabajan juntas es mucho mayor que la productividad de esas mismas 5 personas trabajando cada una por separado. Esta nueva productividad no le cuesta nada al capitalista, ya que paga la fuerza de trabajo de cada uno igual que antes, pero como se produce más, percibe más beneficio. Además, cuando trabajan juntos muchos obreros, el capitalista gasta menos en el alumbrado, calefacción, local, etc.

Al trabajar juntos los obreros, se ve que unos efectúan mejor un trabajo, mientras que a los demás les sale mejor otra labor.

Por ello, al capitalista le resulta más ventajoso encargar a cada obrero la parte de trabajo que efectúa mejor. Así se implanta en los talleres poco a poco la división del trabajo. Las empresas capitalistas basadas en la división del trabajo y en el trabajo manual se denominan manufacturas.

La división del trabajo entre los obreros acrecentó enormemente la productividad del mismo. Puede citarse el ejemplo de la producción de alfileres en el siglo XVIII. Una manufactura de 10 obreros producía 48.000 alfileres al día, es decir, a razón de 4.800 alfileres por obrero. Antes de pasarse a la división del trabajo, cada obrero producía 20 alfileres en cada jornada. Así, pues, la división del trabajo permitió aumentar 240 veces la productividad.

Las condiciones de trabajo en la manufactura eran muy duras. El obrero tenía que repetir constantemente los mismos movimientos monótonos, lo que lo deformaba física y espiritualmente. La jornada duraba 18 horas y más y el salario era ínfimo.

La manufactura preparó las condiciones indispensables para el paso a la gran industria maquinizada: 1) la simplificación de las operaciones permitió sustituir los

brazos del obrero por la máquina; 2) la ejecución de las distintas operaciones por separado condujo a la especialización de los instrumentos de trabajo, lo que creó las premisas técnicas para el surgimiento de las máquinas; 3) la manufactura preparó obreros adiestrados para la industria maquinizada. En eso consistió el papel histórico de la manufactura.

La manufactura sirvió de fase de transición a la fábrica. Primero apareció la llamada máquina operadora, que ejecutaba las mismas operaciones que el obrero. Pero el obrero no tenía fuerzas para accionarla. Se inventó el motor mecánico, la máquina de vapor, que ponía en movimiento muchas máquinas operadoras. Surgió la fábrica capitalista, con el empleo de sistemas de máquinas para la producción de mercancías.

Con la utilización de las máquinas y su perfeccionamiento se opera un enorme incremento de la productividad del trabajo y un abaratamiento de las mercancías. Al mismo tiempo se arruinan grandes masas de pequeños productores y de empresas basadas en el trabajo manual.

La fábrica capitalista supone un nuevo peldaño en el sometimiento del trabajo por el capital. En la fábrica el obrero se convierte en un apéndice de la máquina. El empleo capitalista de las máquinas conduce a la prolongación de la jornada de trabajo, a la incorporación de mujeres y niños a la producción, al surgimiento del ejército de parados, al empeoramiento de la situación del proletariado. Pero el capitalista no recurre siempre a las máquinas. El empleo de las máquinas bajo el capitalismo tiene sus límites, ya que sólo se utilizan cuando el precio de la máquina es inferior al salario de los obreros desplazados por ella. El capitalista emplea únicamente la máquina si le es ventajosa. De ahí que la producción maquinizada no acabe con el trabajo manual. Este se aplica en gran escala hasta hoy día incluso en los países capitalistas más desarrollados, como los Estados Unidos e Inglaterra.

El paso de la manufactura a la fábrica significa la afirmación definitiva del modo capitalista de producción.

La contradicción fundamental del capitalismo

Sobre la base de la gran industria maquinizada se opera el proceso espontáneo de la socialización del trabajo y la producción. En lugar de los pequeños talleres en los que se empleaba el trabajo manual, aparecen gigantescas fábricas con miles y decenas de miles de obreros de distintas profesiones. Crece la división del trabajo. Todas las empresas y todas las ramas industriales están relacionadas entre sí, dependen la una de la otra. Las fábricas de maquinaria no pueden trabajar si no cuentan con la producción de las metalúrgicas; estas últimas no pueden prescindir del carbón; las minas hulleras dependen de las fábricas de maquinaria y otras. De esta manera, la producción adquiere un carácter social.

Mientras tanto, todas las empresas, así como la tierra y el subsuelo, son propiedad privada bajo el capitalismo. Los capitalistas se apropian de los productos del trabajo social. Surge y crece la contradicción entre el carácter social de la producción y la forma capitalista privada de apropiación. Esta es la contradicción fundamental del capitalismo.

Dicha contradicción del capitalismo expresa la contradicción entre las fuerzas productivas en constante desarrollo y las relaciones capitalistas de producción. Al socializar más y más la producción, el capitalismo se va convirtiendo al mismo tiempo en una traba del progreso de las fuerzas productivas de la sociedad. Para acabar con esta traba hay que terminar con la propiedad capitalista. Al desarrollar las fuerzas

productivas, el capitalismo engendra a su sepulturero, el proletariado, la fuerza llamada a poner fin a la propiedad privada e instaurar en su lugar la propiedad social, socialista.

El salario bajo el capitalismo

La naturaleza del salario

Ya hemos aclarado que la fuerza de trabajo bajo el capitalismo es una mercancía y tiene valor. El valor de la fuerza de trabajo expresado en dinero es el precio de la fuerza de trabajo.

Los economistas burgueses tratan de velar la explotación capitalista y afirman que el salario es el precio del trabajo del obrero. Dicen que el obrero trabaja en la fábrica capitalista, produce distintas mercancías y percibe por su trabajo el precio del trabajo, es decir, el salario.

Esta engañosa apariencia de que el salario no es otra cosa que la retribución del trabajo se debe a que el obrero cobra su salario después de trabajar cierto tiempo. Además, el salario se establece con arreglo a la cantidad de tiempo (número de horas, días o semanas) o con arreglo a la cantidad de producto elaborado. En realidad, el salario es, según expresión de Marx, la forma metamorfoseada, es decir, disfrazada, disimulada, del valor o del precio de la mercancía fuerza de trabajo.

El trabajo no es mercancía, por cuya razón no tiene valor ni precio. En realidad, para que pueda venderse, el trabajo debe existir antes de su venta. No se puede vender lo que no existe. Cuando un zapatero, por ejemplo, lleva al mercado unas botas, trátase de cosas que existen en realidad y que pueden ser vendidas. Pero cuando un obrero se contrata a fin de trabajar para un capitalista, todavía no hay trabajo alguno. Lo que existe es la capacidad para trabajar, la fuerza de trabajo y paga dinero por ella, no le interesa el obrero como tal, sino su capacidad para trabajar, la capacidad del obrero para crear plusvalía.

En vista de que en la sociedad capitalista se presenta el salario como el pago del trabajo, inevitablemente se recibe la impresión de que se paga todo el trabajo del obrero. Supongamos que para la producción de los medios de existencia del obrero y de su familia se requiere 6 horas de trabajo socialmente necesario. Si 1 hora del tiempo de trabajo socialmente necesario se expresa con 1 dólar, el valor de la fuerza de trabajo –6 dólares-, pero obliga al obrero a trabajar 12 horas. Así, pues, la hora de trabajo se paga a 0.5 dólares. En el salario se oculta el hecho de que el capitalista paga la mitad de la jornada de trabajo, mientras que la otra no es retribuida. De este modo, el salario borra todo rastro de división del tiempo de trabajo en necesario y adicional, en retribuido y no retribuido. El salario crea la falsa apariencia de que se paga todo el trabajo del obrero asalariado, enmascarando velando la explotación. En ello consiste precisamente uno de los rasgos principales que establecen la distinción entre el capitalismo y las sociedades explotadoras que existieron antes de él.

Las formas del salario

Bajo el capitalismo, el salario reviste distintas formas. Si el pago del valor de la mercancía fuerza de trabajo se verifica con arreglo al tiempo que trabaja el obrero (un día, una semana, un mes, etc.) trátase de salario por tiempo.

Para tener una idea exacta de la naturaleza del salario por tiempo bajo el capitalismo, hay que analizarlo en comparación con la duración de la jornada de trabajo. Por ejemplo, el capitalista paga al obrero 10 dólares al día y el obrero trabaja 10 horas.

Entonces, el precio medio de una hora de trabajo será un dólar. Si el capitalista prolonga la duración de la jornada hasta 12 horas, el precio de una hora de trabajo bajará hasta 83 centavos. Así queda claro que el sistema del salario por tiempo constituye en manos del capitalista un medio para intensificar la explotación de los obreros. A la par con el salario por tiempo, existe otra forma de salario: el salario por piezas o a destajo.

El salario por piezas o a destajo es la forma de salario cuya magnitud depende de la cantidad de productos elaborados o piezas fabricadas por el obrero en una unidad determinada de tiempo (en una hora o un día, por ejemplo).

Carlos Marx denominó modalidad del salario por tiempo al salario a destajo o por piezas. Y efectivamente es así. Para establecer las tarifas de pago por cada pieza se toma en consideración: a) el salario por tiempo a base de una jornada; b) la cantidad de piezas que puede fabricar el obrero más hábil y más fuerte en una jornada.

Por ejemplo, si el salario es de 10 dólares al día, y el número de las piezas fabricadas por el obrero llega a 20 por jornada, el capitalista pagará por cada pieza medio dólar. Así logra el capitalista que el salario a destajo no sea superior al salario por tiempo.

Ahora bien, si eso es así, ¿Por qué implantan los capitalistas el salario a destajo? Ello se debe a que dicho tipo de salario posee varias peculiaridades que lo hacen ser más ventajoso para los patronos. Por ejemplo, este tipo de salario permite controlar mediante el producto la calidad del trabajo. El capitalista paga el producto de calidad regular y superior. El producto de mala calidad no se paga. Esta forma de salario aumenta la intensidad del trabajo del obrero, pues este se esfuerza por hacer más a fin de cobrar más dinero. Cuando todos los obreros elevan el rendimiento, el capitalista bajará las tarifas, lo que aumentará su ganancia. Por eso dice Marx que cuando más trabaja el obrero, menos gana.

Según sean las condiciones concretas, los capitalistas aplican diferentes formas de salario.

Desde el punto de vista histórico, el salario por tiempo surgió antes que el salario por pieza. Fue empleado en gran escala en las fases iniciales del capitalismo, cuando los capitalistas se esforzaban por acrecentar la plusvalía aumentando la jornada de trabajo. Esta forma de salario les convenía. Posteriormente, al ser limitada la duración de la jornada por vía legislativa adquirió gran aplicación el salario a destajo. En las condiciones actuales van adquiriendo mayor difusión diversas formas de salario por tiempo con primas. Así, a fines de 1957 al 70% de los obreros industriales de los Estados Unidos, se les remuneraba de acuerdo con una forma metamorfoseada de salario por tiempo.

¿A qué se debe el paso del salario a destajo al salario por tiempo? Obedece a que en la industria capitalista de nuestros días se ha pasado en muchas ramas al trabajo en cadena, lo que supone un ritmo forzado de trabajo. Ello significa que el ritmo de producción no depende del obrero, sino que se ve determinado por la velocidad del movimiento de la cadena o por las peculiaridades del proceso tecnológico. Los obreros trabajan cada vez con más intensidad, sin que se eleven las tarifas de sus salarios.

En una misma empresa suelen aplicarse los salarios por tiempo y por pieza. Bajo el capitalismo ambas formas no son más que distintos modos de incrementar la explotación de la clase obrera.

Movidos por el afán de acrecentar la plusvalía, los capitalistas aplican también diversos sistemas extenuantes de organización del proceso de trabajo y de salarios. La esencia de los sistemas extenuantes de salario consiste en exprimir el máximo de trabajo

al obrero en una unidad determinada de tiempo. Existen decenas de sistemas extenuantes de salario.

Uno de los primeros sistemas de este tipo fue el taylorismo (por el nombre de su "inventor", el ingeniero norteamericano Taylor). La esencia del "taylorismo" consiste en lo siguiente: el capitalista elige en su empresa al obrero más fuerte y más hábil y le obliga a trabajar a la tensión máxima, cronometrando en segundos y fracciones de segundo cada una de las operaciones. Los resultados así obtenidos se comunican a una comisión técnica especial, que a base del estudio de los datos, establece el régimen y las normas de trabajo para todos los obreros. Se fijan dos escalas de salarios: una algo superior para los que cumplen la "tarea", y la otra, muy baja, para los que no la cumplen. Este sistema de salario conduce a un incremento vertical de la productividad del trabajo, mientras apenas aumenta el fondo de salarios de los obreros. Por consiguiente, se intensifica enormemente la explotación del trabajo.

Otro tipo de sistema extenuante de salario es el "sistema d Ford", que persigue idéntico fin: obtener del trabajador la cantidad máxima de trabajo. Esto se consigue acelerando el ritmo de trabajo de la cadena. Si antes se movía ésta, supongamos, a la velocidad de 3 metros por minuto, la aceleran hasta 4 y 5' metros. En este caso, el obrero tiene que trabajar a una tensión superior, aunque no quiera, y gastar más fuerzas, mientras el salario permanece al nivel anterior, sin que compense la energía vital invertida. Con ese sistema, muchos obreros se agotan por completo a la edad de 40 a 45 años y son despedidos por el patrono.

Por añadidura, la uniformidad de las operaciones en cadena permite el empleo de obreros no calificados, a quienes se abonan salarios bajos, lo que asegura a los capitalistas mayores ganancias.

Entre los sistemas extenuantes de salario figura el de la participación en las ganancias. Consiste en que al contratar a los obreros, el capitalista declara que les pagará menos que los demás patronos, pero al final de cada año, después de hacerse el balance de la actividad de la empresa, los que trabajen bien percibirán una parte de la ganancia de la misma.

El empleo de este sistema incrementa la intensidad del trabajo y frena el desarrollo de la conciencia de clase de los obreros, adormece su vigilancia, divide a los obreros, y dificulta su lucha contra los capitalistas. El sistema de la participación en las ganancias crea en los obreros la ilusión de estar interesados en elevar la rentabilidad de la empresa capitalista.

El salario nominal y el salario real

En las primeras fases de desarrollo del capitalismo eran muy pocos los casos en que se pagaba el salario en dinero. Por lo general se practicaba lo siguiente: la empresa capitalista tenía su tienda de víveres y artículos industriales. Los obreros adquirían allí las mercancías y al final del mes o de la temporada, el capitalista calculaba lo que había ganado el obrero y el importe de las mercancías adquiridas en la tienda. Resultaba que el obrero no percibía dinero alguno o le entregaban una suma insignificante.

En la actualidad, el pago del trabajo en especie se emplea en gran escala en los países económicamente atrasados y subdesarrollados.

En los países capitalistas desarrollados, la forma dominante es el pago del salario en dinero.

El salario expresado en dinero se denomina salario nominal. Pero éste no puede mostrar el verdadero nivel de la retribución del trabajo. Para determinar este nivel existe el concepto real. El salario real es el expresado en medios de sustento para el obrero.

Dicho con otras palabras, el salario real indica qué medios de sustento, y qué cantidad puede comprar el obrero para él y para su familia con la suma de dinero que gana.

Para determinar el salario real del obrero es necesario tener en cuenta: la cuantía de su salario nominal, el nivel de precios de los artículos de uso y consumo, de los servicios, la cuantía de los impuestos, el costo del alquiler y otros gastos. Con el desarrollo del capitalismo aumenta la tendencia de descenso del salario real.

La reducción del salario real bajo el capitalismo se debe a varias causas. La primera es el alza de los precios. Supongamos que aumenta un tanto el salario nominal de los obreros, pero si los precios de las mercancías crecen en mayor proporción que el salario, cada vez puede comprar menos el obrero: es decir baja el salario real. Por ejemplo, en el período que medió entre 1938 y 1954, los precios de todas las mercancías aumentaron en Francia en más de 32 veces, mientras que los salarios sólo se elevaron en 21 veces. En consecuencia, los obreros franceses podían comprar en 1954 menos mercancías que en 1938. Idéntica situación se observaba en los demás países capitalistas.

Otra causa que determina la baja del salario real es la elevación de los impuestos y de otros gastos (alquiler, gas, electricidad, agua, etc.). El crecimiento de dichos gastos reduce el salario, debido a lo cual el salario real desciende más y más. Así, en 1959, los impuestos abonados por la población en los Estados Unidos, eran casi 12 veces superiores a los de 1939, y en el pago del alquiler se invertía del 25% al 30% del salario en 1958. En la reducción de los salarios de los obreros desempeñan un gran papel las distintas multas impuestas en la producción, que cada año son mayores.

Esas son algunas de las circunstancias que condicionan el descenso del salario real de la clase obrera bajo el capitalismo.

En los países capitalistas no se paga igual salario a la mujer y al hombre. Las obreras que efectúan el mismo trabajo que los hombres cobran un salario muy inferior al que perciben éstos.

La discriminación racial constituye una fuente de enormes beneficios para los capitalistas. Por ejemplo, en los Estados Unidos los negros se hallan en condiciones de trabajo peores que los obreros blancos. Los negros son ocupados preferentemente en los trabajos más difíciles, nocivos y peligrosos para la vida y la salud. Su trabajo se paga mucho peor que el de los obreros blancos.

En los distintos países capitalistas existen diferentes niveles de salarios para los obreros. Esto se debe a numerosas causas. Sería, naturalmente, un error admitir que en unos países se tiene más condescendencia con los obreros que en otros. Los capitalistas tratan en todas partes de rebajar el salario. Sin embargo, al comparar los salarios de los distintos países deben tenerse en cuenta las condiciones históricas en que se ha formado la clase obrera y cómo se ha constituido el nivel de sus demandas, así como los gastos para la preparación profesional, la lucha de clases y otras condiciones propias del país en cuestión. En los Estados Unidos, por ejemplo, el capitalismo se desarrolló en un ambiente de escasez de mano de obra, y no de excedente, lo que condujo a un ascenso de los salarios. En Inglaterra, la clase obrera se organizó para la lucha contra los capitalistas antes que en otros países de Europa. Debido a ello, los salarios de los obreros en Inglaterra son superiores que en Irlanda, por ejemplo. Estas circunstancias condicionan la diferencia nacional en el nivel de los salarios.

La lucha de la clase obrera por el aumento de los salarios

Los capitalistas se esfuerzan constantemente por reducir los salarios de los obreros. Esto se hace con el fin de que el capitalista obtenga el máximo de ganancia. La

burguesía utiliza en su lucha contra la clase obrera el Estado, el derecho, la Iglesia, la prensa, la radio, etc. Además, los propios capitalistas se agrupan en uniones patronales y luchan en frente único contra los obreros.

Al objeto de hacer frente al capital, la clase obrera se une en sus sindicatos, los cuales organizan a la misma para la lucha por el mejoramiento de su situación económica.

Una muestra del alto nivel de organización de la clase obrera en el período actual nos la ofrece el hecho de que en 1960 el número total de obreros sindicados en el mundo entero ascendió a 180 millones, de los cuales más de 100 millones se agrupaban en la Federación Sindical Mundial.

Debido a la enconada lucha de clases entre el proletariado y la burguesía se establece uno u otro nivel de salarios. Donde los obreros dan prueba de mayor perseverancia y decisión en la lucha huelguística, los capitalistas se ven obligados a menudo a aceptar las reivindicaciones de los obreros y a elevar los salarios. La lucha de la clase obrera por el mejoramiento de las condiciones de vida va adquiriendo proporciones particularmente grandes en el último tiempo en los principales países capitalistas, como por ejemplo, los Estados Unidos, Inglaterra, Francia, RFA, etc. Tan sólo en 1960 tomaron parte en la lucha huelguística más de 53 millones de personas. Han pasado a figurar para siempre en los anales de la historia del movimiento obrero las acciones de masas de los trabajadores franceses e italianos, la huelga de los obreros belgas, la prolongada huelga de los metalúrgicos norteamericanos, en la que participaron más de 500.000 hombres, la huelga de los obreros ingleses de construcciones de maquinaria. La lucha de los trabajadores de los países capitalistas por sus derechos económicos y sociales va adquiriendo un carácter cada vez agudo.

La lucha económica del proletariado tiene mucha importancia. Pero, reconociendo la importancia de la lucha económica de la clase obrera, el marxismo-leninismo enseña que de por sí dicha lucha no puede liberar a los obreros de la explotación. Únicamente poniendo fin al modo capitalista de producción mediante la lucha política, revolucionaria, es cómo se puede acabar con las condiciones que propician la opresión política y económica de la clase obrera.

CAPÍTULO IV

LA ACUMULACIÓN DEL CAPITAL Y EL EMPEORAMIENTO DE LA SITUACIÓN DEL PROLETARIADO

Hemos visto ya que la plusvalía es engendrada por el capital. Pero, a su vez, el capital nace de la plusvalía. ¿Cómo se produce esto? Para responder a la pregunta se necesita conocer primero el mecanismo de la reproducción capitalista.

1. La acumulación del capital y la formación del ejército de los sin trabajo

La reproducción y la acumulación del capital

Cuando hablamos de producción, nos referimos al proceso de creación de bienes materiales. Bajo el capitalismo esto significa que el patrono compra en el mercado los medios de producción y la fuerza de trabajo, y mediante la actividad de los hombres en la producción se crean bienes materiales. El proceso de producción llega a su fin. ¿Quiere decir esto que ya no hay necesidad de seguir produciendo bienes materiales? No, no significa eso. La sociedad no puede dejar de producir, puesto que el cese de la producción de bienes materiales originaría su extinción. Por eso, el proceso de producción de bienes materiales debe ser continuo, es decir, debe repetir cada vez las mismas fases. Este proceso de producción de bienes materiales que se reanuda constante e ininterrumpidamente se denomina reproducción.

El proceso de reproducción se efectúa en cualquier sociedad, pero los móviles de la reproducción son diferentes en cada una de ellas. Bajo el capitalismo, el móvil de la reproducción es la avidez de los capitalistas de obtener plusvalía. Los bienes materiales no se producen ni reproducen para satisfacer las necesidades de los trabajadores, sino para que el capitalista consiga ganancia.

En el proceso de la reproducción capitalista se crea la plusvalía, de la que se apropia el capitalista. Pero no sólo debe interesarnos la apropiación de la plusvalía, sino también su aprovechamiento, su empleo. Si el capitalista invierte toda la plusvalía para sus atenciones personales, se trata de la reproducción simple. Supongamos que un capitalista ha anticipado un capital de 200.000 dólares (160.000 de capital constante y 40.000 de capital variable). Si la cuota de posvalía es del 100%, la producción importará 204.000 dólares en el caso de que todo el capital constante entre en el valor del producto (160.000 c + 40.000 v + 40.000 p = 240.000). Estos 240.000 dólares constan de los 200.000 anticipados y de los 40.000 dólares de plusvalía creada por el trabajo de los obreros en el proceso de la producción.

Puesto que en la reproducción simple toda la plusvalía se invierte en el consumo personal del capitalista y de su familia, el proceso de producción se renovará al año siguiente en la misma escala. Lo mismo ocurrirá en los años posteriores. Aunque en el caso de la reproducción simple el proceso de producción de bienes materiales se repita siempre en la misma cuantía, su análisis permite poner al descubierto la fuente del enriquecimiento de los capitalistas.

En el proceso de producción se reproduce el capital anticipado inicialmente y se crea la plusvalía, gastada por el capitalista en atenciones personales.

Si el capitalista no se apropiase de la plusvalía, todo el capital anticipado inicialmente se gastaría con el tiempo para su consumo personal. En nuestro ejemplo, el

capitalista gasta anualmente 40.000 dólares, y como el capital anticipado inicialmente es igual a 200.000 dólares, al cabo de 5 años se habrá gastado todo. Sin embargo, no ocurre así, porque la suma de dinero gastada por el capitalista no es otra cosa que la plusvalía creada por el trabajo no retribuido de los obreros.

De ahí que sea cual fuere la fuente originaria del capital anticipado, éste se convierte, en el proceso de la reproducción capitalista simple, al cabo de cierto período, en valor creado por el trabajo de los obreros y apropiado gratuitamente por el capitalista.

De ahí dimana una circunstancia de suma importancia. Consiste ésta en el hecho de que cuando la clase obrera expropia a los capitalistas (es decir, les priva de la propiedad) y se apodera de sus fábricas al efectuar la revolución socialista, no hace más que recuperar lo que ha sido creado por el trabajo de innumerables generaciones de la clase obrera. Esto significa que la supresión de la propiedad privada capitalista es una acción legítima, es un acto de justicia histórico.

Hemos admitido que el capitalista gasta toda la plusvalía en sus atenciones personales. Pero, ¿puede suceder siempre así? En la primera fase de desarrollo del capitalismo esto ocurría a menudo. El capitalista explotaba entonces a un pequeño número de obreros, y a veces trabajaba él mismo. La cosa tomó un aspecto completamente distinto cuando se ampliaron las empresas capitalistas y el patrono pasó a explotar a centenas y miles de obreros. Supongamos que un capitalista contrata a 1.000 obreros, a los que paga cada año 2 millones de dólares. Los obreros crean para el capitalista (en el caso de que la cuota de plusvalía sea del 100%) 2 millones de dólares de plusvalía al año. Ahora el patrono no gasta ya toda la plusvalía para satisfacer sus necesidades personales, sino una parte de ella. La otra parte de la plusvalía se emplea para ampliar la producción, para adquirir más máquinas y materias primas, para contratar más mano de obra. En este caso se trata de reproducción ampliada o acumulación de capital.

Veamos a base de un ejemplo cómo transcurre el proceso de la conversión de la plusvalía en capital. Supongamos que un capitalista posee un capital de 10 millones de dólares. De dicha suma anticipa como capital constante 8 millones de dólares, y como capital variable, 2 millones de dólares. Admitamos que la cuota de plusvalía sea del 100%. En el proceso de la producción, suponiendo que todo el capital constante entre en el valor del producto, se fabricarán mercancías por un valor total de 12 millones de dólares (8millones c + 2 millones v + 2 millones p).

Supongamos que la plusvalía p, igual a 2 millones de dólares, la emplea el capitalista de la siguiente manera: para ampliar la producción, 1 millón de dólares, y para el consumo personal, 1 millón de dólares. La parte de plusvalía dedicada a ampliar la producción se invierte en capital constante y capital variable en la misma proporción que antes, es decir, 5: 1 (800.000 c + 200.000 v).

Por consiguiente, en el segundo año, la empresa tendrá en actividad un capital de 11 millones de dólares (8.800.000 c + 2.200.000 v). Si la cuota de plusvalía es del 100%, en el segundo año se producirán mercancías por valor de 13.200.000 dólares (8.800.000 c + 2.200.000 v + 2.200.000 p).

En el segundo año tuvo lugar una ampliación de la producción y un incremento del volumen de la plusvalía debido a que una parte de la plusvalía obtenida el año anterior se había convertido en capital. Así, pues, la plusvalía es una fuente de acumulación de capital. La capitalización, es decir, la adición de la plusvalía al capital, permite al capitalista aumentar más y más su capital.

La insaciable sed de apropiación de plusvalía en aras del enriquecimiento impulsa al capitalista a ampliar constantemente la producción de su empresa. Por otra

parte, la competencia obliga a todo capitalista, sino quiere verse arruinado, a perfeccionar los medios técnicos y a ampliar la producción. Detener el progreso de la técnica y la ampliación de la producción significa rezagarse, y los que se retrasan se ven desplazados por los competidores.

Ahora bien, el hecho de que los capitalistas amplíen constantemente la producción, ¿puede significar que reduzcan la parte de la plusvalía que invierten para satisfacer sus necesidades personales?. No, no significa eso. Con el aumento de la riqueza de la clase de los capitalistas crece en forma absoluta la parte de la plusvalía que emplean ellos para el consumo personal. Por ejemplo, los capitalistas norteamericanos gastan actualmente para satisfacer sus necesidades personales cerca del 25% de sus ingresos. Algunas familias de millonarios poseen varias casas, yates costosos, decenas e incluso centenares de coches de lujo, aviones, etc. Del despilfarro de los millones norteamericanos contemporáneos nos da una idea el hecho siguiente: la recepción de gala que da una sola de las 60 familias más ricas de los Estados Unidos, cada temporada cuesta lo que consumiría una familia corriente de 5 personas en toda su vida sin privarse de nada.

Todo ello testimonia que con la acumulación del capital crecen el parasitismo y el despilfarro de la clase capitalista.

Los representantes de la Economía política burguesa vulgar explican que la acumulación del capital se debe a que los capitalistas no hacen gastos excesivos y limitan sus necesidades en aras del bienestar de la sociedad.

El representante más típico de estas concepciones fue Senior, economista inglés del siglo XIX. "Yo sustituyo –sentenció solemnemente Senior- la palabra capital, considerado como instrumento de producción, por la palabra abstención"[13].

Respecto a esta "abstención", Marx señaló ingeniosamente que el capitalista restringe sus necesidades "prestando" al obrero los instrumentos de trabajo en lugar de devorar él mismo las máquinas de vapor, los ferrocarriles, los abonos, etc. Al desenmascarar esta teoría apolegética, Marx indicó con ironía que el sentimiento humano más elemental exige que el capitalista se vea libre de estos "sacrificios torturantes" y privado del derecho de propiedad sobre los medios de producción.

A finales del siglo XIX, la teoría de Senior, un tanto modificada, volvió a surgir en los escritos del economista inglés Marshall y del economista norteamericano Carver, que no hicieron más que sustituir la palabra "abstención" por el término "espera".

Todas estas "teorías" sólo persiguen un objetivo: justificar el capitalismo y la explotación capitalista. En realidad, la acumulación del capital y las proporciones de dicha acumulación no dependen de la "abstención" del capitalista, como pretenden demostrar los ideólogos burgueses, sino de la explotación de la clase obrera. Tomemos, por ejemplo, un capital de 8.000 c + 2.000 v. Si la cuota de plusvalía es del 100%, se obtendrán 2.000p, y si la cuota asciende al 200%, la magnitud de p llegará a 4.000. Por consiguiente, cuanto más alto sea el grado de explotación de la mano de obra, más plusvalía se creará y mayor será la acumulación. El aumento del grado de explotación de la mano de obra se logra prolongando la jornada de trabajo, incrementando la intensidad del trabajo, reduciendo los salarios a un nivel inferior al valor de la fuerza de trabajo, etc.

La elevación de la productividad del trabajo es un importante factor que acelera la acumulación del capital. La elevación de productividad del trabajo, ofrece la posibilidad de abaratar las mercancías, lo que permite al capitalista: a) reducir el valor de la mercancía fuerza de trabajo, lo cual contribuye a poner en movimiento una mayor

[13] Véase C. Marx, El Capital, ed. en ruso, t. 1, págs. 601-602.

cantidad de trabajo vivo y fabricar más productos, disponiendo de la misma suma de capital variable, y esto significa producir más plusvalía; b) aumentar el consumo personal sin reducir la parte de la plusvalía que se invierte para ampliar la producción; c) ampliar más rápidamente la producción a costa del empleo de máquinas más baratas, sin aumentar la plusvalía capitalizada.

En las proporciones de la acumulación del capital influye, en última instancia, la magnitud del capital anticipado. Cuanto mayor sea el capital, teniendo en cuenta la mencionada división en c y v, tanto mayor será la magnitud del capital variable. Por eso, las proporciones de la acumulación del capital, siendo iguales las demás condiciones, dependen directamente de la magnitud del capital anticipado inicialmente. Tales son los factores fundamentales que determinan la magnitud de la acumulación del capital.

¿Cómo influye la acumulación del capital en la situación de la clase obrera? Para responder a esta pregunta es preciso conocer primero la teoría de Marx sobre la composición orgánica del capital.

La composición orgánica del capital

En su teoría la plusvalía Marx descubrió la división del capital en constante y variable y puso con ello al desnudo la verdadera fuente de la plusvalía. En la teoría de la acumulación de capital, Marx enriqueció dicha tesis con la teoría de la composición orgánica del capital.

La composición del capital puede enfocarse desde dos puntos de vista: natural-material y de valor.

La composición del capital desde el punto de vista del valor se determina por la relación en la que el capital se divide en sus partes constante y variable y se denomina composición del capital según el valor.

Por su forma natural-material, el capital que actúa en el proceso de la producción se divide en medios de producción y fuerza de trabajo. La composición del capital determinada por la relación entre la masa de medios de producción empleados y la cantidad de trabajo indispensable para su empleo se denomina composición técnica del capital. Dicha correlación depende del equipamiento técnico de la empresa en cuestión.

Entre la composición del capital según el valor y su composición técnica existen vínculos de estrecha dependencia. Por lo común, el cambio de la composición técnica del capital origina un cambio en la composición según el valor. Por eso, Marx denominó composición orgánica del capital a la proporción entre el capital constante y el variable, es decir, la composición del capital según el valor, puesto que es determinada por la composición técnica del capital y refleja los cambios que experimenta ésta.

Por consiguiente, la composición orgánica del capital es la proporción c : v. Por ejemplo, si el capital es 800 c + 200 v, la composición orgánica será de 4 : 1. No se debe confundir la composición del capital según el valor con la composición orgánica. La composición del capital según el valor puede variar continuamente junto con las fluctuaciones de los precios del mercado de los medios de producción y la fuerza de trabajo. Por lo que se refiere a la composición orgánica del capital, sólo cambia bajo la influencia de los cambios que se operan en la composición técnica. Con el desarrollo del capitalismo y el aumento de la acumulación del capital crece sin cesar la composición orgánica del mismo. Así, en la industria transformativa de los Estados Unidos, la composición orgánica del capital era en 1889 de 4,5: 1; en 1939, de 6: 1 y en 1955, de 8: 1.

El crecimiento de la composición orgánica del capital lo expresa el hecho de que con el desarrollo de la producción aumenta más la cantidad de materias primas, máquinas, instrumentos y utillaje que la cantidad de mano de obra empleada en dicha producción. Por ejemplo, si la composición orgánica del capital era al principio de 1 : 1, posteriormente fue convirtiéndose en 2 : 1, 3 : 1, 5 : 1, etc. Esto significa que la parte correspondiente al capital variable en el total del capital va disminuyendo de $\frac{1}{2}$ a $\frac{1}{3}$, $\frac{1}{4}$, $\frac{1}{5}$, $\frac{1}{6}$, etc. Pero como la demanda de la fuerza de trabajo no depende del capital en su conjunto, sino de su parte variable, la disminución relativa del capital variable trae como consecuencia la reducción progresiva del ritmo de incorporación de la mano de obra en la producción; este ritmo se rezaga más y más del ritmo de la acumulación del capital.

De ahí que aumente el contingente de obreros que no pueden encontrar aplicación a su trabajo. Una parte de la clase obrera resulta “sobrantes” respecto a las demandas de la acumulación del capital. Se forma la llamada población sobrante o superpoblación relativa, el paro forzoso.

En la existencia de una superpoblación relativa permanente se manifiesta la ley capitalista de la población, descubierta por Marx. La esencia de dicha ley consiste en que cuanto más plusvalía se crea, mayor es la acumulación del capital y mayor es la composición orgánica del mismo. Y cuando mayor es la acumulación de capital y más elevada su composición orgánica, más se reduce la atracción de mano de obra al proceso de producción.

El ejército industrial de reserva y sus formas

El desplazamiento de los obreros del proceso de producción conduce a que en los países capitalistas se formen ejércitos de los sin trabajo. La causa principal de la formación del ejército industrial de reserva bajo el capitalismo reside en el crecimiento de la composición orgánica del capital. Además existen otros factores que contribuyen al aumento del paro forzoso, como por ejemplo: a) la prolongación de la jornada y el aumento de la intensidad del trabajo. Los capitalistas se aprovechan de la existencia del ejército de parados forzosos y obligan a los que tiene empleo a trabajar por dos, por tres, etc. Ello hace que crezca el ejército industrial de reserva; b) la difusión del trabajo de la mujer y de los menores. El empleo de los recursos técnicos y la simplificación de los procesos laborales permiten incorporar a la producción a mujeres y menores, cuyo trabajo se paga más barato, lo que deja desocupados a los obreros adultos; c) la ruina de los pequeños productores. A medida que se produce la acumulación del capital, se intensifica la ruina de los pequeños productores –campesinos y artesanos-, que van a engrosar las filas del ejército de los sin trabajo.

El capitalismo tiene necesidad del ejército industrial de reserva de mano de obra para valerse de él, como si fuera una prensa que oprimiera sistemáticamente a los obreros ocupados, con el fin de bajar los salarios de los obreros que no quieren ser despedidos, y elevar la intensidad del trabajo, es decir, aumentar la explotación de la clase obrera. Esta es la razón de que los capitalistas estén interesados en mantener dentro de ciertos límites el paro forzoso.

La superpoblación relativa o el desempleo reviste bajo el capitalismo distintas formas. Existen tres formas fundamentales de superpoblación: flotante, latente y estancada. Examinemos cada una de ellas.

La forma flotante de superpoblación relativa consiste en que enormes masas obreras ora se incorporan a la producción ora son desplazadas de ella, de modo que siempre existe cierto número de obreros sin trabajo. Los obreros se incorporan a la producción al ampliarse ésta, al abrirse nuevas empresas, y se ven desplazados de ella al reducirse la producción, instalarse nuevas máquinas, cerrarse las empresas, etc. Esta forma de paro forzoso es la más extendida en las ciudades y centros industriales.

La forma latente de superpoblación, o sea, la superpoblación agraria, consiste en que en el campo existe siempre un excedente de mano de obra, debido a que los pequeños campesinos, poseedores de parcelas muy pequeñas, viven subalimentados y están dispuestos a vender su fuerza de trabajo en cuanto encuentran a alguien dispuesto a comprarla.

Al mismo tiempo, se produce la diferenciación del campesinado en pobres y ricos. Se van constituyendo enormes masas de proletarios agrícolas que trabajan a jornal para la burguesía rural. Las haciendas capitalistas concentran en su poder la tierra y emplean cada vez más máquinas, debido a lo cual se reduce en forma absoluta la demanda de mano de obra en la agricultura. Para no morirse de hambre, los obreros agrícolas se van a las ciudades, a los poblados fabriles, engrosando allí las filas del ejército de los sin trabajo.

La forma estancada de superpoblación relativa consiste en la existencia de una masa obrera para la cual la ocupación tiene un carácter irregular (trabajos a domicilio, de jornalero, etc.) El nivel de vida de estos obreros es considerablemente inferior al nivel medio de la clase obrera.

Además de estas formas fundamentales existe la capa inferior de la superpoblación relativa, en la que figuran los vagabundos, delincuentes, mendigos, etc.

A medida que se desarrolla el capitalismo, crece la superpoblación relativa. El paro forzoso bajo el capitalismo es un hecho irrefragable. Por eso surgió ante los economistas burgueses la necesidad de explicar el origen y las causas de su existencia.

La "teoría" inhumana de Malthus

La mayoría de los economistas burgueses se empeña en demostrar que el origen del paro forzoso y la miseria se deben a leyes eternas y naturales del Universo. El autor de la teoría más reaccionaria en este sentido, formulada en 1798, fue el sacerdote inglés Malthus.

Su tesis fundamental consiste en que, según él, desde la aparición de la sociedad humana, la población crece en progresión geométrica (1, 2, 4, 8, etc.), mientras que los medios de subsistencia, debido a la limitación de las riquezas naturales, aumentan en progresión aritmética (1, 2, 4, 8, etc.). Esa es, según Malthus, la causa de que enormes masas humanas se consideren "sobrantes" en la Tierra, de que no puedan hallar trabajo ni alimento. Esta conclusión de Malthus se basa en cálculos estadísticos falsos.

Pese a todo, el absurdo de la "teoría" de Malthus, la burguesía la acogió con entusiasmo y júbilo, ya que permitía justificar todas las llagas del capitalismo. Partiendo de dicha teoría, se podía atribuir el desempleo al crecimiento numérico absoluto de la clase obrera, excesivamente rápido. La miseria podía explicarse con el excedente de "bocas" y la insuficiencia de medios de subsistencia. A juicio de Malthus, el proletariado no puede liberarse del paro forzoso, de la miseria y del hambre acabando con el régimen capitalista, sino mediante el celibato y la reducción artificial de la natalidad. Malthus consideraba, además, que las guerras, las epidemias, etc., eran beneficiosas para la humanidad, ya que, según él, suprimen el "excedente" de población y restablecen la necesaria proporción entre ésta y las existencias de medios de sustento.

Las fuerzas progresistas del mundo entero emprendieron enseguida una lucha enérgica contra la “doctrina” de Malthus. Entre los luchadores activos contra el inhumano malthusianismo cabe señalar, entre otros, a los demócratas revolucionarios rusos Chernishevski (1828-1889) y Písarev (1840-1868).

Marx, en su teoría de la acumulación del capital, puso al descubierto toda la falacia de las afirmaciones de Malthus. Sin embargo, en el mundo capitalista no se ha dejado de hacer propaganda del malthusianismo. Donde mayor difusión ha adquirido esta “doctrina” ha sido en los Estados Unidos. Vogt escribió, por ejemplo, un libro titulado “El camino de la salvación”, en el que se afirma que en nuestro planeta no pueden vivir más de 500 a 900 millones de personas, y que las demás son “gente de sobra”, que deben ser exterminadas. En el libro de Cook, titulado “La fecundidad humana, dilema contemporáneo”, se asevera que el crecimiento de la población supone un terrible peligro para la existencia de la humanidad.

La verdadera causa del desempleo, de la miseria y del hambre bajo el capitalismo ha sido demostrada de modo científico por los fundadores del marxismo-leninismo. Es precisamente el modo capitalista de producción, con su avidez de acumulación de capital, quien engendra el paro forzoso, la miseria y el hambre de las masas trabajadoras. Para liberarse de estos males es preciso acabar con el capitalismo por vía revolucionaria. Una prueba de que eso es así nos la ofrece el desarrollo de los países socialistas.

2. La ley general de la acumulación capitalista

La esencia de la ley general de la acumulación capitalista

El empeoramiento de la situación de la clase obrera y el crecimiento del paro forzoso no se deben a leyes de la naturaleza, sino a las leyes que rigen la producción capitalista. “Cuanto mayores son las riquezas sociales, el capital en funciones, el volumen y la energía de su crecimiento, y mayores también, por tanto, la magnitud absoluta del proletariado y la capacidad productiva de su trabajo, tanto mayor es el ejército industrial de reserva... Y cuanto mayor es este ejército de reserva en proporción al ejército obrero activo, más se extiende la masa de la superpoblación permanente, cuya miseria se halla en razón directa a los tormentos del trabajo del ejército obrero activo. Por fin, cuanto mayores son las capas indigentes de la clase obrera y el ejército industrial de reserva, tanto mayor es el pauperismo oficial. Tal es la ley general, absoluta, de la acumulación capitalista” [14], escribió Marx.

Por tanto, la ley general de la acumulación capitalista consiste en que la acumulación del capital conduce al aumento de la riqueza en un polo –en manos de la clase de los capitalistas- y al aumento del paro forzoso y la miseria en el otro polo, en las filas de la clase obrera. La ley general de la acumulación capitalista es expresión concreta de la acción de la ley económica fundamental del capitalismo, de la ley de la plusvalía. Precisamente la avidez de incrementar la plusvalía origina la acumulación de las riquezas, el lujo, el parasitismo y el despilfarro por la burguesía. Cuanto más rica se hace la burguesía, mayor es el ejército de los sin trabajo, mayor es el grado de explotación de los obreros ocupados y peor es su situación económica. Por eso, la acumulación de capital y el empeoramiento de la situación del proletariado son dos aspectos inseparables de la sociedad capitalista.

[14] C. Marx y F. Engels, Obras, 2ª ed. en ruso, t. 23, pág. 659.

El empeoramiento relativo y absoluto de la situación del proletariado

Al desarrollarse el capitalismo se produce el proceso de depauperación relativa del proletariado. Esto significa que en la medida del crecimiento de la riqueza social disminuye la parte correspondiente a los obreros en todo el valor creado de nuevo en la sociedad (es decir, en la renta nacional), mientras que aumenta la parte de los capitalistas.

Los países capitalistas desarrollados –los Estados Unidos, Inglaterra, Francia, etc.- ofrecen un ejemplo elocuente de la depauperación relativa progresiva de la clase obrera. Por ejemplo, en 1890 les correspondió a los trabajadores de los Estados Unidos el 56% de la renta nacional; en 1923, el 54%, y en la actualidad, cerca del 40%. En Inglaterra, la parte de los trabajadores en la renta nacional disminuyó del 45%, en 1924, al 40%, en 1954. En la renta nacional de Francia la parte correspondiente a los salarios bajo del 40% antes de la guerra, al 29% en 1951. Estas cifras demuestran con toda elocuencia el proceso de la depauperación relativa del proletariado.

Mientras va disminuyendo la parte correspondiente a la clase obrera en la renta nacional, la correspondiente a los capitalistas crece sin cesar. Por ejemplo, la parte de los capitalistas en la renta nacional de los Estados Unidos constituía en 1923 el 46%, y ahora asciende a cerca del 60%. En Inglaterra, la parte de los capitalistas aumentó del 55% en 1924 al 60% en 1954.

La depauperación relativa de la clase obrera se expresa en el cambio que experimenta la correlación entre los salarios y la ganancia en detrimento de la clase obrera y en favor de los capitalistas.

La ley general de la acumulación capitalista engendra también la tendencia al empeoramiento absoluto de la situación económica de la clase obrera, o sea, engendra la tendencia a la depauperación absoluta.

Bajo el capitalismo el obrero está condenado a vivir en un ambiente de temor por el día de mañana. La acumulación de capital reproduce constantemente al obrero como obrero asalariado, lo lanza al mercado de mano de obra, lo convierte en objeto de explotación. Por una parte condena a la mayor parte de la clase obrera a un trabajo excesivo, a una explotación monstruosa, mientras que por la otra crea en gran escala el ejército de los sin trabajo.

La depauperación absoluta supone el empeoramiento de las condiciones de trabajo y de vida de los obreros: disminuye el salario real, sube el costo de la vida, crece el ejército de los sin trabajo en la ciudad y en el campo, se eleva la intensidad del trabajo, empeoran las condiciones de vivienda, etc. Veamos algunos de estos factores.

En los países capitalistas se registra el aumento del costo de la vida. Por ejemplo, si se toma por 100 el índice del costo de la vida en los Estados Unidos correspondiente a 1947-1949, vemos que en 1950 ascendió a 103; en 1955, a 115 y en 1960, a 126,4. Por consiguiente el coste de la vida en los Estados Unidos aumentó en el 26,4% en el período que media entre 1947 y 1961.

Según datos de la Comisión de Séller, los ingresos anuales (el mínimo necesario para vivir) de una familia norteamericana de cuatro personas se calculaba en 5.335 dólares en 1954. Sin embargo, el 32% de todas las familias norteamericanas tenían en 1954 un ingreso anual inferior a tres mil dólares y el 31%, de 3.000 a 5.000 dólares. Por lo tanto, el 63% de todas las familias tenían en 1954 unos ingresos inferiores al mínimo indispensable para vivir. En septiembre de 1958, la cuantía de dichos ingresos mínimos calculada por Heller ascendía ya a 6.087 dólares anuales, mientras el 45% de las familias tenían un ingreso inferior a 4.000 dólares, es decir, poco más de la mitad del mínimo indispensable para vivir.

Si se toma 100 como índice del coste de la vida en Inglaterra en 1938, se verá que en 1950 había ascendido a 185, y en 1955, a 246. Así, el coste de la vida en Inglaterra se hizo mayor 2,5 veces en los años 1938-1955. El coste de la vida sigue aumentando después de 1955. Si se toma 100 como índice de 1956, se verá que en 1958 había subido a 109, y en 1960 a 110,7. El alza del coste de la vida origina la reducción de la capacidad adquisitiva de los trabajadores.

El aumento del paro forzoso es un importantísimo factor que condiciona la tendencia a la depauperación absoluta de la clase obrera bajo el capitalismo. En los cuatro últimos decenios el desempleo en masa ha adquirido en los países capitalistas un carácter permanente, crónico. Además de los parados totales existen millones de parados parciales, ocupados nada más que una parte de la semana o una parte de la jornada. Después de la segunda guerra mundial, el número de los parados totales de los Estados Unidos, llegaba anualmente a unos 2 ó 3 millones, y en 1960, llegó a los 4 millones. Además, caso 10 millones de obreros están ocupados cada año parcialmente.

El paro forzoso supone privaciones y sufrimientos no sólo para los parados, sino que empeora la situación de toda la clase obrera, ya que los capitalistas se aprovechan del desempleo para reducir los salarios de los obreros ocupados.

Uno de los índices del empeoramiento del nivel de vida de la clase obrera es el continuo crecimiento de la intensidad del trabajo en las empresas capitalistas. La desmedida intensificación del trabajo, unida a la ausencia de la debida protección del trabajo, da lugar a un gran número de accidentes de trabajo. En los Estados Unidos, por ejemplo, cada 3 minutos perece o queda inválido un obrero en las empresas y cada 11 segundos sufre algún obrero un accidente. Según datos de la oficina de estadística del trabajo de los Estados Unidos, de 1950 a 1960 sufrieron accidentes casi 22 millones de obreros norteamericanos, es decir, 2 millones cada año.

Al estudiar el problema de la tendencia a la depauperación absoluta hay que tener en cuenta otros dos factores: la situación de los trabajadores en las colonias y los países dependientes, donde el imperialismo ha dejado como herencia una miseria indescriptible y un elevado índice de mortalidad; la ruina y la depauperación de las masas fundamentales de campesinos y artesanos en todos los países capitalistas.

Tales son, concisamente, algunos factores de la depauperación absoluta de los trabajadores en los países capitalistas.

La depauperación absoluta no debe concebirse como un empeoramiento inmutable y universal del nivel de vida de los trabajadores de año en año y de día en día. El nivel de vida de los trabajadores puede mejorar en uno u otro país o en un grupo de países, observándose en empeoramiento general en el conjunto de la economía capitalista mundial. Al tratar de la situación de los trabajadores en los países capitalistas no se debe olvidar que el nivel de la situación económica de la clase obrera está determinado por la correlación de las fuerzas de clase de la burguesía y del proletariado. En el curso de toda la historia del capitalismo los obreros libran una lucha porfiada por el mejoramiento de las condiciones de vida. Esta lucha es un factor que contrarresta el empeoramiento del nivel de vida de la clase obrera.

El movimiento huelguístico en el mundo capitalista crece más y más cada año, adquiriendo particular amplitud en los Estados Unidos. Si comparamos los diez años anteriores a la guerra (1931-1940) con los diez años que siguieron a la conflagración (1946-1955), veremos que el número de huelgas aumentó en los Estados Unidos de 22.021 a 43.159, y el número de huelguistas creció de 9.500.000 a 26.500.000. El número de jornadas útiles perdidas aumentó de 145 millones a 434 millones. En 1960 hubo en los Estados Unidos más de 3.250, con la participación de 1.500.000 obreros aproximadamente. Las huelgas se van haciendo cada vez más porfiadas y prolongadas.

El número de obreros y empleados que han tomado parte en todo el mundo capitalista en el movimiento huelguístico ha crecido de 14 millones en 1956 a 54 millones en 1960, es decir, casi se cuadruplicó. Se eleva más y más la actividad política de la clase obrera. En 1958, en todo el mundo capitalista tomaron parte en huelgas políticas alrededor del 43% de los huelguistas, mientras que en 1960 la proporción llegó a los ¾ del total.

En su afán de embellecer el capitalismo, los economistas burgueses y socialistas de derecha exponen numerosas teorías con las que tratan de refutar la doctrina marxista-leninista del empeoramiento relativo y absoluto de la situación de las masas trabajadoras en el capitalismo.

La teoría más falaz propagada últimamente es la del "capitalismo popular". El "capitalismo popular" es hoy día la teoría oficial del imperialismo, llamada a engañar a las masas trabajadoras. En los Estados Unidos, por ejemplo, se ha encargado de propagar tal teoría a una agencia especial de información fundada por el Gobierno. Uno de los dirigentes de dicha agencia dijo que era muy importante el hecho de que tuvieran un término que mostrara la diferencia entre el capitalismo norteamericano contemporáneo y el capitalismo existente en Europa hace 100 años, en vida de Marx. Trátase del término "capitalismo popular".

Los propagandistas de la teoría del "capitalismo popular" declaran que el salario de los obreros bajo el capitalismo crece con tanta rapidez que las diferencias de clase entre los obreros y los capitalistas se van borrando indefectiblemente. Con sus salarios, los obreros adquieren automóviles, casas, acciones, depositan dinero en las cajas de ahorro y en muchas empresas los obreros perciben una parte de las ganancias. Los defensores del "capitalismo popular" afirman que con él llega la "revolución en los ingresos", debido a la cual va reduciéndose la diferencia entre el modo de vida de los ricos y los pobres, y los bienes materiales se distribuyen equitativamente entre los miembros de la sociedad. En consecuencia, el antagonismo de clase cede lugar a la igualdad, y, según esa gente, se hace innecesaria la teoría marxista-leninista de la lucha de clases, ya que cada obrero, se es hacendoso y diligente, puede llegar a ser capitalista.

Sin embargo, los hechos incontrovertibles vienen a demostrar la falacia de la teoría del "capitalismo popular", y la mejor prueba de ello nos la ofrece el auge de la lucha huelguística de los trabajadores. Los que preconizan la "paz entre las clases" y la "armonía de las clases" se esfuerzan por demostrar una cosa indemostrable a fin de apartar a los trabajadores de la lucha por sus intereses vitales de clase, de sembrar la escisión en el movimiento obrero organizado, de desarmar a la clase obrera y sembrar ilusiones sobre una pretendida posibilidad de acabar con las taras del sistema capitalista sin recurrir a la lucha revolucionaria.

La tendencia histórica de la acumulación capitalista

Tras de haber analizado en todos sus aspectos la acumulación del capital, Marx mostró la tendencia histórica de la acumulación capitalista. El punto inicial, del que surge la propiedad capitalista, es la propiedad privada de los pequeños productores de mercancías. La pequeña economía mercantil comenzó a diferenciarse en el período del feudalismo y a engendrar elementos capitalistas. Pero este proceso de diferenciación era muy lento. Por eso fue intensificado por la expropiación violenta del pequeño productor de mercancías en el período de la acumulación originaria del capital. Debido a tal expropiación, la propiedad capitalista pasó a ser la dominante.

Las relaciones burguesas de producción basadas en la gran propiedad privada de los capitalistas sobre los medios de producción contribuyeron en la primera fase de su

desarrollo al rápido progreso de las fuerzas productivas: progresó la técnica, se agruparon centenares y miles de obreros en grandes empresas y la producción adquirió un carácter social.

Este carácter de la producción se vio reforzado todavía más por la acción de las leyes económicas inherentes al capitalismo. La ley económica fundamental del capitalismo –la ley de la plusvalía- condiciona el incremento de la explotación de la clase obrera y la intensificación, sobre esta base de la acumulación del capital. En el proceso de acumulación del capital crece la composición orgánica del capital, crece la escala de la producción.

Este proceso de socialización de la producción se opera paralelamente a la reducción del número de magnates del capital, pero en manos de éstos se concentran enormes masas de riqueza social y ellos se apropian de los resultados del trabajo colectivo de millones de trabajadores.

Cuanto más se desarrolla el capitalismo, mayor es la contradicción entre el carácter social del proceso de producción y la forma de propiedad capitalista privada. La propiedad privada se convierte en una traba para el desarrollo sucesivo de las fuerzas productivas.

La socialización del trabajo por el capital prepara las premisas objetivas para el hundimiento del capitalismo. Y la acción de las leyes internas del capitalismo crea además las premisas subjetivas para este hundimiento. Simultáneamente al crecimiento del capital y de las proporciones de la producción aumenta sin cesar el contingente de la clase obrera, la cual, debido al propio sistema de producción capitalista, se va unificando, organizando y preparando para cumplir el papel de dirigente de la producción en la nueva sociedad, la socialista. En el proceso de la acumulación capitalista crecen el paro forzoso y empeora la situación de la clase obrera, al mismo tiempo que se intensifica su lucha. La clase obrera comienza a comprender cada vez mejor que el único modo de liberarse de la miseria y el hambre, la explotación y la falta de derechos, es acabar con el capitalismo por vía revolucionaria.

Así pues, el propio capitalismo prepara las premisas objetivas y subjetivas para su hundimiento. En ello consiste precisamente la tendencia histórica de la acumulación capitalista: en la preparación de todas las condiciones indispensables para la expropiación de la propiedad privada capitalista, para el hundimiento del capitalismo y la victoria del socialismo.

Toda la marcha del desarrollo histórico confirma que es inevitable el hundimiento del capitalismo. Así, en 1917, la clase obrera rusa, en estrecha unidad con los campesinos pobres, llevó a cabo la gran revolución socialista de octubre bajo la dirección del Partido Comunista, encabezado por V. Lenin. En el curso de las transformaciones revolucionarias, la clase obrera de la URSS expropió la burguesía, acabó con la propiedad privada sobre los medios de producción y constituyó en su lugar la propiedad social, socialista, sobre los medios de producción. Al establecer este nuevo tipo de propiedad se crearon relaciones nuevas de producción entre los miembros de la sociedad, relaciones de colaboración y ayuda mutua entre hombres libres de la explotación.

Después de la segunda guerra mundial, los pueblos de muchos otros países emprendieron el camino de las transformaciones económicos-sociales de carácter cardinal y construyen hoy día con pleno éxito el socialismo.

CAPÍTULO V

LA TRANSFORMACIÓN DE LA PLUSVALÍA EN GANANCIA Y SU DISTRIBUCIÓN ENTRE LOS DISTINTOS GRUPOS DE EXPLOTADORES

1. Las distintas formas que reviste el capital

En los capítulos anteriores se han examinado las relaciones entre el proletariado y la burguesía industrial. Hicimos abstracción de que existen, además, otros grupos de explotadores, a saber: la burguesía comercial, los banqueros, los capitalistas agrarios y los grandes propietarios de tierras. Todos ellos toman parte en la explotación de la clase obrera y se reparten la plusvalía creada por los obreros. Las causas de la división de la burguesía en distintos grupos deben buscarse en las propias condiciones de la producción capitalista.

El movimiento del capital

El capital se halla en constante movimiento. Su interrupción o retraso supone la pérdida total o disminución de la plusvalía que percibe el capitalista.

En el curso de su movimiento, el capital pasa por varias fases y adopta distintas formas.

En la primera fase, el capital interviene en la esfera de la circulación y existe bajo la forma de dinero. Con ese dinero, el capitalista compra medios de producción y fuerza de trabajo, preparando de esta manera el proceso de la producción capitalista. Esta fase del movimiento del capital puede expresarse con la fórmula siguiente:

$$D - M \begin{cases} T \\ Mp \end{cases}$$

(D-dinero; M-mercancía; T-fuerza de trabajo; Mp-medios de producción). Así, en la primera fase, el capital monetario se transforma en capital productivo.

En la segunda fase, el capital interviene en la esfera de la producción (P). Aquí tiene lugar la unión de los obreros asalariados con los medios de producción. En esta fase, el trabajo de los obreros crea nuevas mercancías, que revisten un nuevo valor, comprendida la plusvalía. Esta fase del movimiento del capital corresponde a la fórmula siguiente:

$$M \begin{cases} T \\ Mp \end{cases} ...P ...M'$$

De esta manera, el capital abandona en esta fase su forma productiva para revestir la de capital mercantil.

En la tercera fase, el capital vuelve a intervenir en la esfera de la circulación. Las mercancías son realizadas. El capital mercantil se transforma en monetario. El movimiento del capital en esta fase puede representarse del modo siguiente:

$$M' - D'$$

Por consiguiente, el capital ha iniciado su movimiento como capital monetario y ha vuelto a esta forma, pero el capitalista tiene ahora más dinero que al principio.

Todo el ciclo del capital en su conjunto puede representarse esquemáticamente con la siguiente fórmula:

T
D – M ...P ...M' – D'
Mp

Este ciclo del capital, es decir, el paso sucesivo del capital de una forma a otra por las tres fases se denomina rotación del capital.

La rotación del capital se divide en dos fases de circulación y una de producción. Por consiguiente, la reproducción capitalista representa la unidad del proceso de circulación y el de producción. Ahora bien, aunque la producción y la circulación van unidas, la primacía pertenece a la producción, ya que en este proceso es donde se crea la plusvalía.

La formación de las diversas clases de capital y distintos grupos de capitalistas

A las tres fases de la rotación del capital industrial corresponden tres formas de capital: monetario, productivo y mercantil. A medida que va desarrollándose el capitalismo, cada clase de capital va separándose más y más. Del capital invertido en la producción van separándose el comercial y el de préstamo, que comienzan a intervenir como formas independientes en la esfera comercial y de crédito. A estas clases de capital corresponden grupos distintos de la burguesía: industriales, comerciantes y banqueros.

La función de los capitalistas industriales consiste en sacar directamente el máximo de plustrabajo de la clase obrera, en la producción de plusvalía. La función de los capitalistas comerciales consiste en transformar el capital mercantil en monetario. La función de los capitalistas de préstamo consiste en concentrar y colocar el capital monetario. Cada grupo de capitalistas percibe su parte de la plusvalía creada por la clase obrera[15].

A la par con estos grupos de capitalistas, dentro de la clase explotadora existe otro grupo más: los propietarios de tierras. Estos ocupan un lugar especial en la sociedad capitalista ya que son propietarios de la tierra, uno de los medios de producción más importantes. También ellos reciben su parte de la masa total de plusvalía.

La separación de las distintas partes del capital social para formar capitales aparte –el industrial, el comercial y el de préstamo-, así como la existencia de grandes propietarios de tierras, provoca una enconada lucha de competencia por la plusvalía entre los explotadores. La plusvalía de que se apropia cada capitalista reviste la forma de ganancia. Los capitalistas industriales perciben la ganancia industrial; los comerciantes, la comercial, y los banqueros, el interés. Los grandes propietarios de tierras obtienen la renta del suelo.

2. Ganancia media y precio de producción

Los gastos de producción y la ganancia. La cuota de ganancia

[15] Además de los grupos de la burguesía enumerados, existen capitalistas en la agricultura. Sin embargo, no hay necesidad de incluirlos en un grupo aparte, ya que por principio no se distinguen en nada de los capitalistas industriales.

El valor de la mercancía producida en una empresa capitalista se descompone en tres partes: 1) c. valor del capital constante (parte del valor de las máquinas y los inmuebles y el valor de las materias primas, combustible, etc.); 2) v. valor del capital variable, y 3) p. plusvalía.

De estas tres partes, el capitalista no ha desembolsado más que las dos primeras, que constituyen para él los gastos de producción. Los gastos capitalistas de producción consisten, por lo tanto, en la inversión bajo la forma de capital constante y variable (c+v).

Cuando el capitalista vende la mercancía producida en su empresa, la plusvalía aparece como el remanente que queda después de cubrir los gastos capitalistas de producción. Para calcular la rentabilidad de la empresa, el capitalista compara este remanente con el capital desembolsado o anticipado, es decir, con los gastos de producción. La plusvalía, referida a todo el capital, adopta la forma de ganancia. La ganancia es la plusvalía referida a todo el capital invertido en la producción, y aparece como fruto de este capital. Pero en realidad no es otra cosa que la plusvalía y sólo es fruto de la parte variable del capital. Por eso, Marx dice que la ganancia es una forma metamorfoseada de la plusvalía.

El grado de rentabilidad de la empresa capitalista lo determina la cuota de ganancia. Se llama cuota de ganancia a la proporción de la plusvalía respecto a todo el capital desembolsado, expresada en tanto por ciento. Por ejemplo, si el capital anticipado (c+v) es de 200.000 dólares (160.000 c + 40.000 v) y la plusvalía anual (p) es de 40.000 dólares, la cuota de ganancia (g) será:

$$g= \frac{p}{c+v} \text{ x } 100\% = \frac{40.000}{200.000} \text{ x } 100\% = 20\%$$

Hay que distinguir la cuota de ganancia de la cuota de plusvalía. En una misma empresa, la cuota de ganancia es siempre inferior a la cuota de plusvalía. En nuestro caso, la cuota de plusvalía será:

$$p'= \frac{p}{v} \text{ x } 100\% = \frac{50.000}{70.000} \text{ x } 100\% = 100\%$$

La cuota de ganancia es la fuerza motriz de la producción capitalista. Y Dunning, dirigente sindical y periodista británico, definió con mucho acierto el papel que desempeña la cuota de ganancia bajo el capitalismo: "Asegúresele un 10% y acudirá a donde sea; un 20%, y se sentirá ya animado; con un 50%, positivamente temerario; al 100%, es capaz de saltar por encima de todas las leyes humanas; el 300%, y no hay crimen a que no se arriesgue, aunque arrostre el patíbulo".[16]

Esta característica se ve confirmada plenamente por la actividad práctica de los capitalistas de nuestros días. La riqueza y el poderío de los archimillonarios norteamericanos Morgan, Rockefeller, Du Pont, etc., se han formado, y se mantienen sobre la base de la vulneración de todos los derechos y leyes humanas.

La formación de la cuota media de ganancia y del precio de producción

[16] Véase C. Marx, El Capital, ed. en ruso, t. 1, pág. 764. Nota.

La economía capitalista consta de multitud de empresas diversas que producen toda clase de mercancías. Las empresas que producen la misma clase de mercancías actúan en condiciones diferentes y se distinguen entre sí por sus proporciones y por el nivel del equipo técnico y de la organización de la producción. En consecuencia, el valor individual de las mercancías producidas por las diversas empresas no es igual. Pero la competencia dentro de cada rama hace que los precios de las mercancías no se determinen por la inversión individual de trabajo para su producción ni por su valor individual, sino por el valor social, del mercado, de estas mercancías.

El hecho de que los precios de las mercancías los determine su valor social beneficia a las empresas en que la técnica de la producción y el rendimiento del trabajo se hallan a un alto nivel. Estas empresas obtienen una ganancia adicional o superganancia. Pero en un régimen de libre competencia, tal situación no puede prolongarse mucho tiempo. Las grandes ganancias seducen a todos. Los capitalistas propietarios de las empresas técnicamente rezagadas procuran elevar el nivel técnico de éstas, introducen perfeccionamientos técnicos, elevan la productividad y la intensidad del trabajo de los obreros. En consecuencia, el costo de las mercancías producidas en estas empresas baja hasta el nivel del valor individual propio de las empresas adelantadas y este valor se convierte entonces en calor social, del mercado. Por ello, las empresas que obtenían superganancias dejan de percibirlas. Sin embargo, otros nuevos perfeccionamientos técnicos vuelven a crear condiciones para la superganancia en estas u otras empresas.

Además de la competencia dentro de cada rama existe en la sociedad capitalista la competencia entre diversas ramas de la producción, es decir, la competencia entre capitalistas que han invertido capitales en distintas ramas de la producción. Este tipo de competencia hace que en las diversas ramas de la industria se nivele la cuota de ganancia o, lo que es lo mismo, que capitales iguales proporcionen ganancias iguales.

Veamos cómo se produce la nivelación de la cuota de ganancia ente los capitalistas. Supongamos que hay en la sociedad tres ramas de la producción: la de curtidos, la textil y la de construcción de maquinaria. En dichas ramas se han invertido capitales iguales, pero de diferente composición orgánica. Admitamos que la cuantía del capital desembolsado en cada una de las ramas equivale a 100 unidades (a 100.000 millones de dólares, por ejemplo). El capital de la rama de curtidos es de 70 unidades de capital constante y 30 ce capital variable; el de la rama textil, de 80 y 20 unidades respectivamente, y el de la rama de construcción de maquinaria, de 90 y 10. Admitamos que la cuota de plusvalía es la misma en las tres ramas: del 100%. Según esto, la rama de curtidos arrojará 30 unidades de plusvalía, la rama textil, 20, y la de construcción de maquinaria, 10. El valor de las mercancías producidas equivaldrá en la primera rama a 130, en la segunda a 120 y en la tercera a 110, con un total de 360 unidades en las tres ramas.

Si las mercancías se vendieran por su valor, la cuota de ganancia sería: en la rama de curtidos, el 30%; en la textil, el 20%, y en la de construcción de maquinaria, el 10%. Esta distribución de ganancias resultaría muy beneficiosa para los capitalistas de la industria de curtidos, pero no para los dedicados a la construcción de maquinaria. Impulsados por el afán de obtener más ganancias, éstos últimos trasladarían sus capitales de la rama de construcción de maquinaria a la de curtidos. Debido al aflujo de capitales, la industria de curtidos pasaría a producir mercancías en cantidad superior a la demanda. Bajarían los precios de sus artículos, y descendería la cuota de ganancia en la medida correspondiente, por ejemplo, hasta el 20%.

Al mismo tiempo, la producción de maquinaria se reduciría, en tanto la demanda continuaría siendo la misma. La nueva correlación entre la demanda y la oferta

permitiría a los industriales subir los precios de la maquinaria fabricada por ellos. De acuerdo con esto subiría la cuota de ganancia, por ejemplo, del 10% al 20%.

Así, la emigración de capitales de una rama a otra origina la nivelación de las distintas cuotas de ganancia, estableciendo una cuota media de ganancia. La ganancia media es la ganancia igual correspondiente a capitales de la misma cuantía, invertidos en distintas ramas de la producción. Con la formación de la cuota media de ganancia, las mercancías ya no se venden de acuerdo con su valor (c + v + p), sino a precios integrados por los gastos de producción más la ganancia media (c + v + g). El precio equivalente a los gastos de producción de la mercancía más la ganancia media se denomina precio de producción.

La nivelación de las diversas cuotas de ganancia para dar lugar a la ganancia media y el proceso de formación del precio de producción pueden representarse gráficamente mediante el cuadro siguiente:

Ramas de la producción	Composición orgánica del capital	Cuota de plusvalía (en %)	Plusvalía	Cuota de ganancia (en %)	Valor de la mercancía	Cuota media de ganancia (en %)	Precio de producción	Divergencia entre el precio de producción y el valor
De curtidos	70c + 30 v	100	30	30	130	20	120	-10
Textil	80c + 20v	100	20	20	120	20	120	0
De construcción de maquinaria	90c + 60v	100	10	10	110	20	120	+10
Total	240c + 60v	100	60	20	360	20	360	-

Como se deduce del cuadro, las distintas cuotas de ganancia se han nivelado para formar una cuota media de ganancia. Los precios de producción divergen del valor de la mercancía. En una rama han subido por encima del valor y en la otra son inferiores al valor.

En las ramas con una baja composición orgánica del capital (en nuestro caso es la industria de curtidos), el precio de producción resulta ser inferior al valor, y la ganancia es inferior a la plusvalía producida. En las ramas de composición orgánica media del capital, los precios de producción coinciden con el valor, y la ganancia, con la plusvalía. En las ramas de elevada composición orgánica del capital (en nuestro caso es la construcción de maquinaria), los precios de producción son superiores al valor, y la ganancia es mayor que la plusvalía. Esta diferencia entre el precio de producción y el valor es creada por los obreros en las ramas con baja composición orgánica del capital. Pero son los capitalistas de las ramas que tienen una elevada composición orgánica del capital quienes se apropian de dicha diferencia.

Por consiguiente, los obreros no son explotados únicamente por los capitalistas en cuyas empresas trabajan, sino por toda la clase capitalista en su conjunto. Toda la clase capitalista está interesada en elevar el grado de explotación de los obreros, ya que ello origina el aumento de la cuota media de ganancia. Por eso actúan en frente único los capitalistas en la lucha de clase contra el proletariado. La clase obrera, explotada por toda la clase capitalista en conjunto, también necesita la solidaridad de clase, también debe actuar en frente único. La lucha por los intereses parciales de los obreros, la lucha contra unos u otros capitalistas, no puede cambiar radicalmente la situación de la clase obrera. La clase obrera sólo podrá sacudirse el yugo del capital al acabar con el sistema de explotación capitalista. En dicha conclusión reside la enorme importancia política

que tiene la teoría de Marx sobre la ganancia media para la lucha de clase del proletariado.

Hemos visto ya que bajo el capitalismo las mercancías no se venden con arreglo a su valor, sino al precio de producción. Esto no significa, empero, que se vulnere la ley del valor. El precio de producción no es sino una modalidad del valor. Unos capitalistas venden sus mercancías a precios superiores a su valor, y otros, a precios inferiores. Pero todos los capitalistas, considerados en conjunto, realizan la masa global de valor de sus mercancías y la ganancia de toda la clase capitalista coincide con toda la masa de plusvalía producida en la sociedad. En la escala de la sociedad entera, la suma de los precios de producción equivale a la suma de los valores de todas las mercancías, y la ganancia total equivale al total de plusvalía. De esta manera, la ley del valor actúa por mediación de los precios de producción.

Tendencia decreciente de la cuota de ganancia

A medida que se desarrolla el capitalismo va ascendiendo la composición orgánica del capital. Esto significa que va aumentando la cantidad de materias primas, maquinaria y demás utillaje en las empresas. Al mismo tiempo aumenta el número de obreros, pero este aumento es más lento. Por eso, el capital variable crece con más lentitud que el constante. Pero cuanto mayor es la composición orgánica del capital, más baja es la cuota de ganancia. Ello no significa, sin embargo, que disminuya el volumen de la ganancia. Veamos el ejemplo siguiente. Un capital social de 100.000 millones de dólares (70c + 30v) se duplica al cabo de 20 años, llegando a 200.000 millones. La composición orgánica se elevó y llegó a ser de 160c + 40v. Admitiendo que la cuota de plusvalía es de 100%, el volumen de la ganancia fue en el primer caso de 30.000 millones de dólares; en el segundo caso, de 40.000 millones. Al mismo tiempo, la cuota de ganancia es inevitable, como lo es el crecimiento de la composición orgánica del capital. Sin embargo, existen varios factores que contrarrestan este descenso.

El factor principal que frena la tendencia decreciente de la cuota de ganancia es la elevación del grado de explotación de los obreros. Volvamos a nuestro ejemplo. Supongamos que en el segundo caso, el grado de explotación aumentó hasta llegar al 200%. La ganancia será entonces de 80.000 millones de dólares y la cuota de ganancia equivaldrá a $\frac{80}{160 + 40} \times 100\% - 40\%$.

Así, pues, la intensificación de la explotación de la clase obrera aumenta la cuota de ganancia.

Existen, además, otros factores que detienen también el descenso de la cuota de ganancia: la reducción de los salarios por debajo del valor de la fuerza de trabajo, las economías del capital, constante logradas a costa de la salud y la vida de los obreros, etc.

Todos estos factores no eliminan, sino frenan el descenso de la cuota de ganancia, la convierten en una tendencia.

La tendencia decreciente de la cuota de ganancia agudiza extraordinariamente las contradicciones capitalistas. Se agudiza la contradicción entre el proletariado y la burguesía, ya que ésta, al tratar de frenar el descenso de la cuota de ganancia, intensifica la explotación de la clase obrera. Se agudizan las contradicciones entre los capitalistas. Estos invierten sus capitales en las ramas que proporcionan cuotas de ganancia más altas. Ello conduce a una enconada competencia entre los capitalistas y, en fin de cuentas, a la ruina de unos capitalistas y al enriquecimiento de otros. Se agudizan

asimismo las contradicciones entre las potencias capitalistas. Movidos por el afán de lograr la cuota de ganancia más elevada, los capitalistas transfieren sus capitales de los países de alto desarrollo industrial a los subdesarrollados en el aspecto económico, donde es más barata la mano de obra y más baja la composición orgánica del capital.

Al agudizar las contradicciones capitalistas, la ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia viene a demostrar la limitación histórica del modo capitalista de producción, su carácter transitorio.

3. La ganancia comercial

El capital industrial y el capital comercial

La plusvalía se crea en el proceso de producción gracias al trabajo de la clase obrera. Se apropia de ella ante todo el capitalista industrial, al que pertenece la empresa. Precisamente a través de él, la plusvalía llega a los demás grupos de la clase explotadora, comprendidos los capitalistas comerciales. Ahora bien, ¿por qué el capitalista industrial cede una parte de la plusvalía al comerciante? En la economía capitalista, las mercancías se producen para la venta. Por eso no basta que se produzca la mercancía, sino que, además, hay que venderla. El capitalista industrial suele vender su mercancía al comerciante, el cual se encarga de hacerla llegar al consumidor.

La función del capitalista comercial consiste en transformar el capital mercantil en monetario. Si no existiera el capitalista comercial, el industrial tendría necesidad de capital suplementario para instalar establecimientos comerciales, contratar dependientes, etc. Pero el capitalista industrial deja eso a cargo del comerciante. En escala social, el capital comercial es precisamente el mencionado capital suplementario, separado del industrial y opuesto a él en forma de capital de los capitalistas comerciales que obtienen parte de la ganancia. La ganancia de los comerciantes se denomina ganancia comercial.

Origen de la ganancia comercial

La ganancia comercial es la parte de plusvalía que el industrial cede al comerciante encargado de realizar sus mercancías. Los capitalistas industriales venden sus mercancías a los comerciantes por debajo del precio de producción. Los comerciantes, en cambio, venden la mercancía al precio de producción. Al apropiarse de la diferencia, los capitalistas comerciales, lo mismo que los industriales, obtienen con su capital la ganancia media. Si la ganancia del capitalista comercial es inferior a la ganancia del capitalista comercial es inferior a la ganancia media, el comercio deja de ser ventajoso y el capital pasa a la industria. Los industriales y los comerciantes perciben la ganancia media. No obstante, ello no significa que obtengan masas iguales de ganancias. Es natural que los capitalistas industriales, al invertir en la producción capitales mucho mayores que los colocados por los comerciantes en la realización de las mercancías, obtengan una masa mayor de ganancias. Pero, en proporción al capital invertido, su ganancia es igual a la de los comerciantes.

Al revestir la forma de ganancia comercial, la plusvalía se enmascara aún más. El capital del comerciante no toma parte en la producción, y se tiene la impresión de que la ganancia surge del propio comercio.

Los gastos de circulación

El proceso de realización de las mercancías requiere determinados desembolsos. Estos se denominan gastos de circulación.

Hay que distinguir dos clases de gastos capitalistas de circulación. Los gastos netos de circulación están directamente enlazados con el proceso de compraventa de las mercancías. Figuran entre estos gastos los desembolsos relacionados con la conversión de la mercancía en dinero y de éste en mercancía. Figura en esta categoría una gran parte de los gastos destinados a remunerar el trabajo del personal comercial, sostener las oficinas comerciales, la propaganda y los gastos originados por la competencia y la especulación. Los gastos netos de circulación no añaden valor alguno a la mercancía, y los capitalistas comerciales los cubren a cuenta de una parte de la plusvalía que les ceden los industriales. La mayoría absoluta de los gastos de circulación del comercio capitalista se compone de gastos netos de circulación.

Entre los gastos impuestos por la necesidad de proseguir en la esfera de la circulación el proceso de producción figuran los desembolsos necesarios para el acabado, el almacenamiento, el transporte y embalaje de las mercancías, que son imprescindibles a la sociedad y no dependen de las peculiaridades de la economía capitalista. Cualquier producto sólo puede ser consumido cuando llega a manos del consumidor. El trabajo invertido en el acabado, transporte y embalaje de las mercancías agrega al valor de éstas un nuevo valor, por cuya razón estos gastos de circulación no se diferencian en absoluto de los gastos de producción.

Bajo el capitalismo crecen sin cesar los gastos de circulación es una prueba del incremento del parasitismo en la sociedad burguesa. Los gastos de circulación constituyen en los países capitalistas la tercera parte, aproximadamente, del total del comercio al por menor, y gravitan pesadamente sobre los trabajadores.

Las formas de comercio capitalista. El comercio exterior

En la economía capitalista de nuestros días existen dos formas fundamentales de comercio interior: al por mayor y al por menor. El comercio al por mayor es el que se efectúa entre los capitalistas (industriales y comerciales). El comercio al por menor consiste en la venta directa de las mercancías a la población.

En el comercio al por mayor desempeñan un gran papel las bolsas de comercio. Estas representan un tipo especial de mercado, donde se efectúa el comercio a base de muestras y donde se concentran la demanda y la oferta de mercancías de todo el país y, a menudo, de todo el mundo capitalista.

El comercio exterior, es decir, el comercio entre países, está formado por la exportación y la importación de mercancías. La correlación entre el total de los precios de las mercancías exportadas y de las importadas constituye la balanza comercial. Esta puede ser activa o pasiva. Si la exportación de mercancías de un país supera a la importación, la balanza comercial es activa: si la exportación es inferior a la importación, se dice que la balanza comercial es pasiva.

La venta de mercancías en los mercados exteriores les permite a los capitalistas ampliar la producción y aumentar así sus ganancias. El comercio con los países subdesarrollados en el sentido económico es particularmente ventajoso para los capitalistas de los países altamente desarrollados en el aspecto industrial. Ello se debe a que los artículos industriales se venden en los países atrasados a precios relativamente más altos, mientras que la materia prima se compra en dichos países a precios más bajos. El comercio exterior es un medio de sojuzgamiento económico de los países atrasados por parte de los países burgueses adelantados.

4. El capital de préstamo. Las sociedades anónimas

El capital de préstamo y el interés

En el proceso de la rotación del capital no sólo adquiere existencia propia al capital comercial, sino también el monetario, que reviste la forma de capital de préstamo. ¿Cuál es el origen del capital monetario libre? Por ejemplo, si el industrial vende todos los meses las mercancías elaboradas y compra las materias primas una vez cada seis meses, se encontrará con cierta cantidad de dinero libre durante cinco meses. Cuando el capitalista acumula un fondo destinado a reponer las partes consumidas del capital fijo, reúne asimismo cierta suma de dinero temporalmente libre que sólo será invertido en la adquisición de nuevo equipo al cabo de varios años.

En otros momentos, en cambio, el capitalista se encuentra necesitado de dinero. Le sucede así, por ejemplo, cuando tiene que comprar materias primas sin haber logrado vender aún las mercancías elaboradas.

Por consiguiente, en el período de tiempo durante el cual un capitalista dispone temporalmente de un excedente de capital monetario, otro tiene necesidad de él. El que dispone de dinero libre lo presta, es decir, concede a otros capitalistas el uso temporal de su dinero. Capital de préstamo es el capital monetario que se presta por un plazo determinado y rinde interés.

Interés es la parte de la ganancia que el capitalista industrial o comercial cede al capitalista monetario a cambio de la concesión del préstamo. Los préstamos en dinero son invertidos por el capitalista industrial o comercial en la producción con el comercio. Por lo tanto, el rasgo distintivo del capital de préstamo es que no lo emplea el capitalista al que le pertenece. Al aplicar en la producción el capital tomado a préstamo, el capitalista tiene la posibilidad de contratar obreros y obtener plusvalía. Parte de esta plusvalía la paga el capitalista industrial en forma de interés al dueño del capital prestado. Así pues, el interés que se paga por la concesión del préstamo es una de las formas que reviste la plusvalía.

Por ejemplo, un capitalista industrial ha obtenido un préstamo de 100.000 dólares. Siendo la cuota media de ganancia equivalente al 20%, la ganancia que rinde este capital será de 20.000 dólares. De dicha ganancia, el capitalista paga un interés al dueño del capital prestado. Si la cuota de interés[17] equivale al 3%, por el capital de 100.000 dólares se pagará 3.000 dólares de los 20.000 mencionados. El capitalista industrial se apropia de la parte restante de la ganancia, equivalente a 17.000 dólares. Esta parte se denomina ganancia del patrono.

La proporción en que se reparte la ganancia media entre la ganancia del patrono y el interés depende de la correlación entre la demanda y la oferta de capital de préstamo. Cuanto mayor sea la demanda de capital monetario, más alta será la cuota de interés, y viceversa, cuanto menor sea la demanda de capital monetario, más baja será la cuota de interés. Como el interés no es más que una parte de la ganancia media, la cuota de interés no puede ser superior a la cuota media de ganancia.

Al desarrollarse el capitalismo, la cuota de interés tiende a decrecer. Esto obedece, en primer lugar, a que la cuota media de ganancia tiende a disminuir y, en segundo, a que con el desarrollo del capitalismo aumenta considerablemente la cuantía del capital de préstamo. La oferta de capital es superior a la demanda. Estas causas originan el descenso de la cuota de interés.

---

[17] Se llama cuota de interés a la relación que guarda la suma pagada en concepto de interés respecto al capital prestado.

El crédito capitalista. Los bancos y la ganancia bancaria

El movimiento del capital de préstamo se produce bajo la forma de crédito. El crédito capitalista tiene dos formas: crédito comercial y crédito bancario.

El crédito comercial tiene lugar cuando los capitalistas comerciales e industriales se venden mutuamente mercancías a plazo a base de letras de cambio, según las cuales el comprador se compromete a pagar en determinado plazo la suma de dinero correspondiente.

El crédito bancario es el crédito que los capitalistas monetarios (los banqueros) conceden a los industriales y comerciantes. El crédito bancario se concede a cuenta del capital monetario temporalmente libre concentrado en los bancos.

En los países capitalistas, los bancos son empresas capitalistas que sirven de mediadores entre los acreedores y los prestatarios. La actividad de los bancos consiste en concentrar los capitales e ingresos libres e inactivos y en ponerlos a disposición de los capitalistas en funciones y también del Estado burgués. Además, los banqueros realizan inversiones directas de capitales de empresas industriales y comerciales, asumiendo así, al mismo tiempo, el papel de capitalistas en funciones.

La actividad de los bancos, al igual que la de las demás empresas capitalistas, persigue la finalidad de obtener ganancias. La fuente de las ganancias del banco es la plusvalía creada en la producción. La ganancia bancaria procede de la diferencia entre el interés que percibe el banco y el que abona en concepto de remuneración por los depósitos. Los depósitos son precisamente los medios monetarios temporalmente libres que colocan en los bancos los capitalistas, los comerciales, los propietarios de tierras y otras capas de la población. Al pagar una tasa más baja de interés por el dinero depositado que la percibida por el capital cedido a título de préstamo, el banco se apropia de la diferencia. A cuenta de ella, el banquero cubre los gastos originados por las operaciones bancarias, y la suma restante constituye la ganancia. La competencia capitalista se encarga de nivelar espontáneamente esta ganancia con la cuota media de ganancia obtenida por el capital cedido a título de préstamo, el banco se apropia de la diferencia. A cuenta de ella, el banquero cubre los gastos originados por las operaciones bancarias, y la suma restante constituye la ganancia. La competencia capitalista se encarga de nivelar espontáneamente esta ganancia con la cuota media de ganancia obtenida por el capital propio del banco. La mayor parte del capital de los bancos está constituida por el capital prestatario, formado por los depósitos.

Además de intermediarios en las operaciones de crédito, los bancos liquidan las operaciones entre los capitalistas y realizan toda clase de transacciones monetarias por encargo de los capitalistas. De esta suerte, el banco actúa como cajero de muchos capitalistas.

Bajo el capitalismo, los bancos vienen a ser un aparato especial de distribución espontánea de los recursos entre las distintas ramas de la economía, pero no en beneficio de la sociedad sino de los capitalistas. El crédito capitalista, al enlazar estrechamente las distintas ramas de la economía, contribuye al progreso de la socialización del trabajo. Pero esta socialización se produce a base de la propiedad privada sobre los medios de producción. Por ello, el desarrollo del crédito agudiza aún más las contradicciones del modo capitalista de producción, acrecienta la anarquía del mismo.

Las sociedades anónimas

En los albores del capitalismo, la creación de fábricas y otras empresas corrió a cargo de patronos individuales. Pero más tarde, el capital individual fue resultando insuficiente para construir obras gigantescas como, por ejemplo, ferrocarriles, muelles, etc. Comenzaron a fundarse sociedades anónimas, que a partir de la segunda mitad del siglo XIX se extendieron en gran escala en la industria, en el tendido de ferrocarriles y en la banca. La sociedad anónima es una forma de empresa cuyo capital se constituye mediante las aportaciones de los socios, que poseen un determinado número de acciones, representativas de la suma invertida por cada uno de ellos. La acción es un título acreditativo de que su poseedor ha invertido en la empresa una determinada suma de dinero. La acción concede a su poseedor el derecho a percibir una parte de las ganancias de la empresa. El ingreso que obtiene el poseedor de la acción se llama dividendo. Las acciones se venden y compran en las bolsas de valores a determinado precio, que recibe el nombre de cotización. La bolsa de valores es el mercado de títulos, principalmente acciones. También se registran allí las cotizaciones de los títulos.

La cotización de las acciones dependen de dos factores: 1) de la tasa de interés que pagan los bancos y 2) el ingreso anual que proporciona cada acción (dividendo). Si una acción de 100 dólares rinde un ingreso de 10 dólares anuales, se venderá por una suma tal que, una vez depositada en el banco, rinda asimismo 10 dólares anuales en concepto de interés. Supongamos que el banco abona un interés del 5% anual; en este caso, la acción se venderá por 200 dólares, ya que, depositada en el banco, rendiría al poseedor un ingreso anual de 10 dólares.

La dirección y organización de la actividad de la sociedad anónima corre a cargo de un consejo de administración y de empleados elegidos y nombrados en la asamblea general de accionistas. El número de votos en la asamblea general depende del número de acciones. Como la mayoría aplastante de las acciones suele pertenecer a un número reducido de grandes capitalistas, son ellos precisamente los verdaderos dueños de la sociedad anónima. La realidad pone de manifiesto que basta poseer menos de la mitad del número total de las acciones para ser el dueño y señor absoluto de la sociedad anónima. La cantidad de acciones concentrada en manos de un poseedor o de un grupo de poseedores unidos, que les permite disponer por entero de la sociedad anónima, se denomina paquete de control de las acciones.

El capital existente en forma de títulos de valor (acciones y obligaciones), que rinde un ingreso a sus poseedores, se llama capital ficticio, porque los títulos de valor no poseen valor propio. Sólo reflejan indirectamente el movimiento del verdadero capital.

La difusión de las sociedades anónimas va convirtiendo cada vez más a los capitalistas en preceptores de intereses y dividendos, dejando los puestos gestores de la producción en manos de personas asalariadas, de gerentes y directores. Con ello se refuerza cada vez más el carácter parasitario de la propiedad capitalista.

Las acciones van a parar a todas las capas de la población, lo que conviene a los capitalistas, porque cuanto mayor sea el número de compradores de acciones, más capitales se concentrarán en manos del grupo dirigente de las sociedades anónimas. La adquisición de acciones por algunos grupos de trabajadores fue aprovechada por los ideólogos burgueses como base para su teoría de la "democratización del capital". Esta falaz "teoría" afirma que con el desarrollo del sistema de las sociedades anónimas cambia la naturaleza del capitalismo y que cualquier trabajador que compre una acción se convierte en copropietario de la sociedad anónima y puede participar en su administración. De hecho, los grandes capitalistas, los poseedores de los paquetes de control de las acciones, disponen por entero de las sociedades anónimas. Ellos son los

que obtienen todas las ventajas del capital acumulado con la venta de acciones. Los trabajadores, al poseer una parte insignificante de acciones, no pueden desempeñar ni desempeñan papel alguno en la administración de las sociedades anónimas.

Hemos visto que la plusvalía se convierte en ganancia y que se apropian de ella los industriales, los comerciantes y los banqueros: Pero en la sociedad capitalista existe, además, otro grupo de explotadores: los grandes propietarios de tierras. Estos también perciben su parte de la plusvalía. Dicha parte reviste la forma de renta capitalista del suelo.

5. La renta del suelo y las relaciones agrarias bajo el capitalismo

La renta capitalista del suelo

¿ Cuál es el origen de la renta del suelo? ¿Quién la crea y cómo va a parar a manos del propietario de la tierra? Al contestar a estas preguntas, el marxismo-leninismo arranca de la existencia de la agricultura capitalista, basada en la explotación del trabajo asalariado. Se presupone asimismo que el propietario de la tierra y el arrendatario capitalista son dos personas distintas.

El propietario de la tierra no se dedica personalmente a la agricultura, sino que entrega sus campos en arriendo al capitalista, el cual invierte su capital en la producción agrícola. El capitalista contrata a los obreros, que producen la plusvalía. Esta va a parar ante todo a manos del arrendatario capitalista, que la divide en dos partes, quedándose con una que es su ganancia, igual a la ganancia media del capital; la otra parte de la plusvalía, que es un remanente sobre la ganancia media, tiene que entregaría al propietario de la tierra. Esta parte de la plusvalía es la que constituye la renta del suelo. Ahora bien, ¿por qué razón se apropia el dueño de la tierra de una parte de la plusvalía creada por los obreros contratados por el arrendatario capitalista? Por la única razón de ser el propietario de la tierra y de que sin su permiso nadie tiene derecho a explotarla. Por eso se dice que la renta del suelo es la forma económica de la realización de la propiedad privada sobre la tierra. Si el capitalista es al mismo tiempo el propietario de la tierra, se apropia de toda la plusvalía creada por los obreros agrícolas.

La renta capitalista del suelo se distingue de la renta feudal del suelo. Bajo el feudalismo, todas las formas de renta del suelo (pago en trabajo, en especie, en dinero) eran expresión de las relaciones feudales de producción entre las dos clases fundamentales: los terratenientes y los campesinos siervos. Bajo el capitalismo, la renta del suelo expresa las relaciones entre tres clases: los propietarios de tierras, los arrendatarios capitalistas y los obreros agrícolas asalariados. Bajo el feudalismo, la renta absorbía todo el plusproducto que rendía el trabajo de los campesinos. Bajo el capitalismo, el plusproducto o la plusvalía se distribuye entre dos clases explotadoras: los arrendatarios capitalistas y los propietarios de las tierras.

Hay que distinguir dos clases de renta: la diferencial y la absoluta. La existencia de estos dos tipos de renta se debe, como señalaba Lenin, a la existencia de dos tipos de monopolio: el monopolio de la tierra como objeto de explotación, que engendra la renta diferencial, y el monopolio de la propiedad privada sobre la tierra, que engendra la renta absoluta.

La renta diferencial

En la industria, el valor de la mercancía y el precio de producción son determinados por las condiciones medias de la producción. En la agricultura no son las

condiciones medias de la producción las que determinan el precio de producción de los artículos agrícolas, sino las condiciones de la producción en las peores tierras. Como la tierra está limitada y no se puede extender cuanto se quiere su superficie, los arrendatarios que disponen de los mejores terrenos y de los de calidad media se hallan en situación más favorable que los arrendatarios de las peores tierras. Este monopolio de los arrendatarios sobre los diferentes terrenos como objeto de explotación da lugar a la diferencia en los ingresos. La renta diferencial es el excedente de la ganancia sobre la ganancia media obtenido en las tierras explotadas en condiciones más favorables de producción. Pero no es la tierra la fuente de la renta. El trabajo aplicado a una tierra mejor es más productivo y rinde una ganancia adicional.

Existen tres factores que permiten obtener renta diferencial: 1) la diferencia de fertilidad de los terrenos; 2) la diferente situación de los terrenos respecto al mercado; 3) la diferencia de rendimiento de los capitales adicionales invertidos en la tierra.

Marx dio el nombre de primera forma de renta diferencial a la relacionada con la diferencia de fertilidad y de situación de los terrenos respecto al mercado. Veamos lo que es dicha renta.

Tomemos a título de ejemplo tres terrenos de la misma superficie, pero de diferente fertilidad. El arrendatario de cada uno de estos terrenos invierte 100 dólares en salarios para los obreros, adquisición de simiente, de máquinas, aperos, etc. Pero como los terrenos son distintos por su fertilidad, darán distinta cosecha: en el terreno I se recogerán 4 quintales de grano; en el II, 5 quintales, y en el III, 6 quintales.

Supongamos que la cuota media de ganancia equivale al 20%. En tal caso, el precio de producción de todo el grano (gastos de producción más la ganancia media) en cada terreno será de 120 dólares. Ahora bien, ¿cuál será el precio individual de cada quintal de grano? En el terreno I, un quintal de grano costará 30 dólares (120:4); en el II, 24 dólares (120:5), y en el III, 20 dólares (120:6).

Pero en el mercado, el precio del grano será único, equivalente al precio del grano procedente del terreno peor, es decir, de 30 dólares el quintal. Si se estableciera el precio al nivel de 24 dólares (del terreno medio), el arrendatario capitalista que explota el terreno peor no sacaría más que 96 dólares (4 x 24 dólares), es decir, ni siquiera cubriría los gastos, sin hablar ya de ganancia. Esto haría que el capitalista que explota los terrenos peores abandonase la agricultura. No podría pasar a explotar terrenos mejores o medios, por estar ocupados por otros arrendatarios capitalistas. El cese de la producción en los terrenos peores se reflejaría en la cosecha global de grano, pues se reduciría. Los precios del grano comenzarían a subir y, al llegar a ser de 30 dólares el quintal, volvería a tener sentido sembrarlo en los terrenos peores.

Así, el arrendatario del terreno I vende su cosecha por 120 dólares; el del terreno II, por 150 dólares; el del terreno III, por 180 dólares. El excedente sobre el precio de producción obtenido en el terreno II (30 dólares) y en el III (60 dólares constituirá la renta diferencial).

Para mayor claridad, representaremos este ejemplo en el cuadro siguiente:

Terrenos	Gastos de capital (en dólares)	Ganancia Media (en dólares)	Cosecha (en quintales)	Precio individual de producción (en dólares)		Precio general de producción (en dólares)		Renta diferencial (en dólares)
				de toda la producción	de 1 quintal	de 1 quintal	de toda la producción	
I	100	20	4	120	30	30	120	-
II	100	20	5	120	24	30	150	30
III	100	20	6	120	20	30	180	60

Por consiguiente, la renta diferencial es el excedente de la ganancia sobre la ganancia media y la crea el trabajo de los obreros no es la misma en tierras de diferente fertilidad, por cuya razón proporciona distinta cantidad de plusvalía.

La renta diferencial I está relacionada también con la diferente situación de los terrenos. En este aspecto influye la distancia que media entre los terrenos y las grandes ciudades, los ríos, mares o ferrocarriles. Las fincas más próximas a los centros de venta ahorran considerable cantidad de trabajo y de medios de transporte de los productos con respecto a las más alejadas de dichos lugares. Al vender sus productos por el mismo precio que los realizan las haciendas alejadas, obtiene un excedente de valor.

La renta diferencial también es producto de la inversión de capital adicional en la tierra (empleo de fertilizantes artificiales, obras de mejora del terreno, compra de máquinas más perfectas, etc.). La ganancia adicional obtenido merced a la explotación intensiva de la hacienda se denomina renta diferencial II.

La distribución de la renta diferencial I y II entre los arrendatarios y propietarios de la tierra, así como la parte de que se apropia cada uno de ellos, depende de las condiciones concretas, de la demanda y la oferta de tierra como objeto de explotación. Cuanto mayor sea la demanda de tierra, tanto mayor será el precio del arriendo y viceversa. Estas condiciones se exponen en el contrato de arrendamiento de la tierra. Al concertarse el contrato de arrendamiento, el propietario de la tierra establece el precio, que, por lo común, comprende la renta diferencial que se recibía antes del terreno. Por consiguiente, la renta diferencial va a parar a manos del propietario de la tierra. Ahora bien, si el arrendatario capitalista obtiene luego una renta diferencial superior a la parte que representa el precio de arrendamiento, ésta queda en manos del arrendatario, por lo menos, hasta que se concierta un nuevo contrato.

Además de la renta diferencial I y II, el propietario de la tierra se queda con la renta absoluta.

La renta absoluta. El precio de la tierra

Bajo el capitalismo, la tierra pertenece a particulares. Por eso, para invertir capital en la agricultura se necesita contar con el permiso del propietario de la tierra. El monopolio de la propiedad privada sobre la tierra excluye la posibilidad de libre emigración del capital de la industria a la agricultura. Debido a ello, la composición orgánica del capital en la agricultura es inferior a la que existen en la industria. Ello significa que a un capital igual, en la agricultura corresponde más plusvalía que en la industria. Si existiera la libre emigración de capital de la industria a la agricultura, el excedente de plusvalía, creado en la agricultura merced a la composición orgánica del capital más baja, se distribuiría entre la industria y la agricultura. Pero la propiedad privada sobre la tierra impide esta redistribución del excedente entre los capitalistas. Los dueños de la tierra se apropian del excedente, cobrándolo a los capitalistas que invierten sus capitales en la agricultura.

Los capitalistas no pueden emprender la producción agrícola sin pagar el usufructo de la tierra al propietario de ésta. El tributo que cobra el propietario de la tierra, partiendo del derecho de propiedad privada sobre la tierra, se llama renta absoluta.

Examinemos el proceso de formación de la renta absoluta a base del ejemplo siguiente. Admitamos que la composición orgánica del capital en la industria es de 4:1 y que todo el capital sea igual a 80c + 20v. Siendo la cuota de plusvalía del 100%, se producirán 20 unidades. La composición orgánica del capital en la agricultura es inferior a la de la industria y constituye, supongamos, 60c% 40v, o sea, 1,5:1. Con una

cuota de plusvalía del 100%, la plusvalía producida será aquí de 40 unidades, y el valor de toda la producción agrícola, de 140 unidades. El arrendatario capitalista, lo mismo que el industrial, obtendrá una ganancia media equivalente a 20. Por eso, el precio de producción en la agricultura (gastos de producción más la ganancia media) será igual a 120 (100+20), mientras que el valor del producto, o sea su precio de venta, será igual a 140. La diferencia entre el valor y el precio de producción en la agricultura (en nuestro caso 140 – 120 = 20) viene a constituir la renta absoluta, que va a parar a manos del propietario de la tierra. De esta suerte, la renta absoluta es el remanente del valor del producto agrícola sobre el precio social de producción.

Por consiguiente, el monopolio de la propiedad privada sobre la tierra constituye la causa originaria de la renta absoluta, que se paga por cualquier terreno independientemente de su fertilidad y del lugar en que se encuentre.

La tierra es un don de la naturaleza y no tiene valor, pero bajo el capitalismo se vende y se compra, es decir, se convierte en mercancía. Surge la pregunta: ¿Cómo se establece el precio de la tierra?

El precio de la tierra depende de dos factores: 1) de la renta anual que rinde y 2) de la tasa de interés. Si un propietario de tierras obtiene de su terreno una renta anual de 10.000 dólares, lo venderá por una suma tal que depositada en el banco rinda el mismo ingreso, o sea, 10.000 dólares. Supongamos que el banco paga el 4% por los depósitos. El propietario del terreno lo vende por 250.000 dólares. Esa venta tiene razón de ser porque los 250.000 dólares. Esta venta tiene razón de ser por que los 250.000 dólares rendirán un ingreso (con un interés del 4%) equivalente a 10.000 dólares. El precio de la tierra es, por lo tanto, la renta capitalizada, o sea, la que proporciona ingresos en forma de interés. Al desarrollarse el capitalismo aumenta el precio de la tierra debido al alza de la renta y a la reducción de la cuota de interés.

Peculiaridades del desarrollo del capitalismo en la agricultura

El desarrollo del capitalismo en la agricultura obedece a las mismas leyes económicas que rigen en la industria. Al propio tiempo, el capitalismo no se ha desarrollado en la agricultura de la misma manera en todas partes, sino en consonancia con la situación histórica concreta. Las vías más típicas de desarrollo son dos.

La primera vía consiste en que se mantiene la hacienda del terrateniente y, poco a poco, se va transformando en hacienda capitalista. Esta ha sido, por ejemplo, la vía de desarrollo del capitalismo en la agricultura de Alemania, la Rusia zarista e Italia.

La segunda vía consiste en que la revolución burguesa acaba con la hacienda terrateniente; se confisca la propiedad agraria de los terratenientes y es vendida a los campesinos. Surgen las granjas agrícolas, donde se desarrolla rápidamente la producción capitalista. Por esta vía se ha desarrollado el capitalismo en la agricultura de Francia y Estados Unidos de Norteamérica.

Sea cual fuere la vía de desarrollo del capitalismo en la agricultura, siempre se produce un proceso de concentración de la propiedad agraria en manos de la gran burguesía. La pequeña propiedad campesina y la propiedad feudal sobre la tierra ceden su lugar a la propiedad campesina y la propiedad feudal sobre la tierra ceden su lugar a la propiedad privada burguesa. Por ejemplo, en 1954, el 73,4 por ciento de las granjas de los Estados Unidos poseía el 19,6% de la superficie de la tierra, mientras el 26,6% de granjeros concentraban en sus manos el 80,4% de la tierra, y las haciendas más grandes (el 2,7% del total de haciendas) poseían el 45,9% del total de tierras.

Al desarrollarse el capitalismo en la agricultura se produce la concentración de la producción, que conduce al desplazamiento de las pequeñas haciendas campesinas

por las grandes haciendas capitalistas, debido a que la gran producción posee ventajas decisivas sobre la pequeña. La gran producción permite emplear la maquinaria agrícola en gran escala. En las haciendas extensas, la productividad del trabajo es superior a la que se consigue en las pequeñas. La especialización en alguna rama (cultivo de la tierra, ganadería y su gran rendimiento mercantil constituyen una importante ventaja de la gran producción. La pequeña producción no puede competir con la grande y se arruina. Por ejemplo, tan sólo en diez años (de 1948 a 1958) se arruinaron en los Estados Unidos más de un millón de granjeros.

En la industria, la victoria de la gran producción sobre la pequeña es un fenómeno indiscutible, hecho que no pueden negar ni siquiera los defensores del capitalismo. Por lo que se refiere a la agricultura, han inventado la falaz teoría de la "estabilidad de la pequeña hacienda campesina". Representándola como algo parecido al "paraíso". En realidad, la pequeña hacienda campesina no posee la menor estabilidad y sólo se mantiene a costa de indecibles privaciones y del derroche de trabajo por parte del campesino y su familia.

El desarrollo del capitalismo en la agricultura hace más hondo y agudiza el contraste entre la ciudad y el campo. La base económica del contraste entre la ciudad y el campo, bajo el capitalismo, consiste en la explotación del campesinado por la burguesía urbana, en la ruina de la mayoría de la población rural en el proceso del desarrollo de la industria, del comercio y de los sistemas de crédito y tributario. La aldea se va quedando rezagada de la ciudad en los aspectos económicos, político y cultural.

Las difíciles condiciones de existencia hacen que el campesinado comprenda la necesidad de acabar con el régimen capitalista. Por eso, los intereses cardinales del grueso de las masas campesinas coinciden con los intereses del proletariado. En ello reside la base económica de la alianza del proletariado con los campesinos trabajadores en su lucha común contra el régimen capitalista.

La nacionalización de la tierra y la renta del suelo

La propiedad privada de la tierra constituye la causa fundamental del atraso de la agricultura respecto a la industria.

La propiedad privada sobre la tierra, como hemos dicho ya, entorpece la libre emigración del capital de la industria a la agricultura. La propiedad privada sobre la tierra impide al arrendatario capitalista invertir capital adicional en la agricultura (abonos, construcción de obras de riego, etc.), ya que todos los beneficios de tales inversiones, una vez vencido el plazo del arriendo, los percibe el propietario de la tierra. La propiedad privada sobre la tierra engendra la renta absoluta, que va a parar a manos de los propietarios de la tierra, cuyo modo de vida es parasitario. De todo ello se infiere que la propiedad privada de la tierra es una traba para el desarrollo de las fuerzas productivas del capitalismo. De ahí que la liquidación de la propiedad privada de la tierra se vaya convirtiendo en una necesidad. Una de las formas de efectuarla podría ser la nacionalización de la tierra, es decir, la transformación de la tierra en propiedad del Estado.

En los primeros tiempos del capitalismo, ciertos representantes de la burguesía propugnaban la nacionalización de la tierra. Proponía abolir la propiedad privada de la tierra (en aquel entonces se trataba en lo fundamental de la propiedad feudal) y entregarla al Estado burgués. ¿Qué consecuencias hubiera podido tener eso, manteniéndose el capitalismo? Al pasar la tierra a manos del Estado, habría dejado de existir la renta absoluta, ya que es fruto de la propiedad privada de la tierra.

Pese a que la nacionalización de la tierra por el Estado burgués hubiera acelerado el desarrollo del capitalismo y de las fuerzas productivas, la burguesía, prácticamente, es incapaz de llevar a cabo tal medida. En primer lugar, porque la supresión de la propiedad privada sobre la tierra restaría firmeza a la propiedad privada sobre la tierra restaría firmeza a la propiedad privada en general, comprendida la propiedad capitalista. En segundo lugar, porque a medida que se desarrolló el capitalismo, la propia burguesía fue adquiriendo tierras, por cuya razón sus intereses se entrelazan cada vez más con los de los propietarios de tierras.

Sólo puede acabar con la propiedad privada sobre la tierra en la época del capitalismo desarrollado la clase que lucha por la destrucción de la propiedad privada. Esta clase es el proletariado revolucionario. Pero, la nacionalización proletaria de la tierra no desbroza el camino al desarrollo del capitalismo, sino que, por el contrario, supone el comienzo de la liquidación del capitalismo.

La nacionalización de la tierra en la URSS acabó con la propiedad privada sobre la tierra y con la renta absoluta. Esta fue una de las condiciones más importante del crecimiento de las formas socialistas de agricultura en gran escala.



En las páginas anteriores hemos examinado las formas especiales que adopta la plusvalía en el proceso del movimiento del capital. Hemos visto que la única fuente de ingresos de todos los grupos de la burguesía y de los propietarios de tierra es el trabajo de los obreros asalariados, que son los que crean la plusvalía. Las formas especiales que adopta la plusvalía ocultan y enmascaran la principal contradicción de clase de la sociedad capitalista: la contradicción entre la burguesía y el proletariado. Al analizar los procesos de producción de la plusvalía, la acumulación de capital y la depauperación del proletariado, así como el proceso de distribución de la plusvalía, Marx examinó, por lo tanto, en todos sus aspectos la principal contradicción de clase del capitalismo, la contradicción entre la burguesía y el proletariado, que es inconciliable. La misión histórica de la clase obrera consiste en dar solución a dicha contradicción, es decir, consiste en acabar con el modo capitalista de producción y en acabar para siempre con la explotación.

CAPÍTULO VI

LA REPRODUCCIÓN DEL CAPITAL SOCIAL Y LAS CRISIS ECONÓMICAS

La economía capitalista consta de multitud de empresas independientes. Cada capitalista produce las mercancías que le conviene en el momento dado. Debido a ello, la producción se desarrolla sin plan, de un modo anárquico. La anarquía de la producción en la sociedad capitalista crea dificultades para la realización de las mercancías, da lugar a las crisis económicas de superproducción.

1. La reproducción del capital social

El capital individual y el capital social

Bajo el capitalismo, la producción social no constituye un proceso único. Está dispersa en las empresas capitalistas individuales.

Cada empresa es propiedad privada de uno u otro capitalista y es independiente respecto a las demás. Al mismo tiempo, la reproducción en cada empresa depende de la reproducción en las demás empresas. Así, la reproducción en una fábrica de automóviles depende de la producción de los demás capitalistas, que fabrican máquinas-herramientas, aparatos, materiales accesorios, combustible, objetos de uso y consumo de los obreros, etc. La actuación de los capitalistas y, por tanto, los movimientos de sus capitales, se vinculan y entrelazan.

El conjunto de los capitales individuales considerados en sus relaciones mutuas y en su interdependencia constituye todo el capital social. Precisamente en este entrelazamiento de los capitales individuales, que son, al mismo tiempo, partes de todo el capital social, tiene lugar la reproducción bajo el capitalismo. Para que se lleve a cabo la reproducción, es necesario que todos los capitalistas de la sociedad, y no uno u otro, puedan realizar en el mercado las mercancías fabricadas en sus empresas y comprar las que les hacen falta. Para ver cómo se desenvuelve el proceso de reproducción de todo el capital social es menester conocer la composición del producto social global.

El producto social global

Por producto social global se entiende todo el conjunto de bienes materiales (máquinas, herramientas, combustibles, cereales, ropa, etc.) que se produce en la sociedad en un período determinado de tiempo; en un año, por ejemplo.

Si se considera el producto social global desde el punto de vista del valor, se verá que consta: 1) del valor que repone el capital constante invertido; es decir, que repone el desgaste de las instalaciones, el valor de las materias primas consumidas, de los materiales auxiliares, etc.; 2) del valor que repone el capital variable, es decir, el valor de la fuerza de trabajo; 3) de la plusvalía. Dicho con otras palabras, el valor de todo el producto social global es igual a $c + v + p$ (capital constante + capital variable + plusvalía).

Las diversas partes del producto social global desempeñan distinto papel en el proceso de la reproducción. El capital constante tiene que seguir funcionando en el proceso de producción. El capital variable se convierte en los salarios, que los obreros gastan para satisfacer sus necesidades, es decir, para reproducir la fuerza de trabajo. En

la reproducción simple, la plusvalía es consumida íntegramente por los capitalistas para satisfacer sus necesidades personales. En la reproducción ampliada es consumida en parte por ellos; la parte restante, generalmente la mayor, es invertida en la adquisición de medios de producción adicionales y en contratar mano de obra complementaria.

En el análisis de la reproducción y la circulación de todo el capital social, reviste mucha importancia la forma natural del producto social global.

Por su forma natural, constituyen todo el producto social los medios de producción y los artículos de consumo. De acuerdo con esto, toda la producción social se divide en dos grandes secciones: la sección I comprende la producción de los medios de producción, y la sección II, la producción de los artículos de consumo. Las partes del producto social global, diversas por su forma natural, desempeñan distinto papel en la reproducción: los medios de producción se emplean para que continúe la producción; los artículos de uso y consumo, para satisfacer las necesidades personales.

La esencia del problema de la realización

La reproducción del capital social presupone que cada capital individual y por tanto, todo el capital social, debe recorrer constantemente su ciclo de rotación, es decir, debe pasar de la forma monetaria a la productiva, de la productiva a la mercantil, de la mercantil volver a la monetaria y así sucesivamente. Esta rotación o paso del capital de una forma a otra, sólo puede tener lugar en el caso de que cada capitalista, lo mismo que todo el conjunto de capitalistas, pueda realizar, vender, su producto. El proceso de realización consiste en que cada parte del producto global anual de la sociedad se vende totalmente, tanto por su valor como por su forma natural, y cumple su papel en el proceso de producción.

Ahora bien, ¿qué condiciones se necesitan para la realización de todo el producto anual? La teoría marxista-leninista de la reproducción pone en claro estas condiciones y muestra, al mismo tiempo, que en el proceso de desarrollo de la producción capitalista, estas condiciones se infringen constante e inevitablemente, lo que conduce a las crisis de superproducción.

Las condiciones de la realización en la reproducción capitalista simple

En la reproducción simple, el proceso de producción se repite en su escala anterior, y toda la plusvalía se invierte para cubrir los gastos personales de los capitalistas.

Examinemos cómo se efectúa la realización del producto social global en la reproducción simple. Supongamos que en la sección I, el valor del capital constante, expresado, por ejemplo, en millones de dólares, es de 4.000, el valor del capital variable asciende a 1.000, y la plusvalía equivale a 1.000. En la sección II, el valor del capital constante es de 2.000; el capital variable, de 500, y la plusvalía, de 500. Por tanto, el producto social global se compondrá de las siguientes partes:

Sección I: 4.000c + 1.000v + 1.000p = 6.000
Sección II: 2.000c + 500v + 500p = 3.000

En la sección I, el valor total del producto, equivalente a 6.000, existe a final del año en forma de máquinas, materias primas, etc. Al mismo tiempo, para que no se interrumpa el proceso de producción es preciso que los obreros y los capitalistas de esta sección dispongan tanto de medios de producción como de artículos de uso y consumo.

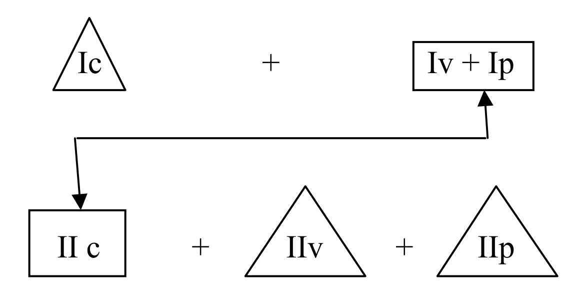
Es necesario realizar (vender) la producción de la sección I. ¿Cómo se efectúa el proceso de la realización?

Una parte de la producción de la sección I, equivalente a los 4.000c, se vende a las empresas de la misma sección para reponer el capital constante consumido. La parte restante de la producción de la sección I (1.000v + 1.000p), que existe en forma de medios de producción, se vende a las empresas que producen artículos de uso y consumo. Estos medios de producción, por valor de 2.000, sirven para reponer el capital constante de la sección II.

En la sección II, el valor de todo el producto, que existe en forma de objetos de uso y consumo (ropa, calzado, víveres, etc.) equivale a 3.000. Los artículos de uso y consumo, por una suma de 2.000, producidos en la sección II, se cambian por los medios de producción fabricados en la sección I. La parte restante del producto de la sección II, que consta también de artículos de uso y consumo y representa el valor repuesto del capital variable (500v) y la plusvalía creada (500p), se venden a los obreros y a los capitalistas de la misma sección.

Así queda realizado todo el producto social. Para que tenga lugar la realización en la reproducción capitalista simple debe existir, como condición indispensable, la igualdad entre la suma del capital variable y la plusvalía de la sección I y el capital constante de la sección II.

Si las partes del producto que se realizan dentro de su sección se inscriben en triángulos, y las partes que se cambian por productos de la otra sección se inscriben en rectángulos, unidos por una línea, se obtiene el siguiente gráfico:



Este esquema muestra de modo gráfico la condición fundamental en que se realiza la reproducción simple: I (v + p) – II c.

Las condiciones de la realización en la reproducción capitalista ampliada

Lo característico para el capitalismo es la reproducción ampliada, o sea, la acumulación. Para ampliar la producción se necesita ampliar la empresa existente o bien construir una nueva. En ambos casos hay que poner en acción cierta cantidad de nuevos medios de producción. Como los medios de producción proceden de la sección I, la parte del producto de la sección I, que representa el valor creado I (v + p), debe ser mayor que el capital constante de la sección II (II c). Sólo en este caso aparece el excedente de medios de producción que puede invertirse luego para ampliar la producción en ambas secciones.

Teniendo en cuenta esta condición, representaremos nuestro ejemplo de la siguiente manera:

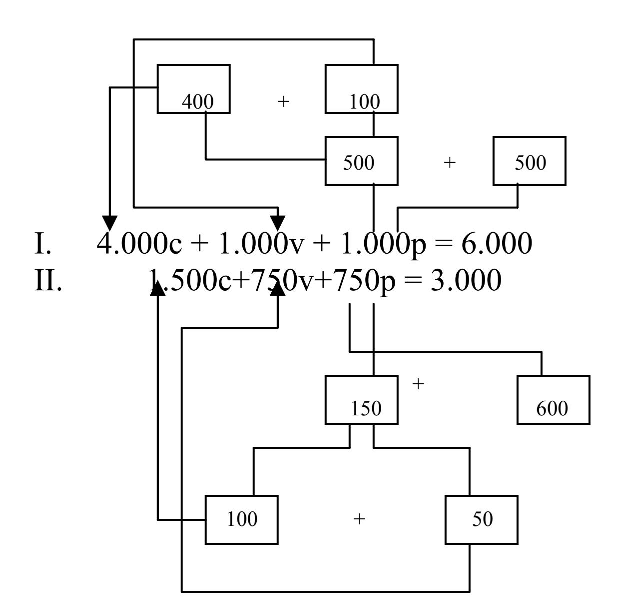
Sección I. 4.000c + 1.000v + 1.00p = 6.000
Sección II. 1.500c + 750v + 750p = 3.000

En la reproducción ampliada, la plusvalía de cada sección se divide en dos partes: la consumida por los capitalistas y la acumulada. La parte acumulada de la plusvalía se invierte en la adquisición de medios de producción adicionales y la contrata de mano de obra adicional.

Supongamos que los capitalistas de la sección I acumulan la mitad de su plusvalía, es decir, 500. Ello significa que deben incorporar 400 al capital constante y 100 al variable, o sea, gastar la parte acumulada de la plusvalía en la misma proporción que el capital desembolsado inicialmente. Por tanto, la composición del valor de la sección I, tal y como debe invertirse en la producción del año siguiente, será: 4.400c + 1.100v.

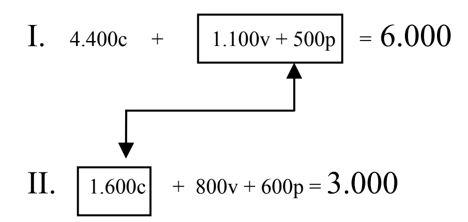
Del producto total (6.000) de la sección I, 4.400 se realizan en la misma sección. Los 1.600 restantes deben cambiarse por productos de la sección II. Ahora bien, para que los capitalistas de la sección II puedan comprar medios de producción por valor de 1.600 (en lugar de los 1.500 gastados el año anterior) deben adicionar 100 a su capital constante a costa de la plusvalía de la sección II. Estas 100 unidades de la plusvalía empleadas para ampliar el capital constante de la sección II requerirán un aumento del capital variable en 50 unidades, ya que el capital desembolsado originariamente en la sección II se gastó en la proporción de 2:1. En consecuencia, la composición del valor de la sección II, que se incorpora a la producción del año siguiente, será: 1.600 + 800v.

El proceso de distribución de los medios de producción y artículos de uso y consumo dentro de las secciones I y II puede representarse por medio del gráfico siguiente:



La realización del producto se efectuará de la manera siguiente. Los capitalistas de la sección I se compran entre si medios de producción por valor de 4.400. La parte restante de los medios de producción (1.600) se cambia por artículos de uso y consumo en la sección II. Debido a este cambio, los capitalistas de la sección I reciben artículos de uso y consumo por valor de 1.600, y los capitalistas de la sección II adquieren medios de producción por valor de 1.600. La realización de los restantes artículos de uso y consumo en la sección II (1.400) se efectúa dentro de la sección.

El proceso del cambio entre las secciones puede representarse del siguiente modo:



La condición en que se realiza la reproducción ampliada constituye la siguiente igualdad: el valor del capital variable (1.000) más la parte de la plusvalía acumulada, incorporada al capital variable (100), más la parte de la plusvalía destinada al consumo personal de los capitalistas (500) de la sección I tiene que ser igual al valor del capital constante (1:500) más la parte de la plusvalía que se acumula (100)m incorporada al capital constante de la sección II.

El nuevo ciclo de producción comenzará al año siguiente a base de un capital mayor. Y si la cuota de plusvalía es del 100%, todo el producto social del segundo año será:

Sección I. 4.400c + 1.100v + 1.100p = 6.600
Sección II. 1.600c + 800v + 800p = 3.200

Así transcurre el proceso de la reproducción capitalista ampliada y éstas son las condiciones de la realización que predeterminan la marcha de la reproducción ampliada.

En la reproducción ampliada, el desarrollo de las fuerzas productivas se expresa en que la parte del trabajo social destinada a la producción de medios de producción crece con más rapidez que la destinada a la producción de artículos de uso y consumo.

El aumento preferente de la producción de medios de producción, comparada con la de los artículos de uso y consumo, es una ley económica de la reproducción ampliada.

"Todo el sentido y toda la significación de esta ley del crecimiento más rápido de los medios de producción consiste precisamente en que la sustitución del trabajo manual por el mecánico –en general, el progreso de la técnica y la industria mecanizada- requiere un intenso desarrollo de la extracción de hulla y hierro, que son los verdaderos medios de producción para los medios de producción"[18].

La teoría de la realización pone en claro las condiciones indispensables para que se efectúe la realización de las mercancías en la reproducción capitalista simple y ampliada. Sin embargo, dicha teoría no afirma que existan siempre estas condiciones bajo el capitalismo. Por el contrario, en la sociedad capitalista no dejan de infringirse.

Debido al dominio de la competencia y la anarquía de la producción, nadie puede conocer con exactitud las demandas del mercado. Esta es la razón de que ciertas relaciones indispensables entre las ramas y dentro de cada rama se establezcan a través de constantes e innumerables infracciones de la debida proporcionalidad.

Bajo el capitalismo existe una contradicción antagónica entre la producción y el consumo. El objetivo de la producción capitalista –el máximo de ganancia- se logra ampliando la producción y acumulando capital. Pero, al mismo tiempo, la ampliación de la producción y la acumulación de capital se consiguen a costa de la reducción del nivel de vida de los trabajadores: bajan el consumo y la solvencia. Ello conduce a la contradicción del mercado y crea dificultades para la realización de las mercancías.

[18] V. I. Lenin, Obras, 4ª ed. en ruso, t. I, pág. 89.

La burguesía trata de superar dicha contradicción apoderándose de mercados exteriores. La lucha por éstos, su conquista y reparto engendran agudas contradicciones y dan lugar a innumerables conflictos entre los países capitalistas, que originan incluso guerras mundiales.

2. La renta nacional

Qué es la renta nacional

Hemos visto ya que por producto social global se entiende toda la masa de bienes materiales producidos en la sociedad durante un año, por ejemplo. Una parte del producto social global, la que equivale al capital constante, se destina a reponer, ya que es el valor de los medios de producción invertidos en la nueva producción. La parte restante del producto social global (el capital variable y la plusvalía) materializa el nuevo valor, creado durante el año. Esta parte es precisamente la renta nacional de la sociedad capitalista.

Por ejemplo, si en un país cualquiera se han elaborado durante un año mercancías por valor de 90.000 millones de dólares, de los cuales 60.000 millones se destinan a reponer los medios de producción que se han invertido en ese período, la renta nacional creada en el transcurso del año será de 30.000 millones de dólares.

Por su forma natural, la renta nacional consta de artículos de uso y consumo personal y de la parte de los medios de producción que se destina a ampliar la producción.

En los países capitalistas crean la renta nacional los trabajadores ocupados en las esferas de la producción material, o sea, los que producen bienes materiales: la industria, la agricultura, la construcción, el transporte, etc. Crean la renta nacional los obreros, los campesinos, los artesanos y los intelectuales ocupados directamente en la esfera de la producción material.

En las ramas no dedicadas a la producción material no se crea la renta nacional. Figuran entre dichas ramas: el aparato del Estado, el crédito, el comercio (exceptuando las operaciones comerciales que son una continuación del proceso de producción en la esfera de circulación), el ejército, las instituciones médicas, las empresas de espectáculos, etc. Todos los gastos hechos en dichas ramas se cubren a cuenta de la renta nacional, creada en la esfera de la producción.

Puesto que la renta nacional se crea en la esfera de la producción material, constituye un factor del incremento de la renta nacional el aumento del número de personas ocupadas en las ramas de dicha esfera, así como la elevación del nivel de la productividad de su trabajo, y la reducción de los trabajadores ocupados en trabajos que no crean bienes materiales. A medida que se desarrolla el capitalismo va creciendo el aparato del Estado, aumenta numéricamente la policía y el ejército, se incrementa el número de personas adscritas al servicio de la burguesía, se hace mayor el paro forzoso, y todo ello restringe el crecimiento de la renta nacional.

La distribución de la renta nacional

La distribución de la renta nacional bajo el capitalismo reviste un carácter de clase y se realiza en provecho de los explotadores y no de los trabajadores. Hay que distinguir la distribución primaria de la distribución secundaria de la renta nacional.

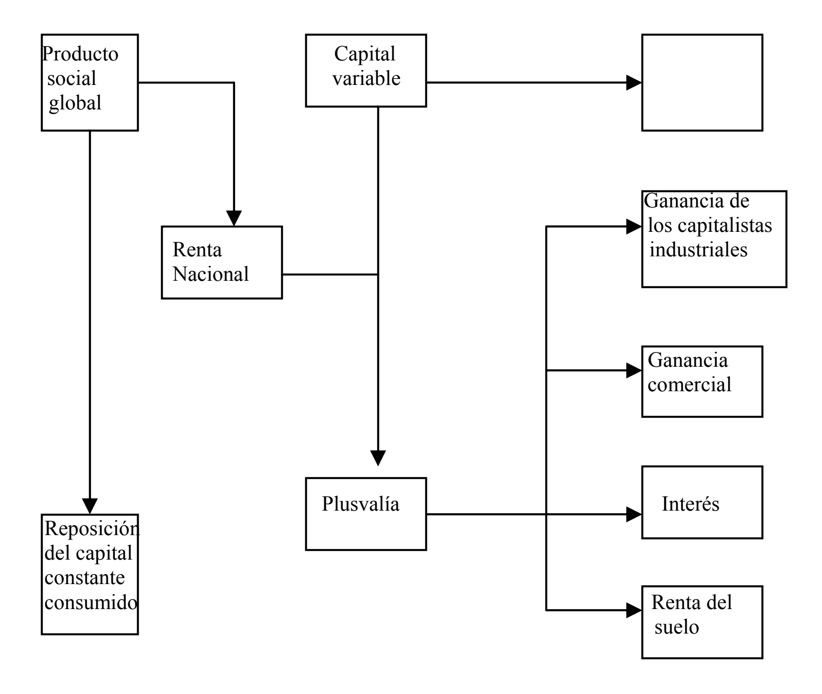
Bajo el capitalismo, la renta nacional va a parar ante todo a manos de los capitalistas. La distribución primaria de la renta nacional consiste en que se distribuye

entre los capitalistas y los obreros. Los obreros perciben el salario; los capitalistas, la plusvalía. Esta última se distribuye entre los capitalistas industriales, los comerciantes, los banqueros y los grandes propietarios de tierra. Esta distribución puede representarse mediante el esquema (en miles de millones de dólares, por ejemplo) de la página siguiente.

Después de distribuida la renta nacional entre las clases fundamentales de la sociedad capitalista –el proletariado, los capitalistas y los propietarios de tierra- tiene lugar la distribución secundaria o redistribución.

¿Cómo se efectúa esta redistribución de la renta nacional?

Hemos visto que en las ramas no dedicadas a la producción (establecimientos médicos, servicios, empresas de espectáculos, etc.), no se crea la renta nacional. Pero los capitalistas, dueños de dichas empresas, pagan salarios a los trabajadores de dichas ramas (médicos, artistas, etc.), cubren los gastos materiales originados por el mantenimiento de los locales y obtienen una ganancia. Los capitalistas cubren todos estos gastos y obtienen esa ganancia a cuenta de la renta nacional, creada en la esfera de la producción material, a través del pago de servicios, es decir, cobrando el disfrute de la asistencia médica, la enseñanza, etc. El pago de los servicios cubre los gastos de mantenimiento de estos establecimientos y proporciona una ganancia media a los capitalistas de la esfera no productiva.



Parte de los ingresos de los trabajadores se redistribuye a través del presupuesto del Estado y se utiliza en provecho de la clase dominante.

El Estado burgués tiene ejército, policía, órganos represivos y judiciales, aparato administrativo, etc. Todos ellos se sostienen a costa del presupuesto del Estado. La fuente principal de los ingresos del presupuesto en cuestión son los impuestos con que se grava a la población. Ello significa que los trabajadores tienen que sustraer de su salario (que se les paga debido a la distribución primaria de la renta nacional) una parte

para satisfacer los impuestos con que los grava el Estado. Así, de hecho, se reduce la parte de la renta nacional que perciben los trabajadores[19].

A medida que se desarrolla el capitalismo crece la carga de los impuestos. En Inglaterra, por ejemplo, los impuestos constituían en 1913 el 11% de la renta nacional; en 1924, el 23%, y en 1950, el 38%. En Francia, los impuestos ascendían en 1913 al 13%; en 1924, al 21%, y en 1950, al 28% de la renta nacional. En los Estados Unidos, por ejemplo, en el período de la presidencia de Truman se recaudó más impuestos que durante el gobierno de todos sus antecesores en el curso de 156 años.

El empleo de la renta nacional

La renta nacional se utiliza con fines de consumo y de acumulación. Lo mismo que la distribución de la renta nacional, su empleo tiene un carácter clasista en los países capitalistas.

La parte de la renta nacional que se destina al consumo personal del trabajador es tan reducida que no asegura el mínimo de vida a la mayoría de los trabajadores en los países capitalistas. Las grandes masas trabajadoras se ven privadas de lo más imprescindible, carecen de vivienda decorosa, no pueden enviar a sus hijos a la escuela, etc.

Las clases explotadoras se apropian de la mayor parte de la renta nacional. Los capitalistas gastan una parte de ella en su consumo personal, o sea, entre otras cosas en la adquisición de artículos de lujo y en el mantenimiento de una numerosa servidumbre. La otra parte de la renta nacional la emplean los capitalistas en ampliar la producción o para acumular capital. Pero esta parte es relativamente pequeña en comparación con las posibilidades y las necesidades de la sociedad. La cuantía relativamente pequeña de la acumulación se debe a que una parte considerable de la renta nacional se gasta en fines no productivos: propaganda, militarización de la economía, mantenimiento del hipertrofiado aparato del Estado, etc.

Debido al carácter clasista de la distribución de la renta nacional bajo el capitalismo, la capacidad adquisitiva de las masas trabajadoras queda a la zaga de la producción, que se amplía constantemente. Este atraso alcanza periódicamente enormes proporciones y da lugar a las crisis económicas de superproducción.

3. Las crisis económicas

La esencia y la causa principal de las crisis

La pobreza nace de la propia abundancia. Así caracterizó el socialista utópico francés Fourier la contradicción que se pone de relieve en las crisis económicas.

Los primeros indicios de crisis de superproducción que más se destacan son: reducción del comercio, abarrotamiento de mercancías sin salida en los mercados, cierre de fábricas y falta de medios de subsistencia para muchos obreros.

¿Es en efecto "excesiva" la producción de pan, ropa, combustible, etc., en la sociedad capitalista? ¡No! La superproducción de mercancías que da lugar a las crisis no en absoluta, sino relativa. El exceso de mercancías sólo existe si se tiene en cuenta la demanda solvente, pero no en comparación con las verdaderas necesidades de la

---

[19] Los capitalistas pagan también impuestos. Sin embargo, una parte de los impuestos vuelve a su bolsillo en forma de pago, muy alto, de los suministros y servicios que prestan al gobierno. Otra parte de los impuestos, se invierte en el mantenimiento del aparato del Estado, del ejército, etc., cuya finalidad fundamental es la defensa de los intereses de los propios capitalistas.
Esta es la razón de que no sólo la distribución, sino también la redistribución de la renta nacional se efectúa en la sociedad burguesa en beneficio de las clases explotadoras.

sociedad. Durante la crisis no disminuyen las necesidades de la sociedad, sino que se produce un descenso vertical de la capacidad solvente de las masas trabajadoras. Durante las crisis los trabajadores se ven privados de lo más indispensable y sus necesidades son satisfechas peor que en ninguna otra época.

La causa más profunda de las crisis económicas de superproducción bajo el capitalismo reside en la contradicción fundamental de dicho régimen: la contradicción entre el carácter social de la producción y la forma capitalista privada de apropiación de los resultados de la producción.

La producción capitalista se basa en la división social del trabajo. A medida que se desarrolla el capitalismo, avanza la división del trabajo, la producción se divide en ramas cada vez más numerosas. Las grandes empresas vinculadas entre sí todas ellas concentran centenares y miles de obreros y trabajan para los mercados nacional y mundial. De esta suerte, al concentrar el trabajo en enorme escala, el capitalismo imprime a la producción un carácter social, y cada mercancía es el resultado del trabajo social de muchos miles de obreros.

El capital imprime a la producción un carácter social en la forma más antagónica. La creciente socialización de la producción se realiza en favor de los capitalistas, ávidos de aumentar su ganancia. Los medios de producción, de los que se valen millones de hombres para trabajar, son propiedad privada de los capitalistas, por cuya razón el producto del trabajo de millones de personas va a parar en concepto de propiedad a manos de un puñado insignificante de capitalistas.

La contradicción fundamental del capitalismo se manifiesta ante todo en la contradicción entre la organización de la producción en las distintas empresas y la anarquía de la producción en toda la sociedad. Esto se expresa en el hecho de que el trabajo de los obreros tiene un carácter organizado en cada empresa capitalista, mientras que en la sociedad, tomada en conjunto, reina la anarquía en la producción debido a la propiedad privada sobre los medios de producción. Cada capitalista trata de obtener el máximo de ganancia. Llevados de su avidez por conseguir una elevada cuota de ganancia los capitalistas amplían la producción (o la reducen para trasladar los capitales a otras ramas más rentables), sin tener en cuenta las necesidades de toda la sociedad. Por eso se altera la proporción entre las distintas ramas de la producción, lo que origina las dificultades y la imposibilidad de realizar el producto social.

La contradicción fundamental del capitalismo se manifiesta luego, en la contradicción entre la tendencia a ampliar ilimitadamente la producción inherente al capitalismo, y la limitada demanda solvente de los consumidores fundamentales: las masas trabajadoras.

La tendencia a ensanchar sin límites la producción se ve condicionada por la ley de la plusvalía, la ley económica fundamental del capitalismo. El afán de ganancia obliga a cada capitalista a acumular, a ampliar la producción, a perfeccionar la técnica, a emplear nuevas máquinas, a contratar más obreros y a producir más mercancías. Pero el afán de ampliar ilimitadamente la producción no se ve respaldado por la correspondiente ampliación del consumo. Es más, el deseo de lograr el máximo de ganancia impulsa al capitalista a bajar los salarios y a aumentar el grado de explotación. Pero el aumento de la explotación y la depauperación de los trabajadores significan la reducción relativa de la demanda solvente, la reducción de las posibilidades de venta de las mercancías. Y todo ello origina las crisis económicas de superproducción.

La contradicción fundamental del capitalismo se revela también en el antagonismo de clases entre el proletariado y la burguesía. Bajo el capitalismo se ha producido el divorcio completo entre los medios de producción, concentrados en manos de los capitalistas y los productores directos, desprovistos de todo, menos de su fuerza

de trabajo. Este divorcio se manifiesta claramente en las crisis de superproducción, cuando, de una parte, se concentra el excedente de los medios de producción y de productos, y de otra parte, el excedente de la fuerza de trabajo, masas de obreros parados, carentes de medios de subsistencia.

El ciclo capitalista y sus fases

Las crisis de superproducción se repiten cada 8-12 años. La primera crisis industrial tuvo lugar en Inglaterra en 1825. La crisis de 1847-1848, que abarcó a los Estados Unidos y a varios países de Europa, fue la primera crisis económica mundial. La más profunda de las crisis del siglo XIX fue la de 1873, que marcó el comienzo del tránsito del capitalismo premonopolista al monopolista, es decir, al imperialismo. La más grave del siglo XX fue la crisis económica mundial de 1929-1933.

El período que media entre el principio de una crisis y el comienzo de otras se denomina ciclo y consta de cuatro fases: crisis, depresión, reanimación y auge.

La crisis es la fase fundamental del ciclo y se distingue, ante todo, por la superproducción de mercancías, el brusco descenso de los precios, la abundancia de quiebras, la acentuada disminución de la producción, el incremento del paro forzoso, la rebaja de los salarios, la destrucción de mercancías, instalaciones y empresas y la reducción del comercio interior y exterior. En esta fase del ciclo, la contradicción entre el incremento de la s posibilidades de producción y la reducción relativa de la demanda solvente se manifiesta en formas violentas y destructivas. El elevado nivel de desarrollo de las fuerzas productivas choca con el estrecho marco de las relaciones de producción capitalistas, que se han convertido en trabas y frenan el desarrollo sucesivo de las fuerzas productivas. Sólo mediante la ruina y el hundimiento de multitud de empresas, mediante la destrucción de una parte de las fuerzas productivas, se reducen violentamente las proporciones de la producción durante la crisis hasta llegar al nivel de la demanda solvente que existe en la sociedad. Comienza entonces el tránsito de la crisis a la fase siguiente del ciclo: la depresión.

La depresión es la segunda fase del ciclo. La caracterizan el cese del desarrollo o la agudización de la crisis, aunque se mantienen el establecimiento de la producción industrial, los bajos precios de las mercancías, la languidez del comercio y la baja cuota de ganancia. El desempleo y los salarios se hallan al mismo nivel que durante la crisis. Las reservas de mercancías acumuladas se destruyen parcialmente y en parte se venden a bajo precio. La producción capitalista permanece en la fase de depresión hasta que la competencia y la lucha por los mercados de venta y por las fuentes de materias primas incitan a los capitalistas a reequipar las empresas y renovar el capital fijo. Los capitalistas recurren a toda clase de perfeccionamientos técnicos para abaratar la producción y hacer que sea rentable, incluso con los bajos precios fijados a consecuencia de la crisis. Surge la demanda de equipos y se crean estímulos para ampliar la producción. Así, poco a poco, se sientan las premisas para el tránsito a la nueva fase del ciclo: a la reanimación.

La reanimación es la fase del ciclo durante la cual las empresas que han logrado mantenerse en pie después de la crisis continúan renovando su capital fijo y proceden paulatinamente al ensanchamiento de la producción. Por el volumen, la producción se aproxima al nivel de vísperas de la crisis, y luego lo rebasa. Prospera el comercio, suben los precios de las mercancías, crecen las ganancias y disminuye poco a poco el paro forzoso. La producción sobrepasa el punto más alto logrado antes de la crisis, lo que marca el tránsito a la fase siguiente del ciclo: el auge.

El auge es la última fase del ciclo. En ella se manifiesta plenamente la tendencia al incremento ilimitado de la producción. Los capitalistas, movidos por el afán de adelantarse los unos a los otros, vuelven a ampliar sus empresas, emprenden nuevas obras y lanzan al mercado cantidades cada vez mayores de mercancías. El crecimiento impetuoso de la producción va anticipándose más y más a la elevación de la demanda solvente. Aumenta la superproducción, latente hasta cierto momento y los excedentes de mercancías se acumulan en cantidad creciente. En esta etapa superior del auge se descubre de súbito que el mercado está abarrotado de mercancías que no encuentran demanda solvente, se produce la caída de los precios y sobreviene la crisis. Luego vuelve a repetirse todo el ciclo.

Así, el desarrollo de la producción capitalista no transcurre de un modo uniforme, sino a través de bruscas oscilaciones y altibajos. Esta forma cíclica del desarrollo de la producción capitalista es resultado y prueba elocuente de la contradicción cada vez más aguda entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, poniendo de manifiesto que el capitalismo traba su propio desarrollo y avanza irremediablemente hacia su hundimiento.

A la par con la crisis industriales se registran en los países capitalistas las crisis agrarias, es decir, crisis de superproducción en la agricultura.

La carga principal de las crisis agrarias recae sobre los hombros de las grandes masas campesinas, lo que las lleva a la ruina.

Las crisis y la agudización de las contradicciones del capitalismo

En los períodos de crisis se manifiesta con particular evidencia la incapacidad del capitalismo para superar las fuerzas destructivas engendradas por él mismo.

Cada crisis económica provoca el descenso brusco de la producción y la disminución del comercio interior y exterior.

La crisis de 1929-1933 en Inglaterra retrotrajo la extracción de hulla en 35 años; la producción de acero, en 23 años; la de hierro colado, en 76 años, y el comercio exterior en 36 años.

En las épocas de crisis se destruyen enormes riquezas al mismo tiempo que dejan de satisfacerse las necesidades más perentorias de las grandes masas populares. Así, durante la crisis de 1929-1933 se demolieron 92 altos hornos en los Estados Unidos, 72 en Inglaterra y 28 en Alemania. En 1933 en los Estados Unidos, se arrasaron, labrando de nuevo los sembrados, 10.400.000 acres de algodonales.

Durante las crisis se despilfarra la fuerza productiva más importante de la sociedad: la mano de obra. Debido a la crisis se despide a millones de obreros. Las mejores fuerzas de la sociedad se ve condenadas al paro forzoso y a una existencia sin perspectivas.

Las crisis originan la agudización de las contradicciones de clase entre el proletariado y la burguesía, entre las grandes masas campesinas y sus explotadores, los terratenientes, los usureros, etc. Durante las crisis, la clase obrera se ve privada de una parte considerable de sus conquistas, arrancadas en su lucha contra los capitalistas.

Las masas más amplias del proletariado, condenadas por las crisis a indecibles privaciones, adquieren conciencia de clase y decisión revolucionaria. Los obreros se convencen de que el único medio de liberarse de la miseria y el hambre consiste en cambiar el régimen económico y social. Hasta las capas atrasadas de los trabajadores comienzan a comprenderlo.

Por lo tanto, las crisis económicas muestran en forma elocuente la necesidad de sustituir por vía revolucionaria el capitalismo por el socialismo, el cual elimina las

contradicciones del régimen burgués y brinda perspectivas ilimitadas para el desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad.

B. EL CAPITALISMO MONOPOLISTA O IMPERIALISMO

En el último tercio del siglo XIX, el capitalismo pasó a su fase superior y última: el imperialismo. El rasgo distintivo fundamental de esta fase es la sustitución de la libre competencia por la dominación de los monopolios. El desarrollo de las fuerzas productivas hizo grandes progresos en el último tercio del siglo XIX. En la siderurgia aparecieron nuevos métodos de fundición de acero (de Bessemer, Thomas y Martín). Estos métodos exigían que se pasase de los pequeños talleres semiartesanos, predominantes hasta entonces, a las grandes fábricas, a las grandes plantas siderúrgicas. En el último tercio del siglo XIX se hicieron numerosos e importantes inventos (la dinamo, el motor de combustión interna, la turbina de vapor), lo que impulsó el progreso de la industria y el transporte. Sobre la base de los nuevos tipos de motores aparecieron: el tranvía, el automóvil, la locomotora a diesel y el avión. Los éxitos de la ciencia y la técnica hicieron posible la producción y el empleo de la energía eléctrica.

Antes, el papel predominante pertenecía a la industria ligera, pero debido al desarrollo de la técnica en el último tercio del siglo XIX, destacó a primer plano la industria pesada, cuyas ramas comenzaron a crecer rápidamente. La fundición mundial de acero en 1900 era ya 56 veces mayor que la de 1870; la extracción de petróleo, 25 veces; la de hulla, más del triple. Se incrementó intensamente la concentración de la producción, sobre todo después de la crisis económica de 1873.

Simultáneamente al desarrollo de las fuerzas productivas y a la concentración de la producción, se fueron agravando cada vez más todas las contradicciones del capitalismo. Se hicieron más frecuentes las crisis económicas de superproducción, fue acrecentándose su poder destructor y aumentó el paro forzoso. Comenzaron a estallar más a menudo las guerras entre los Estados capitalistas, que acarrearon incalculables calamidades a las masas trabajadoras. Mientras crecía enormemente la miseria de las masas trabajadoras, aumentaba en proporciones inauditas la riqueza de los capitalistas, lo que no pudo por menos de impulsar la lucha económica y política de la clase obrera.

Los agentes de la burguesía en el seno de la clase obrera se apresuraron a proclamar que la instauración del dominio de los monopolios en el mundo capitalista significa el advenimiento de una nueva era en el desarrollo del capitalismo, que desde entonces el capitalismo comenzaba a perder su carácter antipopular y se convertía en capitalismo "organizado", "sin crisis", "pacífico", etc. Así, Kautsky e Hilferding pregonaron la idea de que entonces se hacía posible acabar con la anarquía en la producción y con las guerras mediante un acuerdo entre los capitalistas de los distintos países. En esencia, el objeto de todas estas "teorías" era velar las contradicciones del capitalismo y apartar a la clase obrera de la lucha revolucionaria.

Ante los ideólogos de la clase obrera se planteó la tarea de hacer un análisis preciso y científico del imperialismo de investigar los nuevos fenómenos característicos del capitalismo de finales del siglo XIX y comienzos del XX. Ello era indispensable ante todo porque había que pertrechar a la clase obrera con un arma teórica certera en su lucha por emanciparse del yugo capitalista.

Esta misión fue cumplida por Lenin en su gran obra El imperialismo, fase superior del capitalismo (1916) y en otros trabajos. Lenin demostró que el imperialismo significa la continuación de todas las propiedades fundamentales del capitalismo. Bajo el imperialismo se mantienen: la propiedad privada de los capitalistas sobre los medios

de producción; las relaciones de explotación de los obreros asalariados por los capitalistas; la misma forma de distribución que conduce al incremento de la riqueza de unos y a la miseria de otros, y las relaciones antagónicas entre el proletariado y la burguesía. También subsiste bajo el imperialismo el Estado burgués.

En consecuencia, bajo el imperialismo se mantiene en vigor todas las leyes económicas del capitalismo: le ley de la plusvalía, la ley general de la acumulación capitalista, la ley de la competencia y la anarquía de la producción. Empero, bajo el imperialismo, la acción de estas leyes tiene sus peculiaridades.

El análisis que hizo Lenin del imperialismo mostró que la fase monopolista del capitalismo posee los siguientes rasgos económicos fundamentales: "1) la concentración de la producción y del capital llegada hasta un grado tan elevado de desarrollo que ha creado los monopolios, los cuales desempeñan un papel decisivo en la vida económica; 2) la fusión del capital bancario con el industrial y la creación, sobre la base de este "capital financiero", de la oligarquía financiera; 3) la exportación de capitales, a diferencia de la exportación de mercancías, adquiere una importancia particularmente grande; 4) la formación de asociaciones internacionales monopolistas de capitalistas, las cuales se reparten el mundo, y 5) la terminación del reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes"[20].

[20] V. I. Lenin, Obras, 4ª ed. en ruso, t. 22, pág. 253.

CAPÍTULO VII

LOS PRINCIPALES RASGOS ECONÓMICOS DEL IMPERIALISMO

1. La concentración de la producción y los monopolios

La concentración de la producción

Antes del imperialismo regía la libre competencia, bajo la cual un mismo tipo de mercancías es producido por muchos capitalistas, tratando cada cual de venderla de la manera más ventajosa. La libre competencia conduce a que se arruinen los más débiles, mientras que otros, los más fuertes, se enriquecen y amplían su producción. Según expresión de Engels, "la competencia es la expresión más cabal de la guerra de todos contra todos, que se libra en la actual sociedad burguesa"[21]. La libre competencia, arruinando a unos y enriqueciendo, a otros, dio lugar a la concentración de la producción, es decir, la formación de grandes empresas con centenares y miles de obreros. La concentración de la producción engendra el monopolio en una determinada fase de su desarrollo. La concentración de la producción llega a su grado máximo de desarrollo en la fase del imperialismo.

Por ejemplo, en Alemania, en las empresas con más de 50 obreros trabajaban en 1882 el 22% de todos los obreros y empleados; en 1895, el 30%; en 1907, el 37%; en 1925, el 47,2%, y en 1939, el 49,9%. En Alemania Occidental trabajaban en empresas de ese tipo en 1955 el 37,1% de todos los obreros y empleados. En los Estados Unidos, las mayores empresas, con una producción mínima de un millón de dólares, representaban en 1904 el 0,9% de la cifra total de empresas, trabajaba en ella el 25,6% del total de obreros, y daban el 38% de la producción global de la industria norteamericana. En 1939 habían pasado ya al 5,2% del total de empresas, tenían el 55% de todos los obreros en activo, y daban el 67,5% de la producción industrial global del país, 500 corporaciones industriales de los Estados Unidos proporcionaban en 1895 cerca de la mitad de la masa global de la producción industrial y obtenían el 68% de la masa total de ganancias. Las 50 corporaciones más importantes, nada más que el 0,05 del número total de corporaciones, concentraban casi la cuarta parte de la producción de toda la industria transformativa de los Estados Unidos.

En la actualidad, a 100 compañías más importantes de los Estados Unidos y a las 100 compañías más importantes de otros países imperialistas les pertenece casi una tercera parte de la producción capitalista mundial.

Simultáneamente a la concentración del capital se produce también su centralización. Centralización es el aumento de la cuantía del capital debido a la fusión de varios capitales, formando uno mayor. Puede realizarse de mutuo acuerdo, por ejemplo, al fundarse sociedades anónimas; o forzosamente, cuando la encarnizada lucha de la competencia conduce a la ruina y la absorción de las empresas capitalistas pequeñas por otras más poderosas.

La competencia obliga a cada capitalista a abaratar las mercancías, cosa que sólo pueden hacer los grandes capitalistas. Este proceso se produce constantemente. Por ejemplo, el número de compañías arruinadas en los Estados Unidos llegó en 1947, a 3.474; en 1954, a 11.086; en 1958, a 14.964. En 1960 se registró en los Estados Unidos, el mayor número de quiebras de toda su historia, o sea, más de 110.000.

[21] C. Marx y F. Engels, Obras, etd. en ruso, t. 2, pág. 311.

La concentración y la centralización de la producción y del capital originan la agrupación de enormes masas de obreros en las grandes empresas. Ello contribuye a la cohesión y organización de la clase obrera para la lucha contra el capital y convierte al proletariado, en una fuerza combativa y revolucionaria. La concentración y la centralización del capital y de la producción dan lugar a una gigantesca socialización del trabajo, al incremento del poder del capital sobre el trabajo y a la agudización de la lucha de clase entre los obreros y los capitalistas.

Las formas de monopolios

La concentración de la producción conduce directamente a la formación de los monopolios. A las grandes empresas, poseedoras de cuantiosos capitales, les resulta difícil imponerse las unas a las otras en la lucha de la competencia. Ahora bien, por ser pocas tales empresas y resultar muy cara en la actualidad la lucha de competencias surge la posibilidad y la necesidad de que se pongan de acuerdo al objeto de repartirse los mercados de venta y las fuentes de materias primas, establecer precios únicos, etc.

El monopolio es el acuerdo o la agrupación de capitalistas que concentran en sus manos la producción o la venta de la mayor parte de unas u otras mercancías. Cualesquiera que sean las variedades de dichas agrupaciones, todas ellas persiguen un objetivo único: la obtención del máximo de ganancias.

Las agrupaciones monopolistas surgen ante todo en las ramas de la industria pesada. En dichas ramas se registra una rápida concentración de la producción. Sin embargo, después de abarcar a la industria pesada, los monopolios penetran también en las demás ramas.

Las formas de agrupaciones monopolistas son extraordinariamente variadas. Al principio consisten en acuerdos a corto plazo entre capitalistas, referentes a los precios de venta. Dichos acuerdos preparan el terreno para otros a plazos más largos. Las formas fundamentales de monopolios son los cártels, los sindicatos, los trusts y los consorcios.

El cártel es la agrupación de capitalistas cuyos componentes concuerdan el reparto de los mercados y de los pecios de venta y determinan la cantidad de mercancías que han de producirse. Las empresas que integran el cártel administran cada cual por su cuenta la producción y la venta de las mercancías. Esta forma de monopolio se difundió mucho en la Alemania anterior a la guerra y en la RFA.

El sindicato es una forma superior de agrupación monopolista. Las empresas que lo constituyen administran cada cual por su cuenta la producción, pero pierden su independencia comercial. No venden ellas mismas la producción no compran las materias primas, sino que crean para estos fines un aparato común especial. Esta forma de monopolio tuvo gran difusión en la Rusia prerrevolucionaria.

El trust es el monopolio en el que se aglutina la propiedad de todas las empresas, convirtiéndose los anteriores propietarios en accionistas, que perciben las ganancias en proporción al número de acciones que poseen.

El consorcio es la agrupación de los trusts o empresas más importantes de distintas ramas de la industria, bancos, casas comerciales, compañías de transporte y de seguros, sobre la base de su supeditación financiera común a un grupo determinado de grandes capitalistas.

Los trusts y consorcios se propagaron mucho en los Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Japón y otros países.

Las uniones monopolistas en los principales países capitalistas

Bajo el imperialismo, las uniones monopolistas ocupan posiciones preponderantes en la economía de los países capitalistas. En lo fundamental disponen de todas las ramas de la industria, el transporte, el comercio, los seguros y los bancos. Veámoslo en el ejemplo de los países capitalistas más importantes.

Estados Unidos. La siderurgia se halla bajo el dominio de 17 monopolios, que en 1959 controlaban el 94% del potencial de producción de acero en el país. Los dos más poderosos –el Trust Norteamericano del Acero y la Bethlehem Steel Corporation- disponían del 50% del potencial de producción de acero en los Estados Unidos. Pertenecen al Trust Norteamericano del Acero 140 acerías y 180 altos hornos y el trust controla cerca del 70% de las reservas de mineral de hierro del país. El trust tiene transporte ferroviario propio. En al industria petrolera, el monopolio más importante es el trust "Standard Oil", integrado por unas 20 compañías, que dominan en la industria petrolera de los Estados Unidos y de otros países.

En la industria automovilística existen tres grandes monopolios –"General Motors", "Ford" y "Chrysler"-, a los que correspondía el 93% de la producción nacional en 1958. Estos tres monopolios desempeñan un gran papel en la producción de armamentos y material bélico. Durante la segunda guerra mundial fabricaban el 100% de los medios de transporte motorizado militar, el 75% de los motores de aviación, el 40% de los tanques, el 30% de las piezas de artillería, ametralladoras, metralletas, etc.

En la economía de Inglaterra, lo mismo que en la de los Estados Unidos, dominan los grandes monopolios. La Federación Británica del Hierro y del Acero agrupa a las principales compañías metalúrgicas de Inglaterra. El monopolio más poderoso es el consorcio 'Vickers Armstrong', de la industria bélica que concentra en sus empresas la producción de material bélico y armamentos, la fabricación de maquinaria y barcos para fines bélicos y civiles, material electrotécnico y de aviación.

En la industria química el monopolio más importante es el trust "Imperial Chemical Industries", que controla el 95% de la producción de la química fundamental, el 95% de la de nitrógeno, el 40% de la de colorantes y la parte fundamental de la producción química para fines militares. El trust mantiene estrechos nexos con las ramas más importantes de la industria británica y, en particular, con los consorcios de la industria de guerra.

En Francia, un solo monopolio concentra en sus empresas toda la producción de aluminio. Otro controla el 80% de la producción de colorante. Cerca del 96% de la producción de coches ligeros se halla concentrada en las empresas de cuatro monopolios.

En Alemania Occidental, el monopolio más importante es el trust de acero "Vereinigte Stahlverke" que al comenzar la segunda guerra mundial controlaba 370 compañías y tenía 220 sucursales en Alemania y en otros países. Después de la segunda guerra mundial, el "Vereinigte Stahlwerke" fue restaurado con ayuda del capital norteamericano y es ahora el elemento principal de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero. Fueron también restaurados después de la guerra monopolios tan poderosos como los consorcios de Krupp, Thyssen, etc., que hoy día producen además de acero, armamentos. En la industria química, el monopolio predominante es el consorcio "Interessen –Gemeinschaft Farbeindustrie", que controlaba a finales de la segunda guerra mundial 380 fábricas de Alemania y 500 compañías en otros países. En la actualidad, el "I. G. Farbenindustrie" ha recuperado por completo sus posiciones económicas.

Los grandes monopolios, que ocupan una situación rectora en la economía nacional, existen también en Italia, el Japón, Bélgica y otros países.

Los monopolios y la competencia

Los ideólogos de la burguesía afirman que el monopolio elimina la competencia. En realidad, los monopolios no la eliminan, sino que existen paralelamente a ella.

En primer lugar aunque predominen los monopolios en la economía de los países capitalistas, son raros los casos de monopolización total incluso de una sola rama. Por eso se libra la lucha de la competencia entre los monopolios y los capitalistas que no pertenecen a ellos. En esta lucha, los primeros recurren a todos los medios posibles para que la empresa no monopolizada se incorpore al monopolio, y si no lo hace, será arruinada definitivamente.

En segundo lugar, la competencia también tiene lugar dentro de los monopolios. Los copartícipes de los cártels y sindicatos luchan entre sí para conseguir mercados de venta más ventajosos, para aumentar su parte en la producción. En el seno de los trusts y los consorcios, los capitalistas luchan por los puestos dirigentes, por los paquetes de control de las acciones, por el reparto de las ganancias. La lucha dentro de los monopolios reviste en la mayoría de los casos un carácter oculto, y únicamente en los casos más agudos se exterioriza y origina el desmoronamiento del monopolio. En el lugar del monopolio disuelto puede formarse otro.

En tercer lugar, se registra la lucha entre los monopolios dentro de una misma rama, cuando en dicha rama existe más de un monopolio.

En cuarto lugar, en la época del imperialismo adquiere un carácter muy agudo la competencia entre los monopolios de distintas ramas de la producción, por ejemplo, la competencia entre los monopolios de la hulla y los sidero-metalúrgicos, que se suministran mutuamente.

Son falsas las afirmaciones de los ideólogos burgueses acerca de que el monopolio significa el desarrollo armónico y proporcional en la economía capitalista. El monopolio, fruto de la libre competencia, no la elimina, sino que existe paralelamente a ella. La lucha de competencia, que se libra en un ambiente en que dominan los monopolios, adquiere un carácter particularmente enconado y rapaz. Al objeto de estrangular al adversario se ponen en juego las tretas financieras, el soborno, el chantaje y la violencia.

El imperialismo no puede suprimir la competencia. Es precisamente la "unión de dos "principios" que se contradicen –la competencia y los monopolios- lo que tiene importancia esencial para el imperialismo, es precisamente esto lo que prepara su hundimiento, es decir, la revolución socialista"[22].

2. El capital financiero y la oligarquía financiera

La concentración del capital y los monopolios en la banca

La concentración de la producción y la formación de los monopolios en la industria conducen inevitablemente a la concentración del capital bancario y a la creación de monopolios bancarios. La lucha encarnizada entre los bancos trae como consecuencia la absorción de los pequeños bancos por los grandes. Estos conciertan acuerdos entre sí, dando lugar a los monopolios bancarios, que someten a los bancos

[22] V.I. Lenin, Obras, 4ª ed. en ruso, t. 24, pág. 427.

menores, a las cajas de ahorros y a las cooperativas de crédito. Cada monopolio de este tipo controla decenas e incluso centenares de bancos más pequeños. Crecen las proporciones de los bancos y crece el volumen de sus operaciones. Por ejemplo, en 1900 había en los Estados Unidos 10.382 bancos con activos por valor de 10.785 millones de dólares; en 1940 había 15.017 bancos, con activos que se elevaban a 80.213 millones de dólares. Por consiguiente durante 40 años el número de bancos no aumentó más del 50%, mientras que sus activos se multiplicaron casi por 8. En 1900, los 20 bancos norteamericanos más importantes concentraban el 15% del importe total de los depósitos colocados en todos los bancos; en 1956 con centraban ya el 31%. En Inglaterra, el total de los balances de los cinco mayores bancos ascendían en 1900 al 28% y en 1952 al 70 por ciento de la suma global de los balances de todos los bancos ingleses de depósito.

Al concentrar las cuentas corrientes de los capitalistas, los grandes bancos tienen la posibilidad de estar al tanto del estado de los negocios, controlarlos y, por último, someter a los capitalistas industriales y orientar su actividad mediante el empeoramiento o mejoramiento de las condiciones del crédito.

La concentración de la banca y la formación de los monopolios bancarios originan cambios en las relaciones entre los bancos y la industria.

El nuevo papel de los bancos

Al principio, los bancos eran simples intermediarios en los pagos. A medida que fue desarrollándose el capitalismo se amplió su actividad en la esfera de los créditos. El banco recoge el capital de los capitalistas que no pueden emplearlo en un momento dado y los suministra a los capitalistas que en ese momento tienen necesidad de él. Gracias a la concentración y la centralización de la banca, los bancos adquieren una enorme preponderancia en toda la economía.

Por lo tanto, de modestos intermediarios en los pagos, los bancos se transforman en centros financieros omnipotentes.

Esta transformación acelera extraordinariamente el proceso de concentración de la producción debido a que los bancos conceden créditos ante todo a las grandes empresas agrupadas en monopolios. Los bancos empiezan a tener interés en que marchen bien los negocios de los monopolios con los que tienen relaciones y comienzan a comprar sus acciones. Adquieren las acciones en la cantidad que les es necesaria para asegurarse el papel rector en la agrupación monopolista.

El capital financiero

Lenin definió así la esencia del capital financiero: “Concentración de la producción; monopolios engendrados por ella; fusión o entrelazamiento de los bancos con la industria: tal es la historia de la aparición del capital financiero y el contenido de este concepto”[23].

Los bancos compran las acciones de los monopolios industriales, comerciales, de seguros, de transporte, etc., y se convierten en sus copropietarios. A su vez, los monopolios industriales poseen también acciones de los bancos relacionados con ellos. En consecuencia, se produce el entrelazamiento, la fusión del capital monopolista bancario con el capital monopolista industrial. Sobre esta base surge un nuevo tipo de capital: el capital financiero.

---

[23] V. I. Lenin, Obras, 4ª ed. en ruso, t. 22, pág. 214.

La fusión del capital bancario con el industrial reviste distintas formas. Se manifiesta con particular evidencia en la unión personal, es decir, en el hecho de que unas mismas personas se hallen al frente de los monopolios bancarios, industriales, comerciales, etc. Los dirigentes de los bancos forman parte de los consejos de administración de las empresas industriales, y los representantes de los monopolios industriales son miembros de los organismos dirigentes de los bancos.

En los Estados Unidos, por ejemplo, un reducido grupo de 400 industriales y banqueros ocupa alrededor de 1.200 puestos de director en las 250 corporaciones más importantes. Un representante típico de tal acumulación de cargos en una sola persona es Laurence Rockefeller, que desempeña el puesto de director en más de 10 compañías.

En Francia, los dirigentes del importantísimo "Banque de París et des Pays Bas" ocupan 190 puestos en los consejos de administración de distintas compañías, a las que pertenece toda una serie de sucursales y participaciones.

En Alemania, 54 funcionarios del "Deutsche Bank", el banco más poderoso del país, ocupaban durante la segunda guerra mundial 707 puestos de director en toda una serie de compañías, y 48 miembros de este banco ocupaban en 1958 en total 662 puestos dirigentes en las 126 sociedades anónimas más importantes de Alemania Occidental. El presidente del banco Abs ocupa más de 40 puestos en los consejos de observación y de administración de empresas bancarias, comerciales e industriales (bajo el gobierno de Hitler ocupaba 42 puestos).

La dominación de la oligarquía financiera ofrece una expresión concreta del poder del capital financiero.

La oligarquía financiera

El crecimiento de los monopolios y del capital financiero trae como consecuencia que los banqueros e industriales más importantes constituyan un grupo reducido de personas que concentra en sus manos toda la vida económica y política del país. Surge la oligarquía financiera, es decir, el poder y la dominación de unos cuantos reyes financieros. Todas las ramas de importancia vital de la economía y todas las posiciones claves en la vida política de los países capitalistas se hallan en manos de la oligarquía financiera.

En los Estados Unidos, por ejemplo, ocho grupos financieros –Morgan, Rockefeller, Du Pont, Mellon, el Bank of America, el grupo de Chicago, el de Cleveland y el "First National City Bank" desempeñan el papel decisivo en la economía del país. La suma total de los activos que controlaban estos grupos financieros ascendía a 218.500 millones de dólares en 1955. Los dos grupos más poderosos son el de Morgan y el de Rockefeller. La esfera de influencia del grupo Morgan abarcaba en 1955 bancos y corporaciones con un capital total de 65.300 millones de dólares. Entre éstos figuraban: 5 grandes bancos, 14 compañías de ferrocarriles, monopolios de teléfonos, de radio, de comunicaciones eléctricas, el Trust Norteamericano del Acero, la compañía "General Electric", etc. En 1955, la esfera de influencia del grupo de Rockefeller abarcaba bancos y corporaciones con un capital total de 61.400 millones de dólares. Entre éstos figuraban: el gigantesco monopolio petrolero "Standard Oil", monopolios ferroviarios, metalúrgicos, etc. En los Estados Unidos, los multimillonarios y los grandes millonarios, que constituyen el 1% de la población, poseen el 60 por ciento de todas las riquezas del país.

En Inglaterra, el papel decisivo en la economía del país pertenece a ocho grupos financieros, los cuales controlan las ramas fundamentales de la economía y mantienen

en estado de dependencia económica a los países que antes formaban parte del Imperio Británico.

La dominación de la oligarquía financiera es también un rasgo distintivo de otros países capitalistas.

La oligarquía financiera ejerce su dominación en la esfera económica a través del llamado sistema de participación. La esencia de dicho sistema consiste en lo siguiente. Un importante financiero o un grupo de ellos se vale de su paquete de control de las acciones o de otros medios para controlar la sociedad anónima básica, que es la "sociedad matriz". Esta adquiere acciones de otras sociedades anónimas, y al poseer los paquetes de control de las acciones maneja las "sociedades filiales" dependientes de ella, las que, por su parte, disponen de otras, de "sociedades nietas", y así sucesivamente. Este "sistema de participación" permite a los financieros que posean 1.000 millones de dólares, por ejemplo, manejar hasta 8.000 millones. Mediante el "sistema de participación" se amplía más y más la esfera de actuación del gran capital. Dicho sistema puede representarse en forma de pirámide, en cuyo vértice de hallan los mayores magnates del mundo financiero.

La oligarquía financiera ejerce también su dominio en la esfera política, supeditando a su férula el aparato del Estado de los países capitalistas. Hace su aparición y se desarrolla el capitalismo monopolista de Estado.

3. La exportación de capitales. El reparto económico y territorial del mundo

La exportación de capitales

Antes del imperialismo, la forma principal de vínculos económicos entre los países era el comercio exterior, la exportación de mercancías. Bajo el imperialismo, el comercio mundial se amplía aún más, pero desempeña el papel primordial la exportación de capitales. La exportación de capitales bajo el imperialismo se fue convirtiendo en la base de la explotación de la mayor parte del mundo capitalista por unos cuantos países imperialistas altamente desarrollados. Los monopolios industriales son miembros de los organismos dirigentes de los bancos.

En los países capitalistas de mayor desarrollo industrial se forma, bajo la dominación de los monopolios, una enorme masa de "capital sobrante". Es evidente que si los monopolios emplearan sus capitales para elevar el nivel de vida de los trabajadores, para acabar con el atraso de la agricultura, no habría "capitales sobrantes". Pero entonces, el capitalismo no sería capitalismo. Los capitalistas tratan de emplear sus capitales sólo en aquellas esferas donde pueden obtener grandes ganancias.

El capital se exporta al extranjero en dos formas: la de capital de préstamo y la de capital productivo. La exportación del capital de préstamo tiene lugar cuando se conceden empréstitos a los gobiernos o a los capitalistas de otros países a cambio de cierto interés. En este caso, la plusvalía creada por los obreros en el país deudor va a parar al país exportador de capital en forma de interés.

La exportación de capital productivo tiene lugar cuando los capitalistas construyen empresas industriales, ferrocarriles, etc., en otros países. Esto se realiza de la siguiente manera. Por ejemplo, en los Estados Unidos se constituye una sociedad anónima para la construcción de empresas de extracción de petróleo en algún país latinoamericano. Los capitalistas norteamericanos compran todas las acciones emitidas. El capital obtenido de la venta de las acciones se emplea para construir las mencionadas empresas en el país dado. Las ganancias de las empresas van a parar a manos de los

poseedores de las acciones, es decir, de los capitalistas de los Estados Unidos. En ambos casos, el capital se exporta para obtener elevadas ganancias monopolistas.

El capital se exporta preferentemente a los países atrasados en el aspecto económico, donde escasean los capitales, la tierra es barata, abundan las materias y los salarios son bajos. Debido a todo esto, dichos países ofrecen las mayores ventajas para la inversión de capitales. En la actualidad se exporta capital intensamente a Africa y a los países de América Latina y del Oriente Próximo y Medio. Además de exportar capitales a los países atrasados, los invierten también en los países de industria desarrollada. La exportación de capitales acarrea graves consecuencias tanto para los países que los importan como para los que los exportan.

En los países importadores de capitales se produce un intenso desarrollo del capitalismo, con todas las contradicciones que le son inherentes: la ruina y la miseria de las masas, el esquilmo rapaz de la tierra y de otras riquezas nacionales. La economía de los países subdesarrollados adquiere un carácter unilateral, anormal, de acuerdo con los intereses del capital extranjero. Se desarrolla principalmente la industria extractiva.

La exportación de capitales acarrea consecuencias de doble carácter a los países que los exportan. Por una parte, estos países multiplican su riqueza, es decir, reciben continuamente plusvalía desde fuera en forma de ganancia de las empresas que se hallan en el extranjero o de interés de los préstamos. Por otra parte, en los países exportadores de capitales se produce cierta disminución del ritmo de desarrollo de la producción, es decir, la exportación de capitales restringe las posibilidades de invertir capitales en el propio país.

La exportación de capitales conduce al fortalecimiento de los vínculos económicos entre los países. Pero este fortalecimiento presupone la explotación de los países atrasados en el aspecto económico por los adelantados. Por consiguiente, la exportación de capitales crea un sistema de dominación y subyugación imperialistas.

Los ideólogos burgueses se esfuerzan por presentar la exportación de capitales en el período del imperialismo como una “ayuda” y una “gracia” a los países atrasados. Apareció la teoría de la descolonización, cuya esencia consiste en que el imperialismo, según dichos ideólogos, contribuye al desarrollo industrial de las colonias, suaviza su dependencia de las metrópolis, las descoloniza. Esta teoría trata de ocultar el carácter imperialista de la exportación de capitales. En realidad, la exportación de capitales no es descolonización ni mucho menos, sino un medio de sojuzgamiento de unos países por otros.

Después de la segunda guerra mundial se pusieron de manifiesto nuevas peculiaridades en la exportación de capitales. En Europa y Asia se separaron del mundo capitalista varios países, lo que originó una brusca reducción de la esfera de inversión de capitales extranjeros.

Aumentó la desigualdad en la exportación de capitales. Se redujo en medida considerable la exportación de capitales de Inglaterra y Francia. En cambió aumentó enormemente la exportación de capitales de los Estados Unidos. En 1949, las inversiones norteamericanas en el extranjero superaron la suma total de las inversiones de capitales de todos los demás países capitalistas. De 1939 a 1955, la suma total de las inversiones de capitales de los Estados Unidos en el extranjero casi se cuadruplicó.

En los Estados Unidos vienen aumentando la exportación de capitales en forma de empréstitos y créditos del Gobierno tanto a los países subdesarrollados de América Latina, Asia y Africa, como a países de Europa Occidental tan desarrollados industrialmente como Inglaterra, Francia, Alemania Occidental, etc. Los Estados Unidos son el centro de la explotación financiera de todo el mundo capitalista.

Los empréstitos y créditos estatales no sólo tiene carácter económico, sino también político-militar.

La oligarquía financiera de los países capitalistas desarrollados se vale de la exportación de capitales para someter a su control toda la economía de los países importadores de capital.

Son numerosos los países que exportan capitales. Cada país imperialista trata de exportar los capitales allí donde pueda colocarlos con más ventajas. Ello origina la competencia y la lucha no sólo entre los capitalistas, sino también entre los países imperialistas, y agudiza las contradicciones en todo el mundo capitalista.

El reparto económico del mundo entre las asociaciones capitalistas

En los países capitalistas, los monopolios tratan ante todo de conquistar la dominación incompartida en el mercado interior. Se reparten el mercado interior y mantienen artificialmente los precios a un alto nivel, obteniendo de ese modo ganancias colosales. Para mantener los altos precios, los monopolios tratan de proteger el mercado interior contra la competencia extranjera. Los Estados fijan elevadas tarifas aduaneras, y a veces incluso prohíben la importación de ciertas mercancías. Son frecuentes los casos en que las tarifas aduaneras son varias veces superiores al valor de la mercancía. Así se asegura la dominación del monopolio en el mercado interior.

Pero el mercado interior se halla limitado. No está en condiciones de absorber la enorme cantidad de mercancías producidas por los gigantes industriales. Esta es la razón de que los monopolios se esfuercen más y más por vender sus mercancías en los mercados exteriores. Ahora bien, ¿cómo se puede vender en los mercados exteriores si están protegidos por los derechos arancelarios?

Para salvar las altas tarifas aduaneras se emplea la exportación de capitales. Los capitalistas construyen fábricas en otros países e inundan sus mercados con la producción de dichas fábricas. Así mismo, en la superación de los altos derechos arancelarios y la conquista de mercados exteriores le corresponde un gran papel al dumping, o sea, a la venta de mercancías en el extranjero a precios muy bajos, que a veces no siquiera cubren los gastos de producción. En cuanto logran desalojar del mercado a los rivales mediante los bajos precios, los monopolios suben los precios de las mercancías.

La lucha por los mercados exteriores de venta, por las fuentes de materias primas y las esferas de inversión de capitales conduce al reparto económico del mundo en esferas de influencia de los distintos monopolios. Los monopolios rebasan los límites de sus Estados, lo que significa un grado todavía más alto de concentración de la producción y de los capitales, a lo que Lenin denominó supermonopolio.

Cuando en una u otra rama de la producción comienzan a desempeñar un papel decisivo unos cuantos trusts o consorcios en todo el mundo capitalista, surgen las condiciones propicias para la formación de monopolios internacionales. Los monopolios internacionales son convenios concertados entre los mayores monopolios de los diversos países acerca del reparto de los mercados, de las fuentes de materias primas, del volumen de la producción, de la política de precios, etc.

Los primeros monopolios internacionales comenzaron a aparecer en los años del 60 al 80 del siglo XIX. A fines del siglo pasado había unos 40. En vísperas de la segunda guerra mundial (1939) pasaban ya de 300. En la actualidad existen alrededor de 350. Los mayores monopolios de los países capitalistas van adquiriendo el carácter de monopolios internacionales.

Lenin señaló que antes de la primera guerra mundial, la industria electrotécnica del mundo entero se hallaba monopolizada por los Estados Unidos y Alemania. En Alemania existía la "Allgemeine Elektriztatgeselschaft" (AEG), que tenía empresas y filiales en varios países de Europa y América. En los Estados Unidos estaba monopolizada la industria electrotécnica por la "General Electric C." que disponía de empresas y filiales en toda América y comenzó a penetrar en Europa. Estos monopolios concertaron en 1907 en acuerdo para repartirse las esferas de influencia en el mundo entero. La compañía alemana se quedó con el mercado europeo y parte del asiático y a la norteamericana le correspondió el mercado de los países americanos.

El mercado mundial del petróleo se hallaba repartido antes de la primera guerra mundial entre la compañía norteamericana "Standard Oil" y la anglo-holandesa "Royal Dutch Shell".

Los monopolios internacionales dominan en todas las ramas de la producción, comprendida la de armamentos. Las compañías más importantes dedicadas a la fabricación de armamentos –como la "Vickers Armstrong" en Inglaterra, la "Sheneider-Creusot" en Francia y la "Krupp" en Alemania- estuvieron vinculadas entre sí durante mucho tiempo. Estas compañías se repartían los mercados de venta y suministraban armas a los que las pagaban bien. Ni siquiera durante la guerra se rompieron los nexos entre ellas.

Después de la segunda guerra mundial se han creado numerosos monopolios internacionales nuevos, esta vez ya interestatales. El más poderoso de ellos es la Comunidad Europea del Carbón y del Acero, del que forman parte las industrias hulleras y metalúrgicos de Francia, Alemania Occidental, Bélgica, Holanda, Luxemburgo e Italia; la Comunidad Económica Europea (el "mercado común"), que comprende seis países europeos, y la Asociación Europea del Comercio Libre.

Debido a la desigualdad del desarrollo de los países capitalistas, la correlación de las fuerzas de los monopolios internacionales experimenta constantes cambios. La creación de monopolios internacionales no significa el cese de la lucha por el reparto del mundo ni tampoco el paso a la colaboración pacífica de los países imperialistas, sino la agudización de dicha lucha.

Así pues, mediante la exportación de capitales y la formación de monopolios internacionales, los magnates del capital financiero efectúan el reparto económico del mundo, es decir, lo distribuyen en esferas de influencia. La lucha por el reparto económico del mundo da lugar a la lucha por su reparto territorial.

El reparto territorial del mundo y la lucha por un nuevo reparto

En el período de tránsito al imperialismo se acentúa la conquista de colonias. De 1876 a 1914, las "grandes" potencias se apoderaron de cerca de 25 millones de kilómetro cuadrados de territorios coloniales, es decir, el 50% más que la superficie de las metrópolis. La potencia que más tierras ocupó fue Inglaterra. En 1876, sus posesiones coloniales abarcaban 22.500.000 kilómetros cuadrados y tenían una población de 251.900.000 habitantes; en 1914 dichas posesiones habían aumentado en 11 millones de kilómetros cuadrados y la población colonial, en 141.600.000 almas. En 1876, Alemania, los Estados Unidos y el Japón, no tenían colonias, y Francia poseía muy pocas. Para 1914, estas cuatro potencias se habían apoderado de colonias con una superficie total de 14.100.000 kilómetros cuadrados y una población de unos 100 millones de personas.

A principios del siglo XX había terminado el reparto territorial del mundo, no quedaban ya tierras "libres". Se llegó a una situación en la que, para poder ocupar un

territorio, se hacía necesario desalojar de él al que lo poseía. Planteóse la cuestión de un nuevo reparto del mundo. Esta lucha por el reparto del mundo mediante la guerra constituyó el rasgo distintivo de toda la época de dominación incompartida del imperialismo.

La primera guerra por el nuevo reparto del mundo fue la librada por los Estados Unidos contra España en 1898. A consecuencia de esta conflagración, los imperialistas norteamericanos se apoderaron de Filipinas, Puerto Rico, Guam, Cuba, las islas de Hawai y las de Samoa.

Los imperialistas desencadenaron la primera y la segunda guerra mundiales con el propósito de efectuar un nuevo reparto del mundo.

Con el advenimiento de la época del imperialismo concluye la formación del sistema capitalista de economía mundial. La formación de este sistema se produjo mediante el sometimiento de los países económicamente débiles a las grandes potencias imperialistas. El sistema colonial del imperialismo constituye una parte del sistema capitalista de la economía mundial.

El sistema colonial del imperialismo

El sistema colonial del imperialismo es el conjunto de las colonias, semi-colonias y países dependientes oprimidos y explotados por las potencias imperialistas. La formación del sistema colonial del imperialismo se debe al reparto económico y territorial del mundo entre las potencias imperialistas en el último tercio del siglo XIX y a principios del XX.

Los ideólogos del capitalismo tratan de demostrar que el imperialismo cumple una misión “civilizadora” en las colonias y países dependientes, eleva la cultura de sus pueblos, pero la realidad se encarga de refutarlos. Lo típico para las colonias y los países dependientes no es el fomento de la cultura, sino el analfabetismo casi total de la población, la ausencia de servicios médicos y el atraso de la economía. Los imperialistas ponen trabas artificiales al progreso de las colonias y los países dependientes al objeto de mantener su propia dominación en ellos. Los imperialistas no se apoderaron de las colonias para “civilizarlas”, sino para sacar de ellas elevadas ganancias monopolistas.

En la época del imperialismo, para los Estados imperialistas se hizo mayor el papel de las colonias y países dependientes, como mercados de venta de las mercancías. En 1990, Inglaterra enviaba a sus colonias el 43,5% de su exportación; en 1949, el 54%. Los imperialistas recurren a una política aduanera especial para protegerse contra la competencia en las colonias y países dependientes y se aseguran así la posibilidad de vender allí sus mercancías de calidad inferior a precios muy elevados.

Se acrecentó el papel de las colonias y países dependientes como esferas de inversión de capitales. En ellas, los imperialistas pueden evitar la competencia extranjera, cuentan con mano de obra y materias primas baratas, lo que les brinda grandes ganancias al capital invertido. Por regla general, en las colonias se invierten los capitales en la industria extractiva, mientras que se especializa la agricultura en la producción de un cultivo determinado (caucho, café, algodón, etc.). A esto se debe que el desarrollo de las colonias tenga un carácter unilateral, anormal. Las colonias se convierten en apéndices que abastecen a las potencias imperialistas de productos agrícolas y materias primas.

Los monopolios capitalistas tratan de apoderarse del máximo de materias primas. Por ejemplo, las reservas conocidas de petróleo en los países capitalistas ascendían en 1958 a 30.429 millones de toneladas, de las cuales correspondían a los

países del Oriente Próximo y Medio 20.681 millones de toneladas, o sea, cerca, del 68%, y a los países de Europa Occidental, el 0,6%. Se libra la lucha por las fuentes de petróleo en el Oriente Próximo y Medio entre los monopolios de los Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Italia, etc. La conquista de las fuentes de materias primas permite a los monopolios industriales imponer los precios en el mercado mundial y obtener grandes ganancias.

En la época del imperialismo crece la importancia estratégica militar de las colonias y de los países dependientes. Las potencias imperialistas crean allí sus puntos de apoyo, sus bases navales y aéreas.

El capital financiero de las metrópolis explota ferozmente a los pueblos de las colonias y de los países dependientes. Estos países carecen, por regla general, de legislación de trabajo. Se emplea en amplia escala el trabajo de la mujer y del niño, la jornada se prolonga de 12 a 14 horas, e incluso más, y los salarios son míseros. La difícil situación de los trabajadores origina el hambre, las epidemias y la extinción de la población de estos países.

La opresión y la explotación imperialistas no pueden por menos de provocar la resistencia de los pueblos de las colonias y de los países dependientes y su lucha por la liberación nacional. Dicho movimiento de los pueblos coloniales ha adquirido grandes proporciones después de la segunda guerra mundial, cuando comenzó la desintegración del sistema colonial del imperialismo.

4. La ganancia monopolista es el móvil del capitalismo monopolista

La ganancia monopolista

La ley económica fundamental del capitalismo, en sus diversas fases, es la ley de la plusvalía. Dicha ley determina todo el desarrollo de la formación capitalista. Expresa el afán de los capitalistas de apropiarse del trabajo no remunerado de los obreros, de aumentar la plusvalía. Pero son diferentes las formas en que se manifiesta la ley económica fundamental del capitalismo en las distintas fases de éste.

Antes del imperialismo, cuando dominaba la libre competencia, la lucha por la ganancia máxima iba acompañada de una emigración más o menos libre del capital de una rama de la producción a otra. Había muchas empresas, y siempre se hallaban compitiendo entre sí, lo que motivaba la formación de la cuota media de ganancia.

Bajo el imperialismo, la libre competencia es sustituida por el dominio de los monopolios. Este dominio en unas u otras ramas de la producción da lugar a las premisas económicas necesarias para que los monopolios obtengan la ganancia máxima. La elevada ganancia monopolista comprende, además de la cuota media de ganancia, el excedente de ganancia que obtienen los monopolios gracias a su predominio en una u otra esfera de la producción o del intercambio.

En la época del imperialismo, las mercancías producidas por los monopolios no se venden al precio de producción, como ocurría antes, sino al precio monopolista. El precio monopolista comprende los gastos de producción y la elevada ganancia monopolista.

¿Cómo obtienen los capitalistas la elevada ganancia monopolista?

Los medios de obtención de la ganancia monopolista

La base de la elevada ganancia monopolista, lo mismo que de cualquier ganancia capitalista, es la plusvalía, que se logra estrujando a los obreros en el proceso de la más

intensa explotación. La aplicación en vasta escala de diversos sistemas extenuantes de organización del trabajo de automatización, “racionalización” y la intensificación del trabajo, permiten elevar la cuota y la cuantía de la plusvalía.

Después de cobrar su salario, el obrero sigue siendo explotado por otra parte de la burguesía: los propietarios de casas, los comerciantes, etc.

La explotación del campesinado es otra fuente de elevadas ganancias monopolistas. Los monopolios explotan a las masas fundamentales de los campesinos. Les venden los artículos industriales a precios muy altos y les compran los productos agrícolas a precios extraordinariamente bajos. Los campesinos contraen deudas por todas partes y se arruinan. Los monopolios se apoderan de la tierra y de sus bienes a precios irrisorios.

El proletariado, los campesinos trabajadores y todos los grupos de población poco remunerados de los países capitalistas cargan con el yugo de la explotación complementaria por parte del Estado burgués y de los mayores monopolios, que lo respaldan. Esta explotación complementaria se efectúa a través de los impuestos, empréstitos y la desvalorización del papel moneda. Debido a esa inhumana explotación empeora enormemente la situación de las masas populares.

Los monopolios se enriquecen en gran medida a costa de la explotación de los pueblos de las colonias y de otros países atrasados. En dichos países, los salarios no llegan ni siquiera a cubrir las necesidades más perentorias. La mayoría de los obreros se ve envuelta en deudas tributarias. Se emplea abiertamente el trabajo forzado tanto en la agricultura como en la industria. Los monopolios se lucran también la venta de sus mercancías en los países subdesarrollados a altos precios monopolistas y la compra de materias primas y víveres a bajos precios monopolistas. Debido al cambio no equivalente, los países subdesarrollados pierden anualmente de 14 a 16 mil millones de dólares.

Las elevadas ganancias monopolistas se logran también mediante la guerra y la militarización de la economía. Durante las guerras aumenta considerablemente el grado de explotación de los obreros, ya que en las empresas se establece la disciplina propia de los trabajos forzados. Suben los impuestos y los precios de las mercancías. Todo ello aporta a los capitalistas grandes ganancias. Durante la segunda conflagración mundial se septuplicaron con creces las ganancias de los monopolios norteamericanos. Contribuye al incremento de las ganancias la militarización de la economía en tiempos de paz, es decir, el paso de las empresas a la producción de material bélico. Así, la cuota de ganancia de los monopolios norteamericanos dedicados a la producción de material bélico es en la actualidad del 50 al 100% mayor que la que rinden las ramas de la producción civil. La producción de material de guerra, que proporciona a los monopolios enormes ganancias, trae como consecuencia inevitable el empeoramiento de la situación de los trabajadores.

Estos son los medios principales de que se vale el capital monopolista para obtener las elevadas ganancias monopolistas. La acción de la ley económica fundamental del capitalismo en la época del imperialismo crea la base para la lucha de las grandes masas populares –los obreros, los campesinos, los pueblos de las colonias y de los países dependientes- contra el capital monopolista, contra el imperialismo, aproximando su hundimiento.

CAPÍTULO VIII

EL LUGAR HISTÓRICO DEL IMPERIALISMO, LA CRISIS GENERAL DEL CAPITALISMO MUNDIAL

1. El lugar histórico del imperialismo

El imperialismo es la fase superior y última del capitalismo. Al definir el lugar histórico del imperialismo, Lenin señaló que el imperialismo es una fase especial del capitalismo. Dicha fase tiene tres particularidades, a saber, el imperialismo es: 1) capitalismo monopolista; 2) capitalismo parasitario o en descomposición; 3) capitalismo agonizante.

El imperialismo es el capitalismo monopolista

Como se ha dicho ya, el imperialismo es por su naturaleza económica el capitalismo monopolista. Su rasgo distintivo es la dominación de los monopolios. Esto determina ya el lugar histórico del imperialismo.

En su obra El imperialismo y la escisión del socialismo, Lenin puso al descubierto las cuatro formas principales de manifestación del capitalismo monopolista o las cuatro formas principales de monopolios:

En primer lugar, el monopolio surgió de la concentración de la producción al alcanzar un nivel muy elevado de desarrollo. Aquí figuran las siguientes agrupaciones monopolistas de uniones de capitalistas: cártels, sindicatos, trusts y consorcios, a los que les pertenece el papel decisivo en la vida económica de los países capitalistas. La formación de los monopolios surgidos de la concentración de la producción así como su dominio en la economía y la política de los países capitalistas constituye un rasgo distintivo del imperialismo, la nueva fase en el desarrollo del capitalismo.

En segundo lugar, el monopolio surgió de los bancos, que dejaron de ser modestos intermediarios para convertirse en omnipotentes centros financieros. En cada uno de los países capitalistas desarrollados hay unos cinco o diez grandes bancos que han llevado a cabo la "unión personal" del capital industrial y el bancario y disponen de enormes capitales monetarios. El capital financiero y la oligarquía financiera someten a su férula la vida económica y política de la sociedad y de la nación. Un pequeño puñado de millonarios y multimillonarios dispone enteramente de la riqueza del país.

En tercer lugar, debido a los monopolios se intensificó la conquista de importantísimas fuentes de materias primas, mercados de venta y esferas de colocación de capitales. Su dominación se extiende a países enteros e incluso a continentes enteros. La posesión monopolista de las fuentes más importantes de materias primas, mercados de venta o esferas de colocación de capitales recrudeció con fuerza especial el yugo de un pequeño puñado de magnates del capital financiero, agudizando hasta el límite las contradicciones en el campo capitalista.

En cuarto lugar, el monopolio surgió de la política colonial de las potencias imperialistas. La época de la "conquista libre" de tierras cede lugar a la posesión monopolista de las colonias, lograda mediante su sometimiento económico. Contribuye a ello la exportación de capitales y de mercancías como medios de sojuzgamiento económico y político de los pueblos.

El resultado de todo ello es que los monopolios agrupan gigantescas empresas en un organismo único, unen el trabajo de centenares de miles de hombres, se encargan de

llevar la cuenta de los mercados de venta y de las fuentes de materias primas, y disponen de especialistas y hombres de ciencia. Los monopolios llevan la socialización hasta el último extremo posible bajo el capitalismo. Pero este progreso gigantesco de socialización de la producción tiene por base la propiedad privada de los medios de producción y beneficia a un puñado de capitalistas. Las masas populares, lejos de sacar provecho alguno del enorme desarrollo de las fuerzas productivas, se ven sumidas en una miseria creciente y sometidas a una explotación cada vez mayor.

Por consiguiente, la dominación de los monopolios agudiza al máximo la principal contradicción del capitalismo: la contradicción entre el carácter social de la producción y la forma capitalista privada de apropiación de los resultados de la misma. El capitalismo se ha convertido, en su fase imperialista, en una fuerza reaccionaria que frena el progreso de la sociedad humana.

Lenin puso de manifiesto que el monopolio lleva a la socialización más amplia de la producción es una prueba de la existencia de todas las premisas materiales para la reorganización socialista de la sociedad.

Bajo el imperialismo, las fuerzas productivas de la sociedad han alcanzado un nivel tan elevado que entran en contradicción con la forma capitalista privada de apropiación de los resultados del trabajo. En consecuencia las formas productivas se desarrollan lentamente o retroceden en su desarrollo en los períodos de crisis económicas.

Al mismo tiempo, los monopolios acentúan al máximo la opresión de los trabajadores. La clase obrera emprende la lucha, se templa y vigoriza en dicha lucha y se capacita de este modo para tomar el Poder en sus manos.

Lenin señaló que bajo el imperialismo se habían formado y manifestado en todos los aspectos los rasgos de la época de transición del capitalismo a un régimen económico-social más elevado. En ello consiste precisamente el lugar histórico del imperialismo, en que es la fase superior y última del capitalismo.

El imperialismo es el capitalismo parasitario o en descomposición

El imperialismo no sólo es el capitalismo monopolista, sino también el capitalismo parasitario, en descomposición. El carácter parasitario del imperialismo se manifiesta en que la mayoría abrumadora de los capitalistas no tienen nada que ver con el proceso de producción. Mantienen una vida ociosa, parasitaria. Los capitalistas se han convertido en el período monopolista en poseedores de acciones, títulos del Estado y otros valores que les proporcionan ingresos. La administración de las empresas corre a cargo de personal asalariado.

La descomposición del capitalismo se manifiesta ante todo en la incapacidad del capital para aprovechar las fuerzas productivas existentes, asegurar trabajo a los parados y emplear la totalidad del potencial productivo. Los Estados Unidos, el más rico de los Estados capitalistas desarrollados, se han convertido en un país que tiene un considerable paro forzoso crónico y un bajo nivel de aprovechamiento del potencial de las empresas.

La descomposición y el parasitismo del capitalismo monopolista se expresan, además, en que aumenta la proporción de la población activa ocupada en ramas que no producen bienes materiales: comercio, sistema financiero, servicios comunales, servicios prestados a los capitalistas y en el aparato del Estado. Por ejemplo, la proporción de personas ocupadas en los Estados Unidos en ramas que no producen bienes materiales constituía en 1910 (sin contar la agricultura) el 25% del total de la población activa, y en 1995 dicha proporción se elevó al 51,4%.

El carácter parasitario del capitalismo se manifiesta asimismo en la exportación de capitales, en el incremento del militarismo y el desencadenamiento de guerras. Son cada vez mayores los recursos que en lugar de gastarse en la producción de bienes materiales, se destinan a la destrucción de las fuerzas productivas y, ante todo, del hombre, la principal fuerza productiva de la sociedad. Así, en la primera guerra mundial hubo 10 millones de muertos y 20 millones de heridos. Millones de personas murieron a causa de epidemias y del hambre. En la segunda guerra mundial hubo alrededor de 50 millones de muertos. Tal es el precio que la humanidad pagó por los intentos de los imperialistas de resolver sus contradicciones por medio de la guerra.

La descomposición del capitalismo en la fase del imperialismo se ve condicionada por el hecho de que el propio monopolio (por cuanto se asegura elevadas ganancias alzando artificialmente los precios) disminuye los estímulos de perfeccionamiento de la técnica de la producción, es decir, crea la tendencia al estancamiento. Son cada vez más frecuentes los casos de compra de los inventos recientes por las organizaciones monopolistas, pero no para llevarlos a la práctica, sino para guardarlos e impedir que se apliquen.

No obstante, el afán de alta ganancia monopolista mueve a los capitalistas a aplicar la técnica moderna, que es más rentable. Empero, su aplicación en las condiciones del capitalismo monopolista de Estado está enfilada contra la clase obrera. La automatización capitalista le quita el pan al obrero, ya que con ella crece el desempleo y desciende el nivel de vida de los trabajadores.

Por lo tanto, el imperialismo entraña dos tendencias opuestas que le son inherentes: de una parte, el progreso de la técnica y, de otra, el freno del progreso técnico.

La descomposición del capitalismo se manifiesta también en que a costa de sus ganancias la burguesía imperialista soborna continuamente una reducida capa de obreros calificados, la llamada aristocracia obrera, que se vale de la ayuda de la burguesía para apoderarse de los puestos de mando de los sindicatos y de otras organizaciones de la clase obrera. A la par con la pequeña burguesía, dicha aristocracia obrera constituye un grave peligro para el movimiento obrero.

A través de la aristocracia obrera, la burguesía emponzoña la conciencia de los obreros con la prédica del camino reformista de "mejoramiento" del capitalismo y de "paz entre las clases". Al escindir las filas de la clase obrera, la aristocracia obrera impide la agrupación de sus fuerzas para el derrocamiento del capitalismo.

El imperialismo se distingue por el desplazamiento de la democracia burguesa a la reacción política tanto en la vida interior como exterior.

Las leyes anticomunistas y antiobreras, la prohibición de los partidos comunistas, los despidos en masa de comunistas y otros obreros progresistas, la aplicación de listas negras en las empresas , la comprobación de la lealtad de los empleados, las represiones policíacas contra la prensa democrática y el aplastamiento de las huelgas con ayuda de las fuerzas armadas se han convertido en métodos permanentes de que se vale la burguesía imperialista para mantener su dominación. Estos son los elementos fundamentales del parasitismo y la descomposición del capital monopolista.

El imperialismo es el capitalismo agonizante

Lenin señaló que el imperialismo es el capitalismo agonizante. Esto significa que el imperialismo tiene un carácter pasajero.

Agrava todas las contradicciones del capitalismo hasta el límite tras el cual comienza la revolución proletaria.

La principal contradicción es la que existe entre el trabajo y el capital. Las masas trabajadoras son sometidas en el período del capitalismo monopolista a una explotación tan cruel que era desconocida en el capitalismo premonopolista.

A los viejos métodos de explotación se suman otros nuevos. La situación monopolista de los grandes capitalistas permite intensificar de modo inaudito el trabajo, comprar la fuerza de trabajo a bajo precio monopolista, debido a la existencia de enormes y permanentes ejércitos de los sin trabajo, saquear a los trabajadores como consumidores mediante los altos precios monopolistas de los artículos de consumo, por medio de las cargas tributarias, las multas, etc. El brusco recrudecimiento de la explotación, el empeoramiento de la situación material y el incremento de la opresión política de la clase obrera bajo el imperialismo dan lugar a una mayor agudización de la lucha de clase entre el proletariado y la burguesía. En consecuencia, los viejos métodos de lucha de la clase obrera resultan ya insuficientes. Simultáneamente con la lucha económica y teórica el proletariado abraza cada vez con más energía la bandera de la lucha política revolucionaria.

De esta manera, el imperialismo lleva a la clase obrera al umbral mismo de la revolución socialista.

En la fase del imperialismo se agrava la contradicción entre las potencias imperialistas en su lucha por la posesión de territorios ajenos. Cada grupo de capitalistas trata de apropiarse y mantener en sus manos los mercados de venta, las fuentes de materias primas, las esferas de colocación de capitales. El Estado apoya con todas sus fuerzas la lucha económica de los capitalistas por las esferas de influencia. Por eso, la encarnizada lucha entre los países imperialistas por las esferas de influencia origina conflictos bélicos, los cuales traen como consecuencia el debilitamiento del imperialismo, hacen tambalear sus cimientos y aproximan la revolución socialistas.

En el período del imperialismo, sobre todo en su etapa contemporánea, se ha agravado en gran medida la contradicción entre las colonias y los países dependientes, por una parte, y las potencias imperialistas, por la otra. Las potencias imperialistas saquean y explotan despiadadamente a los pueblos de los países subdesarrollados. El incremento del yugo imperialista y también el desarrollo del capitalismo en las colonias y los países dependientes hacen crecer la lucha de lo pueblos de dichos países por su emancipación.

El surgimiento y la consolidación del socialismo señalaron el advenimiento de la época de liberación de los pueblos oprimidos. Las revoluciones de liberación nacional asestaron un golpe demoledor a los colonialistas. Sobre los escombros de los imperios coloniales han surgido más de 40 Estados soberanos. Más de mil quinientos millones de seres humanos se han liberado de la opresión colonial.

Estas son las principales contradicciones que convierten el imperialismo en capitalismo agonizante. Ahora bien, la definición del imperialismo como capitalismo agonizante no significa que el capitalismo pueda desaparecer por sí mismo, que se produzca su hundimiento espontáneo. El imperialismo es el capitalismo agonizante porque al llevar todas las contradicciones del capitalismo a su último extremo ha incluido en el orden del día la revolución socialista y ha hecho de ella un fenómeno prácticamente inevitable.

La victoria de la revolución socialista, primero en Rusia y después en numerosos países de Europa y Asia, es una brillante confirmación de la definición que dio Lenin del imperialismo como capitalismo agonizante.

El capitalismo monopolista de Estado

Son característicos para el capitalismo monopolista de Estado el alto grado de socialización de la producción, el entrelazamiento de los monopolios privados y los del Estado y la subordinación del aparato del Estado a la oligarquía financiera. Esta subordinación persigue la finalidad de ingerirse en la economía del país para conseguir un mayor enriquecimiento de los monopolios.

"El capitalismo monopolista de Estado –dice el Programa del PCUS- funde la fuerza de los monopolios con la del Estado en un mecanismo único para enriquecer a los monopolios, aplastar el movimiento obrero y la lucha de liberación nacional, salvar el régimen capitalista y desencadenar guerras agresivas"[24].

En la época del imperialismo, los gobiernos de todos los países capitalistas son formados por representantes de los monopolios dominantes o bien por los propios monopolistas. Por otra parte, a los ministros, generales y diplomáticos se les suelen ofrecer puestos importantes y muy bien retribuidos en los principales monopolios.

Por ejemplo, a mediados de 1955, de los 272 puestos más destacados del aparato del Estado de los Estados Unidos, 150 estaban ocupados por grandes capitalistas, y 30, por abogados de corporaciones. El grupo financiero de Rockefeller estaba representado en el Gobierno por Dulles, Secretario de Estado, que era jefe de un bufete de abogados y director de 15 casas financieras e industriales. El grupo de Du Pont estuvo mucho tiempo representado en el Gobierno por Wilson, Ministro de Defensa, ex presidente de la compañía "General Motors". En el Gobierno formado en 1961 por J. Kennedy se han entregado varios puestos importantes a representantes de los mayores monopolios. Para ocupar el puesto de Ministro de Defensa fue nombrado McNamara, presidente del trust automovilístico "Ford Motor Company", la cartera de Ministro de Hacienda fue entregada a Dillon, que estuvo al frente del importante banco "Dillon, Read and Co.", y así sucesivamente. El propio Presidente de los Estados Unidos, J. Kennedy, es millonario. Los bienes de la familia Kennedy se valoran en 400 millones de dólares. En el Gobierno británico, de los 19 ministros que forman el gabinete 12 están ligados directamente a los monopolios y en la RFA, 12 de los 18 miembros del Gobierno de Adenauer son representantes directos de consorcios y sociedades anónimas. Idéntica situación se observa en los demás países capitalistas. Todo ello viene a testimoniar la absoluta subordinación del aparato de Estado a los grandes monopolios. El Estado se ha convertido en un comité administrativo de la burguesía monopolista.

¿Cuáles son las formas principales de manifestación del capitalismo monopolista de Estado en la actualidad?. Son los distintos tipos de control estatal y medidas de regulación de la vida económica, el empleo de la propiedad del Estado en beneficio de los monopolios, la ayuda por parte del Estado a los monopolios capitalistas bajo la forma de pedidos del Estado para suministro de mercancías, la exportación de capitales a cuenta de los fondos estatales, etc. Todas estas formas de manifestación del capitalismo monopolista de Estado persiguen un mismo objetivo: el enriquecimiento de la oligarquía financiera.

Desempeñan un gran papel en el enriquecimiento de la oligarquía financiera la construcción de empresas del Estado a costa del presupuesto nacional, la nacionalización de las empresas privadas y su transformación en propiedad del Estado. Cuando el Estado construye empresas, las obras corren a cargo de monopolios privados en condiciones ventajosas, y después de concluida la construcción suelen entregarse en arriendo las empresas a grandes monopolios a un precio muy bajo o se las venden a

[24] El camino del comunismo, pág. 483.

precios irrisorios. Si el Estado procede a la nacionalización de empresas privadas, lo hace en beneficio de los capitalistas, por lo general, cuando al capital privado no le conviene invertir sus capitales en dichas empresas. A los ex dueños de las empresas se les paga a menudo más de lo que valen. Luego las empresas son explotadas en beneficio de los grandes monopolios, sí pues, en ambos casos salen ganando los capitalistas.

El capitalismo monopolista de Estado acentúa la explotación de la clase obrera y el descenso del nivel de vida de todos los trabajadores. Los monopolios se valen del aparato del Poder público para elevar el grado de explotación de la clase obrera, instaurar un régimen presidiario en las empresas e incrementar el saqueo de los trabajadores mediante impuestos y precios exorbitantes. Todo ello agudiza las contradicciones entre el trabajo y el capital.

Siendo al mismo tiempo el capitalismo monopolista de Estado el grado más alto posible de socialización de la producción bajo el capitalismo, constituye la preparación material más completa para el socialismo, es su antesala. Sin embargo, para pasar al socialismo se necesita un viraje revolucionario, es preciso que el Poder pase a manos de la clase obrera.

El capitalismo monopolista de Estado no se desarrolla en idénticas proporciones en los distintos períodos, países y ramas de la economía. Las guerras mundiales y las crisis económicas, el militarismo y las conmociones políticas han acelerado el desarrollo y la transformación del capitalismo monopolista en capitalismo monopolista de Estado.

Los socialistas de derecha y los revisionistas tratan de presentar el capitalismo monopolista de Estado como algo que es casi socialismo. Afirman que el Estado se ha convertido en una fuerza decisiva en la economía de los países capitalistas, que está en condiciones de asegurar la dirección planificada de la economía en beneficio de toda la sociedad, etc. La vida se ha encargado de refutar esta falacia.

El capitalismo monopolista de Estado no modifica la naturaleza del imperialismo. Este, además de no cambiar la situación de las clases fundamentales en el sistema de la producción social, agranda el abismo entre el trabajo y el capital, entre la mayoría de la nación y los monopolios. Los intentos de regular la economía capitalista por parte del Estado no pueden suprimir la competencia y la anarquía de la producción, no pueden asegurar el desarrollo armónico y proporcional de la economía en el ámbito de toda la sociedad, ya que la base de la producción continúa siendo la propiedad capitalista y la explotación del trabajo asalariado.

Las teorías burguesas acerca del capitalismo "planificado" y "sin crisis" han sido refutadas por toda la marcha del desarrollo de la economía capitalista contemporánea. La dialéctica del capitalismo monopolista de Estado es de tal índole que en lugar de consolidar el sistema capitalista, a los que aspira la burguesía, agudiza aún más las contradicciones del capitalismo, lo cuartea hasta sus mismos cimientos.

En varios países económicamente subdesarrollados que han emprendido el camino del desarrollo independiente (la India, Indonesia, etc.), el Estado ejerce cierta gestión económica, construye grandes empresas y presta una atención particular al fomento de la industria pesada. Pero en ellos no se desarrolla el capitalismo monopolista de Estado, sino el capitalismo de Estado. En los países subdesarrollados en el aspecto económico, el capitalismo de Estado desempeña un papel progresista, ya que les ayuda a fomentar la economía y a emanciparse económicamente de los imperialistas.

La ley de la desigualdad del desarrollo económico y político

El desarrollo desigual de las distintas empresas, de las distintas ramas industriales y de los distintos países es propio de toda la época capitalista. La

desigualdad del desarrollo es consecuencia de la competencia y la anarquía de la producción capitalista. Sin embargo, en la época premonopolista, el capitalismo podía desarrollarse con relativa fluidez. Unos países aventajaban a otros durante períodos bastante largos. El carácter de la desigualdad del desarrollo del capitalismo cambió con el paso del imperialismo. En el período del imperialismo, el desarrollo de los distintos países se produce a saltos. El extraordinario desarrollo de la técnica brindó a unos países la posibilidad de aventajar rápidamente a sus rivales. Los países que consiguen adelantarse tratan de apoderarse del máximo de materias primas, de nuevos mercados de venta de las mercancías y de las esferas de inversión de capitales. Pero ya no existen territorios que puedan ser conquistados, todo el mundo está ya repartido.

Los cambios en la correlación de fuerzas económicas y militares de las potencias imperialistas dan lugar a choques entre ellas. Se entabla la lucha por un nuevo reparto del mundo ya repartido. Debido a los cambios en la correlación de fuerzas se produce la división del mundo capitalista en grupos hostiles y surgen las guerras mundiales. La agudización de las contradicciones en el campo del imperialismo y las guerras mundiales conducen al mutuo debilitamiento de los imperialistas. Sobre esta base puede producirse la ruptura del frente imperialista en el eslabón más débil de la cadena imperialista, en el país donde coincidan las condiciones más favorables para la victoria del proletariado.

La desigualdad del desarrollo económico de los países capitalistas en la época del imperialismo lleva aparejada la desigualdad de su desarrollo político. El nivel de desarrollo de las contradicciones de clase en los distintos países no es el mismo. Se desarrollan en diverso grado la conciencia política y la decisión revolucionarias del proletariado, su capacidad para conducir a las masas fundamentales del campesinado. Ello implica la desigual maduración de las premisas políticas de la revolución proletaria en los distintos países.

Al arrancar la ley de la desigualdad del desarrollo económico y político de los países capitalistas en la época del imperialismo, Lenin llegó a la conclusión, de alcance histórico universal, de que la posibilidad de que el socialismo empezara triunfando en unos cuantos países capitalistas o incluso en uno solo, y de la imposibilidad de la victoria del socialismo en todos los países al mismo tiempo. Además, no es forzoso que este país sea el más desarrollado en el aspecto capitalista.

La victoria de la revolución socialista en un país es el comienzo de la revolución socialista mundial.

La importancia inapreciable de esta conclusión de Lenin consiste en que puso de relieve a los proletarios de los distintos países la perspectiva revolucionaria, desplegó su iniciativa y afirmó su fe en la victoria inevitable del régimen socialista. La necesidad objetiva de la formación del sistema socialista de economía mundial y la posibilidad de una prolongada coexistencia pacífica del sistema socialista con el sistema capitalista dimanan del hecho de que el socialismo no triunfa simultáneamente en todos los países.

La teoría de Lenin acerca de la revolución socialista se vio totalmente confirmada por la victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre en la URSS, cuyo organizador fue el Partido Comunista, encabezado por Lenin.

Después de la segunda guerra mundial, el desgajamiento por vía revolucionaria de varios países de Europa y Asia del sistema del imperialismo –países que construyen hoy con éxito el socialismo- volvió a confirmar brillantemente la teoría leninista de la revolución socialista.

2. La crisis general del capitalismo mundial

La esencia y las etapas de la crisis general del capitalismo

"La época actual, cuyo contenido principal lo constituyen el tránsito del capitalismo al socialismo, es la época de la lucha de los dos sistemas sociales opuestos, la época de las revoluciones socialistas y de liberación nacional, la época del hundimiento del imperialismo y la liquidación del sistema colonial, la época del paso de más y más pueblos al camino del socialismo y del triunfo del socialismo y el comunismo en escala mundial"[25].

En esta tesis, formulada en el Programa del PCUS, está expresada la esencia de la crisis general del capitalismo.

La victoria en Rusia de la Gran Revolución Socialista de Octubre en 1917 dio comienzo a la crisis general del capitalismo. El capitalismo dejó de ser un sistema omnímodo y único en el mundo. En una sexta parte del globo terráqueo surgió un Estado cuya base no es la propiedad privada sobre los medios de producción, sino la propiedad social, socialista. La victoria de la revolución proletaria en Rusia significó el comienzo de la época del hundimiento del capitalismo y de la victoria del socialismo. Se confirmó plenamente la teoría de Lenin, elaborada en los años de la primera guerra mundial, acerca de que en la época del imperialismo, el socialismo no triunfaría simultáneamente en distintos países, sino en el transcurso de un largo período, mediante el desgajamiento revolucionario de un país tras otro del sistema capitalista mundial.

En uno de los capítulos precedentes se ha expuesto qué es la crisis económica. La crisis económica bajo el capitalismo es una crisis de superproducción de mercancías. Se despliega solo en la esfera económica, ejerciendo, naturalmente, un determinado influjo sobre la vida política de la sociedad. Ahora bien, la crisis general del capitalismo abarca a todas las esferas de la vida de los países capitalistas tanto la economía como la política. Se trata de la crisis de todos los aspectos del sistema capitalista mundial en conjunto, y su rasgo distintivo es la lucha entre el capitalismo agonizante y el socialismo creciente. El tránsito del capitalismo al socialismo constituye el contenido esencial de la época de la crisis general del capitalismo.

La crisis general del capitalismo pasó por dos etapas en su desarrollo y entró en la tercera. La primera comenzó durante la primera guerra mundial y adquirió su máxima pujanza a resultas de la Revolución de Octubre. La segunda etapa de la crisis general del capitalismo tuvo lugar en el período de la segunda guerra mundial y de las revoluciones socialistas en varios países de Europa y Asia. En la segunda mitad de la sexta década, el capitalismo mundial entró en una etapa nueva, la tercera, de la crisis general del capitalismo. La principal peculiaridad de dicha etapa consiste en que no se ha iniciado con motivo de una guerra mundial, sino en un ambiente de emulación y lucha de los dos sistemas, de cambio de la correlación de fuerzas en favor del socialismo.

Los rasgos fundamentales de la crisis general del capitalismo se expresan en lo siguiente: más y más países se desgajan del capitalismo; se debilitan las posiciones del imperialismo en la emulación económica con el socialismo; se halla en crisis y se disgrega el sistema colonial del imperialismo; se agudizan las contradicciones del imperialismo al desarrollarse el capitalismo monopolista de Estado y el militarismo; se agravan la inestabilidad interna y la putrefacción de la economía capitalista, lo que se manifiesta en la creciente incapacidad del capitalismo para aprovechar la totalidad, de las fuerzas productivas (bajo ritmo de crecimiento de la producción, crisis periódicas,

[25] El camino del comunismo, pág. 483.

constante aprovechamiento incompleto del potencial de producción, desocupación crónica); cobra incremento la lucha entre el trabajo y el capital; se agravan enormemente las contradicciones de la economía capitalista mundial; se incrementa inusitadamente la reacción política en todas las esferas, se renuncia a las libertades burguesas y en varios países se instauran regímenes fascistas, tiranías; la ideología y la política burguesa experimentan una honda crisis.

Veamos cómo se manifiestan estos rasgos en el período de la crisis general del capitalismo.

La división del mundo en dos sistemas

La primera guerra mundial (1914-1918) fue originada por la agudización de las contradicciones entre las potencias imperialistas sobre la base de la lucha por el nuevo reparto del mundo. La guerra debilitó el imperialismo y creó una situación favorable para la ruptura de su frente. El frente del imperialismo fue roto en Rusia, el eslabón más débil de la cadena mundial del imperialismo, punto de convergencia de todas sus contradicciones. La victoria de la revolución proletaria en Rusia produjo la división del mundo en dos sistemas: el capitalista y el socialista.

El sistema socialista de economía puso de relieve enseguida sus enormes ventajas respecto al capitalismo. Hacia el año 1937, la Unión Soviética ocupó el primer lugar en Europa y el segundo en el mundo por el volumen de producción industrial.

La segunda guerra mundial, preparada por las fuerzas de la reacción mundial, fue desencadenada por el bloque de Estados fascistas: la Alemania hitleriana, el Japón e Italia. Durante la guerra, los agresores fascistas fueron totalmente derrotados. La Unión Soviética desempeñó el papel decisivo en su aplastamiento. La victoria de la Unión Soviética en la segunda guerra mundial dio lugar a un incremento inaudito del movimiento revolucionario y de liberación nacional en el mundo entero. Vario países de Europa y Asia se desgajaron del sistema capitalista.

Como consecuencia del desgajamiento de toda una serie de países de Europa y Asia del sistema capitalista, más de 1.000 millones de personas (más de un tercio de la población del planeta) se liberaron del yugo capitalista y construyen con éxito el socialismo. Esto originó nuevos cambios en la correlación de fuerzas entre el socialismo y el capitalismo, en favor del primero y en detrimento del segundo.

De esta suerte, como resultado de la segunda guerra mundial se produjo un mayor ahondamiento de la crisis general del capitalismo, iniciándose su segunda etapa, lo que halló su expresión en el hecho de que el socialismo rebasó el marco de un solo país y se transformó en sistema mundial. En la actualidad, los países del sistema socialista mundial ocupan más de la cuarta parte de la superficie del globo terráqueo y les corresponde más de la tercera parte de la producción industrial del mundo.

El sistema mundial del socialismo ha demostrado en un breve período su superioridad respecto al capitalismo. La economía de los países del socialismo se desarrolla a ritmo incomparablemente más alto que la economía del capitalismo. En 1960, el volumen de la producción industrial de los países socialistas era 6,8 veces superior al de 1937, mientras que en los países capitalistas dicho aumento no pasó de 2,5 veces.

Se inició una nueva etapa, la tercera de la crisis general del capitalismo. El principal rasgo distintivo de esta etapa consiste en que el sistema socialista mundial se va convirtiendo en factor decisivo del desarrollo de la sociedad humana. Por consiguiente, la nueva etapa de la crisis general del capitalismo se distingue, ante todo,

por la emulación de los dos sistemas mundiales, en la cual las posiciones del socialismo se consolidan más y más, mientras que se debilitan cada vez más las del imperialismo.

La crisis y la desintegración del sistema colonial del imperialismo

Bajo la influencia de la Gran Revolución Socialista de Octubre se intensificó en enorme medida la lucha de los pueblos de las colonias por su liberación nacional, comenzó la crisis del sistema colonial del imperialismo. La crisis del sistema colonial del imperialismo significa una brusca agudización de las contradicciones entre las potencias imperialistas, por una parte, y las colonias y países dependientes, por otra. El auge de la lucha de liberación nacional en las colonias y los países dependientes conduce a que las colonias y los países dependientes se liberan de la opresión imperialista. En estos países han surgido y se desarrollan las fuerzas de liberación nacional. Comenzó a crecer numéricamente el proletariado, la clase más revolucionaria de la sociedad actual. En la lucha contra el imperialismo, el proletariado marcha al frente del campesinado, la parte fundamental de la población de las colonias. Crece asimismo la burguesía nacional, cuyos intereses se hallan en contradicción con el dominio de los monopolios extranjeros.

Después de la primera guerra mundial apenas había colonia o país dependiente en el globo terráqueo en los que no se produjeran importantes insurrecciones contra el imperialismo. Donde mayor amplitud adquirió el movimiento de liberación nacional fue en China. En 1924 comenzó allí la revolución antiimperialista y antifeudal, que tomó la forma de guerras revolucionarias. A raíz de esta revolución se constituyó el Ejército de Liberación Nacional, bajo la dirección del Partido Comunista de China, y se instauró el Poder popular en varias zonas del país. También se desplegó un poderoso movimiento nacional liberador en la India, Indonesia y en otros países. La fuerza dirigente del movimiento de liberación nacional de los pueblos oprimidos contra el imperialismo es la clase obrera, que agrupa en torno suyo a millones y millones de campesinos, a elementos democráticos de la burguesía, etc.

Después de la segunda guerra mundial, los pueblos de mucha colonias y de muchos países dependientes empezaron a liberarse del régimen colonial y a tomar el camino del desarrollo independiente, soberano: comenzó la desintegración del sistema colonial del imperialismo. La heroica lucha de los pueblos de China, de Corea y del Vietnam acabó con la dominación de los imperialistas extranjeros y de las clases explotadoras e hizo posible la formación de los Estados de democracia popular: de la República Popular China, la República Democrática Popular de Corea y la República Democrática del Vietnam.

Bajo la presión del movimiento de liberación nacional, el imperialismo británico se vio obligado a reconocer la independencia nacional de la India en 1947. A la par con la India emprendieron la vía del desarrollo independiente Indonesia, Birmania, Ceilán, etc. Después de la guerra conquistaron la independencia nacional muchos países del Oriente Árabe y de Africa. Desde que terminó la segunda conflagración mundial, más de 1.500 millones de personas se sacudieron el yugo de la dependencia colonial y semicolonial. A comienzos de 1964 correspondía a las colonias el 2,8% de la población del globo terrestre; en 1919 esa proporción ascendía al 69.2%. Esto demuestra que ha empezado el hundimiento del oprobioso sistema colonial.

Uno de los problemas cardinales que se plantean ante los pueblos de los países que se han liberado del yugo del colonialismo es el del camino a seguir, si el camino del desarrollo capitalista o el del desarrollo no capitalista.

¿Qué puede darles el capitalismo?

El capitalismo es el camino de los sufrimientos de los pueblos. Este camino no asegurará el progreso rápido de la economía ni liquidará la miseria. El desarrollo capitalista del agro arruinará aún más al campesinado. El destino de los obreros será trabajar hasta el agotamiento para que se enriquezcan los capitalistas o incorporarse al ejército de los sin trabajo. La pequeña burguesía será aplastada en la competencia con el gran capital. Los beneficios de la cultura y de la instrucción seguirán siendo inaccesibles para las masas. Los intelectuales se verán obligados a mercantilizar su talento.

¿Qué puede dar a los pueblos el socialismo?

El socialismo es el camino de los pueblos hacia la libertad y la felicidad. Este camino asegura el rápido ascenso de la economía y la cultura. Para convertir un país atrasado en un país industrial le basta menos tiempo del que dura la vida de una generación. La eliminación de la explotación del hombre por el hombre pone fin a la desigualdad social. Desaparece totalmente el paro forzoso. El socialismo asegura tierra a todos los campesinos, les presta ayuda en el desarrollo de su hacienda, funde sus esfuerzos laborales, sobre la base de la voluntariedad, en cooperativas y pone a su disposición maquinaria agrícola avanzada y la ciencia agronómica. El socialismo asegura un elevado nivel de vida material y cultural a la clase obrera y a todos los trabajadores.

La elección del camino a seguir es un asunto interno de los propios pueblos. Dada la correlación actual de fuerzas en la palestra mundial y la posibilidad real de obtener una poderosa ayuda del sistema mundial del socialismo, los pueblos de las antiguas colonias pueden resolver este problema en beneficio de sus propios intereses. Su elección dependerá de la correlación de las fuerzas de clase. El camino de desarrollo no capitalista se asegura mediante la lucha de la clase obrera, las demás masas populares y el movimiento democrático general y responde a los intereses de la mayoría de la nación.

El colonialismo todavía no ha muerto, aunque se haya desmoronado bajo los golpes del poderoso movimiento de liberación nacional de los pueblos oprimidos.

El colonialismo contemporáneo se vale tanto de la lucha armada como de formas ocultas de penetración en los países que han logrado su independencia como Estado, al objeto de mantenerlos bajo la dependencia como Estado, al objeto de mantenerlos bajo la dependencia política y económica de las potencias imperialistas.

El baluarte principal del colonialismo contemporáneo lo constituyen los Estados Unidos de Norteamérica. Los imperialistas, encabezados por los Estados Unidos, hacen esfuerzos desesperados para mantener mediante métodos nuevos y bajo formas nuevas la explotación colonial de los pueblos de las que fueron colonias. Los monopolios tratan de retener en sus manos las palancas del control económico y de la influencia política en los países de América Latina, Asia y Africa. Se hacen estos esfuerzos para conservar las viejas posiciones en la economía de los países que se han emancipado y apoderarse de nuevas posiciones bajo la forma de "ayuda" económica, para arrastrar a los países emancipados a los bloques militares, implantar en estos países regímenes de dictaduras militares e instalar bases militares en sus territorios.

La disgregación del sistema colonial acrecienta inevitablemente las dificultades económicas y políticas de los países capitalistas, quebranta los cimientos del imperialismo.

El desmoronamiento completo del colonialismo es inevitable. Después de la formación del sistema mundial del socialismo, el fenómeno de mayor importancia histórica es el hundimiento del sistema de la esclavitud colonial bajo el embate del movimiento nacional liberador.

La agudización del problema de los mercados. El paro forzoso crónico y el aprovechamiento incompleto del potencial de las empresas

Uno de los rasgos característicos de la crisis general del capitalismo es la agudización del problema de los mercados de venta y de las esferas de inversión de capitales. Esta agudización del problema de los mercados se debe ante todo a la creciente falta de correspondencia entre el aumento de la producción y la posibilidad de venta de las mercancías. Al desgajarse del sistema capitalista un país como Rusia, en la primera etapa de la crisis general del capitalismo, se intensificó la lucha entre los países capitalistas por los mercados de venta y las esferas de inversión de capitales. En la segunda etapa de la crisis general del capitalismo, al formarse el sistema socialista mundial, el capitalismo se vio privado otra vez de grandes mercados y esferas de inversión de capitales.

La formación del sistema socialista mundial de economía condujo a la constitución del mercado socialista mundial. Ahora existen en la palestra internacional dos mercados mundiales opuestos: el de los países socialistas y el de los países capitalistas.

Debido a la reducción de la esfera de explotación capitalista, al proceso de desintegración del sistema colonial del imperialismo, al empeoramiento de la situación de las masas trabajadoras y a la militarización de la economía se han agudizado extraordinariamente las contradicciones del mercado capitalista mundial.

La agudización de la lucha por los mercados obedece también a la competencia por parte del capitalismo que progresa en los países subdesarrollados. Estos comienzan a competir más y más con los países capitalistas industrialmente desarrollados en la venta de mercancías, sobre todo en lo que se refiere a la producción de la industria ligera.

La lucha por los mercados de venta y las esferas de inversión de capitales da lugar a choques entre las asociaciones monopolistas de los capitalistas, entre los Estados imperialistas.

El fenómeno crónico de las empresas industriales que no trabajan a pleno rendimiento y el paro forzoso permanente en masa están estrechamente vinculados a la agudización del problema de los mercados y de las esferas de inversión de capitales.

En el período premonopolista de desarrollo del capitalismo, el trabajo de las empresas industriales por debajo de su potencial sólo tenía lugar durante las crisis económicas. Ahora, en el período de la crisis general del capitalismo, el trabajo de las empresas por debajo de su potencial se convierte en fenómeno constante, es decir, adquiere un carácter crónico. Por ejemplo, en el período de auge de 1925-1929, el potencial de la industria transformativa de los Estados Unidos sólo se utilizó en el 80, y en 1930-1934, en el 60%. A finales de 1957, el aprovechamiento del potencial industrial no pasó allí del 78%. La industria del acero de los Estados Unidos utilizó en 1960 su potencial nada más que en el 54%.

Al fenómeno crónico de las empresas industriales que trabajan por debajo de su potencial corresponde un nuevo carácter de paro forzoso en el período de la crisis general del capitalismo. Antes, el ejército de los sin trabajo crecía en los años de crisis económicas y se disolvía en los períodos de animación y auge. En cambio, en el período de la crisis general del capitalismo, este ejército adquiere un carácter permanente, crónico, de masas. Según datos oficiales, a principios de 1959, el porcentaje de los sin trabajo (respecto al total de la población activa) ascendía: en el Canadá, al 8,9; en Italia, al 8,9; en Bélgica, al 7,2; en los Estados Unidos, al 6,1.

En muchos países, el paro forzoso de masas ha adquirido las proporciones de una calamidad nacional. En los países desarrollados de Norteamérica y Europa

Occidental, así como en el Japón y Australia, con sus 85 millones de proletarios industriales hay en la actualidad en total, según datos oficiales, de 8 a 10 millones de parados totales. Ello significa que, por término medio, de cada nueve obreros uno no tiene trabajo.

Cambios en el ciclo capitalista

Recordemos que se llama ciclo el período que media entre el comienzo de una crisis económica y el comienzo de la siguiente. El ciclo consta de cuatro fases: crisis, depresión, reanimación y auge.

En el período de la crisis general del capitalismo se producen también cambios en el ciclo capitalista, que consisten en su reducción, debido a lo cual, las crisis se hacen más frecuentes. Antes de la primera guerra mundial, las crisis económicas se sucedían cada 8 – 12 años. En el período que media entre las dos guerras mundiales (de 1919 a 1938) hubo tres crisis económicas, es decir, las crisis se repitieron cada 6 ó 7 años. Asimismo se observa una prolongación de la fase de la crisis y de la fase de la depresión, mientras que el auge se hace menos estable. Antes, las crisis duraban de año y medio a dos años, pero la crisis de 1929-1933 se prolongó más de cuatro años. Por fin, en el período de la crisis general del capitalismo las crisis económicas se hacen más hondas y agudas, lo que halla su expresión en el descenso vertical de la producción y en el rápido crecimiento del paro forzoso.

Tomemos a títulos de ejemplo los Estados Unidos, a los que corresponde casi la mitad de la producción industrial del mundo capitalista. Después de la segunda guerra mundial, ya a finales de 1948, la industria norteamericana sufrió los golpes de la crisis económica, que se fue ahondando durante todo el año 1949. A partir de la segunda mitad de 1953, en los Estados Unidos comenzó a desarrollarse una nueva crisis económica, que tuvo por consecuencia la reducción del volumen de la producción industrial, la disminución de los pedidos y el aumento del paro forzoso y de las reservas de mercancías en los depósitos. La crisis duró hasta 1954. A mediados de 1957 volvió a comenzar en los Estados Unidos una nueva crisis de super producción, que cobró grandes proporciones en 1958. En el primer semestre de 1958 se fundió el 38.3% de hierro colado menos que en el mismo período del año anterior; la fundición de acero se redujo en un 36.5%, y la producción de automóviles, en un 33.6%. La crisis económica, que afectó a los Estados Unidos, se extendió también a otros países capitalistas.

La crisis de 1957 – 1958 no desbrozó el terreno para un auge prolongado en la industria norteamericana. Al cabo de menos de dos años, o sea, en 1960, los Estados Unidos comenzaron a sumirse en una nueva crisis económica, que continuó en 1961.

Así pues, la economía de los Estados Unidos ha sufrido ya en el período postbélico cuatro crisis económicas, con la particularidad de que se altera la sucesión habitual de las fases del ciclo. Desaparecieron ciertas fases. Por ejemplo, el paso de la crisis a la reanimación se produce, muchas veces, saltando la fase de la depresión, mientras que la propia reanimación no lleva a menudo a la fase de auge, sino directamente a la nueva crisis. El tránsito a la crisis no se efectúa en muchos casos en forma de estallido, sino gradualmente, a través de un largo período de estancamiento que precede a la crisis. Esta se despliega más lentamente que la anterior: No se observan las quiebras bursátiles y bancarias, tan características de las épocas anteriores. Las crisis del período postbélico se distinguen por ser de menos duración que las anteriores a la segunda conflagración mundial.

¿A qué se deben todos estos cambios en el ciclo capitalista en el período posterior a la guerra? La causa principal reside en que el sistema capitalista ha entrado

en un período de estancamiento crónico y de decadencia en unas u otras ramas y en países enteros, también reside en la disminución del ritmo general de desarrollo.

Existen, además, otros factores que han dado a los cambios en el ciclo capitalista en el período postbélico.

1. La militarización de la economía. Su influjo en la marcha del ciclo capitalista es de doble carácter y contradictorio. Por una parte, origina un auge temporal en las ramas de la industria vinculadas a la fabricación de armamentos; por otra parte, provoca una mayor agudización de todas las contradicciones de la reproducción capitalista y crea las premisas para una crisis todavía más honda.
2. En la marcha del ciclo influye en cierta medida el capitalismo monopolista de Estado. Ello significa que la ingerencia del Estado en las relaciones económicas (sistema de compras estatales de artículos industriales y agrícolas, subsidios y créditos estatales a los monopolios, etc. en beneficio de los monopolios tiene determinada importancia para un cierto crecimiento de la producción y la renovación del capital fijo. La burguesía monopolista se vale de la regulación estatal para debilitar la fuerza destructora de las crisis económicas. Empero, el capitalismo monopolista de Estado, al ejercer su influjo en el ciclo capitalista, no puede abolir ni suprimir las crisis capitalistas de superproducción.
3. En la marcha del ciclo influye asimismo el progreso técnico-científico. Ello significa que se produce un rápido desgaste moral del capital fijo. Por eso, las inversiones de capitales, aun reduciéndose en los períodos de crisis, se mantienen a un nivel relativamente alto. Ello imprime formas algo distintas al desarrollo del ciclo.
4. Ha crecido en medida considerable la influencia en el ciclo de la lucha de clases en los países capitalistas. Cuanto mayores son los éxitos de los obreros en la lucha de clases, mayores son las concesiones económicas que se ve forzada a hacer la burguesía. Esto contribuye a la ampliación del mercado interior y puede servir, en cierta medida, de obstáculo que frena la intensificación de la crisis de superproducción.
5. En el ciclo capitalista influye también la desintegración del sistema colonial. Ello se expresa en que los países que conquistaron la independencia política han comenzado a consolidar su independencia económica. El camino de la independencia económica de estos países pasa por la industrialización. En la actualidad corresponde a los países subdesarrollados en el aspecto económico cerca de la mitad de las instalaciones exportadas por los países capitalistas, principalmente de Europa Occidental. Eso contribuyó al aumento de la producción de la industria de maquinaria de los países de Europa Occidental y, por lo tanto, coadyuvó al cambio del ciclo capitalista en el período posterior a la guerra.

Estos son algunos de los factores que ejercen su influjo en la marcha del ciclo capitalista en la actualidad. En ellos reside la causa de que la economía de los países capitalistas sufra en el período postbélico crisis económicas frecuentes, pero menos profundas que la crisis de 1929-1933.

El fenómeno crónico de las empresas industriales que trabajan por debajo de su potencial, el paro forzoso permanente de masas y las crisis económicas cada vez más frecuentes son una prueba de que el capitalismo contemporáneo no está en condiciones de utilizar las poderosas fuerzas productivas desarrolladas en sus entrañas. El capitalismo se ha convertido en el mayor freno para el desarrollo de la humanidad.

El capitalismo trata de resolver sus contradicciones económicas y políticas por la vía de la carrera armamentista y la militarización de la economía.

La militarización de la economía y el empeoramiento de la situación de los trabajadores

La militarización de la economía se manifiesta ante todo en que una parte considerable de la industria pasa a dedicarse a la producción de armamentos, y enormes valores materiales se invierten en la acumulación de reservas estratégicas, quedando inutilizados como material improductivo. Así la cuantía total de los gastos militares directos del Gobierno federal de los Estados Unidos constituyó en vísperas de la segunda guerra mundial el 14% de todos los gastos del presupuesto, a partir de 1953, los gastos militares directos de los Estados Unidos fueron de 45.000 millones a 46.000 millones de dólares anuales, consumiendo dos terceras partes del presupuesto federal. En Inglaterra y Francia, los gastos militares de la postguerra se elevan a un tercio del presupuesto nacional.

La militarización de la economía y la carrera armamentista crean el peligro del estallido de guerras. Por eso la Unión Soviética y toda la humanidad pacífica mantienen una lucha tenaz por el desarme general y completo."Hemos sido siempre enemigos decididos de la carrera armamentista –dijo Nikita Jruschov en el XXII Congreso del PCUS- ya que la rivalidad en este terreno, además de volcar sobre los pueblos una carga agobiadora, condujo inevitablemente en el pasado a guerras mundiales. Somos enemigos más decididos aún de la carrera armamentista en los momentos actuales, cuando se ha producido una colosal revolución técnica en la esfera militar y el empleo de las armas modernas acarrearía de modo ineluctable la muerte de centenares de millones de personas"[26].

Sin embargo, las potencias imperialistas no aceptan el desarme general y completo. ¿Por qué? Porque la carrera armamentista origina un inusitado crecimiento de las ganancias de los monopolios. Por ejemplo, las ganancias de los monopolios norteamericanos aumentaron de 3.300 millones de dólares en 1938 a 48.000millones en 1959, es decir, más de 14,5 veces.

Los ideólogos del capitalismo afirman, además, que la militarización de la economía nacional y la carrera de los armamentos salvan a la economía capitalista de las crisis económicas y del paro forzoso. En realidad, lo que hace es agravar la discordancia entre el potencial de producción y la demanda solvente de la población, que es cada vez menor, y aproximar inevitablemente una nueva crisis económica todavía más profunda. "La carrera armamentista –dijo N. Jruschov en el XX Congreso del PCUS- no cura la enfermedad y únicamente puede retardar su manifestación. Y cuanto mayor sea la militarización de la economía, tanto más graves serán sus consecuencias para el capitalismo"[27].

La carrera armamentista representa una pesada carga sobre las espaldas de la clase obrera y de todas las masas trabajadoras. Por ejemplo, los gastos para fines militares por habitante ascendían en los Estados Unidos a 3,5 dólares en el ejercicio de 1913–1914; en 1929-1930, a 7 dólares, y en 1954-1955, a 250 dólares, es decir, aumentaron más de 70 veces. En Inglaterra, los gastos para fines militares por habitante subieron de 1.7 libras esterlinas en el ejercicio de 1913-1914, a 20.3 libras en 1954-1955. Estos gastos colosales se cubren a costa de la incesante elevación de los impuestos directos. Tan sólo los impuestos directos abonados por la población de los Estados Unidos en 1956-1957 fueron casi 13 veces superiores a los del ejercicio de

[26] El camino del comunismo, pág. 50.

[27] N. S. Jruschov, Informe del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética ante el XX Congreso del Partido, pág. 16.

1937-1938, teniendo en cuenta incluso la desvalorización de la moneda. En Inglaterra, estos impuestos aumentaron al doble: en el mismo período en Francia, al triple, y en Italia, al doble.

La carrera armamentista de la postguerra originó el aumento de la inflación en los países capitalistas, debido a lo cual disminuyó extraordinariamente el poder adquisitivo del papel moneda. En los Estados Unidos, el dinero en circulación ascendió a principios de 1958 a 27.400 millones de dólares, contra 5.600 millones en 1937. En Inglaterra, había 1.850 millones de libras esterlinas (en papel moneda) en circulación a principios de 1958, contra 460 millones en 1937. En Italia, el dinero en circulación en 1958 alcanzó una cifra astronómica: 1.852.000 millones de liras, contra 18.000 en 1937.

A pesar del acrecentamiento de la carga tributaria y de la inflación, los monopolios tratan de "congelar" los salarios nominales, es decir, mantener su nivel. Ello significa la disminución de los salarios reales y el empeoramiento de la situación de los trabajadores, lo que impulsa la lucha de la clase obrera contra el yugo capitalista. Ofrece una prueba elocuente de ello el ascenso del movimiento huelguístico. Si se toman los datos oficiales, disminuidos, como es lógico, correspondientes a 11 países – Estados Unidos, Inglaterra, Francia, República Federal Alemania, Japón, Canadá, Austria, Suecia, Bélgica, Holanda y Argentina- y se comparan los 10años precedentes a la segunda guerra mundial (1930-1939) con los 10 posteriores (1945-1954), se verá que el número de huelgas aumentó de 67.000 a 101.000; el número de huelguistas subió de 21 millones a 73 millones; el número de jornadas de trabajo perdidas, de 240 millones a 672 millones.

Pero la lucha de clase del proletariado no amaina, sino que se recrudece más y más. Tan sólo 1955 a 1959, o sea, en 5 años, en los Estados Unidos, por ejemplo, hubo más de 19.000 huelgas, con la participación de cerca de 10 millones de hombres.

Después de la guerra, la clase obrera de los países capitalistas no se limita a la lucha económica, sino que libra un combate, de mayores proporciones que antes de la conflagración, en torno a los principales problemas de política exterior e interior de sus países. La clase obrera marcha en la vanguardia de la lucha de los pueblos por la paz y los derechos democráticos de los trabajadores.

La lucha de clase del proletariado se libra bajo la dirección de los partidos comunistas y obreros sobre la base de la teoría del marxismo-leninismo, cuya fuerza y vitalidad se han visto confirmadas por toda la experiencia histórica de la época contemporánea.

Ahondamiento de las contradicciones entre los monopolios y los intereses de toda la nación

En las condiciones actuales, los intereses de la burguesía monopolista en los países imperialistas se hallan en contradicción inconciliable tanto con los intereses del proletariado como con los de toda la nación.

El capital monopolista incrementa la explotación de la clase obrera y de las demás capas de trabajadores: campesinos y artesanos. En la etapa actual de la crisis general del capitalismo ha empeorado bruscamente la situación del campesinado y de los granjeros. Así, en los Estados Unidos, debido al alza artificial de los precios por los monopolios, los granjeros norteamericanos se vieron forzados a pagar por los artículos comprados en 1959 el 12% más que en 1950, mientras que los precios de venta de las mercancías de los granjeros bajaron en el 7%. La disparidad entre los precios de los artículos industriales y los agrícolas, la carga de las deudas y el peso tributario impuesto por el Estado del capital monopolista son la causa de la ruina en masa de los granjeros.

En el período que media entre 1952 y 1959 se arruinaron en los Estados Unidos 776.000 granjeros.

Los intereses de los monopolios no sólo chocan con los de los trabajadores, sino también con los intereses de la pequeña y media burguesía no monopolista. El capital monopolista, unido al Estado, se vale de la política tributaria, crediticia y aduanera en la esfera de los precios para redistribuir la plusvalía en beneficio propio, privando de las ganancias a los capitalistas pequeños y medios, a los que arruina.

Los intereses de la pequeña burguesía y de las otras capas medias, lo mismo que los intereses de la clase obrera, entran cada vez más en pugna con los intereses de la burguesía monopolista, con sus partidos políticos y el Estado, que salvaguarda a los monopolios. Esta es la razón de que la clase obrera, el campesinado, los intelectuales y la burguesía pequeña y media de la ciudad estén vitalmente interesados en poner fin a la dominación de los monopolios. Se crean condiciones favorables para la cohesión de todas estas fuerzas.

Tal cohesión de todas las fuerzas de la nación contra los monopolios puede llevarse a cabo en las condiciones actuales a base de la lucha por la paz, la independencia nacional, la defensa de la democracia, la nacionalización de las ramas más importantes de la economía, la democratización de la administración de dichas ramas y el aprovechamiento de toda la economía para satisfacer las necesidades de la población.

Desempeñan el papel de combatientes de vanguardia contra el yugo de los monopolios los partidos comunistas y obreros, a los que mueve el afán de unir e incorporar a esta lucha a las masas populares más amplias.

Aumento de las contradicciones entre los países capitalistas

La segunda guerra mundial motivó el incremento ulterior de la desigualdad del desarrollo de los países capitalistas. La Alemania hitleriana, el Japón e Italia fueron derrotados, y su economía sufrió un serio quebranto. Francia, que había sido ocupada durante la contienda, padeció grandes daños. También quedó muy debilitada la economía de Inglaterra. En cambio, los Estados Unidos se lucraron con la conflagración. En 1948 le correspondía a los Estados Unidos el 56% de la producción industrial del mundo capitalista; a Inglaterra, el 11,5%; a la República Federal Alemana, el 4%; a Francia, el 4%; al Canadá, el 3,5%; a Italia, el 2%; al Japón, el 1,5%. Desde entonces se vienen produciendo serios cambios en la correlación de fuerzas dentro del mundo capitalista. ¿En qué se manifiesta eso?

En primer lugar, los Estados Unidos han perdido la superioridad absoluta en la producción y en el comercio capitalista mundiales. La parte de los Estados Unidos en la producción industrial del mundo capitalista descendió en el 10% desde 1948, siendo en 1960 el 47%; en la exportación descendió del 23,4% al 18,1%; en las reservas de oro, del 74,5% al 43,9%. En consecuencia, los Estados Unidos se encuentran hoy entre las potencias capitalistas en el mismo puesto, más o menos, que ocupaban antes de la segunda guerra mundial.

En segundo lugar, se observa un notable debilitamiento de las posiciones de Inglaterra y de Francia: estos Estados pierden irremisiblemente sus colonias. En la producción industrial del mundo no han podido recobrar sus posiciones de anteguerra. En 1937 correspondía a Inglaterra y Francia el 18,5% de la producción industrial del mundo capitalista, y en 1960 la proporción bajó al 14,3 por ciento.

En tercer lugar, han avanzado con ímpetu, adelantándose mucho, los países vencidos, particularmente Alemania Occidental y el Japón. Alemania Occidental, el

Japón e Italia dan hoy, conjuntamente, cerca del 17% de la producción industrial del mundo capitalista, es decir, más que en vísperas de la segunda guerra mundial.

Los cambios en la correlación de fuerzas económicas dieron lugar a la lucha de los países imperialistas por los mercados.

Los Estados Unidos de Norteamérica se valen de su supremacía económica y hacen todos los esfuerzos posibles para someter parcial o totalmente a los demás países capitalistas. En los primeros años que siguieron a la guerra lograron imponer su dominación en una parte considerable del mercado capitalista mundial. Pero, cuando Alemania Occidental, Inglaterra, Francia e Italia restauraron su economía, los Estados Unidos tropezaron con la competencia de estos países en el mercado mundial. Ello originó la agudización de la lucha por los mercados de venta entre las asociaciones monopolistas de los Estados Unidos, Inglaterra, la República Federal Alemana y otros países. La lucha de los Estados Unidos por los mercados de venta, las fuentes de materias primas y las esferas de influencia choca con la creciente resistencia por parte de los imperialistas europeos. Los monopolios de Europa Occidental no quieren arriesgar sus grandes ganancias.

La lucha entre los monopolios ocasiona un mayor incremento de las contradicciones entre los países capitalistas.

La principal contradicción entre los imperialistas es la existencia entre Estados Unidos e Inglaterra. El capital monopolista norteamericano desplegó la ofensiva para imponerse en los mercados de venta y esferas de influencia tradicionales de Inglaterra. Los Estados Unidos tratan de romper –y no sin éxito- los multilaterales vínculos económicos de Inglaterra con sus dominios y colonias. Se agudiza la lucha entre Inglaterra y los Estados Unidos en la esfera del comercio exterior y por las fuentes de materias primas.

Se agudizan y agravan las contradicciones entre Francia y los Estados Unidos. Los monopolios norteamericanos van penetrando más y más en la economía de Francia. Muchos trust norteamericanos han instalado sus empresas en Francia. Se incrementa la competencia entre los Estados Unidos y Francia en el dominio del comercio exterior. Norteamérica emprendió una ofensiva para apoderarse de los mercados tradicionales franceses en Marruecos, Túnez y Argelia. Se observa el evidente afán de los Estados Unidos de desplazar a Francia de los mercados de estos países. Los círculos influyentes norteamericanos, encubriéndose a menudo con la careta de "protectores" del movimiento de liberación nacional, tratan de desalojar la dominación francesa para imponer la de los monopolios estadounidenses en el Norte de Africa, como lo hicieron en el Sur del Vietnam. Esta tendencia de los Estados Unidos inquieta enormemente a los círculos gobernantes franceses.

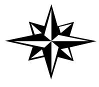
La ulterior agudización de las contradicciones entre los países imperialistas se debe en gran medida a que han vuelto a aparecer Alemania Occidental y el Japón en el mercado mundial. En el período postbélico, los Estados Unidos trataron de someter a su control a los monopolios germano-occidentales y se esforzaron por ocupar firmes posiciones en importantes ramas de la economía de la República Federal Alemana. Lo mismo intentó hacer la Gran Bretaña. No obstante, ni los Estados Unidos, ni mucho menos la Gran Bretaña, han logrado imponer su influencia en la economía de Alemania Occidental. Los monopolios germano-occidentales, apoyándose en su creciente potencial industrial, emprendieron el cumplimiento de un amplio programa expansionista. En los primeros años de la postguerra, Alemania Occidental ocupaba uno de los últimos lugares en la exportación de los países capitalistas. Sin embargo, actualmente figura en segundo lugar, perteneciendo el primero a los Estados Unidos.

Las contradicciones entre los países imperialistas dimanan de la contradicción fundamental del capitalismo: la contradicción entre el carácter social de la producción y la forma capitalista privada de apropiación. No hay acuerdos, componendas, uniones ni compromisos que puedan eliminar las contradicciones entre los imperialistas.

La principal contradicción de la época contemporánea –la lucha entre el socialismo creciente y el capitalismo agonizante- no elimina las contradicciones internas del campo capitalista. Esta contradicción, la principal de nuestra época, ejerce un doble influjo en las relaciones entre los imperialistas. Por una parte, estimula la agrupación de los países capitalistas, sirve de base para ensamblar bloques militares por el estilo de la OTAN, la SEATO y la SENTO y hace más difícil el surgimiento de conflictos armados entre los imperialistas. Por otra parte, crea nuevas fuentes de contradicciones y conflictos entre los países capitalistas en torno a los problemas cardinales del desarrollo mundial de nuestros días.

"En el campo imperialista –señaló Nikita Jruschov- actúan objetivamente y se entrelazan dos tendencias: una, la unificación de todas sus fuerzas contra el socialismo, y otra, el acrecentamiento de los antagonismos entre las mismas potencias imperialistas y también entre ellas y los restantes países del mundo capitalista"[28].

No es forzoso que las contradicciones entre los imperialistas provoquen una guerra mundial. Mientras el capitalismo fue la fuerza dominante en el mundo, las contradicciones entre los imperialistas y la alteración del equilibrio entre los países motivaban, en fin de cuentas, guerras mundiales. Hoy día, el capitalismo ya no posee el monopolio de ser el único sistema mundial de Estados. Ahora existe el sistema mundial del socialismo, que se va convirtiendo en factor decisivo del desarrollo humano. Se ha creado una nueva situación histórica, que permite a las fuerzas mancomunadas de la paz encabezadas por el sistema mundial socialista poner freno a las fuerzas de la agresión y excluir para siempre la guerra mundial de la vida de la sociedad.



Acabamos de examinar el modo capitalista de producción, basado en la explotación del trabajo asalariado. Bajo el capitalismo, sobre todo en su fase superior, se agudizan al máximo las contradicciones entre el trabajo y el capital, entre las metrópolis y las colonias, entre las potencias imperialistas. El ahondamiento de estas contradicciones lleva al mundo capitalista a nuevas conmociones económicas y sociales y, en fin de cuentas, a la sustitución revolucionaria del capitalismo por el socialismo.

La realidad de nuestros días viene a confirmar elocuentemente la conclusión a que llegó Marx hace más de cien años acerca de que el modo capitalista de producción estaba condenado por la historia a desaparecer.

[28] El camino del comunismo, pág. 199.

EL MODO COMUNISTA DE PRODUCCIÓN

Los trabajadores han anhelado de generación en generación una vida feliz y holgada. Pero durante mucho tiempo no pudieron cumplirse esos afanes. Los hombres no conocían el camino de la liberación Marx, Engels y Lenin, los grandes jefes de la clase obrera, mostraron a los trabajadores la senda del futuro luminoso, del comunismo.

"El comunismo –proclama el Programa del PCUS- cumple la misión histórica de liberar a todos los hombres de la desigualdad social, de todas las formas de opresión y explotación y de los horrores de la guerra y entroniza en el mundo la Paz, el Trabajo, la Libertad, la Igualdad, la Fraternidad y la Dicha de todos los pueblos"[29].

En su desarrollo, la sociedad comunista pasa por dos fases: la primera, denominada socialismo y la segunda, superior denominada comunismo.

El objetivo final de la lucha emancipadora de los trabajadores de todos los países es la construcción del comunismo. "Al comenzar las transformaciones socialistas –escribía Lenin- debemos plantearnos claramente el objetivo hacia el cual tienden, en resumidas cuentas, estas transformaciones: el objetivo de crear la sociedad comunista...."[30].

El marxismo-leninismo ha demostrado científicamente que la formación económico-social comunista que viene a sustituir al capitalismo, no surge de súbito, completamente acabada.

La sociedad comunista no puede construirse al día siguiente de la toma del Poder político por la clase obrera. La edificación del comunismo requiere mucho tiempo y trabajo tenaz de la clase obrera, el campesinado y los intelectuales.

La sociedad no puede pasar al comunismo arrancando directamente del capitalismo. Del capitalismo, pasa tras una lucha porfiada, al socialismo y luego el socialismo se desarrolla hasta transformarse en comunismo.

Al caracterizar las dos fases de la formación económico-social comunista, Marx, fundador del comunismo científico, escribió en su obra Crítica el programa de Gotha que el comunismo y el socialismo son distintos peldaños de madurez económica de un mismo modo de producción. Al enfocar el socialismo como la primera fase del comunismo, Marx señalaba que en dicha fase no se trata de una sociedad comunista que se ha desarrollado sobre una base propia, sino de una sociedad que acaba de salir de las entrañas del capitalismo y que por eso mantiene en todos los aspectos –económico, moral e intelectual- los estigmas de la vieja sociedad. Lenin subrayó que "...la diferencia científica entre el socialismo y el comunismo consiste únicamente en que el primer término designa la primera fase de la nueva sociedad que brota del capitalismo, mientras que el segundo término designa una fase superior y más avanzada de dicha sociedad..."[31].

El desarrollo del socialismo lleva a la segunda fase, superior, al comunismo.

Así, el socialismo y el comunismo son dos peldaños, dos fases de una misma sociedad, de la sociedad comunista.

---

[29] El camino del comunismo, pág. 484.

[30] V. I. Lenin, Obras, 4ª ed. en ruso, t. 27, pág. 103.

[31] V. I. Lenin, Obras 4ª ed. en ruso, t. 29, pág. 387.

A. EL SOCIALISMO, LA PRIMERA FASE DE LA SOCIEDAD COMUNISTA

CAPÍTULO IX

SURGIMIENTO Y FORMACIÓN DEL SOCIALISMO

1. El marxismo-leninismo y el período de transición del capitalismo al socialismo

El tránsito revolucionario del capitalismo al socialismo

Al estudiar el curso del desarrollo económico de la sociedad, los clásicos del marxismo-leninismo descubrieron las leyes del surgimiento, desarrollo y hundimiento del capitalismo. En oposición a la vieja sociedad, con su miseria económica y demencia política, escribió Marx, sobrevendrá indefectiblemente una sociedad nueva, cuyo principio internacional será la paz, ya que cada pueblo tendrá un mismo soberano: el trabajo. Esa sociedad se llama socialismo y ha sido edificada por vez primera en el mundo en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Gracias a la derrota de la Alemania fascista y el Japón militarista, en la segunda guerra mundial, merced al papel decisivo de la Unión Soviética, así como debido a la victoria de las revoluciones socialistas, emprendieron el camino de la construcción del socialismo los pueblos de numerosos países de Europa y Asia, que forman hoy día, junto con la Unión Soviética, el campo socialista.

La victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre en la URSS, que constituyó el comienzo de una nueva época en el desarrollo de la sociedad humana, mostró que el capitalismo ha agotado sus posibilidades, que las relaciones capitalistas de producción son ahora la mayor traba para el desarrollo de las fuerzas productivas.

Las revoluciones socialistas en los países de Europa y Asia asestaron un nuevo y poderoso golpe a las posiciones del capitalismo mundial y son el acontecimiento de mayor importancia de la historia universal después de la Gran Revolución Socialista de Octubre. El capitalismo debe ceder su lugar inevitablemente a la nueva sociedad, al socialismo.

Sin embargo, la sustitución del capitalismo por el socialismo no puede producirse por sí sola, espontáneamente. Sólo se puede acabar con el régimen burgués mediante la lucha enérgica de todo el pueblo, mediante la revolución proletaria, que ha de privar a los capitalistas y a sus secuaces del Poder y de la posibilidad de oprimir y explotar al pueblo. Carlos Marx escribió: "...el socialismo no puede instaurarse sin revolución. Requiere ese acto político, por cuanto necesita aniquilar y destruir lo viejo"[32].

La revolución es necesaria para acabar con la propiedad privada, es decir, para arrancar todos los medios fundamentales de producción de manos de los capitalistas, entregárselos a todo el pueblo e instaurar la propiedad social socialista.

El tránsito revolucionario del capitalismo al socialismo se efectúa de dos modos: pacífico y no pacífico.

La clase obrera y su vanguardia comunista desean realizar la revolución socialista por vía pacífica, puesto que esto responde a los intereses de la clase obrera y de todo el pueblo.

---

[32] C. Marx y F. Engels, Obras, ed. en ruso, t. 1, pág. 448.

La vía pacífica de la revolución socialista supone la conquista del Poder político por la clase obrera sin recurrir a la guerra civil, valiéndose del Parlamento.

La clase obrera, agrupando bajo su dirección a la mayoría abrumadora del pueblo, puede conquistar una mayoría estable en el Parlamento y convertirlo, de instrumento al servicio de los intereses de la clase de la burguesía, en instrumento al servicio del pueblo trabajador. Tal Parlamento puede cumplir con éxito las tareas de la revolución socialista. Todo ello es posible mediante el amplio y continuo desarrollo de la lucha de clase de los obreros y de todo el pueblo trabajador contra la gran burguesía monopolista, contra la reacción, en pro de profundas reformas sociales, la paz y el socialismo.

Contribuyen a ello la existencia del sistema mundial del socialismo, en constante ascenso, que se va convirtiendo en el factor decisivo del desarrollo de la sociedad humana; el debilitamiento del sistema mundial del capitalismo, cuyas contradicciones se han agudizado al máximo; la desintegración del sistema colonial del imperialismo; ka organización y conciencia de clase, hoy mayores que antes, de la clase obrera en los países capitalistas y el creciente prestigio de los partidos comunistas y obreros.

No está excluido que en las condiciones de un desarrollo cada vez mayor de las fuerzas del socialismo, de robustecimiento del movimiento obrero y debilitamiento de las posiciones del imperialismo pueda crearse en algunos países una situación en la que, como previeran Marx y Lenin, le resulte ventajoso a la burguesía aceptar una indemnización de los principales medios de producción y le convenga al proletariado "rescatarlos".

Cuando las clases explotadoras recurren a la violencia contra el pueblo, hay que tener también en cuenta la otra posibilidad de tránsito al socialismo. El leninismo enseña, y la experiencia histórica lo confirma, que las clases dominantes no ceden el Poder voluntariamente. Por eso surge la necesidad de la violencia revolucionaria.

El tránsito no pacífico al socialismo presupone la insurrección armada, la guerra civil, la conquista del Poder político a la burguesía por medio de la violencia.

La posibilidad real de uno u otro modo de realizar la revolución socialista se determina en cada país en consonancia con las condiciones históricas concretas. El éxito de la revolución dependerá del grado en que la clase obrera y su Partido dominen todas las formas de lucha –pacíficas y no pacíficas- y estén preparados para pasar rápida e inesperadamente de una forma de lucha a la otra.

En las condiciones actuales, gracias al apoyo de los países socialistas, también puede realizarse la revolución socialista en un país atrasado. Apoyándose en la ayuda de los países socialistas desarrollados, los países atrasados pueden pasar al socialismo saltándose la fase del desarrollo capitalista. Así ocurrió, por ejemplo, en Mongolia.

La revolución socialista, sea cual fuere la vía de su realización –pacífica o no pacífica-, significa siempre la destrucción cardinal de las viejas relaciones capitalistas y la afirmación de otras nuevas, socialistas. Estas transformaciones las lleva a la práctica el Poder de la clase obrera en beneficio de todo el pueblo.

La necesidad del período de tránsito

La época de la transformación revolucionaria de la sociedad capitalista en socialista constituye el período de transición.

El período de transición del capitalismo al socialismo es necesario porque el socialismo no nace en las entrañas del capitalismo. En el capitalismo no surgen más que las premisas del socialismo.

Estas premisas consisten en que el capitalismo crea la gran industria maquinizada, que sirve de premisa material para el socialismo. Por otra parte, el crecimiento de la producción industrial y su concentración dan lugar al aumento numérico de la clase obrera, a su agrupación en las grandes empresas, en los centros industriales. La clase obrera se organiza, toma conciencia de sus intereses de clase y se convierte en una fuerza social capaz de liquidar el capitalismo.

Los intereses de la clase obrera coinciden con los de todos los trabajadores, por cuya razón esa clase se coloca a la cabeza de la lucha de las masas explotadas por el derrocamiento del capitalismo. Es ésta una premisa subjetiva del socialismo, que surge en las entrañas del capitalismo. La clase obrera toma el Poder por vía revolucionaria, para construir, conjuntamente con los campesinos, la nueva sociedad, el socialismo.

El período en el que se llevan a cabo la supresión de la propiedad privada y de las clases explotadoras, la reorganización de toda la economía, la cultura y el Estado sobre bases socialistas se llama período de transición del capitalismo al socialismo. En ese período, el socialismo todavía no ha sido construido, sino que se construye, y el capitalismo no ha sido suprimido, sino que va siendo suprimido.

Una vez conquistado el Poder por el proletariado y ocupadas por él las posiciones dominantes en la economía nacional, el capitalismo resulta vencido, pero todavía no liquidado totalmente. En la industria, la agricultura y el comercio se mantienen aún durante cierto tiempo empresas capitalistas privadas. Uno de los objetivos consiste en aplastar la resistencia de los elementos del capitalismo en la ciudad y el campo y en eliminar las causas que los engendran.

Un objetivo importante del período de transición es reorganizar las pequeñas haciendas campesinas sobre bases socialistas.

Durante el período de transición se crea la base material y técnica del socialismo.

El período de transición es imprescindible para cada país que emprenda el camino del socialismo. Cualquier país –con alto desarrollo industrial o atrasado, grande o pequeño- necesita siempre cierto tiempo para pasar del capitalismo al socialismo.

El período de transición comprende toda una época histórica, que comienza con la victoria de la revolución proletaria y la instauración de la dictadura del proletariado y termina al construirse el socialismo, la primera fase de la sociedad comunista.

La doctrina del período de transición del capitalismo al socialismo se debe a los trabajos de Marx, Engels y Lenin. Ellos pertrecharon a la clase obrera, a todos los trabajadores, con el conocimiento científico de las vías de la construcción del socialismo. Los partidos comunistas y obreros hacen una gran aportación al desarrollo de la doctrina marxista-leninista acerca del período de transición en el aspecto político, y el Estado de dicho período no puede ser otro que la dictadura revolucionaria del proletariado.

La dictadura del proletariado, instrumento para la construcción del socialismo

La dictadura del proletariado es necesaria porque sólo la clase obrera está en condiciones de dirigir toda la masa de trabajadores en la lucha por el derrocamiento del yugo del capital y la construcción del socialismo. La dictadura del proletariado es la dirección estatal de la sociedad ejercida por la clase obrera. "La dictadura del proletariado –se dice en el Programa del PCUS- es la dictadura de la mayoría aplastante sobre la minoría; está dirigida contra los explotadores, contra la opresión de los pueblos y las naciones y tiene por objetivo eliminar toda explotación del hombre por el hombre. La dictadura del proletariado no expresa únicamente los intereses de la clase obrera,

sino también los de todo el pueblo trabajador..."[33]. La clase obrera se vale del Poder estatal en beneficio de todas las masas explotadas. La lucha conjunta de la clase obrera y el campesinado contra los explotadores, por la construcción del socialismo, los une en alianza indestructible, firme alianza de la clase obrera y el campesinado trabajador es el principio supremo de la dictadura del proletariado.

La dictadura del proletariado significa la participación directa y activa de las grandes masas trabajadoras en la administración de la producción, la labor de los organismos estatales y la dirección de todas las esferas de la vida social y cultural del país.

La dictadura del proletariado, como superestructura política engendrada por la revolución proletaria, tiene por objetivo destruir la vieja máquina estatal de opresión y sometimiento de los trabajadores. El proletariado se vale del Poder estatal para acabar con la dominación económica de la burguesía y toda explotación del hombre por el hombre.

Sin embargo, la dictadura del proletariado no significa únicamente la violencia, e incluso no significa principalmente la violencia. El contenido principal de la dictadura del proletariado no es la violencia, sino la creación, la edificación de la sociedad socialista y su defensa frente a los enemigos del socialismo. La dictadura del proletariado recurre a la violencia obligada por las condiciones objetivas, o sea, la resistencia de la burguesía. La violencia es una función forzosa e indispensable de la dictadura del proletariado, debido a que las clases explotadoras no quieren ceder el Poder al proletariado.

| La dictadura del proletariado es el instrumento de la construcción de la sociedad socialista. El Estado proletario concentra sus esfuerzos en la creación de la economía socialista. Gracias a la gestión práctica del Estado en la esfera económica, surge un nuevo sistema de relaciones de producción, basadas en la propiedad social socialista sobre los medios de producción, la cooperación entre camaradas y la ayuda mutua socialista de los hombres libres de toda explotación.

La fuerza dirigente y orientadora de la dictadura del proletariado son los partidos comunistas y obreros, destacamentos de vanguardia de los trabajadores en la lucha por la construcción del socialismo y del comunismo.

El marxismo-leninismo enseña que el tránsito del capitalismo al socialismo determina la diversidad de formas políticas. No obstante, la esencia es una: todas ellas son formas de dictadura del proletariado.

La existencia de distintas formas de dictadura del proletariado es una ley histórica del desarrollo social prevista por Lenin. "La transición del capitalismo al comunismo –escribió Lenin- no puede, naturalmente, por menos de proporcionar una enorme abundancia y diversidad de formas políticas, pero la esencia de todas ellas será, necesariamente, una: la dictadura del proletariado"[34].

Merced a la victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre se instauró en la URSS la dictadura del proletariado bajo la forma de los Soviets. El Poder soviético, como forma estatal de la dictadura del proletariado, fue descubierto por Lenin a base del estudio de la experiencia de las dos primeras revoluciones rusas: la de 1905 y la de 1917.

En las nuevas condiciones históricas, creadas después de la victoria del socialismo en la URSS y de la derrota del fascismo en la segunda guerra mundial, triunfó en varios países de Europa y de Asia el régimen de democracia popular.

---

[33] El camino del comunismo, pág. 524.
[34] V. I. Lenin, Obras 4ª ed. en ruso, t. 25, pág. 385.

La democracia popular es una forma de organización política de la sociedad cuyo contenido es también la dictadura del proletariado. Ella refleja la diversidad del desarrollo de la revolución socialista al debilitarse el imperialismo y producirse cambios en la correlación de fuerzas en favor del socialismo. También han hallado su expresión en ella las condiciones históricas y nacionales de los distintos países.

La dictadura del proletariado, nacida de la revolución socialista, asegura la victoria del socialismo. Al asegurar el triunfo total y definitivo del socialismo, la dictadura del proletariado cumple su misión histórica, y desde el punto de vista de las tareas del desarrollo interno deja de ser indispensable. El Estado, surgido como Estado de la dictadura del proletariado, se convierte en Estado de todo el pueblo, en órgano de expresión de los intereses y la voluntad de todo el pueblo.

Las leyes principales de la revolución socialista y de la edificación del socialismo

La transición del capitalismo al socialismo se efectúa con arreglo a leyes comunes para todos los países que han emprendido el camino del socialismo. Estas leyes generales son: a) la conquista del Poder político por la clase obrera, la instauración de la dictadura del proletariado, la democracia para los trabajadores, desempeñando el papel dirigente el partido marxista-leninista; b) la alianza de la clase obrera con la masa fundamental de los campesinos y con las demás capas trabajadoras; c) la abolición de la propiedad capitalista y el establecimiento de la propiedad social sobre los medios fundamentales de producción; d) la paulatina transformación socialista de la agricultura, creándose cooperativas; e) el fomento armónico de la economía nacional orientado a la edificación del socialismo y del comunismo y a la elevación del nivel de vida de los trabajadores; f) la revolución socialista en el terreno de la ideología y la cultura y la creación de una nutrida intelectualidad fiel a la clase obrera, al pueblo trabajador y a la causa del socialismo; g) la supresión del yugo nacional y el establecimiento de la igualdad y de una amistad fraterna entre los pueblos; h) el fortalecimiento y desarrollo del Estado socialista, la defensa de las realizaciones del socialismo frente a los atentados de los enemigos del exterior y del interior; i) la solidaridad de la clase obrera de cada país con la clase obrera de los demás países, o sea, el internacionalismo proletario.

Las principales leyes que rigen la revolución socialista y la edificación del socialismo muestran que en cualquier país, en el curso de la revolución socialista, se resuelve en lo fundamental un mismo problema, es decir, se acaba con la dominación de los capitalistas y se construye el socialismo.

La tesis marxista-leninista sobre las leyes principales que rigen la revolución socialista y la edificación del socialismo constituye la base da la política de los partidos comunistas y obreros de los países socialistas. Esto asegura el éxito de la construcción de la sociedad socialista.

Al mismo tiempo, las formas y los métodos de la construcción del socialismo pueden ser diversos, dependiendo de las condiciones históricas concretas de cada país. Pese a la comunidad de las leyes principales inherentes a todos los países, la diversidad de las peculiaridades y tradiciones nacionales plasmadas en el curso de la historia engendra ciertas condiciones específicas del desarrollo de la revolución socialista y la construcción del socialismo.

Pero estas peculiaridades no alteran el contenido de las leyes generales de la revolución socialista y la construcción del socialismo. La diversidad en la práctica de la construcción socialista puede manifestarse, por ejemplo, en las formas de dictadura del proletariado, en las formas de dirección de la producción o en unos u otros métodos de organización de la agricultura sobre bases cooperativas, pero la dictadura del

proletariado, la supresión de la propiedad privada de los medios de producción, la organización de las cooperativas campesinas y otras leyes principales representan lo general, lo común, sin lo cual no puede progresar el régimen socialista.

2. La economía del período de transición

La economía del período de transición no se puede denominar capitalista ni socialista. Es multiforme y comprende varios tipos económicos. Los tipos económicos son distintas formas de economía social, basadas en una u otra forma de propiedad de los medios de producción, que son propias de uno u otro país en determinado período histórico de su desarrollo.

Los tipos económicos existentes en un país en el período de transición pueden ser diversos. Esto se debe a la situación histórica concreta del país que emprende la construcción del socialismo. Pero para cada país que inicia la transición del capitalismo al socialismo, son obligatorios los tres tipos económicos fundamentales siguientes: el socialista, el de la pequeña producción mercantil y el capitalista.

El tipo socialista de economía

Este tipo de economía se crea en el país mediante la socialización socialista de los medios de producción.

El primer paso, y el más importante, del Poder proletario en este sentido consiste en la conquista de las posiciones dominantes en la economía nacional por medio de la nacionalización socialista.

La nacionalización es la abolición revolucionaria por el Estado proletario de la propiedad de las clases explotadoras y su transformación en propiedad estatal, socialista, patrimonio de todo el pueblo. Toda la riqueza de la clase capitalista fue creada por muchas generaciones de la clase obrera. Cuando en el curso de la revolución socialista la clase obrera arrebata los medios de producción a los capitalistas, no hace más que restablecer la justicia histórica y realizar un acto legítimo. Lo que ha sido creado por el trabajo del pueblo debe pertenecer al pueblo.

La nacionalización socialista de los medios de producción da lugar a la supresión de la contradicción fundamental del capitalismo: la contradicción entre el carácter social de la producción y la forma privada, capitalista, de apropiación. La nacionalización concuerda el carácter de las relaciones de producción con las fuerzas productivas y elimina los obstáculos que impiden el desarrollo de las mismas.

La nacionalización de los medios de producción liquida la dominación económica de la burguesía. La transferencia de los medios de producción a manos de los trabajadores convierte al pueblo en el dueño del país, en la fuerza económica rectora de la sociedad.

Ante todo se efectúa la nacionalización de la gran industria, la banca, el transporte ferroviario, la flota mercante, los medios de comunicación, las grandes empresas comerciales, etc., y la nacionalización total o parcial de la tierra.

Según sean las formas y la tensión de la lucha de clases en el período de transición, la nacionalización tiene en cada país sus particularidades. Por ejemplo, en la URSS, donde la burguesía sostuvo una lucha armada, organizó complots contra el Poder soviético e hizo todo el daño que pudo, la nacionalización se llevó a cabo sin la menor indemnización a los ex propietarios. En varios países europeos de democracia popular, la nacionalización de los medios fundamentales de producción en la industria, el transporte, las comunicaciones y la nacionalización de los bancos se efectuó mediante

un cierto rescate de las empresas y una compensación a los patronos medios y pequeños, así como por medio de la compra de empresas pertenecientes a los capitalistas de los países de la coalición antihitleriana. Fueron nacionalizadas sin indemnización las empresas pertenecientes a los propietarios alemanes e italianos y a los capitalistas locales que habían colaborado con los fascistas.

En la República Popular China se confiscó y entregó al Estado nada más que la propiedad de la gran burguesía monopolista, que había sido el pilar del imperialismo en el país. La parte principal de las empresas de la burguesía nacional fue convertida en empresas mixtas, que se van transformando paulatinamente en empresas socialistas del Estado.

Merced a la nacionalización de los medios de producción más importantes y a la adopción de otras medidas, el Estado socialista crea un nuevo tipo de economía nacional, el tipo socialista, que no había existido jamás. Este tipo de economía comprende las fábricas, la banca, el transporte, las empresas comerciales, las granjas del Estado, las organizaciones socialistas cooperativas de abastecimiento, de crédito, de consumo y de producción. Al crearse el tipo socialista de economía nacional se inicia la enorme labor creadora que efectúa el pueblo en el proceso de la construcción de los cimientos de la economía socialista.

El tipo socialista de economía tiene importancia primordial en la economía del período de transición. El papel rector de este tipo de economía se debe al hecho de que agrupa las ramas decisivas de la economía nacional, las llamadas posiciones clave, y se apoya en una base técnica más moderna y más perfecta. Este tipo de economía representa el tipo más progresista de relaciones de producción.

En las empresas socialistas no hay explotación del hombre por el hombre, y la fuerza de trabajo deja de ser mercancía; el trabajo del obrero se convierte en trabajo para sí, para la sociedad. Los productos obtenidos en el tipo socialista de economía van a parar a manos del pueblo trabajador.

El surgimiento del tipo socialista de economía, donde domina la propiedad social socialista sobre los medios de producción, da lugar a la aparición de nuevas condiciones económicas. Sobre la base de estas nuevas condiciones económicas surgen nuevas leyes económicas, las leyes económicas del socialismo que, al desarrollarse, amplían paulatinamente su esfera de acción. Las leyes económicas del capitalismo pierden poco a poco su vigencia y, en fin de cuentas, desaparecen.

La pequeña producción mercantil y la producción capitalista

La pequeña producción mercantil comprende las haciendas de los campesinos y artesanos, basadas en la propiedad privada sobre los medios de producción y el trabajo personal y que se hallan ligadas en mayor o menor grado al mercado. La pequeña producción mercantil se basa en la propiedad privada sobre los medios de producción, lo que la acerca a la producción capitalista. Pero, por otra parte, las pequeñas haciendas campesinas están interesadas en la supresión de todas las formas de explotación. Por esta razón, los campesinos trabajadores se acercan más al proletariado.

Al comenzar el período de transición, el tipo de economía de la pequeña producción mercantil abarca a la mayor parte de la población en muchos países del socialismo. En el curso de la construcción del socialismo, la pequeña producción mercantil se convierte en producción socialista mediante la cooperación.

El tipo capitalista de producción comprenda las haciendas basadas en la propiedad privada sobre los medios de producción y el trabajo asalariado. En el campo está representado por la burguesía rural, los kulaks, y en la ciudad, por los propietarios

de las empresas capitalistas no nacionalizadas, principalmente pequeñas y medias. En ellas tiene lugar la explotación, y la fuerza de trabajo es mercancía. Los dueños de los medios de producción se apropian de la plusvalía.

El Estado socialista va limitando al principio el tipo capitalista de economía; en particular, comienza por la restricción de la explotación de la mano de obra y luego aplica una política de liquidación de ese tipo de economía.

Los tipos de economía socialista, de la pequeña producción mercantil y capitalista son los fundamentales en el período de transición. Además, en el período de transición puede haber la economía campesina natural (patriarcal) y el capitalismo de Estado. En unos casos pueden existir estos tipos de economía, y en otros, no.

En la URSS, por ejemplo, en el período de transición hubo el tipo de economía patriarcal y el capitalismo de Estado, este último bajo la forma de concesiones otorgadas por el Poder soviético a capitalistas extranjeros, y en algunas otras formas. Sin embargo, el capitalismo de Estado no llegó a adquirir un desarrollo considerable en la economía de la URSS.

El capitalismo de Estado ha alcanzado considerable difusión en la República Popular China y en algunos otros países de democracia popular.

La finalidad del período de transición consiste en que al mismo tiempo que se desarrolla por todos los medios el tipo socialista de economía, se suprime totalmente el tipo capitalista, y la pequeña producción mercantil se transforma en economía socialista, asegurando la dominación absoluta de las formas socialistas de economía y creando los cimientos del socialismo.

Las clases en el período de transición

Cada tipo de economía del período de transición representa a una determinada clase.

El tipo socialista de economía	A la clase obrera, así como al campesinado agrupado en las empresas cooperativas.
La pequeña producción mercantil	A los campesinos medios y pequeños en el campo y a los artesanos en la ciudad.
El tipo capitalista de economía	A la burguesía en la ciudad y a los kulaks (burguesía rural) en el campo.

Esa es la estructura de clase en el período de transición del capitalismo al socialismo.

La situación de las clases en el período de transición cambia cardinalmente.

La clase obrera, que bajo el capitalismo era una clase oprimida y explotada, pasa a desempeñar el papel dirigente en la sociedad al instaurarse la dictadura del proletariado. Se convierte en la clase dominante, dispone del Poder estatal y es, junto con todos los trabajadores, el propietario de los medios de producción socializados.

El campesinado se ve libre de la dependencia de los grandes propietarios rurales y recibe del Estado socialista la tierra y ayuda para formar las cooperativas. El Estado lo defiende de la explotación por parte del kulak.

En su política respecto al campesinado en el período de transición, el Estado socialista se guía por la fórmula leninista de: mantener la alianza con el campesino medio, apoyarse en el campesino pobre y luchar contra el kulak. La aplicación de esta

política permite transformar las masas fundamentales del campesinado en aliados de la clase obrera en la construcción del socialismo.

La clase obrera y el campesinado son las clases fundamentales del período transición. Además del campesinado, la clase obrera agrupa en torno suyo a todas las demás capas de trabajadores: la intelectualidad trabajadora y los artesanos en la ciudad.

La burguesía, al perder el Poder y los medios básicos de producción, deja de ser la clase dominante en el período de transición, pero por espacio de algunos años mantiene una fuerza considerable. Ello se debe a que la pequeña producción mercantil engendra espontáneamente y en gran escala el capitalismo. Además, la burguesía, después de perder su dominación, cuenta con el apoyo del capital internacional.

Las contradicciones del período de transición

La diversidad de tipos de economía del período de transición y la existencia de clases hostiles engendran contradicciones.

El tipo socialista de economía no es omnímodo en el período de transición, no abarca a todas las esferas de la economía nacional, y sobre todo no se extiende a la agricultura. Todavía existe el capitalismo, el cual lucha contra el socialismo. Por esto, Lenin señaló que el período de transición del capitalismo al socialismo “no puede dejar de ser un período de lucha entre el capitalismo agonizante y el comunismo naciente; o en otra palabras: entre el capitalismo vencido, pero no aniquilado, y el comunismo ya nacido, pero aún muy débil”[35].

La contradicción entre el socialismo y el capitalismo es la fundamental del período de transición. La solución del problema de “¿quién vencerá a quién?” transcurre en medio de una enconada lucha de clases. El desenlace de esa lucha depende de quién consiga llevar en pos de sí al campesinado.

La justa política de los partidos comunistas y obreros, la política de firme alianza económica y política de la clase obrera y del campesinado permite al proletariado llevar en pos de sí al campesinado trabajador. Esto determina el desenlace de la lucha entre el socialismo y el capitalismo en favor del primero.

Además de la contradicción fundamental del período de transición hay otras. En varios países existe la contradicción entre el régimen político de vanguardia y el atraso técnico y económico del país. Esta contradicción tuvo lugar en el período de transición en la URSS. Es propia asimismo, en uno u otro grado, de la mayoría de los países de democracia popular. En el período de transición se registra la contradicción entre la gran industria socialista, concentrada en grandes empresas, y la pequeña y fraccionada economía privada campesina.

Todas estas contradicciones se solucionan mediante la aplicación de la política económica del Estado proletario en el período de transición.

3. La política económica en el período de transición.
El plan leninista de construcción del socialismo.

Para construir el socialismo es necesario elaborar y llevar a la práctica la correspondiente política económica, es decir, un conjunto de medidas del Estado proletario con vistas a suprimir los elementos capitalistas y asegurar la victoria del socialismo.

[35] V. I. Lenin, Obras 4ª ed. en ruso, t. 30, pág. 87.

La política económica del período de transición está orientada a consolidar la alianza de la clase obrera y el campesinado, a reforzar la dictadura del proletariado y a fomentar las fuerzas productivas del país, a liquidar las clases explotadoras y construir el socialismo.

La política económica de todo país que emprende el camino del socialismo es determinada por el estado de la economía en el período de transición y la correlación de las fuerzas de clase. Pero sus principios fundamentales son válidos para todos los países que construyen el socialismo.

El Estado soviético comenzó a aplicar esta política económica en la primavera de 1918, pero luego, debido a la intervención, la guerra civil y la ruina económica se vio obligado a pasar a la política del "comunismo de guerra" (1918-1920).

En el período del "comunismo de guerra", el Poder soviético supeditó toda la retaguardia, a las necesidades del frente. Se efectuó la nacionalización completa de la industria, comprendida la media y pequeña, se prohibió el comercio privado y se implantó el sistema de contingencia de víveres, lo que significó la entrega obligatoria de los excedentes de productos agrícolas por parte de los campesinos para abastecer al ejército y a los obreros. Debido a las difíciles condiciones de la guerra civil y de la intervención armada extranjera, el Gobierno soviético instauró el sistema de racionamiento por cartillas y el trabajo obligatorio general. A este conjunto de medidas adoptadas por el Gobierno se denominó política del "comunismo de guerra". La política del "comunismo de guerra" fue una medida forzosa y temporal. Su objetivo principal consistió en asegurar la victoria del Estado soviético en las penosas condiciones de la guerra civil y la intervención armada extranjera.

En cuanto se acabó con la intervención armada extranjera y la guerra civil, el Poder soviético pasó en 1921 a aplicar la política económica proclamada en la primavera de 1918. A diferencia del "comunismo de guerra", esta política fue denominada nueva política económica (Nep). El paso a la nueva política económica comenzó con la sustitución del sistema de contingencia por el impuesto en especie. Este era menor que la contingencia. Todo lo que le quedaba al campesino después de abonar el impuesto en especie y la admisión del comercio privado fueron necesarios para estimular el interés económico de los campesinos, elevar la producción agrícola, restablecer la industria ligera y pesada y, tras de acumular fuerzas y medios, emprender una ofensiva resuelta contra los restos del capitalismo en el país.

La política económica del período de transición en la URSS se elaboró y aplicó en medio del cerco capitalista y en la época de construcción del socialismo en un solo país. Esto impuso ciertos rasgos peculiares a la aplicación de dicha política. No obstante, los principios fundamentales de la política económica del período de transición en la URSS tienen importancia internacional. Al mismo tiempo, las formas y los métodos concretos de aplicación de la política económica en el período de transición en los diferentes países tienen sus peculiaridades debido a las condiciones históricas del desarrollo de cada país. Los Estados de democracia popular aplican esta política económica en unas condiciones más favorables, ya que tienen la posibilidad de aprovechar la riquísima experiencia de la Unión Soviética, su ayuda científica, técnica y económica, así como la experiencia y la ayuda de todos los demás países del campo socialista.

La política económica del período de transición fue la expresión concreta del plan leninista de construcción del socialismo.

Lenin elaboró el plan de edificación del socialismo en la URSS, fundamentando científicamente y orientado a superar el atraso técnico y económico del país y aplicar la industrialización socialista, la transformación socialista de la agricultura y la revolución

cultural. El plan leninista de construcción del socialismo halló su expresión y ulterior desarrollo en las resoluciones de los partidos comunistas y obreros y constituye la base de la edificación del socialismo en todos los países.

La industrialización socialista

Una de las partes más importantes del plan leninista de construcción del socialismo es la industrialización socialista.

El socialismo únicamente puede ser construido sobre la base de la gran producción maquinizada en todas las ramas de la economía nacional. "Sólo una gran industria maquinizada –escribió Lenin-, capaz de reorganizar también la agricultura, puede ser base material del socialismo"[36].

La mayoría de los países que han emprendido el camino del socialismo no han heredado del capitalismo una base técnica y material tan desarrollada. El capitalismo no ha podido industrializar durante su existencia más que unos cuantos países del mundo, en cuyo territorio vive alrededor del 15% de la población del planeta. Por esto, para la mayoría de los países que han emprendido la construcción del socialismo, la industrialización es una necesidad vital.

La industrialización socialista supone el desarrollo de la gran industria, ante todo la pesada, que asegura la reorganización a fondo de toda la economía nacional, comprendida la agricultura, sobre la base de la técnica maquinizada de vanguardia.

El eslabón central de la industrialización socialista lo constituye el desarrollo preferente de las ramas de la industria pesada que fabrican medios de producción: metal, combustible, máquinas, instalaciones y materiales de construcción. Reviste particular importancia para la industrialización la construcción de maquinaria moderna.

Durante la industrialización socialista se crea la base material para el desarrollo de las formas socialistas de economía: las empresas estatales y cooperativas en la industria y en la agricultura. La industrialización asegura a estas formas de economía la superioridad en la técnica, necesaria para lograr la victoria definitiva sobre la producción capitalista y la pequeña producción mercantil.

La industrialización socialista tuvo una importancia vital para el País Soviético.

La aplicación de la industrialización socialistas ofrece la clave para la solución de todos los problemas fundamentales de la construcción del socialismo: la liquidación completa del tipo capitalista de economía, la transformación socialista de la agricultura y la superación del atraso técnico y económico del país.

La URSS emprendió la industrialización socialista de acuerdo con las resoluciones del XIV Congreso del Partido Comunista, celebrado en 1925. El Congreso planteó como tarea fundamental la industrialización del país en un plazo histórico muy breve.

La necesidad de industrializar el país en muy poco tiempo fue impuesta ante todo por el hecho de que el país estaba atrasado en el aspecto técnico y económico en comparación con los países capitalistas desarrollados. Era un país de pequeñas haciendas campesinas con una base económica más favorable para el capitalismo que para el socialismo. En segundo lugar, la URSS se hallaba cercada por Estados capitalistas que querían aniquilar o por lo menos debilitar el Estado soviético.

Todo esto exigió un elevado ritmo de industrialización socialista. La posibilidad de efectuar la industrialización a un elevado ritmo se debió a las ventajas que brindan el

[36] V. I. Lenin, Obras, 4ª ed. en ruso, t. 32, pág. 434.

sistema socialista de economía y las peculiaridades del método socialista de industrialización.

El dominio de la propiedad social socialista sobre los medios de producción permitió comenzar la industrialización del país por la industria pesada y no por la ligera, como solía ocurrir en los países capitalistas. El sistema socialista de economía permitió movilizar al máximo todos los recursos internos y orientarlos al fomento preferente de la gran industria maquinizada.

Las fuentes principales de recursos para la industrialización de la URSS fueron los ingresos que proporcionaban la industria nacionalizada, la agricultura, el comercio interior y exterior y el sistema bancario. Todas estas fuentes de acumulación interna proporcionaron miles de millones de rublos para la industrialización del país, lo que permitió hacer grandes inversiones en la industria, sobre todo en la pesada.

Durante los años de los planes quinquenales de la preguerra (1924-1941) fueron creadas nuevas ramas de la industria: la fabricación de tractores, automóviles, productos químicos, máquinas, herramienta, aviones, etc. Fueron puestas en explotación miles de fábricas. Las nuevas empresas pasaron a desempeñar el papel fundamental en el volumen global de la producción industrial.

Gracias a la realización del programa de industrialización de la URSS, merced al cumplimiento de los dos primeros planes quinquenales (1929-1937), el país dejó de ser atrasado y fundamentalmente agrario para convertirse en una gran potencia industrial, logró su total independencia económica respecto a los países capitalistas y vigorizó incomparablemente la capacidad de defensa. La parte de la producción de medios de producción respecto al total de la industria aumentó del 33,3% en 1913 al 57,8% en 1937. Hacia fines del segundo plan quinquenal (1937), la URSS pasó a ocupar el primer puesto en Europa y el segundo en el mundo por el volumen de producción industrial.

El desarrollo exitoso de la industrialización en la URSS acabó con la contradicción entre el Poder político más avanzado del mundo y la atrasada base técnica y económica que le había legado el zarismo.

"La industrialización de la URSS –dice el Programa del PCUS- fue una gran hazaña de la clase obrera, de todo el pueblo, que no escatimó fuerzas ni medios y aceptó concientemente las privaciones con tal de sacar al país de su atraso"[37].

No reviste menos importancia la industrialización socialista para los demás países del campo socialista.

La industrialización de los países de democracia popular se efectúa en condiciones más favorables que las que existieron durante la industrialización de la URSS. Estos países se apoyan en la ayuda que les prestan en todos los aspectos la Unión Soviética y otros países socialistas desarrollados industrialmente, lo que facilita y acelera el proceso del fomento industrial.

La transformación socialista de la agricultura

Una de las primeras medidas adoptadas por el Poder proletario en los países que emprendieron el camino del socialismo fue la reforma agraria, mediante la confiscación de la tierra de los explotadores y su entrega a los campesinos trabajadores.

Lenin elaboró el programa agrario del Partido Comunista y señaló que la reforma agraria podrá efectuarse en los distintos países tanto mediante la nacionalización de todas las tierras como por medio de la entrega de la tierra a los campesinos en concepto de propiedad privada.

[37] El camino del comunismo, pág. 492.

Esta previsión de Lenin se vio totalmente confirmada. Por ejemplo, en la URSS, nada más triunfar la revolución socialista, se procedió a la nacionalización de toda la tierra. Esta fue entregada en usufructo perpetuo y gratuito a los campesinos, pero el propietario de la misma siguió siendo el Estado. En los países de democracia popular fue confiscada la tierra de los grandes propietarios. La mayor parte de la tierra confiscada fue entregada a los campesinos en concepto de propiedad privada. Sólo se nacionalizaron las tierras que fueron empleadas para fundar en ellas empresas del Estado.

Sin embargo, ni la nacionalización de la tierra ni su reparto entre los campesinos dan lugar de por sí al surgimiento de relaciones de producción socialistas en el campo.

La forma dominante de economía en el campo después de la reforma agraria sigue siendo la pequeña hacienda privada del campesino. El socialismo, en cambio, supone la socialización de los medios de producción no sólo en la industria, sino también en la agricultura.

La necesidad de pasar a la gran producción socialista en la agricultura dimana del hecho de que el socialismo no se puede construir sobre dos bases opuestas: sobre la base de la gran industria socialista y sobre la base de la pequeña y atrasada economía campesina diseminada. Estas haciendas rinden muy poca producción mercantil debido al nivel excepcionalmente bajo de la productividad del trabajo que se consigue en ellas. El fraccionamiento y la dispersión de las pequeñas haciendas campesinas impiden el empleo de la maquinaria agrícola y de la agrotecnia avanzada.

Dada esta situación, no se puede asegurar la suficiente cantidad de víveres a la población de los centros industriales, en crecimiento, y de materia prima agrícola a la industria. Tampoco se puede elevar sensiblemente el bienestar de los campesinos.

Las vías y los métodos de transformación socialista de la agricultura fueron elaborados por Lenin en su plan cooperativo.

Lenin mostró la diferencia fundamental, radical, que existe entre la cooperación en las condiciones de la dictadura del proletariado y la cooperación bajo el capitalismo señalado que el incremento de la cooperación en la dictadura del proletariado, cuando existe la propiedad estatal sobre los medios más importantes de producción, equivale al progreso del socialismo. El tránsito de los campesinos a la producción cooperativa en gran escala permite pertrechar a la agricultura con nueva maquinaria agrícola. Al mismo tiempo, la cooperación es el camino más sencillo, fácil y accesible para los campesinos en su avance hacia el socialismo. Lenin dijo que la cooperación es la forma de construcción del socialismo en el campo en la que puede tomar parte "cualquier campesino pequeño".

Partiendo de esto, Lenin planteó como tarea de primer orden en la construcción del socialismo el despliegue por todos los medios de la cooperación de los campesinos.

Lenin mostró también los métodos que deben aplicarse para llevar a cabo la transformación socialista de la agricultura sobre la base de las cooperativas. Fundamentó el principio de la voluntariedad, consistente en que no se puede imponer por la fuerza a los campesinos las formas socialistas de economía, es decir, no se puede decretar el movimiento cooperativista.

Un principio importante del plan cooperativo de Lenin consiste en la organización gradual de las cooperativas, comenzando por las formas más simples. De la cooperativa de consumo, de abastecimiento y venta, de la cooperativa de crédito, a las cooperativas más elementales de producción; de las cooperativas más elementales de producción a las cooperativas de tipo socialista. Este es el anchuroso camino del campesino hacia el socialismo

El desarrollo de las formas más elementales de cooperación en la esfera del abastecimiento, la venta y el crédito y la experiencia favorable de la actividad de las primeras haciendas colectivas y estatales muestran en la práctica a los campesinos las ventajas que ofrece la gran hacienda socialista en la agricultura y les inculcan los hábitos necesarios para administrar haciendas colectivas.

Las condiciones más importantes del éxito de la organización de la agricultura basada en las cooperativas son la dirección de la clase obrera en la construcción del socialismo en el campo y la ayuda que le presta en todos los aspectos el Estado proletario en el cumplimiento de esta misión. La ayuda prestada por el Estado se manifiesta de diversos modos: el suministro de nuevas máquinas agrícolas, préstamos en metálico y en simiente a los campesinos, etc.

El plan cooperativo de Lenin fue aplicado por vez primera en la URSS. La enorme labor de educación y organización llevada a cabo por el Partido Comunista y el Estado soviético dio lugar al gran viraje que emprendió el campesinado en la segunda mitad del año 1929 hacia el sistema koljosiano. La masa fundamental del campesinado tomó el rumbo de los koljoses, o sea, de las haciendas colectivas. Comenzó en la aldea soviética el proceso de la colectivización. Sobre la base de la colectivización total se liquidó la clase de los kulaks, la clase explotadora del país más numerosa. El problema de "quién vencerá a quién" fue resuelto con éxito a favor del socialismo no sólo en la ciudad, sino también en el campo.

La colectivización brindó al Poder soviético la base socialista en la agricultura, la rama más vasta y vitalmente necesaria de la economía nacional y al mismo tiempo la más atrasada. La agricultura comenzó a desarrollarse sobre una base idéntica a la industria, es decir, teniendo por fundamento la propiedad social socialista sobre los medios de producción.

Bajo la dirección del Partido Comunista, merced a la ayuda y el apoyo prestados en todos los aspectos por la clase obrera, el campesinado emprendió el camino del socialismo.

La forma fundamental de hacienda colectiva en la URSS pasó a ser el artel agrícola, es decir, una forma de hacienda colectiva basada en la socialización de los medios fundamentales de producción de los campesinos y en el trabajo colectivo de los mismos, manteniéndose al mismo tiempo la hacienda personal auxiliar de los campesinos miembros de este artel. El artel agrícola asegura la acertada combinación de los intereses personales de estos campesinos (koljosianos) con sus intereses sociales y contribuye al fomento de las fuerzas productivas en la agricultura.

La colectivización en la URSS permitió crear en unos cuantos años la agricultura socialista, basada en grandes haciendas (en su conjunto las más grandes del mundo) y en la técnica más elevada, y proporcionar al país mayor cantidad de producción mercantil abrió el camino al ascenso vertical del bienestar del campesinado koljosiano.

"El paso del campo soviético a la gran hacienda socialista –dice el Programa del PCUS- significó una gran revolución en las relaciones económicas, en todo el modo de vida del campesinado. La colectivización liberó para siempre al campo del yugo de los kulaks, de la diferenciación de clases, de la ruina y de la miseria. El secular problema campesino encontró su solución verdadera sobre la base del plan cooperativista de Lenin"[38].

La senda que tendieron por primera vez los campesinos trabajadores de la Unión Soviética es la que siguen ahora con toda firmeza los campesinos de los países de

[38] El camino del comunismo, pág. 493.

democracia popular. En la actualidad ha concluido la transformación socialista de la agricultura en la mayor parte de los países de democracia popular.

La experiencia de la Unión Soviética y de los demás países socialistas muestra que los principios fundamentales del plan cooperativo de Lenin mantienen su vigor para cualquier país que emprenda el camino del socialismo.

Al mismo tiempo, en uno u otro país socialista pueden existir peculiaridades concretas en la cooperación de las haciendas campesinas.

Así, en el curso de la transformación socialista de la agricultura en los países de democracia popular, donde la tierra fue entregada en propiedad a los campesinos, surgieron formas transitorias de haciendas cooperativas, la tierra continuó siendo propiedad de los campesinos miembros de las mismas, y la distribución de los ingresos no se hacía sólo con arreglo al trabajo invertido, sino también de conformidad con la cantidad y la calidad de la tierra aportada a la cooperativa.

Los partidos comunistas y obreros aplican en forma creadora los principios fundamentales del plan cooperativo leninista a las condiciones concretas de sus países, haciendo con ello una gran aportación con la experiencia de la construcción del socialismo.

La revolución cultural

La necesidad de proporcionar un amplio desarrollo cultural a las grandes masas populares de los países socialistas dimana de la naturaleza misma del socialismo. Los trabajadores toman precisamente el Poder en sus manos para asegurarse el acceso a todos los bienes materiales y espirituales.

A la vez, las propias demandas de la producción socialista exigen el incremento por todos los medios de la cultura y la instrucción de los trabajadores. Para impulsar la producción socialista se requieren trabajadores en todas las ramas de la economía nacional altamente calificados, bien preparados y conscientes. Por consiguiente, la conclusión es siempre la misma, cualquiera que sea el aspecto del problema que se aborde: la clase obrera, una vez tomado el Poder, debe preocuparse de organizar la enseñanza, la instrucción y la educación de los constructores del socialismo.

La burguesía, y sobre todo el régimen feudal, legan al Estado socialista el atraso y el analfabetismo. Por eso, desde los primeros días de su Poder, el proletariado tiene que adoptar enérgicas medidas revolucionarias para acabar con el analfabetismo y el atraso de las grandes capas de los trabajadores en la ciudad y en el campo. Esta es la razón de que Lenin diera el nombre de revolución cultural a las medidas adoptadas para liquidar el analfabetismo, implantar la instrucción general y atender a otras necesidades de carácter cultural y educativo.

La revolución cultural consiste en que las grandes masas de los trabajadores disfrutan de todos los bienes de la cultural, que antes eran monopolio de las clases explotadoras.

En un breve plazo histórico se acabó en la URSS con el analfabetismo de la población adulta y se creó un nuevo sistema de instrucción pública. Se instauró la escuela de instrucción general, que comprendía tres etapas: la enseñanza de cuatro, de siete y de diez grados. Se implantó en las escuelas de todos los tipos la enseñanza gratuita en la lengua materna.

Se adoptaron asimismo importantes medidas para organizar la enseñanza media especializada y la enseñanza superior, lo que permitió formar en poco tiempo numerosos cuadros de la nueva intelectualidad soviética. Se creó una amplia red de

establecimientos científicos. Creció enormemente el nivel técnico y profesional de la clase obrera.

Se lograron considerables éxitos en el desarrollo de la prensa, la radio, la televisión, el cine, la literatura, el arte y la labor cultural y educativa entre la población.

La revolución cultural sacó al pueblo trabajador de la esclavitud espiritual y del atraso, le hizo accesibles los tesoros de la cultura acumulados por la humanidad. "Un país, cuya población era en su mayoría analfabeta –dice el Programa del PCUS-, dio un gigantesco salto a las cumbres de la ciencia y de la cultura"[39].

4. La victoria del socialismo

La liquidación de la diversidad de tipos de economía y la victoria del socialismo

Debido a las radicales transformaciones revolucionarias efectuadas durante el período de transición en la economía, el régimen político y la cultura se crea una sociedad nueva, la sociedad socialista, triunfa el socialismo.

La victoria del socialismo significa que en lugar de la propiedad privada se instaura el dominio de la propiedad socialista sobre los medios de producción. En lugar de la economía compuesta de distintos tipos económicos, predomina absolutamente el tipo socialista, bajo la forma de grandes empresas socialistas mecanizadas en la ciudad y en el campo. Sobre esta base se liquidan las clases explotadoras, se acaba con la explotación del hombre por el hombre.

La victoria del socialismo significa que toda la vida económica del país se determina y orienta mediante planes estatales. Se suprimen para siempre la competencia, la anarquía de la producción y las crisis. La producción social se organiza con el fin de satisfacer cada vez mejor las crecientes demandas materiales y culturales del pueblo.

Los ingresos se distribuyen entre los trabajadores de la sociedad socialista con arreglo a la cantidad y la calidad del trabajo aportado. Se ha hecho realidad el principio: "De cada cual, según su capacidad; a cada cual, según su trabajo". Este principio asegura el interés material de los miembros de la sociedad por los resultados del trabajo, permite conjugar del mejor modo los intereses personales y sociales y es un poderoso estímulo para elevar la productividad del trabajo, la economía y el bienestar del pueblo. La conciencia de que no trabajan para los explotadores, sino para sí mismos, engendra, en los trabajadores el entusiasmo laboral, el espíritu de innovación, la iniciativa y la emulación socialista.

Al concluir las transformaciones socialistas en el período de 1933-1937, quedó formada en lo fundamental la sociedad socialista en la URSS.

La victoria del socialismo originó cambios radicales en la estructura de las clases de la sociedad. La clase obrera dejó de ser una clase desprovista de medios de producción y se convirtió en una clase liberada de la explotación. Pasó a ser dueña, junto con todo el pueblo, de todos los medios fundamentales de producción. Se transformó en la clase de vanguardia y la fuerza rectora del desarrollo de la sociedad.

El campesinado dejó de ser una clase de pequeños y dispersos productores para convertirse en una clase completamente nueva y libre de toda explotación. En estrecha alianza con la clase obrera, el campesinado koljosiano toma parte activa en la gobernación del Estado socialista ha acercado aún más la clase obrera al campesinado, ha robustecido su alianza y ha hecho indestructible la amistad entre ellos.

[39] El camino del comunismo, pág. 493.

Se formó una intelectualidad nueva, procedente de las filas del pueblo y fiel al socialismo. Los intelectuales tienen todas las posibilidades para aplicar fecundamente sus conocimientos en beneficio del pueblo constructor del comunismo. La intelectualidad, junto con la clase obrera y el campesinado, participa activamente en la gobernación del país.

La victoria del socialismo acabó con la desigualdad económica y política de las naciones, con el antiguo contraste entre la ciudad y el campo, entre el trabajo manual y el intelectual.

Sobre la base de la comunidad de intereses de los obreros, campesinos e intelectuales se forjaron la indestructible unidad política, social e ideológica del pueblo soviético, la amistad de los pueblos y el patriotismo soviético.

Los cambios radicales que han tenido lugar en la esfera económica, política y social gracias a la victoria del socialismo en la Unión Soviética fueron refrendados en forma legislativa en la Constitución de la URSS adoptada en 1936.

Toda la vida de la sociedad socialista tiene por base una amplia democracia. A través de los Soviets, los sindicatos y otras organizaciones sociales de masas, los trabajadores toman parte activa en la administración de los asuntos del Estado, en la solución de los problemas de la vida económica y cultural. La sociedad socialista asegura la auténtica libertad del individuo.

Al pueblo soviético le ha correspondido el histórico papel de ser el primero en tender el anchuroso camino del socialismo, el nuevo camino del desarrollo social.

En la actualidad, el socialismo va logrando una tras otra brillantes victorias en los países de democracia popular.

Merced al cumplimiento exitoso de los planes de industrialización socialista y la creación de cooperativas socialistas en el agro, en la mayoría de los países de democracia popular se ha logrado acabar con la diversidad de los tipos de economía e instaurar la dominación de las relaciones de producción socialista.

Ello significa que los países de democracia popular han concluido o están concluyendo el período de transición del capitalismo al socialismo.

La victoria de las revoluciones socialistas en los países de democracia popular significa que el socialismo ha rebasado el marco de un país –la Unión Soviética- y se ha convertido en sistema mundial.

Liquidación de las posibilidades de restauración del capitalismo en los países socialistas

La victoria del socialismo en la URSS fue total. Esto significa que las relaciones de producción socialistas se han consolidado en todas las ramas de la economía del país y que fueron suprimidas tanto las relaciones de producción capitalistas como las clases explotadoras. El resultado de la victoria total del socialismo fue la instauración del dominio absoluto de la nueva sociedad en el país.

Pero la victoria del socialismo en la URSS no era definitiva. La Unión Soviética era el único país que había construido el socialismo y se hallaba en el cerco capitalista. Los imperialistas eran fuertes. Por eso continuaba el peligro de restauración del régimen terrateniente burgués con ayuda de las fuerzas de la reacción internacional.

Después de la segunda guerra mundial cambió la situación en el mundo. Emprendieron el camino de socialismo numerosos países de Europa y Asia. Una vez terminada la edificación del socialismo, la Unión Soviética entró en la fase de la construcción del comunismo en todos los frentes. Se acabó con el cerco capitalista.

El crecimiento del poderío económico y político de la URSS y la formación y consolidación del sistema mundial del socialismo hicieron imposible la liquidación de las realizaciones del socialismo. La victoria del socialismo en la URSS se hizo definitiva. Ahora ya no sólo en la Unión Soviética, sino también en los demás países socialistas se han liquidado las posibilidades económico-sociales de restauración del capitalismo. "Las fuerzas mancomunadas del campo socialista –se dice en el Programa del PCUS- son una garantía segura que protege a cualquier país socialista contra los atentados por parte de la reacción imperialista. La cohesión de los Estados socialistas en un campo único y la unidad y el poderío creciente de este campo aseguran la victoria total del socialismo y del comunismo en el marco de todo el sistema"[40].

Las históricas victorias del socialismo tienen una enorme importancia internacional. Los trabajadores se han convencido de que es inevitable la sustitución del capitalismo por una nueva sociedad que tiene enormes ventajas en comparación con el viejo mundo.

Los hombres hallan su auténtica libertad y felicidad únicamente en la sociedad socialista. Sólo el socialismo emancipa al hombre de la opresión, le otorga amplios derechos y la seguridad en el día de mañana.

Esta es la razón de que las grandiosas victorias del socialismo inspiren a los trabajadores de los países capitalistas en la lucha por sus derechos, por su emancipación del yugo del capital.

La construcción del socialismo, en la URSS y los éxitos de la edificación socialista en los países de democracia popular son una prueba elocuente del triunfo de la teoría marxista-leninista, que alumbra el camino de los trabajadores hacia su emancipación de la esclavitud capitalista, el camino del paso a una nueva formación social, al comunismo.

[40] El camino del comunismo, pág. 500.

CAPÍTULO X

LAS FUERZAS PRODUCTIVAS Y LAS RELACIONES DE PRODUCCIÓN DE LA SOCIEDAD SOCIALISTA

En el capítulo anterior se ha tratado de la victoria del socialismo y su transformación en sistema mundial. Para estudiar las leyes y las categorías económicas del socialismo es preciso, en primer lugar, dar una caracterización general de las fuerzas productivas y las relaciones de producción de la sociedad socialista.

1. Las fuerzas productivas

Constituyen las fuerzas productivas de la sociedad socialista la gran producción maquinizada en todas las ramas de la economía nacional, basada en la técnica más elevada y el trabajo del hombre libre de toda explotación.

La gran producción maquinizada en el socialismo es patrimonio social, se desarrolla en forma armónica, proporcional, y se utiliza en aras de la elevación del bienestar material y del nivel cultural de todos los trabajadores. Esta es la diferencia fundamental entre la producción socialista y la capitalista.

El rasgo principal de la gran producción maquinizada de la sociedad socialista reside en su elevado nivel técnico y en el alto ritmo y la continuidad del progreso técnico. Progreso técnico. En la economía nacional supone el desarrollo constante de la ciencia y la técnica en la elevación del nivel técnico y cultural de los trabajadores. Así como la organización más perfecta de la producción y a base de todo esto, la máxima elevación de la productividad del trabajo social.

En la sociedad socialista. El progreso técnico en las distintas ramas de la producción se efectúa en forma continua y armónica sobre la base de los últimos adelantos de la ciencia y la inventiva creadora de todos los trabajadores.

El progreso técnico es un medio poderoso de aumento de la riqueza social para elevar sin cesar el nivel de vida del pueblo.

El progreso técnico avanza en el socialismo en las siguientes direcciones fundamentales. El perfeccionamiento de los instrumentos de producción y procesos tecnológicos, la mecanización y la automatización de los procesos de trabajo. La electrificación de la economía nacional. La aplicación de la química en gran escala en la producción y el aprovechamiento de la energía atómica con fines pacíficos. Todas estas direcciones del desarrollo de la técnica están estrechamente unidas y se condicionan mutuamente.

La mecanización es una premisa para la automatización.

La mecanización y la automatización se desarrollan sobre la base de la electrificación. Pero la electrificación no es posible sin la mecanización y la automatización de idéntico modo, la aplicación de la química en gran escala es imposible sin la mecanización. La automatización y la electrificación.

La base del progreso técnico es el perfeccionamiento de los instrumentos de producción. Que consiste en la invención y empleo de máquinas más económicas y rentables.

El perfeccionamiento de los instrumentos de producción va indisolublemente unido al mejoramiento de la tecnología: los métodos de la extracción. Tratamiento y aprovechamiento de las materias primas y otros materiales. El ejemplo de nuevos tipos de materias primas y materiales, de velocidades, potenciales y temperaturas elevados y

super elevados de otros procedimientos de intensificación de los procesos de la producción.

La modernización de las instalaciones reviste enorme importancia económica para el progreso técnico. La modernización es el proceso de renovación y perfeccionamiento de las instalaciones en uso mediante la sustitución, por otras nuevas, de piezas y grupos de piezas anticuadas, etc. La eficacia económica de la modernización consiste en que permite aumentar sensiblemente el volumen de la producción y mejorar la actividad de las empresas, exigiendo para ello gastos relativamente pequeños y poco tiempo.

El perfeccionamiento de los instrumentos de producción es la base del desarrollo de las fuerzas productivas del país.

La mecanización de los procesos laborales desempeña un papel muy grande en el perfeccionamiento de la producción en el socialismo. La mecanización significa la sustitución del trabajo manual por el de las máquinas. Esto alivia el trabajo, eleva su productividad y acelera el ritmo de desarrollo de la economía socialista.

En 1961, la producción de maquinaria y el mecanizado de metales en la URSS eran 300 veces mayores que en 1913. Esto permitió llevar a cabo una amplia mecanización de la producción en todas las ramas de la economía nacional.

En el socialismo adquiere un gran desarrollo la mecanización múltiple, es decir, la mecanización de todos los procesos que guardan relación entre sí tanto los fundamentales como los auxiliares. Este tipo de mecanización eleva la productividad del trabajo y prepara la base para la automatización.

La fase superior de la mecanización es la automatización, es decir, el empleo de máquinas automáticas que funcionan por medio de la autorregulación y excluyen totalmente el trabajo manual.

La automatización de la producción socialista alivia y economiza el trabajo humano y contribuye al mejoramiento de la calidad y a la reducción del costo y del precio de la producción. El paso a la automatización (sobre todo a la automatización múltiple de todos los procesos productivos) permite aumentar la duración de las instalaciones y elevar la seguridad del funcionamiento de las mismas. Se reduce el gasto de energía, crece el nivel técnico de la producción y se reduce el personal. Gracias a todo esto sube verticalmente la productividad del trabajo social.

En oposición al capitalismo, donde la mecanización y la automatización implican el despido de millones de obreros condenándolos al paro forzoso, en el socialismo no ocasionan ni pueden ocasionar el desempleo. En la sociedad socialista, la mecanización y la automatización múltiples de los procesos productivos responden a los intereses vitales de los trabajadores, alivian y modifican de raíz el carácter del trabajo de millones de personas, aumentan su productividad y crean las premisas para la reducción de la jornada de trabajo y para liquidar los contrastes esenciales entre el trabajo intelectual y manual.

La mecanización y la automatización de los procesos productivos están estrechamente ligadas a la electrificación. La electrificación significa el empleo del fluido eléctrico en todas las ramas de la economía nacional y la vida doméstica. El fluido eléctrico constituye una importantísima base energética de la técnica moderna, de la mecanización y la automatización. Es la base de la tecnología más moderna y del aceleramiento e intensificación de los procesos productivos. Sobre la base de la electricidad han surgido nuevas ramas de la producción: la electrometalurgia, la electroquímica y nuevos métodos de tratamiento de los metales.

La producción de energía eléctrica en la URSS llegó en 1961 a 327.000 millones de kilovatios-hora en lugar de 1.900 millones en 1913. De conformidad con el plan

septenal (1959-1965) de fomento de la economía de la URSS, la generación de fluido eléctrico se elevará en 1965 hasta más de 530.000 millones de kilovatios-hora. Al objeto de acelerar el desarrollo del potencial energético se estipula en la actualidad la construcción preferente de centrales térmicas, que funcionarán a base de carbones baratos, gas natural y mabut. Al mismo tiempo se continúan construyendo grandes centrales hidroeléctricas.

Un poderoso factor de perfeccionamiento técnico de la economía nacional reside en la aplicación de la química en gran escala en la producción, que significa el fomento de los métodos químicos de producción y su empleo en todas las ramas de la economía nacional. Los métodos químicos de tratamiento de los materiales permiten acelerar los procesos productivos y aprovechar mejor las materias primas y, además, facilitan la creación de nuevas materias primas y otros materiales.

La industria química de la URSS se desarrolla a ritmo muy acelerado. La producción global de la industria química y del asbesto y caucho en 1961 era 150 veces mayor que en 1913. En el período de 1959-1965, el volumen de la producción química deberá aumentar aproximadamente el triple. Adquirirá gran desarrollo la producción de materias sintéticas.

El punto culminante de la etapa actual del progreso técnico es el aprovechamiento de la energía atómica. En la URSS se ha creado una poderosa industria atómica, que tiene un gran porvenir.

Esta es la orientación fundamental del progreso técnico que se opera en la URSS gracias al trabajo heroico del pueblo soviético. Una prueba de los éxitos de la ciencia y la técnica soviética la ofrece el hecho de que ha sido precisamente en la URSS donde se ha erigido la primera central electroatómica del mundo, se han lanzado los primeros satélites artificiales de la Tierra, los cohetes cósmicos a la Luna y al planeta Venus y se ha botado el rompehielos atómico “Lenin”.

Los vuelos de los astronautas soviéticos, los primeros del mundo, a los espacios cósmicos han sido una importantísima realización de los hombres de ciencia e ingenieros soviéticos.

Los partidos comunistas y obreros de los países socialistas despliegan constantes esfuerzos para asegurar un elevado ritmo al progreso técnico. El XXII Congreso del PCUS trazó un grandioso programa de desarrollo técnico de la URSS. El Congreso señaló la necesidad de utilizar con mayor rapidez y al máximo todo lo que brinda la ciencia y la técnica, acelerar el ritmo de la mecanización múltiple y la automatización de la producción, fabricar las máquinas más modernas, crear líneas de producción en cadena, emplear en mayor escala los dispositivos de automatización y perfeccionar los procesos tecnológicos.

La base técnica y material del socialismo

Sobre la base del nivel alcanzado en el fomento de las fuerzas productivas y en consonancia con el carácter de las relaciones de producción dominantes se constituye la base material y técnica de la sociedad.

El socialismo crea su base técnica y material, que se va desarrollando hasta constituir la base material y técnica del comunismo.

Integra la base material y técnica del socialismo la gran producción mecanizada, que se desarrolla armónicamente en todas las ramas de la economía nacional, dándose un incremento preferente a la producción de medios de producción.

La gran producción mecanizada permite utilizar en escala de toda la sociedad socialista los instrumentos modernos de producción, los adelantos de la ciencia, la

técnica y la tecnología progresiva. La gran producción mecanizada crea las premisas materiales para el crecimiento continuo de la productividad del trabajo. Permite a la sociedad socialista emplear las máquinas para aliviar el trabajo, reducir la jornada y proporcionar, de este modo, más tiempo libre a los trabajadores a fin de elevar continuamente su nivel técnico y cultural.

La base material y técnica del socialismo se distingue por su alto grado de socialización, la cual se lleva a cabo bajo la forma de concentración, especialización y cooperación de la producción. La concentración de la producción significa que el trabajo, la mano de obra y la producción se concentran en empresas cada vez mayores. La producción socialista tiene el nivel de concentración más alto del mundo. Una de las formas de concentración son las empresas combinadas.

Las empresas combinadas significan la concentración de distintas ramas de la producción vinculadas entre sí por el proceso tecnológico en una gran empresa. Por ejemplo, el combinado metalúrgico de Magnitogorsk (en la URSS) se distingue que el ciclo completo de la producción metalúrgica que se efectúa allí. Forman parte del combinado gigantescos talleres metalúrgicos, así como talleres y empresas de la industria minera, del coque y derivados químicos, de materias refractarias, etc. El combinado representa un todo único en el sentido orgánico, técnico y productivo.

Ofrecen un ejemplo de empresas combinadas las plantas de productos químicos del petróleo, que aseguran la elaboración química múltiple de los derivados de dicho mineral: la producción de combustible para motores, lubricantes, caucho y alcohol sintético, ácido acético, acetona, plásticos y otros productos químicos orgánicos. Las empresas combinadas se han difundido en gran escala en la industria maderera, papelera, de la alimentación, textil, etc.

Una de las particularidades de la base material y técnica del socialismo consiste en la amplia especialización planificada y la cooperación de las empresas. La especialización es el proceso de separación de las empresas que cuentan con instalaciones, proceso tecnológico y personal especializados y dan una producción determinada o partes y piezas acabadas.

La especialización se basa en la división del trabajo entre las distintas empresas. Las empresas especializadas ofrecen posibilidades mucho mayores para el empleo de instalaciones altamente rentables, para la producción stándard y en serie en gran escala. Gracias a la especialización se asegura el crecimiento continuo de la productividad del trabajo.

Las empresas especializadas requieren la existencia de estrechos vínculos productivos entre ellas. Estos vínculos se logran mediante la cooperación. La cooperación en el socialismo significa el establecimiento armónico de vínculos productivos permanentes entre las empresas dedicadas a cooperar en la fabricación de determinados productos, pero que son independientes en el aspecto económico.

Existe la cooperación zonal, cuando los vínculos productivos entre las empresas no rebasan los límites de una determinada zona económico-administrativa. Existe, además, la cooperación interzonal, cuando las empresas que mantienen vínculos económicos se hallan en distintas zonas económico-administrativas.

Las formas de socialización de la producción socialista que acabamos de examinar son inherentes a todas sus ramas comprendida la agricultura. El sistema de agricultura diversificada implica la especialización de la producción.

La especialización y la cooperación no se llevan a cabo exclusivamente en el marco de la producción de un solo país, sino en todo el sistema socialista mundial.

El elevado nivel técnico de todas las ramas de la economía nacional logrado merced al progreso técnico y científico es un rasgo característico de la base material y

técnica del socialismo. En el sistema socialista de economía, las máquinas se emplean en todos los casos que pueden ser útiles a la sociedad, es decir, cuando permiten ahorrar y aliviar el trabajo del hombre.

Las grandes empresas socialistas basadas en la técnica más avanzada no constituyen más que un aspecto de las fuerzas productivas. La otra parte de las fuerzas productivas, la principal, la representan los trabajadores con sus hábitos laborales.

Los trabajadores son la principal fuerza productiva de la sociedad

En el proceso de la producción de bienes materiales, los hombres van perfeccionando los instrumentos de trabajo, inventan máquinas, aprovechan las riquezas naturales y, al mismo tiempo, elevan y perfeccionan su propia experiencia productiva, sus conocimientos técnicos. Únicamente el hombre pone las máquinas en movimiento. Por consiguiente, al hombre le corresponde el papel decisivo en el desarrollo de la producción. La primera fuerza productiva de toda la humanidad, decía Lenin, es el obrero, el trabajador. La gran producción maquinizada y el progreso técnico en todas las ramas de la economía nacional exigen en escala creciente obreros cada vez más calificados y mejor preparados. La sociedad socialista está interesada en el crecimiento sistemático del nivel de calificación y de la cultura del pueblo. La preparación planificada de grandes masas de obreros en la URSS la lleva a cabo el sistema de las escuelas técnicas y de oficios. Cada año aumenta la preparación de obreros calificados en las empresas mediante distintos tipos de cursillos y escuelas, así como por medio del estudio individual y por equipos.

Una gran parte de la juventud trabajadora recibe instrucción especializada y general en el sistema de escuelas nocturnas, escuelas de peritaje y centros de enseñanza superior. Tiene enorme importancia para el mejoramiento de la formación de cuadros calificados y altamente instruidos en la URSS la reorganización del sistema de enseñanza general sobre la base del establecimiento de estrechos vínculos de la enseñanza con el trabajo productivo.

El socialismo asegura el nivel cultural y técnico más elevado a todos los trabajadores. Esto halla su expresión en las modificaciones que ha experimentado la composición profesional, en el incremento del grado de instrucción de los trabajadores. El número total de especialitas con instrucción superior o instrucción media especializada ocupados en la economía de la URSS (sin incluir a los militares) llegó en 1961 a cerca de 9.433.000 personas, contra 190.000 en 1913.

El desarrollo de la gran producción maquinizada originó el incremento numérico de la clase obrera. En 1928, el número total de obreros y empleados en la URSS era de 10.800.000 personas, y en 1961 esta cifra subió hasta 66.000.000.

El régimen socialista asegura un crecimiento inusitado de la actividad creadora de las grandes masas populares. En el socialismo, cada trabajador, al trabajar para sí, para su sociedad, está interesado en elevar la productividad del trabajo y en el rápido y constante desarrollo de las fuerzas productivas.

2. Las relaciones de producción

Las relaciones socialistas de producción se diferencian radicalmente de las relaciones de producción del capitalismo y de otras formaciones sociales basadas en la propiedad privada sobre los medios de producción.

La base de las relaciones de producción del socialismo

La propiedad social de los medios de producción forma la base de las relaciones socialistas de producción, cuyo predominio es absoluto en todas las ramas de la economía nacional.

En el sistema de las relaciones de producción, la importancia decisiva corresponde al carácter de los vínculos que unen al trabajador con los medios de producción. Bajo el capitalismo, los medios de producción se hallan separados de los trabajadores, enfrentándose los unos a los otros, ya que los medios de producción son propiedad privada de los capitalistas. Por eso, los trabajadores luchan infatigablemente bajo el capitalismo para suprimir la propiedad privada.

En la sociedad socialista, los trabajadores no se enfrentan con medios de producción, sino que son sus propietarios. Por eso, en la sociedad socialista los trabajadores están interesados en consolidar e incrementar por todos los medios la propiedad social socialista.

¿Cuáles son los rasgos distintivos de la propiedad social socialista de los medios de producción? La propiedad social socialista de los medios de producción significa, ante todo, que éstos pertenecen a los trabajadores y dejan de ser capital y medio de explotación.

La propiedad social socialista de los medios de producción determina el carácter correspondiente de las relaciones entre los hombres en el proceso de producción, cambio y distribución. Estas relaciones se distinguen por la cooperación entre camaradas y la ayuda mutua socialista de hombres libres de toda explotación, por la distribución de los productos en provecho de los propios trabajadores con arreglo al principio: a cada cual según su trabajo.

En efecto, cuando los medios de producción pertenecen a los trabajadores, cuando cada miembro de la sociedad por separado y toda la sociedad en conjunto están interesados en aumentar la producción, las relaciones entre los hombres no pueden por menos de ser amistosas. Movidos por el afán de producir más artículos de uso y consumo, los hombres se ayudan los unos a los otros a fin de lograr mayores éxitos. La comunidad de intereses de la clase obrera, el campesinado y los intelectuales, de todos los miembros de la sociedad socialista, libres de cualquier explotación, es la base de la colaboración propia de camaradas y de la ayuda mutua socialista. Estas relaciones se forman dentro de cada empresa, entre las empresas, estatales y los koljoses, entre la clase obrera y el campesinado, etc.

Las relaciones de colaboración entre camaradas, de ayuda mutua y la actividad creadora general de los hombres brindan posibilidades ilimitadas para el fomento de las fuerzas productivas.

Al capitalismo le es inherente la contradicción antagónica entre el carácter social de la producción y la forma privada, capitalista, de apropiación de los resultados de la producción. Con el socialismo se liquida esta contradicción. En la sociedad socialista, al carácter social de la producción corresponde la apropiación social de los productos del trabajo. En consecuencia, las relaciones socialistas de producción ofrecen amplios horizontes para el desarrollo permanente de las fuerzas productivas a ritmo muy acelerado.

Las relaciones socialistas de producción se van perfeccionando y modificando a medida que se desarrollan las fuerzas productivas. Pero las propias relaciones de producción no son pasivas respecto a las fuerzas productivas. Las relaciones socialistas de producción, al perfeccionarse, aseguran posibilidades ilimitadas para el desarrollo de las fuerzas productivas.

Dos formas de propiedad socialista

Como se ha señalado ya, la propiedad socialista surge en el período de transición del capitalismo al socialismo.

Cuando la clase obrera conquista el Poder político, en el país, existe, por una parte, la gran propiedad capitalista, la cual es nacionalizada y pasa a manos del Estado socialista. Así surge la propiedad capitalista, la cual es nacionalizada y pasa a manos del Estado socialista. Así surge la propiedad estatal socialista. Por otra parte, existe la pequeña propiedad privada de los campesinos y artesanos, basada en el trabajo personal de cada uno. Los productores de mercancías pequeños y medios se agrupan voluntariamente en cooperativas de producción, y su propiedad se socializa sobre bases cooperativas. Así surge la propiedad cooperativo-koljosiana.

Por consiguiente, en el socialismo, la propiedad social reviste dos formas: 1) la forma de propiedad estatal, es decir, propiedad de todo el pueblo y 2) la propiedad cooperativo-koljosiana, es decir, la propiedad de determinados koljoses y agrupaciones cooperativas. La existencia de las dos formas de propiedad socialista determinada la presencia de dos formas de empresas socialistas, de tipo idéntico por su naturaleza social: las empresas estatales y las cooperativo-koljosianas.

La forma predominante y principal de propiedad en los países socialistas es la propiedad estatal, es decir, de todo el pueblo.

En la URSS es propiedad estatal (de todo el pueblo) la tierra, el subsuelo, las aguas, los bosques, las fábricas, las minas, el transporte ferroviario, fluvial, marítimo y aéreo, los bancos, los medios de comunicación, los sovjoses, las estaciones técnicas y de reparación de maquinaria agrícola, las empresas comerciales y de acopios pertenecientes al Estado, las empresas de servicios municipales, el grueso de las viviendas en las ciudades y poblados obreros, y también la producción de las empresas estatales.

En la URSS constituyen el patrimonio de todo el pueblo más de 200.000 empresas de la industria estatal, toda la red ferroviaria, que en 1960 tenía 126.000 kilómetros de vías férreas, las empresas del transporte fluvial, marítimo y aéreo, cerca de 8.300 sovjoses, etc.

Constituyen la propiedad cooperativo-koljosiana en la URSS los bienes de 41.300 koljoses: maquinaria-agrícola (tractores, cosechadoras, etc.), dependencias, ganado socializado de renta y de labor, empresas auxiliares para la transformación de materias primas agrícolas, centrales eléctricas koljosianas, una amplia red de establecimientos al servicio de la población, y también la producción de los koljoses y de otras empresas cooperativas.

Durante la construcción del socialismo se va multiplicando la propiedad social de los koljoses. Así, en 1961, los fondos indivisibles de los koljoses eran 55 veces y pico mayores que en 1932.

La forma cooperativa de propiedad existe no sólo en la agricultura. La propiedad cooperativa, en el comercio existe en la URSS en forma de cooperativas de consumo, que agrupan sobre todo a la población rural.

Estas son las formas principales de las agrupaciones cooperativo-koljosianas en la URSS. Esas formas también adquirieron desarrollo en los países de democracia popular.

Por su naturaleza económico-social, las dos formas de propiedad son de tipo idéntico. ¿En qué consiste esta identidad? Las empresas estatales y las haciendas colectivas se basan, ante todo, en los medios socialistas de producción y en el trabajo colectivo, en segundo lugar, excluyen la explotación del hombre por el hombre, en

tercer lugar, administran la economía en forma armónica a fin de elevar el bienestar de los trabajadores; en cuarto lugar, aplican el principio socialista de distribución según el trabajo realizado.

Ahora bien, la identidad de tipo de estas dos formas de propiedad no significa que no existan diferencias entre la propiedad estatal y la cooperativo-koljosiana reside en el distinto grado de socialización de los medios de producción. Mientras en las empresas estatales se hallan socializados todos los medios de producción en la escala de toda la sociedad (patrimonio de todo el pueblo), en las empresas cooperativo-koljosianas, los medios de producción son propiedad de cada koljós o cooperativa. La producción de las empresas estatales pertenece a todo el pueblo, mientras que la producción koljosiana no pertenece más que al koljós en cuestión.

El distinto grado de socialización de la producción da lugar a diferentes formas de remuneración del trabajo[41] y a formas diversas de organización de la administración de las empresas o haciendas. En la actualidad, el organismo fundamental de administración de la industria y de la construcción en la URSS lo constituye el consejo económico de cada zona económico administrativo. En las empresas estatales, el Estado socialista lleva la administración por medio de personas encargadas de esa misión –los directores-, nombrados y destituidos por los organismos estatales. En las haciendas o empresas cooperativo-koljosianas dirigen todos los asuntos las asambleas generales y las juntas directivas, elegidas en dichas asambleas y encabezadas por un presidente.

El desarrollo de las fuerzas productivas implica la elevación del grado de socialización de la producción koljosiana, el ascenso paulatino de la forma koljosiano-cooperativa de propiedad de propiedad hasta alcanzar el nivel de propiedad de todo el pueblo. En la medida en que vaya construyéndose el comunismo, estos procesos harán que en el futuro se unifiquen las formas de propiedad cooperativo-koljosiana y de propiedad estatal para formar la propiedad comunista única de todo el pueblo[42].

La propiedad personal

En el socialismo, la propiedad social comprende los medios de producción y los propios productos. Parte de éstos, constituida por los objetos de uso y consumo, se distribuye entre los trabajadores de acuerdo con la cantidad y la calidad del trabajo de cada uno de ellos y pasa a ser propiedad personal de los trabajadores.

La propiedad personal en el socialismo es la propiedad de cada persona sobre los productos de su trabajo destinados al consumo personal. Constituyen la propiedad personal en la URSS los ingresos del trabajo y los ahorros, una parte de las viviendas, los objetos de uso doméstico y de uso y consumo personal.

Constituyen una forma especial de propiedad personal en el socialismo la hacienda personal del hogar koljosiano, la cual consta de la casa, las dependencias, el ganado de renta y las aves, así como pequeños aperos agrícolas necesarios para las labores en la parcela aneja a la casa. Esta hacienda personal se basa en el trabajo personal del koljosiano y los miembros de su familia, teniendo un carácter auxiliar. A medida que se desarrolla la hacienda colectiva del koljós, desminuye la importancia de la hacienda auxiliar personal de los koljosianos.

La fuente de la propiedad personal en la sociedad socialista es el trabajo en la producción social. Bajo el socialismo, la dominación de la propiedad social socialista

[41] Véase capítulo XIV.

[42] Véase 1 del capítulo XX.

En la Unión Soviética existen, también haciendas de campesinos individuales y artesanos no agrupados en cooperativas, que no desempeñan el menor papel en la vida económica y social del país. En dichas haciendas se produce menos del uno por diez mil de la renta nacional de la URSS.

sobre los medios de producción ofrece una firme base para la satisfacción cada vez más completa de las demandas personales de los trabajadores y para el aumento de su propiedad personal. Esto se asegura mediante la aplicación consecuente del principio del estímulo material personal a través de la remuneración del trabajo en consonancia con su calidad y cantidad. Sin embargo, este crecimiento de la propiedad personal no es ilimitado. "La propiedad personal del trabajador... –dijo Nikita Jruschov- no contradice la edificación comunista mientras dicha propiedad conserve proporciones razonables y no se convierta en un objetivo en sí"[43]. La propiedad personal en el socialismo no puede emplearse en perjuicio de los intereses de unos y otros ciudadanos o de todo el Estado en su conjunto.

Las leyes económicas

Con la instauración de la propiedad social socialista sobre los medios de producción surgen, se desarrollan y vigorizan las leyes económicas: la ley económica fundamental del socialismo, la ley del desarrollo armónico, proporcional de la economía nacional, la ley de la distribución según el trabajo, etc. Las leyes económicas del socialismo expresan la esencia de las relaciones socialistas de producción y tienen carácter objetivo. Surgen y actúan independientemente de la voluntad y de los deseos de los hombres. Esto, sin embargo, no significa que las leyes económicas, al igual que las leyes de la naturaleza, actúen por su cuenta, sin la intervención del hombre. Las leyes económicas, como leyes de las relaciones de producción, no pueden actuar donde haya gente ni exista la producción social. El carácter objetivo de las leyes económicas del socialismo significa únicamente que los hombres parten en sus acciones de estas leyes y no pueden desentenderse de su acción.

La incomprensión del carácter objetivo de las leyes económicas del socialismo se distingue radicalmente del carácter con que se manifiestan las leyes económicas del capitalismo. Esta diferencia consiste en que no actúan de modo espontáneo, como en el capitalismo, sino que son aprovechadas por la sociedad en forma consciente y organizada. Entre las leyes económicas del capitalismo y las del socialismo existe, según expresión de Engels, la misma diferencia que entre el rayo que se desprende la nube y la electricidad en manos del hombre.

La propiedad social socialista coordina las acciones de los hombres en una economía única sometida a una dirección única. Por eso queda excluido en el socialismo el desarrollo espontáneo de la sociedad. Surge la posibilidad y la necesidad de la utilización consciente de las leyes económicas del socialismo en la escala de toda la sociedad. Por ejemplo, sin el centralismo en la solución de los problemas fundamentales de la economía no se puede desarrollarla armónica y proporcionalmente. Si no existe una dirección estatal única, pierden su importancia los planes de las empresas, ya que la actividad de cada empresa se reduciría a la adaptación a los elementos ciegos del mercado, en constante cambio. La espontaneidad del mercado y el socialismo son incompatibles y se excluyen la una y al otro.

Las leyes económicas del socialismo surgen y actúan de acuerdo con determinadas condiciones. Por eso, al cambiar estas condiciones, a las leyes económicas se les ofrece un campo más vasto para su acción o se reduce éste, y las leyes terminan por desaparecer.

Por ejemplo, el papel de la ley del desarrollo armónico, proporcional, de la economía crecerá al pasar a la propiedad comunista única. En cambio, la esfera de

[43] El camino del comunismo, pág. 126.

acción de la ley de la distribución con arreglo al trabajo realizado se irá reduciendo más y más en la medida en que se vaya pasando al comunismo, y en la sociedad comunista desarrollada dicha ley desaparecerá del todo, ya que la distribución se efectuará según las necesidades.

El conocimiento científico de las leyes económicas del socialismo es indispensable para apoyarse en dichas leyes en la actividad práctica de la sociedad y elaborar y aplicar la política económica del Partido Comunista y del Estado socialista orientada a construir el comunismo.

3. La ley económica fundamental del socialismo

En el socialismo, al existir la propiedad social socialista, se ven satisfechas las aspiraciones seculares de los trabajadores de mejorar su situación. Se organiza la producción socialista para satisfacer las demandas materiales y espirituales de todos los miembros de la sociedad. Este es su objetivo inmediato, su finalidad natural. Sólo en este sentido, elevando el nivel de vida de la población y satisfaciendo al máximo las demandas crecientes de todo el pueblo, puede desarrollarse con éxito la producción socialista.

El objetivo del socialismo, como se dice en el Programa del PCUS, es la satisfacción cada vez más completa de las crecientes demandas materiales y culturales del pueblo. Esto fue señalado también por los fundadores del comunismo científico.

Al trazar el esbozo de la sociedad socialista, Marx y Engels mostraron que en tanto que en la sociedad capitalista el "hacer dinero" es el objetivo final de toda la actividad, y la obtención de la plusvalía por los capitalistas figura como estímulo primordial y el resultado final de la producción, en el socialismo se desarrolla la producción para satisfacer las necesidades de la propia sociedad, de todos sus miembros. "El día en que estas fuerzas productivas de la sociedad moderna –escribió Engels- se sometan por fin al régimen congruente con su carácter, la anarquía social de la producción dejará el puesto a una reglamentación colectiva y organizada de la producción, acorde con las necesidades de la sociedad y del individuo"[44].

V. Lenin señaló que la sustitución de la sociedad capitalista por la socialista se efectuaría para asegurar el bienestar y el pleno desarrollo de todos los miembros de la sociedad. Lenin subrayó reiteradas veces la idea de que sólo el socialismo asegura la posibilidad de supeditar en amplia escala la producción y la distribución de los productos, sobre bases científicas, a los intereses y las necesidades de los hombres, a fin de que la vida de todos los trabajadores sea lo menos difícil posible y lo más feliz, asegurándoles el mayor bienestar.

Decía Lenin que así como el pasado toda la inteligencia humana, todo el genio del hombre estaban encaminados a proporcionar a unos todos los bienes de la técnica y de la cultura y a privar a otros de lo más indispensable –la instrucción y el progreso-, en la nueva época todos los milagros de la técnica, todas las realizaciones de la cultura serían patrimonio de todo el pueblo, y que jamás la inteligencia humana y el genio del hombre se convertirían en medios de violencia y medios de explotación.

La satisfacción de las demandas de todos los miembros de la sociedad constituye la finalidad de la producción, condicionada objetivamente en el socialismo. Es inconcebible otro destino de la producción en el socialismo, ya que en las condiciones de la sociedad socialista no existe la propiedad privada de los medios de producción, y por ello no existe la base económica de la explotación del hombre por el hombre. Todos

[44] F. Engels, ANTI-DUHRING, ed. en ruso, págs. 263-264.

los medios de producción y todos los productos del trabajo pertenecen a los propios trabajadores, agrupados sobre la base de la propiedad social socialista de los medios de producción. Los intereses económicos de los trabajadores, que son los poseedores de los medios de producción y de los productos del trabajo, constituyen la principal fuerza motriz del fomento de la producción en el socialismo. Todo el desarrollo de la producción social se efectúa en beneficio del hombre, para el bien del hombre. Esta particularidad –la más importante- de la producción socialista halló su expresión científica en la ley económica fundamental del socialismo.

Su esencia reside en que el objetivo inmediato de la producción socialista es la satisfacción al máximo de las demandas materiales y culturales constantemente crecientes del pueblo mediante el desarrollo continuo y el perfeccionamiento de la producción social sobre la base de la técnica superior.

La ley económica fundamental del socialismo expresa el objetivo de la producción socialista y los medios para conseguirlo; determina la fuerza motriz de la sociedad socialista y su diferencia cardinal respecto al capitalismo.

El Partido marxista-leninista y el Estado socialista supeditan toda su actividad en el fomento de la economía nacional y la cultura socialista al objetivo humano fundamental: lograr la satisfacción al máximo de las demandas materiales y culturales de los hombres, conseguir su máximo desarrollo.

¿De qué depende, pues, el cumplimiento de esta misión? El medio principal de solución del problema consiste en el desarrollo continuo y el perfeccionamiento de la producción social sobre la base de la técnica más avanzada. Esto significa que cada trabajador de la sociedad socialista debe trabajar abnegadamente y crear así la posibilidad del crecimiento continuo del bienestar de todo el pueblo.

Los trabajadores de la sociedad socialista comprenden que únicamente asegurando el continuo desarrollo y perfeccionamiento de la producción social es como se puede garantizar la elevación incesante de su nivel de vida.

En el proceso de desarrollo y perfeccionamiento de la producción social se crean las premisas materiales y espirituales de la sociedad comunista. Por consiguiente, la ley económica fundamental del socialismo es la ley del desarrollo y del avance de la sociedad socialista hacia el comunismo.

Todas las medidas adoptadas por los partidos marxistas-leninistas en los países del socialismo están llamadas a asegurar la elevación continua del nivel de vida del pueblo.

Cada trabajador de la URSS advierte los frutos de esta política del Partido Comunista, ya que cada día viven mejor los soviéticos. Durante la época soviética, el nivel de vida del pueblo se ha elevado en enorme medida, si lo comparamos con el nivel de vida de las masas trabajadoras de la Rusia prerrevolucionaria.

La renta nacional de la URSS era en 1961 casi 25 veces mayor que la de 1913, mientras que la renta nacional de los Estados Unidos creció en el mismo período tan sólo en 3.6 veces. La renta nacional por habitante aumentó 18 veces en la URSS en el período que media entre 1913 y 1961, en los Estados Unidos y en Francia (1960) este aumento fue de 1.9 veces; en Inglaterra, de 1.8 veces. Se han elevado considerablemente los ingresos reales de los obreros se había sextuplicado casi en relación con los tiempos anteriores a la revolución. Los ingresos reales de los campesinos han aumentado 7 veces, aproximadamente, en el mismo período.

Será mayor todavía el bienestar del pueblo en el porvenir. En el curso de 20 años (1961-1980), los ingresos por habitante crecerán, en la URSS, en más de 3.5 veces, con la particularidad de que en el primer decenio casi se duplicarán, por término medio, los ingresos reales de los obreros y empleados por trabajador, mientras que los ingresos de

las categorías poco remuneradas de los obreros y empleados se triplicarán aproximadamente.

Los ingresos reales de los campesinos se elevarán en los próximos 10 años a más del doble por trabajador, y en el curso de 20 años se cuadruplicarán con creces.

De acuerdo con el crecimiento de los ingresos de la población se logrará un rápido ascenso del nivel general del consumo popular. Toda la población tendrá la posibilidad de satisfacer con holgura sus demandas, tanto en lo que se refiere a una variada alimentación de alta calidad como a los artículos industriales de amplio uso y consumo: ropa, calzado, muebles, artículos para fines domésticos y culturales, etc.

En el curso de los veinte años se resolverá plenamente el problema de la vivienda. En el primer decenio se acabará en el país con la escasez de vivienda. A finales del segundo decenio, cada familia tendrá apartamento confortable con arreglo a las exigencias de la higiene y la cultura. Para eso habrá que aumentar el fondo de vivienda aproximadamente hasta el triple.

Se seguirá reduciendo la jornada de trabajo, lo que brinda grandes posibilidades para el rápido ascenso del nivel cultural y técnico de los trabajadores, para un descanso idóneo. En la URSS se ha pasado ya a la jornada de siete horas, y en varias ramas, a la de seis horas, o la semana de trabajo de 35 horas, para la masa fundamental de los trabajadores, y la jornada de cinco horas, o la semana de 30 horas, para los trabajadores ocupados en faenas del subsuelo o en empresas con condiciones insalubres. En 1970 – 1980 se iniciará el paso a una reducción todavía mayor de la semana laboral.

Al mismo tiempo aumentará la duración de las vacaciones de los obreros y empleados hasta tres semanas, y luego, hasta un mes. Poco a poco se irá extendiendo a los koljoses el sistema de vacaciones retribuidas. En el curso de los veinte años será satisfecha totalmente la demanda de la población en lo que respecta a la asistencia médica, la alimentación pública, etc.

Cuando sean cumplidas las tareas planteadas por el Partido Comunista en la esfera del mejoramiento del bienestar del pueblo, la URSS tendrá un nivel de vida más alto que el de cualquier país capitalista.

4. El papel económico del Estado socialista

El contenido fundamental de la actividad del Estado socialista consiste en la labor de organización de la economía y la actividad cultural y educativa.

El desarrollo de las fuerzas productivas y el perfeccionamiento de las relaciones socialistas de producción no se producen espontáneamente por sí solos. El papel decisivo en la organización de la producción, la distribución y el cambio de los productos en todas las etapas de la construcción del socialismo corresponden al Estado socialista.

El papel organizador y movilizador del Estado socialista en la vida económica del país se ve determinado por el hecho de que el Estado tiene concentradas en sus manos todas las "posiciones clave" de la economía nacional. La parte predominante de los medios de producción en los países del socialismo (en la URSS, más del 90%) es patrimonio de todo el pueblo y se halla en manos del Estado y de sus representantes en los organismos centrales y locales. La parte restante de los medios de producción, perteneciente a las empresas cooperativas, también esta subordinada en una u otra forma a la dirección y planificación única y centralizada.

El Estado socialista es el primer Estado de los trabajadores en la historia de la humanidad. Expresa los intereses del pueblo, de los que crean los valores materiales, de los que con su trabajo creador aseguran la existencia y el desarrollo de la sociedad. Toda

la actividad del Estado socialista se desenvuelve con el apoyo y la participación activa de las amplias masas trabajadoras.

En su gestión práctica, el Estado socialista se guía por la teoría marxista-leninista de las leyes del desarrollo de la sociedad. La política económica del Estado socialista tiene por base el análisis científico de los procesos objetivos del desarrollo de la sociedad socialista, que permite no sólo apreciar con exactitud los resultados del pasado, sino también determinar las tendencias del desarrollo en el futuro.

El Estado socialista, basándose en las leyes económicas del socialismo, elabora los planes de desarrollo de la economía y la cultura y moviliza a todos los trabajadores para su cumplimiento, gracias a lo cual lleva a la práctica esos planes. Determina la escala, el ritmo y las proporciones del fomento de todas las ramas de la economía nacional, la cuantía y estructura de las inversiones. Organiza la gestión financiera y del crédito, confecciona el presupuesto nacional y asegura su cumplimiento, distribuye la renta nacional y determina las partes correspondientes a la acumulación y al consumo. El Estado lleva rigurosamente la contabilidad y el control de la medida del trabajo y la medida del consumo. Determina la política de salarios, organiza el comercio, fija los precios de las mercancías, etc. El Estado prepara y distribuye los cuadros, los educa y los forma. Corre a su cargo la organización de todos los eslabones del aparato administrativo.

La fuerza dirigente y organizadora del Estado socialista es el Partido marxista-leninista, el cual orienta la actividad de todos los organismos estatales y de las organizaciones sociales de los trabajadores (los Soviets, los sindicatos, el Komsomol, etc.) y moviliza a los obreros, campesinos e intelectuales para cumplir las tareas políticas y económicas, educa a las masas y eleva su grado de conciencia comunista.

De esta manera, el Estado socialista, dirigido por el Partido marxista-leninista, despliega una gigantesca labor que abarca todos los aspectos de la vida económica del país.

La propiedad socialista sobre los medios de producción determina la necesidad de que la sociedad dirija todo el desarrollo de la economía, lo que se hace a través del Estado. Y cuanto más se desarrolla la propiedad socialista, mayor importancia adquiere la dirección estatal de la economía.

El Estado socialista cumple su papel dirigente en la economía apoyándose en el principio del centralismo democrático. El centralismo democrático en la actividad económica es el principio fundamental de la dirección de la economía socialista y compagina la dirección planificada y centralizada de la economía con el democratismo socialista, que se apoya en la iniciativa y la actividad de los trabajadores.

La organización de la dirección de la economía sobre la base del centralismo democrático presupone que los organismos centrales reúnen en sus manos la dirección planificada tan sólo en los problemas fundamentales. La centralización de la dirección se combina con el máximo desarrollo de la iniciativa local y la actividad creadora de las grandes masas trabajadoras. Lenin escribió que con el centralismo democrático “la unidad en los problemas fundamentales, cardinales, esenciales, lejos de verse perjudicada, está asegurada por la variedad en los detalles, en las particularidades locales, en las formas de abordar los problemas, en los métodos de aplicación del control...”[45].

El paso de la dirección de la industria de la industria y la construcción por ramas a la dirección territorial, efectuado en 1957, constituye una etapa importante en la aplicación del principio leninista del centralismo democrático en la URSS.

[45] V. I. Lenin, Obras, 4ª en ruso, t. 26, pág. 374.

Hasta el año 1957 dirigían la industria y la construcción los ministerios de las ramas correspondientes. Pero, debido al gran crecimiento del número de empresas y obras de la Unión Soviética, se hizo ya difícil dirigirlas eficazmente desde un centro único. La administración por ramas dificultaba también organizar debidamente la especialización y la cooperación de las empresas y frenaba la iniciativa de las entidades económicas y organizaciones sociales de las localidades en la construcción del comunismo. Por esta razón se suprimieron los ministerios y se transfirió la dirección de la industria y la construcción a la competencia de los consejos económicos creados en cada zona económica. Dichos consejos dirigen toda la actividad, en orden a la producción, de las empresas que dependen de ellos.

La organización administrativa de la industria y la construcción se ha justificado enteramente. "Esta medida revolucionaria y vitalmente necesaria –se dice en la Resolución del XXII Congreso del PCUS- ha derribado las barreras departamentales, que se habían convertido en un freno para el desarrollo de las fuerzas productivas del país, ha elevado el papel de las repúblicas federadas y de los organismos locales del Partido, de los Soviets y de la economía en la obra económica y cultural, y ha destrabado la iniciativa creadora de las masas"[46]. En la etapa actual de la construcción del comunismo, el Partido Comunista y el Gobierno soviético estimaron indispensable crear un nuevo sistema de dirección de la agricultura. De conformidad con la decisión del Pleno de marzo (1962) del CC del PCUS, en las regiones, los territorios y las repúblicas se han creado direcciones territoriales de producción para la agricultura y comités de agricultura. La misión de los organismos de dirección de la agricultura consiste en la planificación, el control del estado de la producción y los acopios de productos agrícolas, en contribuir activamente a la organización de la producción en cada koljós y sovjós. Esos organismos responden del suministro de productos agrícolas al país.

Además de ocuparse de la organización de la economía y de la actividad educativa y cultural, el Estado socialista cumple otras funciones. Organiza la defensa del país y la protección de la propiedad socialista.

Al formarse el sistema socialista mundial, a los partidos comunistas y obreros de los países socialistas se les plantea la tarea de crear relaciones internacionales de nuevo tipo, la confraternidad de los países socialistas. En relación con esto se amplía el contenido de la política exterior de los Estados socialistas. Del carácter internacional de la dictadura del proletariado surgió una función nueva por principio, inexistente hasta la época actual del Estado socialista: la función de prestar ayuda a los demás países en la construcción del socialismo.

En el período de la construcción del comunismo en todo el frente aumenta el papel económico del Estado. El Estado socialista es un instrumento para consolidar y desarrollar al máximo el socialismo, es un instrumento de construcción de la sociedad comunista.

[46] El camino del comunismo, págs. 453 y 454.

CAPÍTULO XI

EL DESARROLLO ARMÓNICO DE LA ECONOMÍA NACIONAL EN EL SOCIALISMO

1. La ley del desarrollo armónico, proporcional de la economía nacional

La necesidad del desarrollo armónico de la producción socialista

La economía socialista consta de una multitud de ramas de la producción y de muchos centenares de miles de empresas industriales, agrícolas, comerciales, del transporte, etc. Cada una de estas empresas mantiene múltiples vínculos de producción con las demás. Todo el conjunto de empresas, ramas y zonas económicas estrechamente vinculadas entre sí constituye un organismo productivo único y complejo, el sistema socialista de la economía nacional, que abarca por igual a las empresas estatales y a las cooperativas.

Esta enorme y compleja economía social se desarrolla de acuerdo a un plan, es decir, armónicamente. El carácter armónico de la economía consiste, según definición de Lenin, en la observancia constante y consciente de la proporcionalidad (la debida proporción entre los eslabones de la economía nacional). La planificación de las proporciones en la producción social sólo es inherente y propia del socialismo.

Como se sabe, la economía capitalista se desarrolla espontáneamente sobre la base de la competencia y de la anarquía, y es ajena a la armonía proporcional en el fomento de la economía, carece de la proporcionalidad observada conscientemente.

La ausencia de un plan único es causa de que las proporciones en la economía capitalista se fijen espontáneamente y sean alteradas constantemente. Esto, como es lógico, no significa que, en general, no exista vinculación alguna entre las distintas ramas y empresas. Las debidas proporciones en la producción se van abriendo paso a través de innumerables vulneraciones de la proporcionalidad y de las crisis de superproducción.

Por consiguiente, la propiedad privada de los medios de producción, que desune a los productores de mercancías, niega toda posibilidad de planificación de la economía en escala nacional. Esta es la razón de que bajo el capitalismo no exista ni puede existir proporcionalidad observada conscientemente.

Otra cosa muy distinta es el socialismo. Merced a la socialización socialista de la producción y el establecimiento de la propiedad social socialista, la sociedad se convierte, como dijo Lenin, en "una sola oficina y una sola fábrica", la propiedad social acaba con la anarquía y la espontaneidad y supedita el desarrollo de la producción a los intereses de todo el pueblo. En estas condiciones, la economía nacional sólo puede desarrollarse de acuerdo con un plan en forma armónica, proporcional. A través de su Estado, los trabajadores de la sociedad socialista calculan de antemano todas las necesidades de la sociedad y sus recursos de producción, y orientan el desarrollo de la producción en beneficio del pueblo. De conformidad con los objetivos planteados, la sociedad establece la necesaria proporcionalidad observada consciente y constantemente por esa sociedad.

Ahora bien, los hombres no pueden establecer a su arbitrio cualesquiera proporciones, deben tener en cuenta las condiciones económicas concretas y organizar su política económica partiendo de estas condiciones. No se puede, por ejemplo, desarrollar en forma unilateral la producción de artículos de consumo sin asegurar un

desarrollo más rápido de la fabricación de medios de producción. Quien no tenga en cuenta esta exigencia, fracasará. Admitamos que se puedan hacer grandes acopios de materias primas agrícolas para la industria ligera y de la alimentación. Pero estas materias primas no dejarán de ser capital inactivo si no se cuenta con las máquinas y la energía necesarias para transformar esta materia prima y convertirla en artículos de consumo. Esto significa que para satisfacer el consumo de la sociedad es necesario desarrollar a ritmo más intenso la fabricación de medios de producción. Esto significa que no se puede acelerar arbitrariamente el ritmo de desarrollo de la industria ligera y de la alimentación sin haber logrado un crecimiento rápido, preferente, de la construcción de maquinaria y la producción de energía.

Dentro de estos grandes grupos de la producción social deben observarse también determinadas proporciones, cierta correlación en el ritmo de su desarrollo. Por ejemplo, se pueden fabricar muchos tractores, automóviles, aviones y otras máquinas a base de motores de combustión interna. Pero si no se produce la debida cantidad y perderá todo su valor el trabajo invertido en su producción.

Toda esta interacción objetiva de los procesos del desarrollo económico que, independientemente de la voluntad de los hombres, exige que se establezcan armónicamente las debidas proporciones, se expresa en la ley del desarrollo armónico, proporcional, de la economía nacional.

La aplicación de la ley del desarrollo armónico, proporcional, de la economía nacional permite distribuir acertadamente los medios de producción y los recursos de mano de obra entre las ramas de la economía nacional y las zonas del país, lograr su aprovechamiento racional, asegurar la coordinación del trabajo de todas las ramas y empresas establecer las debidas correlaciones en el fomento de la producción, el cambio y la distribución.

La ley del desarrollo armónico, proporcional, actúa en los países socialistas desde que surgió la propiedad social socialista, el tipo socialista de economía. Pero en el primer período de su existencia, la esfera de acción de la ley del desarrollo armónico, proporcional, se ve limitada, ya que además del sector socialista existen en la economía de esos países sectores no socialistas. A medida que se desarrolla y se consolida el sector socialista de la economía, se va ampliando la esfera de acción de esta ley. Dicha ley adquiere plena libertad de acción al instaurarse el dominio absoluto de las formas socialistas de economía en el país.

Cuando el socialismo rebasó el marco de un país y surgió el sistema socialista mundial de economía, la acción de la ley del desarrollo armónico, proporcional, se extendió a las relaciones entre los países socialistas.

Las proporciones en la economía socialista

Valiéndose de la ley del desarrollo armónico, proporcional, de la economía, el Estado socialista mantiene de modo consciente y planificado la constante proporción entre los distintos eslabones de la producción social.

Todos los eslabones de la producción social se hallan en interacción e interdependencia.

La proporción más importante en el desarrollo de la economía nacional, que determina las demás proporciones y toda la marcha de la producción social, consiste en la correlación entre la fabricación de medios de producción y la de artículos de consumo, es decir, entre la primera y la segunda secciones de la producción social. El desarrollo acelerado de la economía y la construcción del socialismo y del comunismo exigen que se asegure el desarrollo preferente, más rápido, de la fabricación de medios

de producción y, ante todo, de la industria pesada, llamada a suministrar continuamente maquinaria e instalaciones modernas a todas las ramas de la economía nacional.

También tiene gran importancia para el desarrollo armónico de la economía nacional el establecimiento de proporciones acertadas entre la industria y la agricultura. La proporcionalidad en el fomento de estas ramas de la economía nacional está llamada a asegurar, por una parte, el papel rector de la industria, y por la otra, un crecimiento de la producción agrícola suficiente para abastecer de víveres a la población urbana y de materia prima a la industria ligera. Deben establecerse asimismo acertadas proporciones tanto entre las distintas ramas industriales como entre las ramas agrícolas.

Entre las proporciones fundamentales que se deben observar en la economía nacional figura la proporción entre la producción y el consumo, la acumulación y el consumo, la producción y las reservas de mano de obra, las proporciones entre las zonas económicas del país, etc.

La debida observancia de la proporcionalidad entre las distintas partes de la producción social depende de toda una serie de factores, entre los cuales se pueden mencionar el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, la existencia de recursos materiales, la situación interior y exterior del país del socialismo, etc. De acuerdo con estos factores se establecen las proporciones económicas. Por ello, no pueden determinarse de una vez para siempre, sino que se modifican y perfeccionan.

En el período de la construcción en la URSS del comunismo en todos los frentes a la par del fomento acelerado de la industria pesada surgió la posibilidad de ampliar en gran escala la producción de artículos de uso y consumo. En el período de formación de industria pesada de la URSS, el Estado tuvo que emplear sus recursos ante todo en levantar empresas de fabricación de medios de producción para la industria pesada y limitar las inversiones en las empresas que fabrican medios de producción para la industria ligera y de la alimentación, para la agricultura, la construcción de viviendas y la satisfacción de diversas atenciones culturales y domésticas de la población. Ahora existe la posibilidad de aumentar en medida considerable las inversiones en la erección de empresas del segundo tipo, con lo que se acelerará el ritmo de crecimiento del consumo popular. Por ejemplo, en 1980, la producción del primer grupo de empresas será, aproximadamente, 6 veces superior al nivel de 1960, y la producción del segundo grupo de empresas habrá aumentado 13 veces.

En consonancia con ello se prevé una considerable aproximación entre el ritmo de fomento de la fabricación de medios de producción y la de artículos de consumo. En el período 1929-1940, el ritmo anual de incremento de la fabricación de medios de producción era superior al ritmo de incremento de la producción de medios de consumo caso en el 70%. En el período de 1961 a 1980, dicha diferencia no será más que del 20% aproximadamente.

En el curso de los veinte años (1961-1980) se operará en la URSS un cambio considerable de las correlaciones debido a que unas ramas de la economía nacional se desarrollan con más rapidez que otras. Al aumentar la producción industrial en los 20 años en 6,2-6,4 veces, por término medio, la generación de energía eléctrica crecerá 9,2-10,3 veces; la producción de maquinaria, 9,8-11 veces; la extracción de gas, 14,4-15,2 veces; la fabricación de productos químicos, 17 veces.

La determinación de dichas proporciones obedece al cumplimiento de la tarea principal del Partido Comunista y del pueblo soviético: la construcción de la base material y técnica del comunismo.

El desarrollo armónico, proporcional, de la economía nacional presupone también la distribución proporcional de las fuerzas productivas, que se efectúa armónicamente a fin de incrementar la productividad del trabajo social, elevar el

bienestar del pueblo y robustecer la economía y la capacidad defensiva del Estado socialista.

Los principios fundamentales que rigen la distribución de la producción en el socialismo son: aproximar al máximo la industria a las fuentes de materias primas y de energía, a las zonas de consumo de la producción acabada, suprimiendo de este modo los transportes a largas distancias e irracionales; lograr la división territorial armónica del trabajo entre las zonas económicas teniendo en cuenta el desarrollo multilateral de la economía dentro de estas zonas, conseguir el incremento continuo de la economía de todas las repúblicas nacionales, lo que constituye la base económica de la amistad y la colaboración de los pueblos.

En los años de Poder soviético se han efectuado cambios radicales en la distribución de las fuerzas productivas. Lenin escribió en 1921: "Fijaos en el mapa de la RSES de Rusia. Al norte de Vólogda, al sudeste de Rostov del Don y de Saratov, al sur de Orenburgo y de Omsk y al norte de Tomsk se extienden territorios inmensos, en los que cabrían decenas de grandes Estados civilizados. Y en todas estas extensiones reina el patriarcalismo, el semisalvajismo y el verdadero salvajismo"[47].

Desde entonces han pasado más de 40 años. ¿Qué vemos hoy en estas zonas? Cerca de Vólogda se ha construido la planta siderometalúrgica de Cherepovéts, en la península de Kola han surgido varias empresas mineras, astilleros, fábricas de celulosa y papel. En el Este del país se han levantado plantas metalúrgicas y de construcción de maquinaria, grandes empresas de la industria química y de la alimentación, gigantescas haciendas cerealistas, verdaderas fábricas de grano, y se han puesto en explotación millones de hectáreas de tierras vírgenes. Al norte de Tombsk se han erigido empresas de las industrias minera, metalúrgica y maderera (Norilsk e Igarka).

En 1960, en las zonas orientales se obtuvo cerca de una tercera parte de la producción industrial del país, cerca del 30% del petróleo, casi la mitad del acero, laminados y hulla y más del 40 por ciento de la energía eléctrica generada en el país.

Asimismo se han operado grandes cambios en la distribución de la producción agrícola. Por ejemplo, zonas tan atrasadas en el pasado como Siberia y el Kazajstán se han convertido ahora en los principales productores de grano mercantil.

El XXII Congreso del PCUS trazó un amplio programa para el perfeccionamiento ulterior de la distribución de las fuerzas productivas. En los veinte años venideros se debe asegurar:

En Siberia y en Kazajstán, la creación de potentes bases energéticas aprovechando los yacimientos de carbones baratos y mediante la explotación de los recursos de energía hidráulica del Angará y el Yaniséi, la organización allí de importantes centros de industrias que requieran mucho fluido, la puesta en explotación de nuevos yacimientos de petróleo, mineral y hulla y la construcción de nuevos centros de fabricación de maquinaria.

En las regiones del Volga, los Urales, el Cáucaso del Norte y el Asia Central, u rápido ascenso de las industrias petrolera, del gas y química, así como la puesta en explotación de nuevos yacimientos minerales.

A la par del desarrollo de las viejas bases metalúrgicas en los Urales y Ucrania y la terminación de las obras de la tercera base metalúrgica del país en Siberia, se crearán otras dos, una en el centro de la parte europea de la URSS y otra en el Kazajstán.

Además, el plan de perspectiva prevé la realización de grandes obras a fin de que enormes masas de agua de los ríos de la parte septentrional europea de la URSS corran hacia la cuenca del Volga; para asegurar la cantidad indispensable de agua a las

[47] V. I. Lenin, Obras, 4ª ed. en ruso, t. 32, pág. 328.

comarcas centrales del Kazajstán, de las tierras vírgenes, del Donets y los Urales; se construirán embalses para regular el curso de los ríos en el Asia Central, en las regiones del Volga del Dniéper, del Dniéster y del Bug; se fomentará en gran escala la agricultura de regadío y en tierras mejoradas.

La distribución socialista de la producción asegura el aprovechamiento más eficaz de las riquezas naturales, de las inversiones y de las reservas de mano de obra. Gracias a ello se eleva la productividad del trabajo social, se acelera el ritmo de crecimiento de la producción y se satisfacen en mayor escala las demandas del pueblo.

2. La planificación socialista

Los principios de la planificación socialista

Se denomina planificación a la confección de los planes de fomento de la economía socialista y a la organización de la producción con arreglo a un plan estatal único.

La planificación de la economía es una de las manifestaciones más importantes de la función del Estado Socialista en lo que a la organización de la economía se refiere.

Al realizar la planificación de toda la economía nacional, el Estado parte de todo el sistema de leyes económicas del socialismo y se basa, en primer lugar, en la aplicación consciente de la ley del desarrollo armónico, proporcional, de la economía nacional.

El objetivo fundamental de la planificación socialista es determinar las proporciones en el fomento de todas las ramas de modo que aseguren el desarrollo continuo y acelerado y el perfeccionamiento de la producción social, y elevar sobre esta base el bienestar del pueblo. "En el desarrollo de la economía nacional –dice el Programa del PCUS- hay que observar rigurosamente la proporcionalidad, hay que evitar a su debido tiempo el surgimiento de desproporciones económicas, asegurando suficientes reservas económicas como condición necesaria para un ritmo elevado y estable de desarrollo económico, el funcionamiento ininterrumpido de las empresas y el incremento incesante del bienestar del pueblo"[48]. Teniendo en cuenta las necesidades del desarrollo social, el Estado socialista confecciona los planes económicos, es decir, organiza armónicamente la producción, la distribución y el cambio en escala de toda la sociedad. Distribuye los recursos materiales, financieros y la mano de obra, determina el volumen y la estructura de la producción y de las obras básicas, establece el ritmo de crecimiento de la productividad del trabajo sobre la base del empleo de la técnica moderna, el volumen y el carácter del intercambio comercial interior y exterior, fija los precios de las mercancías en el comercio estatal y cooperativo; determina el nivel del salario de los obreros y empleados, etc.

Sirven de punto de arranque en la organización de la planificación las decisiones de los congresos del Partido Comunista que determinan el programa de desarrollo de la sociedad socialista para un largo período.

Cada plan de fomento de la economía de la URSS es la encarnación de la política del Partido Comunista, la política de construcción del comunismo. En esto se manifiesta el espíritu de Partido y el enfoque estatal de las tareas del fomento económico.

Los planes de desarrollo de la economía nacional no son planes con el carácter de pronósticos ni tampoco conjeturas, sino programas concretos para un período

[48] El camino del comunismo, pág. 575.

determinado. Puesto que en los planes estatales hallan su reflejo los problemas perentorios del fomento económico y cultural, su cumplimiento es una necesidad objetiva. Después de ser ampliamente discutidos por los trabajadores y aprobados por los organismos supremos del Estado, los planes de economía nacional adquieren fuerza de ley y su cumplimiento es obligatorio.

El carácter directivo y obligatorio de los planes es un principio importante de la planificación socialista. Si no se tuviera en cuenta esta condición, carecería de sentido la planificación. En el supuesto de que una rama de la economía nacional –la industria forestal, por ejemplo- no cumpla el plan, surge el peligro de incumplimiento del plan de las demás ramas de la economía nacional, cuya actividad se basa, en consonancia con dicho plan, en el suministro de una determinada cantidad de madera. Esta es la razón de que en los países socialistas exista la disciplina más rigurosa respecto al cumplimiento de los planes.

Para asegurar el desarrollo armónico, proporcional, de todas las ramas de la producción material es preciso reunir en un mismo plan los planes de todas las empresas y ramas de la economía nacional. La dirección planificadora ejercida por el Estado no se extiende únicamente al sector estatal, sino también al koljosiano- cooperativo. Ello no significa, naturalmente, que los organismos de planificación del Estado confeccionen los planes de cada koljós. Pero cada empresa elabora su plan partiendo de la tarea estatal general. Los planes de cada empresa de la industria estatal, de los koljoses y sovjoses, después de previa discusión en los organismos locales, pasan a los organismos centrales de planificación y convergen en un plan único de la economía nacional.

La compaginación del principio centralizado con la iniciativa local representa el principio del centralismo democrático en la planificación, de la economía en la URSS, se ha suprimido el exceso de centralización y se ha elevado el papel de las repúblicas federadas, de las regiones, de las empresas y obras en la confección de los planes. Los koljoses tienen ahora más autonomía en la organización y planificación de la producción agrícola, se ha creado un nuevo sistema de administración de la agricultura.

Existen los planes corrientes, confeccionados para un mes, un trimestre o un año y los planes de perspectiva, confeccionados para unos cuantos años, por ejemplo, para cinco, siete o veinte años. Lenin enseñó que no se puede desarrollar la economía sin planes de largo alcance. Estos planes expresan la línea fundamental del fomento económico para varios años, mientras que los planes corrientes son programas concretos de trabajo para períodos más breves. En los planes de perspectiva se exponen las vías de solución de los grandes problemas económicos y sociales.

El primer plan científico de perspectiva de desarrollo de la economía nacional en la historia fue el plan GOELRO (Plan Estatal de Electrificación de Rusia), elaborado en 1920 a iniciativa y bajo la dirección de Lenin. La tarea principal de este plan consistía en la reorganización cardinal de la economía nacional sobre la base de la electrificación y el desarrollo de la gran industria maquinizada, la base material del socialismo. A partir de 1929, la confección de planes de perspectiva se ha venido haciendo para períodos de cinco años. El plan septenal (1959-1965) y el plan de 20 años (perspectiva general 1961-1980) de fomento de la economía de la URSS representan el programa de construcción de la base material y técnica del comunismo en la URSS.

Ahora bien, en los planes de perspectiva no se señalan más que los índices generales, totales, que después se concretan en los planes corrientes. La compaginación de los planes corrientes (para un mes, un trimestre o un año) con los planes de perspectiva representa también un principio de la planificación socialista. La acertada compaginación de los planes de perspectiva con los corrientes debe asegurar la

continuidad en la planificación, de los planes de períodos sucesivos, asegurar el continuo financiamiento y suministro de materiales a las empresas, etc.

El plan no puede confeccionarse sin conceder preferencia a aquellos eslabones que necesariamente deben desarrollarse con mayor celeridad que todos los demás. Al confeccionarse los planes, se toman por base las ramas principales y decisivas de la economía nacional y luego, teniendo en cuenta el ritmo de desarrollo de éstas, se planifica el fomento de las demás. Por ejemplo, en el presente septenio, la tarea principal es crear la base técnica y material del comunismo. Esto significa que es necesario desarrollar rápidamente la construcción de maquinaria, la energética, la metalúrgia, la química y otras ramas de la industria pesada dedicadas a la fabricación de medios de producción. En estas ramas se concentran las fuerzas y los recursos fundamentales del país. En consonancia con el ritmo de su desarrollo se prevé el ritmo de fomento de las demás ramas de la economía. El destacar los eslabones decisivos es uno de los principios más importantes de la planificación socialista.

En la sociedad socialista, los planes son viables y cuentan con una base científica. Esto significa que al confeccionar los planes de la economía nacional, cada organismo planificador arranca de las condiciones y posibilidades económicas, del nivel de las fuerzas productivas, la ciencia y la técnica, aprovechando ampliamente la experiencia de los mejores trabajadores de la producción. Aseguran la viabilidad de los planes la labor de organización que realizan el Partido y los organismos sociales y también la iniciativa creadora de los trabajadores.

La confección del plan no es más que el comienzo de la planificación. El control del cumplimiento del plan constituye un aspecto muy importante de la planificación. El control del cumplimiento del plan permite poner de relieve oportunamente los errores de planificación, descubrir nuevas reservas y hacer las correcciones necesarias en el plan de la economía nacional. En caso de surgir desproporciones parciales en la economía nacional. En caso de surgir desproporciones parciales en la economía nacional debido a errores de planificación u otras causas, dichas desproporciones son descubiertas y superadas rápidamente. Las reservas estatales constituyen un importante recurso en manos del Estado socialista para corregir los errores cometidos en la planificación y evitar las desproporciones parciales.

Los principios de la planificación socialista son llevados a la práctica al confeccionarse los planes de fomento de la economía nacional. Al determinar los índices fundamentales de los planes, los organismos planificadores se valen del sistema de balances.

El sistema de balances en la planificación

El sistema de balances permite cotejar de antemano los planes de desarrollo de las ramas básicas de la economía nacional con las posibilidades de asegurarles todos los recursos técnicos y materiales. Por ejemplo, con arreglo al plan septenal se deberán construir en las ciudades y poblados obreros cerca de quince millones de apartamentos. Para cumplir este gigantesco programa de construcción se calcula de antemano que cantidad de materiales de construcción, maquinaria, personal y dinero se requerirá. Al confrontar las necesidades con las posibilidades existentes de suministro de materiales de construcción, supongamos, se ve que no se cuenta con el suficiente potencial de empresas dedicadas a la producción de estos materiales. Partiendo de esto, se confeccionan los planes de fomento de la industria de materiales de construcción.

Al preparar el balance, se comprueban minuciosamente la concordancia del ritmo de desarrollo entre las distintas ramas y las reservas previstas en el plan para el

caso de sobrecumplimiento por algunas ramas o de atraso en la realización del programa señalado.

Los organismos estatales de planificación preparan los balances de materiales (naturales), del costo y de la cantidad de mano de obra disponible y necesaria.

Los balances naturales se confeccionan para todos los productos importantes del trabajo, por ejemplo, se confeccionan balances para el metal, las máquinas herramienta, la hulla, el petróleo, los cereales, el aceite, etc. Al confeccionarse los balances, se toman en consideración todas las fuentes posibles de obtención del producto dado. Los datos obtenidos se cotejan con las demandas de la sociedad en lo que respecta al producto en cuestión.

Los balances del costo comprenden el balance de los ingresos y gastos en metálico de la población, el balance de la renta nacional, el presupuesto nacional, etc.

El balance de mano de obra determina las demandas de mano de obra en toda la economía nacional por ramas, así como por profesionales y categorías de calificación. En dicho balance se señalan las fuentes que han de asegurar la mano de obra necesaria a la economía nacional.

El balance general es el llamado balance de la economía nacional del país, donde aparecen juntos todos los índices que muestran la correlación entre las proporciones de la economía socialista.

El sistema de balances en la planificación permite calcular y determinar con gran exactitud las proporciones que deben observarse en el fomento de la economía nacional.

3. Las ventajas de la economía planificada

La administración planificada de la economía representa una de las ventajas decisivas del socialismo respecto al capitalismo. Esta superioridad ha sido ya comprobada en la práctica por los gigantescos progresos del fomento económico de la URSS y de los países de democracia popular.

¿En qué consisten las ventajas de la administración planificada de la economía?

La economía socialista se desarrolla continuamente en línea ascensional.

Bajo el capitalismo, la contradicción entre el carácter social de la producción y la forma capitalista privada de apropiación de los recursos de la misma condena a la sociedad a las crisis económicas. Ahora bien, en el socialismo se elimina dicha contradicción. En el socialismo, la propiedad social socialista corresponde al carácter social de la producción, por lo que la producción socialista se ve libre de las crisis de superproducción. En la economía planificada socialista se asegura un elevado nivel de aprovechamiento del potencial instalado y el pleno aprovechamiento de los fondos básicos de las empresas.

La economía planificada socialista libera a la sociedad de los despilfarros colosales de recursos materiales y mano de obra propios del capitalismo, originados por las crisis económicas, la anarquía y la competencia, el paro forzoso, el constante aprovechamiento incompleto del potencial de las empresas.

La economía socialista se desarrolla armónicamente, sobre la base de las proporciones establecidas por la sociedad al objeto de satisfacer mejor las demandas materiales y culturales del pueblo.

La administración planificada de la economía es un potente factor del progreso técnico y científico. Bajo el capitalismo, el afán de los monopolios de ocultar los secretos técnicos y el constante aprovechamiento incompleto del potencial de las empresas son obstáculos que frenan la aplicación de las realizaciones del pensamiento científico y técnico. En la sociedad socialista se brindan posibilidades ilimitadas para el

fomento de la ciencia y la técnica. La administración planificada de la economía permite concentrar los recursos de mano de obra, materiales y financieros para resolver los problemas técnicos y científicos primordiales.

Una importante ventaja del socialismo en comparación con el capitalismo consiste en el aprovechamiento planificado de las reservas de mano de obra, lo que asegura la ocupación completa de toda la población apta para el trabajo. En el socialismo no se conoce el paro forzoso, se registra un constante aumento del número de trabajadores ocupados en la economía nacional, se llevan a cabo una preparación planificada de personal calificado y su distribución en las distintas ramas de la producción y se eleva sistemáticamente el bienestar y el nivel cultural de los trabajadores.

Las ventajas de la administración planificada de la economía se manifiestan brillantemente en el alto ritmo de desarrollo de la economía socialista. En los países socialistas el volumen de la producción industrial aumenta de año en año a un ritmo que no está al alcance del capitalismo. Las ventajas en cuanto al ritmo de desarrollo de la economía aseguran la victoria del socialismo en un brevísimo plazo histórico en la emulación económica con el capitalismo.

El desarrollo armónico, proporcional, de la economía socialista origina un constante y rápido crecimiento de la producción y del nivel de vida cultural y material de los pueblos de los países socialistas.

No es fortuito que los ideólogos de la burguesía y los revisionistas intenten demostrar la posibilidad de planificar la economía bajo el capitalismo. Los revisionistas tratan a todo trance de embellecer el régimen capitalista con sus disquisiciones acerca de la planificación de la economía capitalista y procuran sembrar entre los trabajadores la ilusión de que se puede acabar con las tareas sociales del capitalismo sin derribar este régimen. No obstante, las contradicciones de la economía capitalista, la anarquía de la producción de los trabajadores en los países capitalistas refutan totalmente esas elucubraciones.

CAPÍTULO XII

EL TRABAJO SOCIAL Y LA PRODUCTIVIDAD DEL TRABAJO EN EL SOCIALISMO

1. El trabajo social en el socialismo

El carácter del trabajo en el socialismo

El trabajo, la actividad laboral de los hombres con el fin de producir bienes materiales, es una condición indispensable de la vida de cualquier sociedad. Pero el carácter del trabajo en las distintas formaciones económico-sociales es distinto. Depende enteramente de las relaciones de producción que predominan en la sociedad. El trabajo puede ser voluntario, un trabajo libre para sí mismo y para la sociedad, o bien un trabajo involuntario y forzoso en provecho de los explotadores. Todo esto depende de quien sea el propietario de los medios de producción.

En todas las formaciones económico-sociales basadas en la explotación del trabajo humano, éste tenía un carácter forzoso. Los explotadores se valían de los métodos más variados a fin de obligar a los trabajadores a crear riquezas para ellos. Sucedía todo esto porque los productores propiamente dichos estaban privados de los medios de producción. Por consiguiente, la propiedad privada sobre los medios de producción es la base del carácter forzoso del trabajo, que convierte éste en una pesada carga. Para acabar con el carácter forzoso del trabajo es preciso acabar con la propiedad privada sobre los medios de producción.

Otro aspecto muy distinto ofrece la sociedad socialista. En ella todos trabajan para sí, para su propia sociedad. Cada progreso en la producción y cada éxito en el trabajo se refleja directa e indirectamente en el mejoramiento de la situación material y del nivel cultural de los trabajadores. Cuando más se produzca y menor resulte su costo, mayor será la cantidad de artículos que podrán adquirir los trabajadores de la sociedad socialista, pagando por ellos precios más bajos.

Al caracterizar el trabajo en el socialismo, Lenin señaló que “por primera vez, después de siglos de trabajar bajo el yugo de los explotadores, es posible el trabajo para sí mismo, un trabajo, además, basado en todas las conquistas de la cultura y la técnica más modernas”[49].

El socialismo origina un viraje radical en la actitud de los hombres respecto al trabajo, da lugar a una actitud nueva y convierte el trabajo en una causa de honor, de gloria, de valor y de heroísmo. El solo hecho de que los propios obreros inventen y perfeccionen las máquinas, la tecnología y la organización de la producción muestra el carácter creador del trabajo en los países socialistas. Crece constantemente el número de racionalizadores e inventores. Por ejemplo, en la URSS se presentaron en 1961 más de 4 millones de propuestas de racionalización, de las cuales más de 2.700.000 fueron aplicadas en la economía nacional, lo que proporcionó una economía de 1.600 millones de rublos anuales.

El Estado socialista estimula por todos los medios –materiales y morales- la creación, la actitud creadora ante el trabajo. El cuidado más estimado en el país del socialismo es el trabajador innovador, el que desarrolla la producción, el que multiplica las riquezas de su país.

[49] V. I. Lenin, Obras 4ª ed. en ruso, t. 26, pág. 368.

En la sociedad capitalista, donde el trabajo es una carga pesada, una humillación cruel y dolorosa, apenas existe actividad innovadora de los obreros. ¿Qué espíritu creador puede existir en las empresas cuando los beneficios que brindan cualquier invento van a parar a los bolsillos de los capitalistas?

El socialismo ofrece amplias posibilidades para incrementar rápidamente el empleo de la técnica en todas las ramas de la producción social. La elevación del nivel técnico del trabajo en el socialismo se manifiesta en el empleo de maquinaria cada vez más numerosa y de mayores potenciales energéticos.

En la sociedad socialista el trabajo está muy mecanizado y es altamente calificado. La producción socialista, basada en la técnica más moderna, requiere trabajadores con elevada preparación técnica. Cada trabajador de la sociedad socialista cuenta con las más amplias posibilidades para elevar su calificación y su nivel de instrucción. Todas las formas de enseñanza son gratuitas en el régimen socialista.

El socialismo es el primer régimen en la historia de la humanidad que crea condiciones de trabajo tales que excluyen cualquier consecuencia nociva para la salud de los obreros.

Lenin señaló repetidas veces que toda realización de la ciencia y la técnica en el socialismo debe aplicarse para aliviar el trabajo, reducir la jornada y mejorar las condiciones de trabajo.

En la sociedad socialista a cada persona se le garantiza el derecho al trabajo. Constituye una gran realización del socialismo el disfrute del derecho al trabajo, es decir, del derecho de cada trabajador a tener trabajo en su país con arreglo a su profesión y a percibir un salario con arreglo a la labor efectuada. Ese derecho se asegura mediante el desarrollo planificado de la economía nacional y el crecimiento constante de la producción. En el socialismo, los obreros no temen quedarse sin medios de subsistencia. La liquidación del paro forzoso en todas sus formas infunde a los trabajadores que viven en el régimen socialista una firme confianza en el día de mañana y les garantiza la verdadera libertad.

Al asegurar el derecho al trabajo a cada ciudadano, la sociedad socialista exige, al mismo tiempo, que el trabajo sea obligatorio para todos, que todos participen con su actividad en la producción socialista. La participación en el trabajo social es una obligación de honor de cada ciudadano de la sociedad socialista, independientemente del sexo, origen, nacionalidad, etc.

El carácter directamente social del trabajo en el socialismo constituye una peculiaridad notable del mismo. El trabajo socialista es un trabajo organizado armónicamente y regulado en escala de todo el Estado. El socialismo origina una nueva división social del trabajo, que se distingue radicalmente de la división del trabajo existente bajo el capitalismo. El rasgo más importante de la división socialista del trabajo consiste en su carácter planificado. El socialismo suprime la desunión y el fraccionamiento de las haciendas y agrupa todas las empresas en un organismo económico único y a los hombres en una colectividad única. Por eso, el trabajo de los obreros, campesinos e intelectuales es una parte de todo el trabajo social y reviste un carácter directamente social.

Así pues, las peculiaridades más importantes del trabajo en el socialismo son: la emancipación de los trabajadores de la explotación, la transformación del trabajo forzoso en trabajo libre para sí, la actitud consciente y creadora respecto al trabajo, el derecho igual de todos al trabajo, la obligación general de todos a trabajar y el carácter directamente social del trabajo.

La cooperación socialista del trabajo

El cambio radical del carácter del trabajo social en el socialismo conduce a modificaciones cardinales de las formas y los métodos de su organización. El trabajo socialista es un trabajo colectivo, es la actividad conjunta de los obreros, koljosianos e intelectuales.

En cualquier sociedad, el proceso de la producción tiene lugar sobre la base de la cooperación del trabajo, es decir, sobre la base de una u otra forma de trabajo conjunto de los hombres. La cooperación socialista del trabajo es la actividad conjunta y organizada, conforme a un plan, de trabajadores libres de toda explotación y unidos entre sí por vínculos de amistad. La cooperación socialista del trabajo se distingue por principio de la cooperación del trabajo bajo el capitalismo.

En el régimen capitalista, la cooperación del trabajo se basa en la propiedad privada del capitalismo sobre los medios de producción. Por esto, la cooperación capitalista del trabajo tiene por base la explotación del hombre por el hombre, y dirige la producción una sola persona, el capitalista. Todas las ventajas que brinda tal cooperación las disfruta el capitalista. Todas las ventajas que brinda tal cooperación las disfruta el capitalista.

En el socialismo, la cooperación del trabajo tiene por base la propiedad social socialista sobre los medios de producción. Por ello no existe en él la explotación del hombre por el hombre.

La cooperación socialista del trabajo no sólo se extiende a la actividad laboral de los trabajadores de una empresa, sino a la de todos los miembros de la sociedad. En el socialismo, el trabajo de todos los miembros de la sociedad reviste la forma de un trabajo conjunto, colectivo, organizado conforme a un plan en escala de toda la sociedad con el fin de lograr el aprovechamiento más racional de los medios de producción y de la mano de obra.

La cooperación del trabajo (cooperación simple, manufactura, gran producción mecanizada) es en el capitalismo un método para incrementar la plusvalía, un método para elevar el grado de explotación de los trabajadores. Así se explica la existencia de contradicciones permanentes e inconciliables entre los que participan en la cooperación, los obreros, por una parte, y los que participan en la cooperación, los obreros, por una parte, y los que la organizan, los capitalistas, por la otra. La cooperación capitalista del trabajo se mantiene a base de la disciplina del hambre, de la penosa necesidad de vender su fuerza de trabajo para ganarse el pan.

La cooperación socialista del trabajo es la actividad laboral conjunta de los hombres con el fin de aumentar la producción de bienes materiales y asegurar en medida cada vez mayor la satisfacción de las demandas de los trabajadores. A esto se debe que en la cooperación socialista del trabajo no existan las contradicciones inconciliables inherentes a la cooperación capitalista.

La cooperación del trabajo, es decir, la actividad laboral conjunta de muchos trabajadores, requiere un principio de organización. ¿Cuáles son, pues, las bases de la organización del trabajo en el socialismo?

La cooperación socialista del trabajo se distingue porque en ella la disciplina laboral es nueva y diferente de la que ha existido en todas las formaciones anteriores. La disciplina socialista del trabajo se basa en la actividad consciente y en los vínculos de amistad que unen a los trabajadores. Ahora bien, esta nueva disciplina –decía Lenin- no nace de las buenas intenciones, sino que se elabora en el proceso de la construcción del socialismo, en el proceso de la lucha constante contra las reminiscencias del capitalismo. Entre los trabajadores de las empresas socialistas todavía se puede ver a

una que otra persona que no se ha liberado de la vieja actitud ante el trabajo y que procura trabajar menos y ganar más. Por eso, la educación de los trabajadores en el espíritu de la actitud socialista ante el trabajo y la lucha sistemática contra los infractores de la disciplina laboral constituyen una de las tareas más importantes del Estado.

La cooperación socialista del trabajo presupone la dirección armónica de la economía nacional. Sus rasgos característicos son, por una parte, la firme y consecuente aplicación del principio de dirección unipersonal en el proceso de la producción, y por la otra, la participación más amplia y activa de las masas trabajadoras en la administración de las empresas socialistas, de toda la producción social. En la medida en que se avance hacia el comunismo se irá ampliando la participación de los trabajadores en dicha administración.

Uno de los principios más importantes de la organización de la cooperación socialista del trabajo es el principio del interés material de los trabajadores por los resultados de su trabajo.

En la sociedad socialista corresponde un gran papel a los estímulos morales del trabajo. El Estado socialista estimula a los mejores trabajadores y a las empresas de vanguardia. Los condecora con órdenes y medallas, los distingue con diplomas de honor y les adjudica títulos honoríficos. Todo ello despierta el afán de descollar en el trabajo de producir más y mejor, de asegurar un buen trabajo. Este espíritu de emulación constituye un rasgo distintivo de la cooperación socialista del trabajo.

La emulación socialista y el papel que desempeña

Según se ha indicado, el cambio del carácter del trabajo en la sociedad socialista origina inevitablemente el surgimiento de una nueva actitud de los trabajadores ante el trabajo. Esta nueva actitud encuentra una brillante expresión en la emulación socialista.

La emulación socialista expresa las relaciones de producción del socialismo, las relaciones de la colaboración amistosa y la ayuda mutua de los trabajadores de la sociedad socialista, su lucha por el cumplimiento y el sobrecumplimiento de los planes de desarrollo económico, por el ascenso general de la producción.

La emulación socialista se utiliza como importantísimo método de elevación de la productividad del trabajo y de perfeccionamiento de la producción sobre la base de la actividad y la iniciativa creadora de las masas. La emulación socialista –señaló Lenin- es un método de construcción del comunismo.

Lenin formuló los principios básicos de la organización de la emulación socialista: publicidad de la emulación, la posibilidad de comparar sus resultados, difusión de la experiencia de vanguardia y ayuda mutua de los trabajadores.

La observación del principio del interés material de los trabajadores por el resultado de su trabajo en una condición indispensable de la buena organización de la emulación socialista.

Al tomar parte en la emulación por el perfeccionamiento de la producción, al emplear los mejores procedimientos de trabajo, cada trabajador parte del principio absolutamente justo de que "...el mejor ejemplo de organización de la producción debe ir acompañado inevitablemente del alivio del trabajo y del aumento del consumo para aquellos que han logrado este mejoramiento de la organización"[50].

La emulación socialista en la URSS tiene una historia gloriosa. La primera forma de emulación socialista en el país fueron los sábados comunistas, durante los

[50] V. I. Lenin, Obras 4ª ed. en ruso, t. 27, pág. 179.

años de la guerra civil. Desde entonces, la emulación socialista ha pasado por varias etapas: el movimiento de los obreros de choque, el movimiento stajanovista, etc.

La entrada de la Unión Soviética en el período de la construcción del comunismo en todos los frentes despertó un nuevo auge de la emulación socialista. En el país se va ampliando el movimiento de los obreros y colectividades enteras de trabajo comunista.

Cada año se va ampliando la emulación socialista en los países de democracia popular. En todos ellos, donde el Poder pertenece a los trabajadores, donde nadie trabaja ya para los capitalistas y terratenientes, va surgiendo una nueva actitud ante el trabajo, una actitud creadora, y se va propagando la llama de la emulación socialista.

2. La elevación constante de la productividad del trabajo, ley económica del socialismo

El concepto de la productividad del trabajo

La productividad (rendimiento, eficacia) del trabajo se expresa en la cantidad de producción creada por el trabajador en una unidad de tiempo.

La elevación de la productividad del trabajo significa ante todo una economía del trabajo vivo y del pretérito (incorporado al producto). Marx señaló que "el aumento de la productividad del trabajo consiste precisamente en disminuir la parte del trabajo vivo y aumentar la del trabajo pretérito, pero de tal modo que disminuya la suma total del trabajo contenido en la mercancía, lo que implica la disminución del trabajo vivo en mayores proporciones que el aumento de trabajo pretérito"[51].

Así, por elevación de la productividad del trabajo se entiende la reducción del tiempo de trabajo necesario para crear el producto social o el aumento de la cantidad de productos creados en una unidad de tiempo.

La organización socialista del trabajo social representa la forma superior de organización del trabajo en la sociedad, también asegura una productividad del trabajo social más elevada.

La elevación constante de la productividad del trabajo constituye la condición más importante de la victoria del socialismo sobre el capitalismo, la condición más importante de la construcción del comunismo. Al caracterizar el papel de la productividad del trabajo en el socialismo, Lenin escribió: "La productividad del trabajo es, en última instancia, lo más importante, lo decisivo para el triunfo del nuevo régimen social. El capitalismo consiguió una productividad del trabajo desconocida bajo el feudalismo. Y el capitalismo podrá ser y será definitivamente derrotado porque el socialismo logra una nueva productividad del trabajo muchísimo más alta"[52].

La ley de la elevación constante de la productividad del trabajo

La elevación de la productividad del trabajo es una ley económica general que actúa en todas las formaciones económico-sociales.

Sin embargo, esta ley actúa en forma distinta en las diferentes formaciones económico-sociales. El carácter de la acción de la ley que rige la elevación de la productividad del trabajo depende directamente de las relaciones de producción importantes en la sociedad, del carácter, del estado y de los fines que persigue la producción social. Esta ley se ve limitada bajo el capitalismo, y la elevación de la

[51] C. Marx. El Capital, ed. en ruso, t. 3, pág. 271.
[52] V. I. Lenin, Obras, 4ª ed. en ruso, t. 29, pág. 394.

productividad del trabajo reviste un carácter desigual, habiendo períodos en que incluso desciende.

En la sociedad socialista, al mismo tiempo que se acaba con la propiedad privada sobre los medios de producción, se suprimen todas las trabas que frenan la elevación de la productividad del trabajo.

En la sociedad socialista, la elevación constante de la productividad del trabajo es una necesidad objetiva que dimana de la naturaleza misma de las relaciones socialistas de producción.

"...La economía de tiempo –escribió Marx-, lo mismo que la distribución proporcional del tiempo de trabajo en las distintas ramas de la producción, sigue siendo la primera ley económica basada en la producción colectiva. Esto se convierte, incluso, en una ley mucho más importante"[53].

De lo dicho se infiere que a diferencia de la sociedad capitalista, donde la ley de la elevación de la productividad del trabajo se ve frenada en mayor o menor grado, como ocurre, por ejemplo, durante las crisis económicas, en la sociedad socialista actúa la ley de la elevación constante de la productividad del trabajo. El contenido fundamental de dicha ley consiste en la economía máxima del trabajo vivo y del trabajo incorporado al producto (pretérito), la creación con la mínima inversión de trabajo, de una cantidad creciente de bienes materiales necesarios para satisfacer más y más en todos los aspectos las demandas crecientes sin cesar de la sociedad socialista.

Factores del aumento de la productividad del trabajo

¿De qué factores fundamentales depende la productividad del trabajo? "La capacidad productiva del trabajo –señala Marx- depende de una serie de factores, entre los cuales se cuentan el grado medio de destreza del obrero, el nivel de progreso de la ciencia y de sus aplicaciones, la organización social del proceso de producción, el volumen y la eficacia de los medios de producción y las condiciones naturales"[54].

El nivel de la productividad del trabajo depende ante todo del equipamiento técnico de las empresas. Cuanto mejor estén pertrechados los trabajadores de la empresa con nuevas máquinas y mecanismos perfectos, más fructífero será su trabajo. Los resultados más satisfactorios en la lucha por la elevación de la productividad del trabajo se logran en las empresas donde se aplican la maquinaria y la tecnología modernas en forma múltiple en todos los sectores y en todas las fases del proceso productivo.

Por grande que sea la importancia de la maquinaria en las condiciones de la contemporánea, la principal fuerza productiva de la sociedad continúa siendo el hombre. Por eso, del grado de destreza y del nivel de la calificación técnica de las grandes masas trabajadoras de la empresa, ante todo de los obreros, dependen gran medida el nivel de la productividad del trabajo y las posibilidades de su aumento sucesivo. Además de que el trabajo de un obrero calificado es más productivo, la elevación de su calificación le permite utilizar mejor el equipamiento técnico y hallar los caminos de su perfeccionamiento.

La productividad del trabajo en la empresa depende en medida considerable de la organización de la producción y del trabajo.

Se sabe que cualquier proceso productivo representa el conjunto de todas las fases por las que pasa el objeto trabajado en los diferentes sectores de la producción. Estos sectores deben estar bien especializados y su funcionamiento tiene que hallarse bien organizado y concordar con el funcionamiento de los demás sectores. Dicho con

[53] Archivos de Marx-Engels, ed. en ruso, t. 4, pág. 119.
[54] C. Marx. El Capital, ed. en ruso, t. 1, pág. 46.

otras palabras, entre ellos debe haber rigurosa concordancia orgánica, debe organizarse con toda precisión el servicio de cada lugar de trabajo, de cada sector de la producción. Tal vinculación orgánica se establece tanto dentro de cada empresa socialista como entre ellas. La acertada y precisa organización de todo el proceso productivo, así como la perfecta organización de los lugares de trabajo, reducen las pérdidas de tiempo y los gastos irracionales del mismo.

Ejerce una enorme influencia sobre la elevación de la productividad del trabajo el desarrollo de las distintas formas de emulación dentro de las empresas y entre ellas.

La productividad del trabajo depende asimismo de las condiciones naturales, que determinan en medida considerable la productividad del trabajo en la agricultura y en la industria extractiva (hullera, petrolera, de mineral de hierro, etc.).

La elevación de la productividad del trabajo depende también de cómo está organizada la remuneración del mismo y de cómo se estimula en el aspecto material a los trabajadores que logran mejores resultados.

Cuanto más alto es el nivel de desarrollo de la ciencia, cuanto más amplia y rápidamente se aplican en la producción los adelantos más modernos de la misma tanto mayor será la productividad del trabajo de la sociedad. Los amplios vínculos de la ciencia con la producción de bienes materiales sólo son posibles en el sistema socialista de economía, donde no puede haber competencia, ya sea manifiesta u oculta.

Por fin, constituye un importante factor de la elevación de la productividad del trabajo la acertada y racional distribución de la producción. Por una parte, la distribución de la producción debe tener en cuenta la especialización bien delimitada de las distintas empresas y la cooperación entre las mismas. Por otra parte, debe tener presente la necesidad de incorporar y aprovechar al máximo los recursos naturales en la vida económica.

La acertada distribución de la producción reduce los gastos de trabajo social en la producción, el transporte, el almacenamiento y la realización de los bienes materiales. La reducción de los gastos de trabajo significa la elevación de la productividad del mismo.

El factor más importante y decisivo de la elevación de la productividad del trabajo social reside en el progreso técnico de todas las ramas de la economía nacional. Por esta razón, en el período de la construcción del comunismo en todos los frentes adquiere enorme importancia la realización de grandes trabajos para mecanizar, automatizar y electrificar todos los procesos laborales, mejorar la organización de la producción y del trabajo y de elevar la capacitación profesional y técnica de los trabajadores.

El socialismo brinda grandes posibilidades para elevar la productividad del trabajo. Por el ritmo de elevación de la productividad del trabajo. Por el ritmo de elevación de la productividad del trabajo. Por el ritmo de elevación de la productividad del trabajo, los países socialistas ocupan el primer lugar del mundo. La productividad del trabajo en la URSS crece de 1 a 5 veces más de prisa que en los países capitalistas. En 1913, la productividad del trabajo en Rusia era la novena parte de la de los Estados Unidos; en 1961, la proporción se redujo hasta llegar al 40-50%. Hoy día, la productividad del trabajo en la URSS es superior a la de países capitalistas como Inglaterra y Francia.

En consonancia con el plan septenal de fomento de la economía de la URSS, el 75% del incremento total de la producción industrial se logrará a costa de la elevación de la productividad del trabajo. Con eso se advierte nítidamente que sin aumentar la productividad del trabajo de puede, de hecho, haber fomento de la economía y es imposible asegurar un elevado ritmo de incremento de la producción, crear la base

material y técnica del comunismo. “El incremento de la productividad del trabajo –dice la Resolución del XXII Congreso del PCUS- es la cuestión cardinal de la política y la labor práctica de edificaciones del comunismo, es condición ineludible para elevar el bienestar del pueblo, para crear la abundancia de bienes materiales y culturales con destino a los trabajadores...”[55].

El rápido aumento de la productividad del trabajo constituye la condición principal para elevar el ritmo de incremento de la producción, la condición que permitirá cumplir las tareas planteadas por la construcción del comunismo. Esta es la razón de que tenga tanta importancia el aprovechamiento de todas las posibilidades de elevación productividad del trabajo que existen en la sociedad socialista, en cada empresa y en cada lugar de trabajo.

CAPÍTULO XIII

[55] El camino del comunismo, pág. 460.

LA PRODUCCIÓN MERCANTIL, EL DINERO Y EL COMERCIO EN EL SOCIALISMO

1. La producción mercantil en el socialismo.

Las peculiaridades de la producción mercantil en el socialismo

"En la edificación comunista –señala el Programa del PCUS- hay que utilizar con toda plenitud las relaciones monetario-mercantiles, en correspondencia con el nuevo contenido inherente a ellas en período del socialismo"[56].

El nuevo contenido de las relaciones monetario-mercantiles en el socialismo se debe a que efectúan la producción mercantil socialista productores socialistas agrupados (el Estado, las cooperativas) a base de la propiedad social socialista sobre los medios de producción, en forma armónica y proporcional. Debido a estas peculiaridades, la producción mercantil en el socialismo no puede convertirse en producción mercantil capitalista.

La producción mercantil en el socialismo no es universal, como ocurre bajo el capitalismo. La esfera de acción de la producción mercantil y de la circulación mercantil se halla limitada en el socialismo. Por ejemplo, la fuerza de trabajo no es mercancía, no se vende ni se compra. La tierra y el subsuelo no pueden comprarse ni venderse, es decir, no pueden ser objeto de compraventa. Tampoco se venden ni se compran las empresas socialistas con sus fondos básicos (máquinas, edificios, instalaciones, etc.).

El cambio radical de la naturaleza, de la producción mercantil en el socialismo la hizo cambiar de categorías. Muchas categorías, por ejemplo, la mercancía fuerza de trabajo, la plusvalía, etc., que antes expresaban el carácter capitalista de la producción mercantil, desaparecieron por completo. Otras categorías económicas de la producción mercantil –la mercancía, el dinero, el valor, el precio, la ganancia, el crédito-, no desaparecieron, pero cambió su naturaleza de modo sustancial.

Las relaciones monetario-mercantiles en la sociedad socialista surgen, en primer lugar, entre el sector estatal y el cooperativo, representado éste principalmente por los koljoses, cooperativas agrícolas de producción. La industria estatal produce mercancías destinadas a la satisfacción de las demandas del sector cooperativo en lo referente a los medios de producción y de las demandas personales de los miembros de las empresas cooperativas. Las cooperativas producen mercancías para satisfacer las demandas de materias primas para la industria y de víveres y algunos otros artículos de consumo para la población.

El intercambio de mercancías es una forma indispensable de vínculos económicos entre la industria estatal y la agricultura basada en cooperativas.

En segundo lugar, la producción y la circulación mercantiles comprenden toda la masa de artículos de consumo producidos en el sector estatal y cooperativo, así como por los koljosianos en sus haciendas auxiliares personales, que son adquiridos por la población urbana y rural en concepto de propiedad personal mediante el sistema de compraventa.

En tercer lugar, las relaciones mercantiles surgen dentro del sector estatal en la esfera de la producción de medios de producción. Los medios de producción obtenidos en las empresas estatales (tornos, máquinas, metales, hulla, petróleo, cemento, etc.) son mercancías y circulan entre las empresas a base del sistema de compraventa.

---

[56] El camino del comunismo, pág. 577.

Por fin, las relaciones mercantiles surgen entre el Estado socialista y los demás países en la esfera del intercambio del comercio exterior.

La producción mercantil, al servir a la sociedad socialista, contribuye al fomento de las fuerzas productivas y, por lo tanto, al paso del socialismo al comunismo. “Cuando se pase a la forma única de propiedad –señala el Programa del PCUS-, a la propiedad comunista, de todo el pueblo, y al sistema comunista de distribución, las relaciones monetario-mercantiles caducarán económicamente y se extinguirán”[57].

El valor de uso y el valor de la mercancía

La mercancía, según se indicó ya, tiene un doble carácter, posee dos propiedades: valor de uso y valor. Estas dos propiedades de la mercancía en el socialismo tiene una significación muy distinta de las propiedades de la mercancía en el capitalismo.

Al capitalista le interesa el valor de la mercancía como base para obtener plusvalía. El capitalista produce valor de uso únicamente por ser portador de plusvalía.

En el socialismo, en el proceso de la dirección planificada de la producción, el Estado tiene en cuenta ambos aspectos de la mercancía: el valor de uso y el valor.

El valor de uso de la mercancía tiene una significación propia, muy esencial en la economía socialista. La sociedad socialista está vitalmente interesada en aumentar la cantidad de valores de uso y en mejorar la calidad de las mercancías. La sociedad socialista planifica la cantidad y los tipos de valores de uso y, además, lucha por el mejoramiento de la calidad de las mercancías producidas.

También reviste mucho interés para la sociedad socialista el valor de las mercancías. La producción se planifica no sólo en especie, sino también en índices monetarios de su valor. Estos índices se emplean para disminuir sistemáticamente el valor de las mercancías y aplicar, sobre esta base, una política de rebaja de precios, asegurar el crecimiento constante de las acumulaciones socialistas y la más completa satisfacción de las crecientes demandas de los miembros de la sociedad socialista.

En la producción socialista no existe contradicción antagónica entre el valor de uso y el valor de, ya que no existe contradicción entre el trabajo privado y el social.

Lo último no significa, sin embargo, que no exista, en general, contradicción entre el valor de uso y el valor de la mercancía en el socialismo. Existe, pero no tiene carácter antagónico ni destructor. Vemos un ejemplo de la manifestación de dicha contradicción en el hecho de que la deficiente calidad de las mercancías hace más difícil su realización. Se sabe, por ejemplo, que en las tiendas de artículos industriales existen secciones de venta de mercancías a precios inferiores a los corrientes. Esas secciones nos señalan la existencia de la contradicción entre el valor de uso y el valor de la mercancía. Estas mercancías se venden no porque nadie las necesite, sino porque su valor no corresponde a su calidad, por cuya razón no encuentran demanda. No se realiza el valor porque no puede realizarse el valor de uso y en este caso, hay que reducir su precio.

La contradicción entre el valor de uso y el valor en la economía socialista se suprimen, mediante la dirección planificada, el mejoramiento del surtido y la calidad de la producción, así como mediante la reducción de su valor.

El doble carácter de la mercancía viene determinado por el doble carácter del trabajo que produce las mercancías. Por una parte, es un trabajo invertido en una forma determinada y conveniente, es decir, trátase del trabajo concreto (el trabajo del ebanista,

[57] El camino al comunismo, pág. 578.

etc.), por otra parte, es un trabajo en general, o sea, trátase de la inversión de la fuerza de trabajo independientemente de su forma concreta, es decir, se trata del trabajo abstracto. El trabajo concreto crea el valor de uso de la mercancía, y el trabajo abstracto, el valor de la misma.

El doble carácter del trabajo en la sociedad capitalista refleja la contradicción antagónica de la producción mercantil: la contradicción entre el trabajo social y privado.

En la sociedad socialista se observa un cuadro muy distinto. Puesto que la base económica del sistema socialista la constituye la propiedad social, y se ha liquidado el sistema del trabajo asalariado, en la sociedad socialista desaparece la contradicción entre el carácter social del trabajo y el carácter privado del mismo. En el socialismo, el trabajo no es privado, sino directamente social. El trabajo del hombre en la sociedad socialista es la actividad organizada conforme a un plan en la escala de todo el país. Debido a este cambio del carácter del trabajo en el socialismo; el trabajo individual en el proceso de la producción en la fábrica, el koljós, el sovjós, etc., reviste el carácter de trabajo directamente social.

Sin embargo, el carácter del trabajo directamente social en el socialismo todavía, hace indispensable expresarlo indirectamente por medio del valor y de las formas de éste.

La magnitud del valor de la mercancía

La magnitud del valor de la mercancía en el socialismo es determinada por la cantidad de tiempo de trabajo socialmente necesario invertido en su producción. Por tiempo de trabajo socialmente necesario se entiende el tiempo de trabajo medio invertido en las empresas que lanzan al mercado la masa fundamental de productos de la rama dada. La masa fundamental de mercancías se produce en empresas que cuentan con condiciones medias de producción.

El tiempo invertido de hecho en la producción de una unidad de mercancía en cada empresa es el tiempo individual de trabajo.

Bajo el capitalismo, el tiempo socialmente necesario se determina en forma espontánea, en el mercado. En la economía socialista es el Estado quien, partiendo de las condiciones económicas objetivas, planifica el crecimiento de la productividad del trabajo, establece las normas de inversión de trabajo y con ello influye en la magnitud del tiempo de trabajo socialmente necesario para reducirlo cada vez más.

Para rebajar el valor de la mercancía hay que reducir las inversiones de trabajo en la producción de la misma. ¿Cómo puede lograrse la disminución de la inversión de trabajo en la producción de mercancías?

La magnitud del valor de la mercancía depende de la productividad del trabajo. Cuanto más elevada es la productividad del trabajo, más bajo es el valor de la unidad de mercancía. A esto se debe que la lucha por el incremento de la productividad del trabajo sea al mismo tiempo la lucha por la reducción del valor de la mercancía.

La magnitud del valor de la mercancía depende asimismo de la inversión de materiales, materias primas, etc. El valor de la mercancía se compone de los gastos del trabajo vivo y del trabajo incorporado al producto. El trabajo incorporado al producto es el trabajo pretérito, invertido en la obtención de materiales, materias primas, fabricación de máquinas-herramienta, construcción de edificios, etc. Por eso, para reducir el valor de la mercancía es necesario hacer economías en los gastos de trabajo pretérito y vivo.

En la economía socialista ejercen gran influencia en la reducción del tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de una unidad de mercancías tales medidas como, por ejemplo, la rápida difusión y aplicación de los métodos avanzados

de trabajo y de producción, la propagación de las realizaciones técnicas. El intercambio de experiencias, la información técnica y la ayuda mutua permiten a las empresas rezagadas alcanzar rápidamente el nivel de las avanzadas.

2. El dinero y sus funciones en la sociedad socialista

La naturaleza del dinero

La necesidad del dinero en el socialismo viene determinada por la existencia de la producción y la circulación mercantiles. El valor de la mercancía creado por el trabajo social en el proceso de la producción se expresa en dinero. Por consiguiente, la esencia del dinero en el socialismo consiste en que es el equivalente universal, es decir, la expresión del valor de todas las demás mercancías.

Sin embargo, el dinero en el socialismo, en su calidad de equivalente universal, posee un contenido cualitativamente nuevo. En el capitalismo, el dinero funciona como instrumento de explotación del hombre por el hombre, como instrumento de dominación de unos respecto a otros, mientras que en la sociedad socialista el dinero es un instrumento de estímulo del auge y perfeccionamiento de la producción socialista a fin de satisfacer cada vez más plenamente las demandas de los miembros de la sociedad socialista. En el socialismo, el dinero expresa las relaciones socialistas de producción y no puede convertirse en capital. El dinero se emplea como medio universal de contabilidad y control de la producción y la distribución del producto social, es un instrumento económico de planificación de la economía nacional.

Los cambios radicales que ha experimentado en la sociedad socialista el dinero y su contenido económico-social se manifiestan en los cambios de las funciones del dinero.

Las funciones del dinero

El dinero cumple ante todo la función de medida del valor de la mercancía. Esta función consiste en que mediante el dinero se determina el valor de todas las demás mercancías. La función de medida del valor cumple únicamente la mercancía monetaria que posea valor. Esa mercancía es el oro.

El valor de la mercancía expresado en dinero se llama precio de la mercancía. El dinero soviético circula en forma de billetes de banco y de la Tesorería del Estado, que representan el oro. La unidad monetaria fundamental de la URSS es el rublo, que sirve de escala de precios. El rublo soviético contiene 0,987412 gramos de oro puro.

La función del dinero como medida del valor en el socialismo permite controlar la medida del trabajo y la del consumo.

En esta función lo utiliza el Estado para planificar los precios de las mercancías.

En la economía socialista, el dinero cumple la función de medio de circulación. En tal función, el dinero se utiliza en el comercio como instrumento de circulación de las mercancías, planificado y regulado por el Estado socialista.

El dinero cumple también en el socialismo la función de medio de pago. Esta función sirve ante todo para abonar los salarios de los obreros y los sueldos de los empleados, así como los ingresos monetarios de los koljosianos, para saldar los préstamos, satisfacer los impuestos, etc.

El Estado utiliza el dinero como medio de pago para organizar los vínculos financieros y crediticios en la economía nacional, para controlar por vía financiera la actividad de las empresas socialistas.

El dinero desempeña en el socialismo la función de medio de acumulación socialista y de ahorro. Esta función la cumple el dinero para mantener en depósito y emplear los medios e ingresos temporalmente disponibles de los trabajadores, así como las acumulaciones de las empresas y de distintas organizaciones. Esta función se manifiesta asimismo en los depósitos que colocan los trabajadores en las cajas de ahorros.

En la sociedad socialista, las acumulaciones de dinero no pueden engendrar la explotación del hombre por el hombre, como ocurre en el capitalismo.

En la sociedad socialista, las funciones de dinero mundial las cumple el oro. El oro en cuanto dinero mundial se emplea como medios internacional de pago, medio universal de compra y fondo de reservas.

La circulación monetaria en el socialismo

El dinero sólo puede cumplir normalmente su papel de equivalente universal a condición de que la cantidad del mismo corresponda a las demandas efectivas de la economía nacional en lo referente a los medios de circulación y medios de pago.

La cantidad de dinero necesario para la circulación viene determinada por la suma de los precios de las mercancías en circulación, dividida por la velocidad de rotación del dinero.

La observancia de la debida correspondencia entre la suma de los precios de las mercancías y la cantidad de dinero en circulación es una de las condiciones importantes de las que depende el curso normal de toda la vida económica del país. Partiendo de la ley de la circulación monetaria, el Estado puede regular dicha circulación y aprovecharla en forma proporcional en beneficio del fomento de la economía nacional. La regulación de la circulación monetaria se efectúa mediante la planificación de las finanzas del Estado y a través de los planes de crédito y de operaciones de caja.

Una de las condiciones esenciales que influyen en la circulación monetaria reside en la correlación entre los ingresos de la población, por una parte, y el volumen del comercio, así como los servicios pagados, por la otra parte. Partiendo del balance de los ingresos y los gastos monetarios de la población, se confecciona el plan de operaciones de caja del Banco del Estado, que es aprobado por el Gobierno.

El plan de operaciones de caja del Banco del Estado refleja todas las entradas de dinero previstas en las cajas del Banco del Estado, procedentes de las organizaciones comerciales (más de las 4/5 partes de todos los ingresos), las empresas de servicios municipales, el transporte, comunicaciones, impuestos, depósitos en las cajas de ahorros, etc. Al mismo tiempo, el plan de operaciones de caja refleja las salidas de dinero de las mismas para abonar los salarios y sueldos, los ingresos de los koljosianos a base de los trudolién, el pago de los acopios adquiridos en las haciendas de los koljosianos, el abono de pensiones, subsidios, etc. La correlación entre las entradas y salidas de dinero en consonancia con el plan de operaciones de caja, permite al Banco del Estado regular la masa de dinero en circulación.

La organización armónica de la circulación monetaria en la sociedad socialista contribuye a la consolidación de dicha circulación y la estabilidad de la moneda.

La estabilidad de la moneda en el socialismo la garantizan no sólo las reservas oro, sino, principalmente, la enorme cantidad de mercancías concentradas en manos del Estado y lanzadas a la circulación a precios fijos y estables. Por eso, la divisa soviética es la más firme del mundo. Al desarrollarse la producción socialista se consolida más y más el rublo soviético. En este sentido tiene gran importancia el aumento de la escala de

precios en 10 veces (al ser reducidos éstos a la décima parte) y de la ley del rublo, efectuado a partir del 1° de enero de 1961.

3. La ley del valor en la economía socialista

La existencia de la producción mercantil en el socialismo significa que en la economía socialista actúa la ley del valor.

En el socialismo, la ley del valor no tiene tanta margen de acción como en la sociedad capitalista. El socialismo limita la esfera de vigencia de la ley del valor. Esto se debe a que en el socialismo se ha establecido la propiedad social socialista de los medios de producción y la economía se administra de acuerdo con un plan único.

La ley del valor no actúa en el socialismo como reguladora de la producción y distribución de los medios de producción y del trabajo entre las ramas de la economía nacional. La distribución de los medios de producción y de trabajo entre las ramas de la economía nacional se efectúa por los organismos de planificación del Estado sobre la base de la ley del desarrollo armónico, proporcional, de la economía nacional. En el socialismo no sólo cambia la esfera de acción, sino también el carácter de la manifestación de la ley del valor. Esta ley no actúa ya como una fuerza ajena que ejerce su poder sobre los hombres.

Al planificar la economía socialista debe tenerse en cuenta la acción de la ley del valor. Reviste mucha importancia la aplicación de la ley del valor a la determinación de los precios. La ley del valor actúa a través del mecanismo de los precios. Pero, en el socialismo, los precios de las mercancías no se establecen espontáneamente, como ocurre en el capitalismo, sino en forma armónica y proporcional, sobre la base de las inversiones de trabajo socialmente necesarias efectuadas al fabricar las mercancías, es decir, sobre la base del valor. Esta actividad del Estado significa la aplicación práctica de la ley del valor.

El Estado socialista se guía por las necesidades de la economía nacional y establece los precios de las mercancías apartándose a veces en cierto grado del valor de las mismas. Por medio de la política de precios, el Estado puede aprovechar una parte de los ingresos creados en una ramas e invertirlos para fomentar el desarrollo rápido de otras. Por consiguiente, el que en la economía socialista los preciso se fijen apartándose a veces del valor de las mercancías supone un proceso planificado y previsto por el Estado.

Al fijar, por ejemplo, los precios de las mercancías de consumo personal, el Estado no sólo tiene en cuenta el valor, sino también la correlación entre la demanda y la oferta.

El Estado socialista aprovecha la ley del valor para estimular el aumento de la producción y de la productividad del trabajo, para rebajar el costo de la producción y asegurar la rentabilidad de las empresas.

4. El comercio en el socialismo

La naturaleza y la función del comercio en el socialismo

Debido a que el producto del trabajo en la sociedad socialista es mercancía, resulta inevitable una circulación mercantil como vínculo mediador entre la producción y el consumo.

En la sociedad socialista, la circulación mercantil tiene lugar bajo la forma de comercio. Este permite mantener los vínculos de unión, en forma armónica y

proporcional, entre las empresas socialistas, entre la ciudad y el campo, entre la producción socialista y el consumo popular, al objeto de satisfacer las demandas, en constante crecimiento, de los trabajadores.

En el socialismo, el comercio se distingue radicalmente por su naturaleza del comercio capitalista.

El comercio socialista tiene por base la propiedad socialista social de los medios de producción. En virtud de ello, el comercio de los países socialistas tiene un carácter planificado. En consonancia con el plan establecido, el Estado determina el volumen de la circulación mercantil, los precios, los gastos de circulación, etc. En el socialismo, el comercio no persigue fines de lucro, no tiene por objeto el enriquecimiento de unos a costa de otros y le son ajenas las crisis de venta inherentes al comercio capitalista.

El comercio desempeña un gran papel en el desarrollo de la producción socialista, amplía la capacidad del mercado inferior, contribuye al mejoramiento de la calidad de las mercancías, etc. Al servir de vínculo económico, tanto dentro del sector estatal como entre el sector estatal de la economía nacional y el cooperativo, el comercio socialista contribuye al proceso de la reproducción socialista.

El comercio es un importante instrumento de distribución con arreglo al trabajo. A través del comercio socialista, los trabajadores cambian el dinero obtenido como remuneración de su trabajo por los artículos de consumo que necesitan. En el socialismo influye activamente el comercio no sólo en la producción, sino también en el consumo. A través del comercio se ponen a la venta nuevas mercancías, se fomentan nuevas demandas razonables y se eleva el gusto de la población.

El comercio es asimismo un importante factor de consolidación del sistema monetario y de crédito.

Las formas de comercio en el socialismo

Como muestra la experiencia de la URSS, el comercio en el socialismo reviste tres formas: la estatal, la cooperativa, y la koljosiana.

El comercio estatal es la forma superior de socialización socialista de la circulación comercial. El comercio estatal se efectúa a través de las organizaciones comerciales cuyos recursos materiales y financieros pertenecen al Estado.

El comercio estatal desempeña el papel rector y dominante en todo el sistema comercial en el socialismo. A través del comercio estatal pasa la parte fundamental de los artículos, industriales fabricados en las empresas estatales y una parte considerable de los productos agrícolas destinados a la circulación mercantil. En la URSS, por ejemplo, al comercio estatal le correspondía en 1960 el 66,8% de la circulación mercantil total al por menor. El comercio estatal atiende principalmente a la población urbana y a la de los centros industriales.

El comercio cooperativo corre a cargo principalmente de las empresas comerciales de las cooperativas de consumo. En la URSS corresponden a las cooperativas de consumo las 9/10 partes de la circulación mercantil cooperativa. Esta forma de comercio se encarga en lo fundamental de suministrar artículos industriales a la población rural y efectúa los acopios de productos agrícolas para revenderlos. Al comercio cooperativo le correspondió en 1960 en la URSS el 28,8% de la circulación mercantil al por menor.

Pertenecen al sistema de comercio estatal y cooperativo las empresas de la alimentación pública, como por ejemplo, las fábricas cocina, los comedores, restaurantes, cafeterías, etc. Al comercio estatal y cooperativo de la URSS correspondía en 1960 el 95,6 por ciento del comercio global del país. El comercio estatal y

cooperativo constituye el mercado organizado. Además, existe el mercado no organizado, en forma de comercio koljosiano.

El comercio koljosiano corre a cargo de los koljoses y los koljosianos, que venden los productos excedentes a la población a los precios que rigen en el mercado por la acción de la oferta y la demanda. Sin embargo, el nivel de estos precios se halla bajo el influjo económico del comercio estatal y cooperativo.

A medida que crece el comercio estatal y cooperativo se reduce la importancia del mercado no organizado. En la URSS correspondió en 1940 al comercio koljosiano el 14,3% del comercio global, en 1955, el 8,7% y en 1960, el 4,4%.

Los precios al por menor y los gastos de circulación en el comercio

A las dos formas de mercados existentes en el socialismo corresponden dos tipos de precios al por menor: los del mercado organizado y los del no organizado. En la URSS son precios del mercado organizado los que rigen en el comercio al por mayor en la industria y las organizaciones comerciales, los precios al por menor en las empresas comerciales estatales y cooperativas y los precios de acopio de la producción mercantil de los koljoses y los koljosianos.

Los precios estatales al por menor, es decir, los precios que rigen en la venta de artículos industriales y alimenticios del Estado a la población, son los que predominan en el sistema del comercio socialista. Se fijan en forma planificada por el Estado para cada clase de mercancía.

La mayor parte de las mercancías industriales tienen precios fijos y únicos para toda la Unión Soviética, mientras que algunos víveres tienen precios distintos, que dependen de la zona y la estación del año.

Los precios al por menor del mercado organizado no están supeditados a fluctuaciones espontáneas. Sólo cambian en la proporción, en el sentido y en la época en que lo estime necesario el Estado para la solución de problemas de política económica. El Estado no fija los precios arbitrariamente, sino que tiene en cuenta el valor de las mercancías.

El crecimiento constante de la producción socialista, la elevación de la productividad del trabajo y la disminución del costo de la producción permiten rebajar periódicamente los precios al por menor. La rebaja consecuente de los precios al por menor constituye en el socialismo uno de los medios de mejoramiento del bienestar del pueblo.

En el comercio son inevitables los gastos de circulación que en el comercio socialista se distinguen radicalmente de los gastos capitalistas de circulación.

Los gastos de circulación en el socialismo son los gastos efectuados por las empresas y organismos comerciales para hacer llegar las mercancías al consumidor. Estos gastos comprenden los sueldos de los trabajadores del comercio, los gastos de transporte, almacenamiento, embalaje de las mercancías, los gastos de las oficinas comerciales, el pago de intereses por los créditos, etc. El nivel de los gastos de circulación, expresado generalmente en tanto por ciento del volumen de la circulación mercantil, lo establece en forma planificada el Estado.

En el comercio socialista, los gastos de circulación se reducen constantemente. En 1928, los gastos de circulación en la URSS constituían el 19,7% del volumen total del comercio, en 1940, el 9,7%, y en 1960, el 6,7%.

La reducción de los gastos de circulación es un índice general de la calidad del trabajo de las organizaciones comerciales y, al mismo tiempo, una importante fuente de acumulación socialista.

En el comercio socialista, el nivel de los gastos de circulación es sensiblemente inferior al de los países capitalistas. Por ejemplo, en los Estados Unidos, los gastos de circulación llegan a constituir una tercera parte de la suma de los precios del comercio al por menor.

El comercio exterior

En los países socialistas, además del comercio interior existe el comercio exterior. Este permite aprovechar las ventajas que ofrece la división internacional del trabajo.

En los países capitalistas, el comercio exterior corre a cargo, en lo fundamental, de los monopolios capitalistas. En los países socialistas es el Estado quien se ocupa del comercio exterior. Así, el Poder soviético instituyó en uno de sus primeros decretos el monopolio estatal de comercio exterior. El monopolio del comercio exterior significa que el Estado efectúa todas las operaciones de importación y exportación de mercancías.

El monopolio del comercio exterior asegura la independencia económica del país socialista respecto al mundo capitalista, salvaguardando el mercado interior contra el capital extranjero. Al mismo tiempo, el monopolio del comercio exterior sirve de instrumento de colaboración económica con los demás países del sistema socialista mundial.

El comercio exterior es una importante forma de relación económica con los países del mundo capitalista. Los países socialistas amplían por todos los medios el comercio entre ellos sobre la base de la división internacional del trabajo, así como el comercio con los países capitalistas. El comercio exterior de los países socialistas se realiza en pie de plena igualdad, observando el respeto de la independencia nacional y la mutua conveniencia y sin condiciones o imposiciones políticas de ninguna clase.

El desarrollo constante de la economía socialista en la URSS y los demás países socialistas sirve de base para la incesante ampliación del comercio exterior.

CAPÍTULO XIV

LA DISTRIBUCIÓN CON ARREGLO AL TRABAJO Y LAS FORMAS DE REMUNERACIÓN DEL TRABAJO EN EL SOCIALISMO

1. La ley económica de la distribución con arreglo al trabajo

A cada modo de producción le corresponde su modo de distribución. Las relaciones de distribución dependen de las relaciones de producción.

En el socialismo, la distribución del producto social se efectúa con arreglo al trabajo. En la sociedad socialista la distribución con arreglo al trabajo es una necesidad objetiva y es determinada por el hecho de que la producción se basa en la propiedad social socialista de los medios de producción. Por otra parte, en la fase del socialismo

las fuerzas productivas no alcanzan todavía el nivel necesario para poder distribuir los bienes materiales entre los hombres según sus necesidades. Además, el trabajo no se ha convertido todavía en la primera necesidad vital; por el momento es un medio para vivir y, por consiguiente, requiere la remuneración correspondiente. Por último, en el socialismo se mantienen diferencias esenciales entre el trabajo intelectual y el trabajo físico, entre el trabajo calificado y el no calificado.

En el socialismo, la única base que determina la situación del hombre en la sociedad y su bienestar es el **trabajo.** Con arreglo a esto, solamente la cantidad y la calidad del trabajo invertido por cada miembro de la sociedad en la economía nacional puede servir a medida de distribución de los artículos de consumo en el socialismo.

La distribución con arreglo al trabajo es una ley económica de la sociedad socialista.

La distribución con arreglo al trabajo refleja una de las ventajas más importantes del socialismo respecto al capitalismo. La distribución de los bienes materiales con arreglo al trabajo excluye los ingresos que no proceden del trabajo y excluye el parasitismo, los cuales consumen enormes recursos que podrían emplearse en la producción y en la satisfacción de las demandas de los trabajadores. Este tipo de distribución sirve de importante estímulo de la producción y brinda posibilidades ilimitadas para desarrollar las aptitudes de los trabajadores. Lenin decía que en el principio "quien no trabaja no come" reside "...la base del socialismo, el manantial inagotable de fuerza, la firme garantía de su victoria definitiva"[58].

La ley de la distribución con arreglo al trabajo significa la necesidad de: 1) distribuir el fondo de consumo individual en consonancia con la cantidad y la calidad de trabajo aportado a la sociedad. Esto asegura el interés de los trabajadores por el aprovechamiento más racional y conveniente del tiempo de trabajo; 2) una remuneración más elevada del trabajo calificado en comparación con el trabajo no calificado, invirtiendo el mismo tiempo de trabajo. Esto estimula a los trabajadores a elevar su calificación profesional y su nivel técnico y cultural; 3) un estímulo material más elevado del trabajo, al ser difíciles las condiciones de la producción (la industria metalúrgica, hullera, etc.), respecto al trabajo en condiciones corrientes. Esto asegura una compensación material de los gastos de trabajo.

Así, la ley económica de la distribución con arreglo al trabajo expresa la necesidad de repartir los bienes materiales en razón directa de la cantidad y la calidad del trabajo de cada persona, y de abonar salario igual por trabajo igual a todos los ciudadanos, independientemente del sexo, edad, raza y nacionalidad.

La ley económica de la distribución con arreglo al trabajo mantendrá su acción durante todo el período de la construcción del comunismo. "El pago según el trabajo –señala el Programa del PCUS- seguirá siendo en el transcurso de los próximos veinte años la principal fuente de satisfacción de las necesidades materiales y culturales de los trabajadores"[59]. El paso a la distribución comunista se efectuará cuando se logre la abundancia de bienes materiales y culturales y se convierta el trabajo en la primera necesidad vital.

Cuando se habla de la distribución con arreglo al trabajo no se trata de la distribución de todo el producto social, sino nada más que de una parte del mismo.

Carlos Marx decía ya en su **Crítica del programa de Gotha** que para asegurar el desenvolvimiento y desarrollo normales de la sociedad socialista es necesario deducir del producto social total: a) los gastos de reposición de los medios de producción consumidos; b) una determinada parte con destino a la ampliación de la producción; c)

[58] V. I. Lenin, Obras, 4ª ed. en ruso, t. 27, págs. 355-356.
[59] El camino del comunismo, pág. 580.

un fondo de reserva o de previsión; d) los gastos de dirección y sostenimiento de escuelas, hospitales, etc.; e) un fondo para mantener a los incapacitados para el trabajo.

Se debe deducir también la parte del producto social total destinada a las necesidades de la defensa del país.

Por consiguiente, sólo se distribuye con arreglo al trabajo la parte del producto social total que constituye el fondo de consumo individual.

La parte del producto del trabajo que forma el fondo de consumo personal de los trabajadores en la esfera de la producción material se denomina **producto necesario**, y el trabajo que crea ese producto **trabajo necesario.**

La parte del producto que se destina al fondo social (consumo social, acumulación, defensa, etc.), descontados los gastos de reposición de los medios de producción consumidos, se denomina **plusproducto,** y el trabajo que crea este producto, **plustrabajo.** A través de los fondos sociales –que crecen cada año tanto en su expresión absoluta como relativa-, los trabajadores perciben una parte cada vez más considerable del plusproducto.

En el socialismo el plusproducto no va a parar a manos de una u otra persona, sino que se emplea para satisfacer las necesidades de la sociedad en conjunto y de cada trabajador por separado. No es la plusvalía, ya que en la sociedad socialista no existen clase explotadoras ni explotación.

La distribución según el trabajo garantiza el **interés material de las gentes en los resultados de la producción**, estimula el aumento de la productividad del trabajo, la elevación de la calificación personal de los trabajadores y el perfeccionamiento de la técnica de la producción; esta distribución desempeña también un gran papel educador, acostumbra a los hombres a la disciplina socialista, hace que el trabajo sea algo común y obligatorio para todos.

La necesidad del interés material de las personas en el socialismo es determinada por el hecho de que el trabajo no ha llegado a ser todavía la primera necesidad vital de todos los miembros de la sociedad. En el socialismo no se han superado aún por completo las reminiscencias del capitalismo en la conciencia de los hombres. Al lado de la masa fundamental de trabajadores que cumplen honradamente su deber para con la sociedad, hay hombres que no mantienen una actitud honrada respecto al trabajo e infringen la disciplina laboral.

La aplicación del principio del interés material de las personas excluye todo igualitarismo en la distribución de los bienes materiales.

La distribución igualitaria de los productos es incompatible con el socialismo. De la ley económica de la distribución con arreglo al trabajo dimana la necesidad de la lucha enérgica contra el igualitarismo. El afán de los "teóricos" pequeño burgueses de atribuir al marxismo-leninismo el punto de vista de la igualdad "absoluta" no persigue otra finalidad que tergiversar la ciencia marxista-leninista.

El marxismo-leninismo no considera la igualdad en el socialismo como un igualitarismo en la esfera de las necesidades personales y de la vida personal (igualdad en el consumo), sino la igualdad social, es decir, la relación igual para todos con respecto a los medios de producción, la liberación de la explotación en igual medida para todos los trabajadores, la abolición igual para todos de la propiedad privada sobre los medios de producción, el derecho igual al trabajo y el derecho igual a recibir los bienes materiales con arreglo al trabajo.

De esta suerte, el socialismo no presupone el igualitarismo, sino la distribución con arreglo al trabajo, que se realiza bajo dos formas concretas: la forma de salarios y sueldos de los obreros y empleados y la forma de la remuneración del trabajo en las empresas cooperativo-koljosianas. Las dos formas de aplicación de la ley de la

distribución con arreglo al trabajo se deben a la diferencia que existe entre las dos formas de propiedad de los medios de producción: la estatal y la cooperativo-koljosiana.

2. El salario en el socialismo

La esencia y la organización del salario

La existencia de la producción mercantil y de la ley del valor en el socialismo hace necesaria para el salario la forma de dinero. La forma monetaria del salario permite determinar de un modo flexible y diferenciado la parte que corresponde al trabajador en el producto social en consonancia con la cantidad y la calidad de su trabajo.

La fuerza de trabajo en el socialismo no es mercancía, no se vende ni se compra, por cuya razón no tiene valor ni precio. Debido a ello, el salario no es una forma de valor ni de precio de la fuerza de trabajo, sino que constituye una forma de distribución de los bienes materiales con arreglo al trabajo.

El salario en el socialismo es la expresión monetaria de la parte del producto social que repone los gastos de trabajo necesario y que el Estado paga a cada trabajador de las empresas socialistas estatales en proporción a la cantidad y calidad del trabajo.

El nivel del salario en el socialismo lo determina en forma planificada y consciente la propia sociedad, partiendo del nivel de producción alcanzado. El Estado fija las proporciones del fondo de distribución con arreglo al trabajo, destinado al consumo personal de los obreros y empleados bajo la forma de salario y sueldo, y determina el ritmo de aumento de este fondo, teniendo en cuenta los intereses personales y sociales.

El Estado socialista se vale del salario como importante recurso para elevar la productividad del trabajo, incrementar la calificación de los obreros y asegurara ante todo mano de obra a las ramas más importantes de la economía nacional. El salario permite compaginar acertadamente los intereses materiales personales de los trabajadores con los intereses nacionales de todo el pueblo.

El salario depende del grado de calificación del obrero, del carácter y la complejidad del trabajo.

El sistema depende del grado de calificación del obrero, del carácter y la complejidad del trabajo.

El sistema de determinación del salario en el socialismo debe ser sencillo y claro, accesible a la comprensión de cada obrero y empleado.

Los elementos fundamentales de la organización del salario en el socialismo son el sistema de tarifas y la determinación de las normas de trabajo.

El establecimiento de las normas de trabajo consiste en determinar el tiempo necesario para cumplir un trabajo o fijar la cantidad de artículos que debe producirse en una unidad de tiempo.

En la sociedad socialista, el establecimiento de las norma de trabajo es un medio para organizar mejor el trabajo y la producción en consonancia con las realizaciones de la ciencia y de la técnica.

La determinación acertada se basa en las normas técnicamente fundamentadas, que tienen en cuenta la máxima utilización de las instalaciones y las realizaciones de los trabajadores de vanguardia, los innovadores de la producción. Las normas técnicamente fundamentadas se elaboran como normas progresivas, teniendo en cuenta los adelantos de los trabajadores avanzados, pero no se basan en los récords de uno u otro trabajador. Sirven de orientación a las normas progresivas, técnicamente fundamentadas, los obreros cuya productividad es superior al nivel medio. Sin embargo, los obreros cuya

productividad es superior al nivel medio. Sin embargo, dichas normas están al alcance de todos los obreros y por eso son perfectamente realizables.

Al sistema de tarifas le corresponde un papel importante en la acertada organización del salario de los obreros.

El Estado socialista se vale del sistema de tarifas para diferenciar la remuneración del trabajo con arreglo al carácter, la calidad y las condiciones del mismo, la rama de la producción, la zona del país, etc. Mediante el sistema de tarifas se efectúa la regulación centralizada del salario de los obreros y empleados.

Este sistema consta de tres elementos: 1) las tablas de tarifas según la calificación, que sirven para determinar las categorías de los trabajos (de acuerdo con el grado de complejidad) y la calificación de los obreros; estas tablas comprenden la división de los trabajos en categorías y establecen las correspondientes tarifas para los obreros; 2) la escala de tarifas, que señala las proporciones del salario según la calificación del obrero; el número de categorías y la correlación entre los salarios de las distintas categorías dependen de las particularidades concretas de una u otra rama de la industria; 3) el baremo de tarifas, que determina las proporciones del salario para los obreros de la categoría más baja.

El sistema de tarifas se perfecciona constantemente, ya que la acertada determinación de las tarifas para pagar los trabajos y el salario diferenciado sirven de importante estímulo en el incremento de la productividad del trabajo y la elevación de la calificación de los trabajadores de las empresas socialistas.

Reviste una gran importancia en la organización del salario de la determinación del fondo de salarios.

El fondo de salarios es la suma total de los salarios y sueldos percibidos por los obreros y empleados, determinado en forma planificada por el Estado, para su distribución con arreglo al trabajo en un período dado (un año, un mes, etc.). Este fondo se establece para toda la economía nacional, para cada república federada, cada consejo económico, cada rama de la economía y cada empresa.

Las formas de organización del salario se modifican y se desarrollan a medida que se desarrolla la sociedad socialista.

De ahí dimana la necesidad del perfeccionamiento constante de todo el sistema de salarios y la eliminación de las deficiencias que surgen en esta esfera.

En este sentido se despliega una gran labor en la URSS después del XX Congreso del PCUS, el cual señaló la existencia de serias deficiencias en la organización del sistema de salarios. El Congreso aprobó por entero las medidas propuestas por el CC del PCUS para ordenar el sistema de salarios y estimó necesario asegurar la vasta aplicación de normas de rendimiento técnicamente fundamentadas, que correspondan al nivel actual de la técnica y de la organización de la producción; elevar la proporción de la parte pagada con arreglo a las tarifas en los ingresos de los obreros y establecer una justa correlación en el nivel de las tarifas por ramas y profesiones, teniendo en cuenta la calificación de los obreros y concediendo ventajas en el pago a los obreros ocupados en labores pesadas y en talleres de altas temperaturas; regular la remuneración de las distintas categorías de ingenieros, peritos y empleados; liquidar la pluralidad de sistemas y la disparidad en las condiciones de retribución del trabajo de los ingenieros, peritos y empleados; elevar el papel de las primas en la obra de estimular la introducción de nuevos elementos técnicos, de aumentar la productividad del trabajo y reducir el coste de la producción.

Ha terminado en 1962 la ordenación de los salarios en la URSS, que se ha ido efectuando simultáneamente con el paso a la jornada laboral reducida. Pero esto no significa que no se siga perfeccionando en adelante el sistema de salarios. Al progresar

la técnica y la tecnología de la producción se perfeccionará, asimismo, el sistema de retribución del trabajo. El Programa del PCUS dice: "Hay que mejorar incesantemente el sistema de fijación de las normas técnicas, así como los sistemas de remuneración del trabajo y de primas, controlar por medio del rublo la cantidad y la calidad del trabajo, no consentir el igualitarismo y aplicar en mayor escala formas colectivas de estímulo material que eleven el interés de cada trabajador por que la empresa en su conjunto funcione a un alto nivel"[60].

El perfeccionamiento sucesivo de la organización de los salarios permitirá aprovechar aún mejor en beneficio de la edificación del comunismo la ley de la distribución con arreglo al trabajo y elevar sobre esta base la iniciativa creadora y la actividad laboral de los obreros y empleados en el fomento de la producción socialista.

Formas y sistemas de salario

Existen dos formas fundamentales de salario: salario por obra realizada y salario por tiempo.

El salario por obra realizada se determina por la cantidad de producción elaborada. Dicho salario contribuye a compaginar los intereses sociales (elevación de la productividad del trabajo) con los intereses personales de cada trabajador (aumento del salario individual).

En la industria socialista rige toda una serie de sistemas de salario por obra realizada:

a) el sistema directo de salario por obra realizada se abona cuando toda la producción elaborada se paga con arreglo a tarifas iguales;
b) el sistema de salario progresivo por obra realizada se aplica cuando cada artículo fabricado por encima de la norma se paga con arreglo a tarifas más elevadas que las previstas en el margen de la norma, con la particularidad de que las tarifas por encima de las normas crecen progresivamente;
c) el sistema de salario por obra realizada con pago de primas se aplica cuando toda la cantidad de artículos fabricados se paga con arreglo a las tarifas corrientes, pero se abonan primas por el mejoramiento de los índices cualitativos (economía de materias primas, combustible, mejoramiento de la calidad de los artículos, etc.)

El salario por obra realizada puede ser individual o colectivo. La magnitud del salario individual por obra realizada depende directamente del rendimiento de cada trabajador. Al aplicarse el salario colectivo por obra realizada (se emplea en aquellos trabajos donde es imposible llevar la cuenta del rendimiento de cada trabajador por separado), el salario del obrero depende no sólo de los resultados de su trabajo individual, sino también de los resultados de toda la brigada en conjunto. Para despertar un interés material más elevado de los trabajadores por los resultados del trabajo, el salario colectivo por obra realizada se compagina con el salario individual por obra realizada. Así, al calcularse las proporciones del salario de cada componente de una brigada, se tiene en cuenta no sólo el número de horas de trabajo, sino también la calificación (la categoría) del trabajador.

A la par con el salario por obras realizada existe también el salario por tiempo, que se emplea cuando la remuneración del trabajo depende de la duración del tiempo invertido y la calificación del trabajador.

[60] El camino del comunismo, pág. 577.

El salario por tiempo no depende directamente de los resultados del trabajo del que lo ha devengado. Se aplica en las labores que no se pueden calcular con toda exactitud no permite determinar las normas de elaboración. A fin de fortalecer el papel estimulante del salario por tiempo, se aplica ampliamente en la URSS el salario por tiempo con pago de primas, en cuyo caso el salario de los obreros depende no sólo de la cantidad de tiempo trabajado y la calificación del trabajador, sino también de los resultados cualitativos y cuantitativos del trabajo.

El sistema de salario por tiempo se aplica en gran escala para remunerar el trabajo de los dirigentes de las empresas, ingenieros, peritos y otros empleados que perciben sueldo fijo. Los sueldos se determinan en consonancia con la ley económica de la distribución con arreglo al trabajo.

Al objeto de elevar el interés material personal de los dirigentes, ingenieros, peritos y otros empleados existe un sistema de pago de primas. El pago de primas se realiza cuando se cumplen y sobrecumplen los planes de producción para toda clase de artículos que figuran en los mismos y se rebaja el costo de producción.

El crecimiento del salario y de los ingresos reales en el socialismo

La satisfacción de las demandas materiales y culturales, en constante crecimiento, de todos los miembros de la sociedad se expresa con particular evidencia en el incremento del salario real. ¿Qué es el salario real?

El salario real es determinado por los objetos de consumo que reciben y los servicios que disfrutan el trabajador y su familia a cambio de su salario en metálico.

Al desarrollarse la producción socialista aumenta constantemente el salario real. Ello se refleja en el crecimiento de la capacidad adquisitiva de la población.

El aumento del consumo por habitante de las mercancías más importantes ofrece una brillante expresión del crecimiento del salario real en la URSS. De 1940 a 1960, el consumo de leche y productos lácteos aumentó por persona en las familias de los obreros en más del 160%; el de carne y tocino, el 150%; el de pescado y derivados, el 70%; el de huevos, el 140%, y el de azúcar, el 130%. En el mismo período, la adquisición de tejidos por las familias de obreros aumentó por término medio el 60%, y la de calzado de cuero, el 110%.

Toda la política del Estado socialista –el cese de la emisión de empréstitos, colocados mediante suscripción, la rebaja del impuesto agrícola, la abolición gradual de los impuestos abonados por los obreros y empleados, etc.- contribuye al constante aumento del salario real.

El nivel de vida de los trabajadores de la sociedad socialista no se circunscribe sólo a la magnitud de su salario. En el socialismo, muchas demandas son satisfechas a costa de los fondos sociales de consumo, como: la vivienda y sus servicios, las atenciones sociales, la ampliación de la red de establecimientos infantiles, la enseñanza gratuita, la organización del descanso y la asistencia médica, la construcción de establecimientos culturales, las pensiones, etc.

Crecen constantemente las inversiones de los Estados Sociales para los servicios sociales de los trabajadores. En la Unión Soviética, por ejemplo, los gastos del Estado para fines sociales y culturales han llegado en 1961 a cerca de 26.400 millones de rublos, y en 1980 ascendieron aproximadamente a 255-265.000 millones.

El conjunto de los bienes de que disfruta el trabajador, tanto en forma de salario con arreglo a la cantidad y la calidad del trabajo aportado, así como a cuenta de lo que percibe de los fondos sociales de consumo, determina el nivel de los ingresos reales de la población. Los ingresos reales de los trabajadores en el socialismo crecen

constantemente. Por ejemplo, en 1960 los ingresos reales de los obreros y empleados de la URSS eran 5,8 veces mayores que los de 1913.

La remuneración del trabajo en los koljoses

La hacienda colectiva del koljós se administra sobre la base del trabajo colectivo de los koljosianos. Su trabajo está organizado con arreglo a un plan y constituye una parte del trabajo total de la sociedad socialista.

Los resultados de la producción colectiva, la cuantía de los ingresos del koljós y el bienestar de cada miembro de la hacienda colectiva dependen de la actividad laboral de los koljosianos y de la buena organización de su trabajo.

Los ingresos de los koljoses se expresan tanto en especie como en dinero. ¿Cómo se efectúa la distribución de estos ingresos?.

Los ingresos en especie de los koljoses constan fundamentalmente de los productos que se obtienen del cultivo de los campos y de la ganadería. A cuenta de los productos agrícolas y pecuarios, los koljoses cumplen sus obligaciones con el Estado respecto a la venta de estos productos, que se efectúa de acuerdo con los precios de compra previstos en el plan. El cumplimiento de su debido tiempo por los koljoses de las obligaciones con el Estado asegura la acertada compaginación de los intereses de los koljoses con los de todo el pueblo.

Después de cumplir las obligaciones con el Estado, los koljoses constituyen los fondos sociales, a saber: 1) fondo de simientes; 2) fondo de forraje; 3) fondo de previsión (de simientes y forraje), para el caso de mala cosecha de cereales y piensos; 4) fondo de víveres, para el caso de mala cosecha; 5) fondo de ayuda a los incapacitados para el trabajo, a las familias necesitadas de los que hacen el servicio militar, para mantener los establecimientos infantiles y las escuelas-internado.

Una vez cumplidas las obligaciones con el Estado y constituidos los fondos sociales, se distribuye la parte restante de los ingresos en especie de koljós entre los koljosianos con arreglo al número de trudodiéns devengados por cada uno.

La fuente fundamental de los ingresos en dinero de los koljoses es la producción mercantil, venida al Estado y a las cooperativas, así como la que se vende a la población en los mercados koljosianos. De los ingresos en metálico, el koljós descuenta, ante todo, el impuesto de utilidades y las cuotas de seguros, y además reintegra los préstamos bancarios.

Tras de cumplir las obligaciones monetarias con el Estado, los koljoses asignan una parte de sus ingresos en metálico para la satisfacción de las necesidades sociales del koljós, como son: 1) los destinados al fondo indivisible del koljós; 2) para las necesidades corrientes de la producción, como la adquisición de fertilizantes, piezas de repuesto, combustible para las máquinas, productos químicos para la lucha contra las plagas de las plantas, etc.; 3) para los gastos de administración; 4) para las necesidades culturales, como la construcción e instalación de clubes, bibliotecas, cinematógrafos, redes de radio, etc. Las proporciones de dichas asignaciones se determinan teniendo en cuenta la situación económica del koljós así como la necesidad de compaginar acertadamente el consumo y la acumulación. El sobrante de los recursos en metálico se distribuye entre los componentes del koljós.

En las haciendas colectivas de la URSS, lo mismo que en las empresas del Estado, la remuneración del trabajo se efectúa de acuerdo con la cantidad y la calidad del trabajo realizado por cada koljosiano. La ley económica de la distribución con arreglo al trabajo se aplica en los koljoses mediante el trudodién, remunerándose el trabajo en especie o en metálico. El trudodién es la medida del trabajo del koljosiano en

la hacienda colectiva y determina al mismo tiempo la parte que le corresponde a cada koljosiano en los ingresos de todo el koljós.

En los koljoses, cada faena tiene sus normas de rendimiento. Cada trabajo se valora en función del trudodién o en dinero, según sea la complejidad, dificultad e importancia del trabajo que se realiza.

Puesto que los koljoses son haciendas cooperativas, la cantidad de productos y la suma de dinero que le corresponde a cada trudodién se determina definitivamente al final del año y no es igual para todos los koljoses. Por esta razón, los ingresos de los koljosianos no sólo dependen del número de trudodiéns devengados, sino también de la cantidad de productos o de la suma de dinero que corresponde a un trudodién en uno u otro koljós.

Los koljoses abonan anticipos mensuales a los koljosianos. Esto va adquiriendo cada vez mayor importancia. Ello significa que antes de la distribución definitiva de los ingresos, los miembros de la hacienda reciben una parte de los mismos en metálico y en especie con arreglo al número de trudodiéns que han devengado. A este objeto se crean en los koljoses fondos especiales en metálico y en especie. Además de la remuneración fundamental, en los koljoses se aplica el pago suplementario (en especie o en metálico) como premio por el buen trabajo.

La elevación de la rentabilidad de los koljoses permite pasar paulatinamente a la remuneración mensual del trabajo de los koljosianos en metálico. La forma de remuneración en dinero del trabajo en los koljoses es más progresiva y estimula mejor la elevación de la productividad del trabajo de los campesinos koljosianos. El paso a la remuneración en metálico se efectuará a medida que se vaya consolidando la economía de cada koljós. "El ascenso económico de los koljoses –dice el Programa del PCUS- permitirá perfeccionar las relaciones intrakoljosianas: elevar el grado de socialización de la producción; acercar el sistema de normas, la organización y la remuneración del trabajo al nivel y a las formas adoptadas en las empresas del Estado, pasar a la retribución mensual garantizada y desarrollar más ampliamente los servicios sociales (alimentación pública, jardines de la infancia, casas-cuna y otras atenciones)"[61].

Crecen constantemente los ingresos reales de los koljosianos a base del incremento de la producción agrícola y de la elevación de la productividad del trabajo. Los ingresos que perciben los koljosianos en metálico y en especie por su trabajo en la hacienda colectiva y su hacienda personal, deducidos los impuestos, se han hecho mayores (en precios comparativos) en 4,5 veces por trabajador desde 1913 hasta 1960, y si se tienen en cuenta los distintos subsidios y ventajas que concede el Estado soviético, tal incremento es aproximadamente, de 6 veces.

[61] El camino del comunismo, pág. 570.

CAPÍTULO XV

LA AUTONOMÍA ECONÓMICA SOCIALISTA Y LA RENTABILIDAD. EL COSTO DE PRODUCCIÓN Y EL PRECIO

1. La autonomía económica socialista y la rentabilidad

El régimen de economías y su importancia

La dirección planificada de la economía socialista brinda todas las posibilidades para el aprovechamiento racional de los recursos materiales y de mano de obra en la escala de toda la sociedad. Al no trabajar para los capitalistas ni para los terratenientes, sino para sí, para su propia sociedad, cada persona está profundamente interesada en el aprovechamiento racional y escrupuloso de la riqueza social y en la buena administración de la economía.

El régimen de economías es el método de gestión económica socialista. Consiste en producir el máximo de artículos con la inversión mínima de recursos y trabajo. “Conseguir, en beneficio de la sociedad, el mayor resultado con el menor gasto –dice el Programa del PCUS- es una ley inmutable de la edificación económica”[62].

[62] El camino del comunismo, pág. 573.

La aplicación del régimen de economías es una de las principales condiciones que aseguran el elevado ritmo de incremento de la economía socialista.

El gasto de los recursos laborales, materiales y financieros con prudencia y espíritu ahorrativo ha tenido siempre y sigue teniendo enorme importancia para el fomento de la economía socialista.

El cumplimiento del grandioso programa de fomento de las fuerzas productivas, adoptado en el XXII Congreso del PCUS, el intenso ritmo de desarrollo de la economía, la enormes proporciones de la edificación económica y cultural sobre la base del progreso técnico requieren enormes inversiones de recursos laborales, materiales y financieros. De ahí, la creciente importancia del régimen de economías en el período de la construcción del comunismo en todos los frentes.

La aplicación del régimen de economías contribuye al cumplimiento y sobrecumplimiento de los planes, a la reducción de los gastos de trabajo y a la disminución del costo de producción, lo que constituye la base para la rebaja de los precios de los artículos de amplio consumo. Un mejor aprovechamiento del potencial industrial existente, el empleo más racional de las materias primas, los materiales, el combustible, el fluido eléctrico, etc. permite aumentar la producción sin necesidad de hacer nuevas inversiones. Cuanto más racional es la gestión económica, cuanto más económicamente se emplean en la producción los recursos laborales, materiales y financieros, con tanta más rapidez aumenta la riqueza nacional y se eleva el nivel de vida material y cultural de los trabajadores.

La economía del País Soviético es inmensa y los ahorros hechos, incluso en las "cosas pequeñas", pueden proporcionar considerables resultados. "Kopek a kopek se hace un rublo". Una pequeña reducción de los gastos en cualquier sector, empresa o koljós alcanza enormes proporciones en la escala de toda la economía nacional. Por ejemplo, el 1% de reducción de los gastos de producción en las empresas estatales de la URSS en 1959 constituyó la cifra colosal de mayor de 1.600 millones de rublos, y en 1965, llagó a 2.100 millones de rublos. En el septenio de 1959 a 1965, la reducción de los gastos de producción en todas las ramas de la economía nacional debió proporcionar una economía de ....85.000 millones de rublos. Así se explica la enorme importancia que se atribuye en la actualidad a la observancia estricta del régimen de economías.

Luchar por el cumplimiento del régimen de economías significa hallar cada vez más posibilidades de ampliación de la producción y de rebaja de su costo, de inversión más cuidadosa y racional de las materias primas, materiales, combustibles y fluido eléctrico, de reducción de la fabricación defectuosa, de toda clase de pérdidas y gastos improductivos.

La autonomía económica-socialista

La autonomía económica socialista es un importantísimo medio de aplicación práctica del régimen de economías.

La autonomía económica socialista significa gestión económica autónoma bien calculada. Ahora bien, el cálculo puede ser diverso. Por ejemplo, la finalidad del cálculo capitalista es el lucro, el enriquecimiento personal de los capitalistas mediante la explotación del trabajo ajeno.

En el socialismo también se practica la gestión, el cálculo económico, pero es una gestión que no tiene nada que ver con la capitalista. No la determinan los egoístas intereses privados de una cuantas personas, sino los de toda la sociedad. En el socialismo es factible la autonomía económica en cada empresa, y tiene por finalidad

asegurar los mejores resultados asegurar los mejores resultados con el mínimo de gastos en la administración de toda la economía socialista.

La autonomía económica socialista es el método de gestión planificada de la economía de las empresas socialistas, que exige que se confronten, bajo la forma monetaria, los gastos de producción con los resultados de la gestión económica, que las empresas cubran sus gastos con sus propios ingresos y se asegure la rentabilidad de la producción. En el Programa del PCUS se plantea la tarea de "...robustecer por todos los medios la autonomía económica socialista de las unidades productivas, conseguir que predomine un espíritu de rigurosa economía y ahorro, disminuir las pérdidas, reducir los costos y elevar la rentabilidad de la producción"[63].

La forma monetaria brinda la posibilidad de calcular con un módulo común la producción, la planificación y el control de los gastos del trabajo vivo e incorporado al producto, el precio de costo, los precios y la rentabilidad de cada empresa. La autonomía económica socialista determina la relación directa entre la situación financiera y económica de las empresas y los resultados de su gestión económica.

Al cumplir su papel dirigente en la planificación, el Estado socialista se vale de la autonomía económica como instrumento de influencia económica sobre la labor de las empresas, como medio para controlar los resultados de la actividad económica de cada empresa, como instrumento de lucha por el cumplimiento del plan estatal.

La autonomía económica socialista se aplica tanto en las empresas estatales como en las cooperativo-koljosianas.

La organización del trabajo de las empresas sobre la base de la autonomía económica socialista presupone la creación de las condiciones indispensables para la gestión más racional de la economía. Una de estas condiciones consiste en compaginar la dirección planificada del Estado socialista con la autonomía de cada empresa en su gestión económica, práctica.

El Estado asigna a cada empresa y organización estatal, que funciona a base de la autonomía económica socialista, los recursos materiales y financieros necesarios para cumplir el plan económico establecen sus relaciones entre sí como entidades económicas y jurídicas autónomas. Tiene derecho a formar su propio personal, preparar sus cuadros, elevar la calificación de los mismos y aplicar uno u otro sistema de salarios.

Las empresas que funcionan a base de la autonomía económica tienen su propia contabilidad independiente, en la que se reflejan los índices fundamentales de su gestión económica. Las empresas tienen su cuenta en compensación en el Banco del Estado para depositar en ella los recursos pecuniarios y efectuar operaciones financieras con las demás empresas y organizaciones.

Todo esto permite a los dirigentes de las empresas y organizaciones económicas del Estado solucionar a su debido tiempo los problemas que surgen en el proceso de la producción, tener iniciativa económica y maniobrar con los recursos productivos y el dinero para cumplir el plan con el mínimo de gastos.

La autonomía económica práctica de las empresas del Estado se realiza sin rebasar el marco establecido por los planes del Estado. Al conceder a las empresas autonomía económica práctica, el Estado deposita en ellas la responsabilidad material por el buen estado y el acertado y racional aprovechamiento de los recursos y por el cumplimiento del plan y de las obligaciones respecto al presupuesto nacional, los proveedores y los consumidores.

[63] El camino del comunismo, pág. 578.

El cumplimiento del plan en sus diversos aspectos es una ley obligatoria para todas las empresas. Sobre los dirigentes de las empresas recae la plena responsabilidad ante los consejos económicos y otros organismos superiores por toda la gestión económica y productiva de sus respectivas empresas.

Las relaciones económicas entre las empresas se regulan mediante contratos económicos. Uno de los rasgos que distinguen la autonomía económica socialista son las relaciones contractuales de las empresas que funcionan sobre la base de dicha autonomía. Esto significa que en consonancia con el plan estatal las empresas adquieren los medios de producción que necesitan y venden su propia producción a los consumidores con los que conciertan contratos.

En dichos contratos se determina las condiciones de los suministros, la cuantía, el surtido, la calidad de la producción, los plazos en que se han de servir los pedidos, el precio, los plazos y el orden de pago, las formas y el grado de responsabilidad para los casos de infracción de las cláusulas del contrato.

La estricta observancia por las empresas de la disciplina contractual es una de las exigencias más importantes de la autonomía económica.

La autonomía económica presupone el control constante mediante el rublo de la gestión económica de las empresas. Esto significa que la obtención de recursos monetarios por la empresa se subordina a los resultados de su trabajo. El incumplimiento del plan de producción y de acumulaciones, así como la rebasadura de los gastos fijados en los planes crean dificultades en la situación financiera de las empresas, en sus cuentas con los proveedores y en el cumplimiento de sus obligaciones con los organismos financieros y de crédito, lo que acarrea la aplicación de sanciones económicas. El control mediante el rublo lo efectúan los organismos financieros y de crédito en el proceso de financiamiento de la empresa y concesión de créditos a la misma, así como a través del sistema de pagos por la producción servida.

El control mediante el rublo obliga a las empresas a aplicar un régimen de economías más riguroso, a gastar más cuidadosamente los recursos y a acelerar el ritmo de rotación de estos medios.

La autonomía económica presupone el interés material de la empresa, de todos los trabajadores y del personal dirigente por el cumplimiento del plan, por una buena y racional administración.

El interés material de los trabajadores se asegura mediante el sistema de salarios y primas en consonancia con la ley económica de la distribución según el trabajo. El interés material, colectivo y personal de los trabajadores de las empresas se fomenta, además, mediante la creación de fondos de la empresa estatal deducidos de las acumulaciones previstas en el plan y las logradas por encima del plan. Parte de este fondo se emplea en la adquisición y la puesta en funcionamiento de nuevas instalaciones, la ampliación de la producción y la construcción y arreglo de las casas de vivienda. La parte restante se dedica a las atenciones culturales y sociales, así como al pago de primas individuales y la ayuda económica a los necesitados.

Por consiguiente, al aplicarse la autonomía económica, todo el personal y cada trabajador por separado están materialmente interesados en el cumplimiento y el sobrecumplimiento del plan y asimismo en la administración más escrupulosa y rentable.

La rentabilidad de la empresa

La autonomía económica coloca las empresas socialistas en una situación tal en la que se ven obligadas a esforzarse por economizar recursos y ser rentables.

La rentabilidad de la empresa significa que los recursos obtenidos por la misma mediante la realización de su producción no sólo cubren los gastos efectuados, sino que aseguran, además, la obtención de ganancias.

Si los gastos de la empresa, al fabricar su producción, son superiores a los gastos socialmente necesarios, la empresa no puede cubrir sus desembolsos y resulta desventajosa. Y a la inversa, es rentable la empresa cuyos gastos son iguales a los socialmente necesarios o incluso inferiores. En su gestión planificadora de la economía el Estado socialista parte de la necesidad de asegurar la rentabilidad de todas las empresas y todas las ramas de la economía.

En el socialismo, la elevación de la rentabilidad de unas empresas no entra en conflicto con los intereses de las otras, sino, al contrario, crea las premisas para acelerar el fomento de toda la economía nacional a lo largo de muchos años. La rentabilidad de las empresas socialistas no depende de las fluctuaciones espontáneas, accidentales, de los precios. La gestión planificada de la economía asegura la venta de la producción a precios fijos y planificados.

2. Los fondos y los medios de las empresas que funcionan sobre la base de la autonomía económica

Como se sabe, el proceso de producción necesita, además de la mano de obra, los medios indispensables de producción, que constan de los medios de trabajo (máquinas, utillaje, edificios, instalaciones, etc.) y objetos del trabajo (materias primas, combustible, materiales, artículos semifabricados, etc.).

Los medios de producción constituyen los fondos de producción. Los fondos de producción de la empresa socialista se dividen en fondos básicos y fondos de rotación, según sea el carácter de su rotación.

Fondos básicos

Constituyen los fondos básicos los medios de producción que se emplean en el proceso productivo durante un largo período. El valor de los fondos básicos va incorporándose por partes al producto fabricado, a medida que se desgastan dichos fondos.

Con arreglo a la clasificación vigente en la URSS, pertenecen a los fondos básicos de producción: los edificios y las instalaciones con destino productivo, las máquinas-herramienta y las fuentes de energía, los aparatos, los medios de transmisión, de transporte, los instrumentos y bienes de duración superior a un año y de valor superior a 50 rublos; tuberías, carreteras, presas, conducciones de agua, sistemas de riego y mejoramiento del terreno, ganado de labor y de renta, etc.

Los fondos básicos de producción constituyen el aparato de producción de la sociedad socialista.

Uno de los requisitos principales que se exige a las empresas que funcionan a base de la autonomía económica consiste en que deben aprovechar bien los fondos básicos. El mejoramiento del empleo de los mismos permite aumentar la producción y rebajar el costo de la misma sin necesidad de inversiones suplementarias.

En el proceso de su empleo, los fondos básicos de producción se van desgastando. Se distinguen dos clases de desgaste: físico y moral.

El desgaste físico de los fondos básicos se debe a los efectos físicos o químicos a que se someten en el proceso de la producción, o a la influencia de factores naturales.

El desgaste moral se debe al progreso técnico. Esta clase de desgaste significa que al progresar la técnica se hace desventajoso el empleo de maquinaria anticuada, menos rentable y más cara que la nueva. En consecuencia, la maquinaria y los demás elementos de los fondos básicos envejecen antes de quedar inservibles físicamente. Así, para reducir las pérdidas originadas por el desgaste moral de los fondos básicos, se deben modernizar metódicamente las instalaciones, aprovechar al máximo su potencial, acabar con los paros tecnológicos, etc.

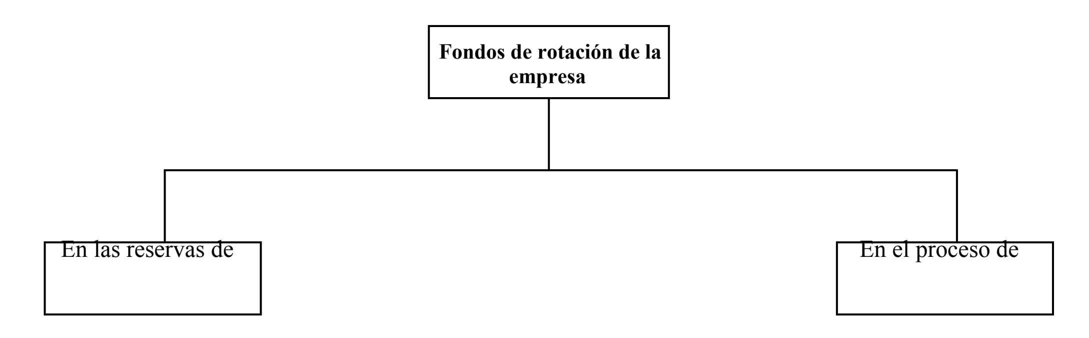
La reposición de los fondos básicos que se desgastan se efectúa a cuenta de las deducciones de amortización. Estas deducciones suponen la parte del valor igual al desgaste de los mismos en el proceso de la producción transferida al producto acabado. Una parte de las deducciones de amortización de las empresas industriales estatales la utiliza el Estado para reponer los fondos básicos que se desgastan, y la otra parte se halla a disposición de las empresas y se invierte en reparaciones importantes de los fondos básicos en funcionamiento.

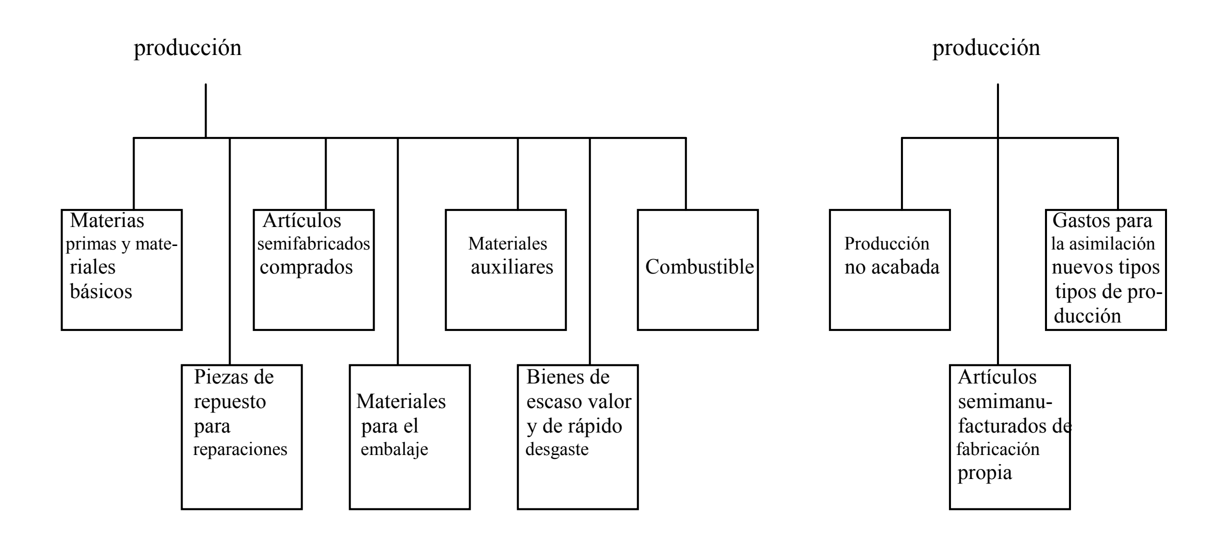
La suma de los fondos básicos de las empresas estatales aumenta principalmente a costa de la parte de acumulación de la renta nacional. Los fondos básicos de producción de la URSS aumentaron en más de 6 veces en el período que media entre 1928 y 1960, con la particularidad de que los fondos básicos de la industria y la construcción crecieron en el mismo período aproximadamente 37 veces.

Además de los fondos básicos de producción existen en la economía nacional los fondos básicos no productivos –pertenecientes al Estado socialista, a los koljoses o las cooperativas-, que sirven al consumo no productivo durante varios años. Figuran entre estos fondos no productivos las casas de vivienda, los edificios, las instalaciones y el utillaje de las instituciones y organizaciones de la instrucción pública, sanidad, servicios municipales, administración, cultura, etc.

Los fondos de rotación

Los fondos de rotación constituyen la parte de los medios de producción que se consume enteramente en el proceso de producción durante cierto período de la misma, y su valor íntegro entre en los gastos de producción del artículo acabado.




producción
Materias primas y materiales básicos
Piezas de repuesto para reparaciones
Artículos semifabricados comprados
Materiales para el embalaje
Materiales auxiliares
Bienes de escaso valor y de rápido desgaste
Combustible
producción
Producción no acabada
Artículos semimanufacturados de fabricación propia
Gastos para la asimilación nuevos tipos tipos de producción

Los fondos de rotación comprenden: 1) las reservas de producción depositada en los almacenes, o sea, materias primas, materiales básicos y auxiliares, combustible, artículos semifabricados adquiridos en otras empresas, piezas de repuesto para las reparaciones corrientes, instrumentos y bienes de poco valor y de desgaste rápido, etc.; 2) producción no acabada, artículos semifabricados y los gastos de los años futuros (gastos para la asimilación de nuevos tipos de producción, trabajos preparatorios y de otra índole calculados para largos períodos).

La composición de los fondos de rotación de las empresas estatales puede representarse en forma gráfica mediante el esquema que se ofrece en la página anterior.

Los medios de rotación

Además de los fondos básicos y de rotación, las empresas socialistas necesitan medios complementarios para el servicio en la esfera de la circulación. Los artículos fabricados en las empresas socialistas se realizan con arreglo a un plan y a cambio de ellos obtiene dinero la empresa. De ahí se deduce que la empresa que funciona a base de la autonomía económica dispone en cada momento (además de los fondos productivos, básicos y de rotación) de cierta cantidad de producción lista para realización y del dinero obtenido por la realización de sus artículos. Las reservas de la producción acabada y los recursos monetarios de la empresa, necesarios para la adquisición de materias primas, combustible, etc., forman los fondos de circulación.

Los fondos de rotación y los de circulación expresadas en dinero constituyen los medios de rotación de la empresa. Estas dos partes de los medios de rotación desempeñan distinto papel en el proceso de la reproducción: los fondos de rotación intervienen en la esfera de la producción, y los fondos de circulación, en la esfera de la circulación. Los unos y los otros intervienen dentro del ciclo de rotación de los medios de la empresa.

Los medios de rotación de las empresas socialistas pueden ser propios o prestados.

Los medios de rotación propios son los que el Estado asigna a la empresa estatal en las proporciones mínimas para cumplir su plan de producción. La necesidad de medios de rotación por parte de las empresas, que surge en los distintos períodos del año, relacionada, por ejemplo, con la precisión de hacer reservas estacionales de materias primas y combustible, así como cuanto se da el caso de que algunas mercancías se hallen en camino, etc., se cubre con medios prestados mediante créditos del Banco del Estado. El crédito concedido por el Banco del Estado debe reintegrarse en el plazo establecido (sin que sea superior a un año), abonando un determinado interés.

El Estado asigna recursos propios a las empresas tan sólo en las proporciones mínimas para estimular la inversión racional de los mismos y la aceleración de su ritmo de rotación.

El ritmo de rotación de los medios

El ritmo de rotación de los medios es uno de los índices generales que caracterizan el aspecto económico de la gestión de las empresas y de las organizaciones económicas. Los medios de rotación de las empresas y de las organizaciones económicas se hallan en continuo movimiento y pasan consecutivamente por tres fases. Este movimiento incesante es lo que constituye el ciclo de rotación de esos medios.

En la primera fase del ciclo, los medios de rotación de la empresa estatal

abandonan la forma de dinero para adquirir la forma de reservas de producción, es decir, se convierten en los medios de producción que necesita la empresa.

En la segunda fase del ciclo, las reservas de producción, se consumen y se convierten en mercancías acabadas. Los medios de rotación se hallan en esa fase en la esfera del consumo productivo. En la tercera fase del ciclo se realizan las mercancías fabricadas por la empresa, y los medios de rotación vuelven a adquirir la forma de dinero. El dinero vuelve a gastarse en la adquisición de reservas de producción y así sucesivamente, es decir, vuelve a repetirse el ciclo.

El tiempo necesario para que los medios de rotación pasen por todas las fases consecutivas de su ciclo constituye precisamente el período completo de su rotación.

La aceleración del ritmo de rotación de los medios permite a las empresas que funcionan a base de la autonomía económica socialista reducir las reservas de materias primas, de materiales y de otros valores empleados en la producción. Así surge la posibilidad de dejar disponible una parte de los medios de rotación para ampliar la producción de la empresa o utilizarlos en otras ramas de la economía nacional.

La rapidez de la rotación de los medios de una empresa depende del período de producción y del período de circulación (en forma de reservas de productos acabados y listos para la realización, etc.). Por ello, los factores principales que aceleran la rotación de los medios son la reducción del período de producción y del de circulación, así como la supresión de las reservas que excedan de las normas establecidas. Es enorme la importancia que tiene para la economía nacional la aceleración del ritmo de rotación de los medios.

3. El costo de producción y el precio de la producción industrial

El costo de producción en la economía socialista y su estructura

En la sociedad socialista, el valor de la producción consta de tres partes: 1) el valor de los medios de producción invertidos; 2) el valor del producto creado por el trabajo necesario, y 3) el valor del producto creado por el plustrabajo.

Las dos primeras partes de los gastos sociales de producción constituyen el costo de producción de las empresas socialistas. La tercera parte del valor forma el ingreso neto de la sociedad.

En la industria existen dos tipos de costo de producción: el costo de producción fabril, que comprende los gastos de la empresa en la fabricación del producto; el costo de producción total, en el que se incluyen, además del costo de producción fabril, todos los gastos de la empresa relacionados con la venta de la producción, así como los gastos para otros fines (transporte, embalaje, gastos de administración de los trusts, etc., gastos de preparación de cuadros, de propaganda técnica y el pago de los servicios prestados por los institutos de investigación científica).

¿Cuál es, pues, la estructura del costo de producción industrial?

Todos los gastos de la empresa en la fabricación de sus productos se dividen por el carácter económico en los siguientes grupos homogéneos, de conformidad con la composición de los elementos básicos de la producción:

1. Los salarios y el tanto por ciento calculado sobre ellos.
2. Los gastos de materias primas, materiales, combustible y energía.
3. Los descuentos para la amortización, a fin de reponer el valor de la parte de los fondos básicos desgastados.
4. Los gastos en dinero de las fábricas y secciones para atender las necesidades de la administración y los distintos servicios.

La parte correspondiente a los distintos elementos que componen el costo de producción no es siempre igual y depende de las condiciones específicas y de las peculiaridades de la rama de producción de que se trate, así como de su equipamiento técnico y organización de la producción y el trabajo.

Las vías fundamentales de rebaja del costo, que aseguran las economías en la inversión de trabajo social en todas las ramas de la economía nacional, son: elevación de la productividad del trabajo de los obreros; reducción de los gastos de materias primas, materiales, combustible y energía por unidad de producción; la disminución de los gastos de administración.

La importancia que tiene para la economía nacional la reducción del costo consiste ante todo en que no sólo depende de ella la rentabilidad de cada empresa, sino también el incremento de las acumulaciones, empleadas para la reproducción socialista ampliada y para elevar el bienestar material y cultural del pueblo. Por esta razón adquiere particular importancia la lucha por la reducción del costo de producción. Tan sólo las economías logradas con la reducción del costo de la producción industrial en el curso de los veinte años (1961-1980) deben proporcionar de 1,4 a 1,5 billones de rublos, lo que constituirá casi las tres cuartas partes del total de las inversiones hechas en la economía nacional.

El ingreso neto y las dos formas del mismo

El ingreso neto es el valor expresado en dinero del plusproducto creado por el plustrabajo en toda la sociedad socialista.

El ingreso neto de la sociedad, lo mismo que toda la renta nacional, se crea en las ramas de la producción material. El ingreso neto creado en las empresas estatales queda en parte a disposición de dichas empresas (en forma de ganancia), y la otra parte se concentra en manos del Estado. También en los koljoses se crea el ingreso neto. Una parte queda a disposición de los mismos, mientras que la otra pasa a manos del Estado a través del mecanismo de los precios y del impuesto de utilidades.

El ingreso neto se manifiesta en dos formas fundamentales: ingreso neto centralizado del Estado e ingreso neto de las empresas estatales (y de los koljoses).

El ingreso neto centralizado del Estado es la parte del valor del plusproducto de la sociedad socialista concentrada en manos del Estado para ser empleada en la satisfacción de las necesidades de todo el pueblo.

Este ingreso afluye al presupuesto nacional en forma de impuesto de circulación, descuentos sobre las ganancias, porcentaje calculado sobre los salarios para los seguros sociales, impuesto de utilidades abonado por las empresas cooperativas, etc.

El ingreso neto centralizado del Estado se emplea para la satisfacción de las necesidades de todo el pueblo, para costear la construcción de obras básicas, para cubrir los gastos de la defensa, instrucción pública, sanidad, pensiones, administración, etc.

El ingreso neto de la empresa estatal es la parte del valor del plusproducto que queda a disposición de la empresa. La cuantía de dicho ingreso de la empresa depende del grado en que se cumple y rebasa el plan, así como de la reducción del costo de producción. Cuanto mejor trabaje la empresa y menor sea el costo de producción, tanto mayor será el ingreso neto. Esto asegura el interés material de todos los trabajadores de la empresa por el aumento de la rentabilidad de la producción.

El ingreso neto de la empresa estatal se emplea en forma planificada para ampliar la producción de la empresa (para hacer inversiones en obras básicas y aumentar los medios de rotación propios), así como para formar el fondo de la empresa.

Una parte del ingreso neto (de la ganancia) de la empresa va a parar al presupuesto nacional en forma de descuentos de las ganancias.

El ingreso neto de las empresas socialistas crece constantemente. Así, el ingreso neto de las empresas y organizaciones económicas de la URSS fue en 1940 de unos 3.270 millones de rublos, y en 1962 ha llegado a unos 26.000 millones de rublos.

El precio en el sector estatal

La producción de la industria socialista se realiza con arreglo a los precios fijados de antemano por el plan. El principio fundamental que rige en la formación de los precios en el socialismo es la determinación proporcional, armónica, de los mismos, teniendo en cuenta los gastos sociales de producción, es decir, el valor de la mercancía. En la sociedad socialista no coincide el precio con el valor, pero esta diferencia no se debe a la espontaneidad, sino que es determinada por el Estado en interés del fomento de la economía nacional del país y de la elevación del bienestar de los trabajadores. "Los precios –dice el Programa del PCUS- deben reflejar en grado cada vez mayor los gastos de trabajo socialmente necesario, cubrir los gastos de producción y circulación y proporcionar cierto beneficio a cada empresa que funcione normalmente"[64].

En la economía socialista existen el precio al por mayor de la empresa y la industria, los precios de acopios y de compra de la producción mercantil de los koljoses y koljosianos por las organizaciones estatales y cooperativas, así como los precios al por menor en el comercio estatal y cooperativo.

En la URSS, el precio al por mayor comprende todo el costo de producción, la ganancia de la empresa industrial y también los gastos y la ganancia de la organización encargada de la venta. Si dicha clase de mercancía es gravada con el impuesto de circulación, el precio al por mayor incluye asimismo el importe de dicho impuesto.

El impuesto de circulación procede en lo fundamental de las ramas que producen objetos de consumo personal, así como de varias ramas de la industria pesada (la del petróleo, del gas, la industria siderúrgica, electrotécnica, etc.). Muchos productos de la industria pesada se realizan a precios inferiores a su valor. Esto significa que parte del ingreso neto creado en las ramas de la industria pesada se realiza en los precios de las mercancías fabricadas en la industria ligera, mediante el impuesto de circulación.

Al determinar los precios al por mayor, el Estado arranca de la necesidad de reponer los gastos previstos en el plan de las empresas para la producción, y de la necesidad de asegurar la rentabilidad de dichas empresas.

El Estado se vale del sistema de precios para vigorizar la autonomía económica socialista, estimular la reducción de los gastos de producción y el aumento de la fabricación de las mercancías necesaria. El constante crecimiento y el perfeccionamiento de la producción socialista sirven de base a la producción socialista sirven de base a la rebaja de los precios al por menor. "La orientación fundamental en la política de precios en el período de la construcción del comunismo –dice el Programa del PCUS- es la reducción sistemática, económicamente fundamentada, de los mismos, sobre la base de la elevación del rendimiento del trabajo y el descenso de los costos"[65].

4. La autonomía económica en los koljoses

Los principios de la autonomía económica socialista examinados más arriba son también aplicables en los fundamental a los koljoses. "La actividad de cada koljós en la

[64] El camino del comunismo, pág. 57.
[65] El camino del comunismo, pág. 578.

producción –dice el Programa del PCUS- debe basarse en la autonomía económica socialista”[66]. Sin embargo, la autonomía económica se aplica en los koljoses en forma algo distinta que en el sector estatal, debido a las peculiaridades de la propiedad cooperativo-koljosiana.

La autonomía económica exige ante todo que se calcule en dinero la producción global del koljós, que es todo lo que se ha obtenido en un año en la hacienda colectiva. Una parte considerable de dicha producción se vende y constituye, por lo tanto, la producción mercantil se vende al Estado con arreglo a los precios de compra estatales.

En la URSS, los precios de compra por el Estado se establecen para cada tipo de producto según la zona del país, teniendo en cuenta las condiciones de compra del grano en las zonas de los Urales son más elevados que en Ucrania, ya que en esta comarca son menores las inversiones de trabajo en la producción de un quintal de grano.

Para determinar la rentabilidad de la producción koljosiana es preciso también determinar el costo de producción lo que implica ciertas dificultades. Una parte de sus medios de producción (por ejemplo, las simientes y los piensos) no son comprados por los koljoses, sino que se reponen dentro de la propia producción; la remuneración del trabajo en los koljoses reviste no sólo la forma monetaria, pues una parte del mismo se abona en especie. Esto supone grandes dificultades para calcular el costo de la producción koljosiana. Sin embargo, si se organiza bien la contabilidad y se determinan con precisión las normas de trabajo, de materiales, etc., pueden ser superadas estas dificultades.

En la actualidad, el costo de la producción koljosiana se calcula de la siguiente manera: la simiente, los piensos y otros materiales de producción propia se valoran por el costo de producción; los materiales comprados se tasan de acuerdo con el precio abonado. El desgaste de los fondos básicos de producción (tractores, camiones, máquinas agrícolas, etc.) se calcula según las normas vigentes en los sovjoses. El pago en especie del trabajo de los koljosianos también se calcula en dinero. El paso de los koljoses al pago del trabajo en metálico ofrece mayores posibilidades para aplicar el método de la autonomía económica socialista.

El koljós es una hacienda grande y no puede ser administrada con métodos anticuados. La hacienda colectiva actual exige el cómputo en dinero de todos los gastos que se efectúan en la producción. A los koljoses se les plantea la tarea de seguir reduciendo el costo de su producción. Para ello es preciso elevar el nivel de mecanización de la producción koljosiana, aprovechar mejor la tierra y aumentar la productividad del trabajo.

El aumento de la producción y la reducción del costo de la producción koljosiana son condición indispensable pata rebajar los precios de acopio estatales y los precios al por menor de los productos agrícolas.

Los precios de compra por el Estado se establecen a un nivel superior al costo medio de la producción koljosiana. Así, al vender su producción al Estado, los koljoses cubren sus gastos y perciben el ingreso neto (la ganancia), que es la diferencia entre el precio de compra y el costo de producción.

El ingreso neto del koljós es la parte del valor de la producción global que queda después de deducidos todos los gastos de producción, es decir, el costo de producción. La comparación de los gastos efectuados con los ingresos obtenidos permite determinar la conveniencia económica de la producción de unos u otros artículos y constatar los resultados de la gestión económica del koljós.

Una parte del ingreso neto del koljós constituye la renta diferencial. La tierra es un medio indispensable para la producción agrícola. Pero, los terrenos se diferencian

[66] El camino del comunismo, pág. 570.

por su fertilidad, así como por su situación geográfica. A mayor fertilidad natural y mejor situación geográfica de los terrenos corresponde una productividad del trabajo más elevada o inversiones de trabajo inferiores por unidad de producción.

Por eso, los koljoses que cuentan con tierras de fertilidad superior o media, o los situados más cerca a los lugares de venta de su producción, que requieren menos gastos de transporte, consiguen un ingreso neto adicional en comparación con los koljoses que se hallan en condiciones naturales de producción relativamente peores. Esta parte del ingreso neto constituye la primera forma de renta diferencial.

Ahora bien, en los koljoses también existe la segunda forma de renta diferencial. Trátase de la parte del ingreso neto que obtiene los koljoses avanzados debido a un mejor aprovechamiento de las tierras y al empleo de una técnica nueva, máquinas más modernas, fertilizantes, métodos de cultivo más perfectos, etc. Esto eleva la productividad del trabajo y disminuye los gastos por unidad de producción.

Una parte de la renta diferencial queda en los koljoses. La otra afluye al presupuesto del Estado a través del sistema de precios y del impuesto de utilidades.

Los koljoses cuentan con grandes posibilidades de reducción de los gastos por unidad de producción. La reducción de los gastos por unidad de producción sobre la base de la elevación de la productividad del trabajo origina la reducción del costo y el aumento del ingreso neto del koljós y permite seguir elevando el bienestar de los koljosianos.

CAPÍTULO XVI

LA REPRODUCCIÓN SOCIALISTA. LA RENTA NACIONAL Y EL SISTEMA DEL CRÉDITO Y FINANZAS EN EL SOCIALISMO

1. La reproducción socialista

La esencia de la reproducción socialista

Debe entenderse por reproducción el proceso ininterrumpido y constantemente repetido de la producción, la distribución y el consumo. En dicho proceso corresponde el papel determinante a la producción, porque sólo se puede distribuir y consumir lo que se ha producido.

La reproducción puede ser simple y ampliada. En el socialismo tiene lugar la ampliación constante e ininterrumpida de la producción, es decir, la reproducción ampliada, en escala creciente de año en año. El proceso de la reproducción no significa sólo la constante reproducción de los bienes materiales y de la fuerza de trabajo. En dicho proceso se reproducen también las relaciones de producción.

En el período de la construcción del comunismo en todos los frentes, la reproducción de las relaciones socialistas de producción asegura el crecimiento y la consolidación de la propiedad social socialista en sus dos formas, la aproximación, y más adelante la fusión, de la propiedad estatal y la cooperativo-koljosiana; la paulatina transformación de las mismas en una propiedad comunista única, de todo el pueblo; la ampliación y el perfeccionamiento de la colaboración amistosa y la interayuda de los trabajadores, el desarrollo de la actitud comunista ante el trabajo y el progreso gradual de las formas comunistas de distribución de los medios de subsistencia.

La peculiaridad esencial de la reproducción socialista consiste, a diferencia de la capitalista, en que está subordinada al objetivo más noble: la satisfacción de las necesidades del pueblo. En el capitalismo se persigue otro objetivo: el enriquecimiento de los propietarios privados. La reproducción socialista se desarrolla en beneficio de toda la sociedad, lo cual excluye toda posibilidad de competencia entre las empresas y las ramas, excluye la posibilidad de las crisis de superproducción y del paro forzoso.

Es un rasgo característico de la reproducción socialista el crecimiento constante de la producción. La producción ha venido creciendo desde los primeros días de existencia de la URSS, mientras que en los Estados Unidos –el principal país del mundo capitalista-, tan sólo en los años de la postguerra se ha visto interrumpido cuatro veces su desarrollo debido a las crisis económicas.

La reproducción socialista se efectúa en forma armónica y proporcional. Esto significa que el desarrollo de cualquier rama, como de toda la producción social en conjunto, se opera en consonancia con los planes previstos de antemano.

La reproducción socialista se efectúa en forma armónica y proporcional. Esto significa que el desarrollo de cualquier rama, como de toda la producción social en conjunto, se opera en consonancia con los planes previstos de antemano.

La reproducción socialista se distingue por el elevado ritmo del desarrollo de la producción. En el proceso de la reproducción socialista se registra un crecimiento continuo de las fuerzas productivas y la creación de la base material y técnica del comunismo.

El proceso de reproducción, desde el punto de vista del contenido social, es un proceso de reproducción de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción. Examinado desde el punto de vista de su resultado material, es el proceso de creación del producto social global.

El producto social global y su composición

El resultado de la reproducción social socialista es la creación del producto social global y, sobre esta base, la multiplicación de la riqueza social.

Por riqueza social se entiende todo el conjunto de bienes materiales de que dispone la sociedad. Estos bienes materiales constituyen el resultado de la actividad productiva tanto de la generación presente como de todas las generaciones precedentes.

El producto social global comprende la masa de bienes materiales creados en la sociedad en un determinado período de tiempo, ordinariamente un año (producto social anual). El producto social global es creado por el trabajo en la esfera de la producción material: en la industria, a la agricultura, el transporte y las comunicaciones, y también por los trabajadores del comercio, por cuanto en él continúa el proceso de producción (embalaje, clasificación, almacenamiento y transporte).

Ahora bien, además del trabajo dedicado a la producción material, en el socialismo se dedica parte del trabajo a la administración del Estado, la cultura, la asistencia médica y los servicios públicos. Los trabajadores de estas esferas no toman

parte directa en la creación del producto social global, pero realizan un trabajo socialmente útil y necesario, contribuyen a la creación del producto social global.

En la sociedad socialista, el crecimiento del producto social global transcurre armónicamente, de modo ininterrumpido y a ritmo elevado. En los veinte años (1961-1980) el producto social global aumentará en la URSS unas cinco veces.

¿Cuáles son los factores de este crecimiento en el socialismo?

Un importante factor del incremento del producto social global es la elevación de la productividad del trabajo. Son ilimitadas las posibilidades de incremento del producto social global a cuenta de la elevación de la productividad del trabajo.

Otro factor importante del crecimiento del producto social global, consiste en el aumento numérico de los trabajadores en la esfera de la producción material.

El producto social global se reproduce tanto en forma natural-material, como por su valor.

En cuanto a su forma natural-material, el producto social global consta de :

1) artículos de empleo productivo o medios de producción (máquinas, materias primas, materiales, combustible, etc.);
2) artículos de uso y consumo personal (ropa, calzado, víveres, viviendas, artículos de uso domésticos, etc.).

Los artículos de empleo en la producción se usan para reponer los medios de producción desgastados y para seguir ampliando la producción.

Los artículos de consumo personal pueden emplearse para satisfacer las necesidades personales de los trabajadores, crear reservas estatales y suministrar objetos de consumo a los nuevos grupos de trabajadores que se incorporan a la producción.

Así, por el propio destino de los artículos que constituyen el producto social global, la producción social se divide en dos grupos fundamentales: producción de medios de producción (sección primera) y producción de artículos de consumo (sección segunda).

Por su valor todo el producto social global se divide en tres partes: 1) el valor de los medios de producción gastados, que se transfiere al producto acabado; 2) el valor nuevo, recién creado, destinado al consumo personal de los trabajadores; 3) el valor nuevo, recién creado, destinado a la ampliación de la producción y de los fondos de consumo social.

Cada una de dichas partes desempeña un papel particular en el proceso de la reproducción. La primera parte constituye el fondo de reposición (por el valor) de los medios de producción gastados, es decir, para reponer el desgaste de los edificios, las instalaciones, las máquinas-herramienta y los mecanismos, así como el valor de las materias primas, del combustible y del fluido eléctrico consumidos y de otros elementos gastados durante la producción.

La segunda parte del valor del producto social constituye el fondo de reposición de los gastos de mano de obra, es decir, el fondo de renovación de los artículos consumidos por los trabajadores ocupados en la producción material.

La tercera parte del producto social global encarna el valor del plusproducto y sirve de fondo para cubrir los gastos de mantenimiento de la esfera no productiva, así como para construir el fondo de ampliación de la producción (el fondo de acumulación).

Las condiciones de realización del producto social global

El producto social global anual se realiza de acuerdo con un plan establecido de antemano. La realización del producto social global se efectúa mediante el intercambio entre la primera y la segunda secciones, así como dentro de cada sección.

Veamos, ante todo, cómo se verifica la realización de la producción de todas las empresas de la sección I.

Para renovar constantemente el proceso de producción en la sección I es preciso reponer sin cesar los medios de producción gastados en ella.

Esto se logra merced al intercambio entre las distintas ramas dentro de dicha sección. Por ejemplo, la industria de extracción de mineral de hierro y de carbón suministra materia prima y combustible a la industria metalúrgica; ésta produce metales para la industria de construcción de maquinaria y recibe de ella las instalaciones y los equipos necesarios. Entre las ramas de la sección I se efectúa un intercambio planificado de medios de producción indispensables para continuar el proceso de producción. Así se realiza una parte del producto de la sección I.

La otra parte del producto de la sección I se destina a reponer los medios de producción gastados en la sección II. Por fin, la tercera parte de la producción de la sección I, en la que se encarna el plustrabajo, se destina a ampliar la producción de las secciones I y II.

En la sección II, una parte del producto –que al igual que en la sección I se realiza mediante el intercambio entre las distintas ramas de dicha sección- se destina al consumo personal de los trabajadores ocupados en las ramas de esta sección. La otra parte del producto de la sección II se destina al consumo de los trabajadores de la sección I. Cierta parte de la producción de la sección II debe destinarse a los nuevos trabajadores incorporados a la producción.

Entre las secciones I y II se efectúa un intercambio sistemático de productos. La sección I suministra máquinas-herramienta, mecanismos, combustible, materiales, etc. a las ramas de la sección II para reponer los medios de producción gastados y seguir ampliando la producción. La sección II suministra a la sección I artículos de consumo para satisfacer las necesidades personales de los trabajadores de la sección I y aumentar su fondo de consumo, debido al crecimiento del consumo, así como para seguir ampliando todas las ramas de la producción de la sección I e incorporando a nuevos trabajadores.

De esta suerte, se realiza constante movimiento en las formas natural y monetaria, se produce un intercambio incesante de todas las partes componentes del producto social global.

Para que la reproducción ampliada socialista no sufra intermitencias son necesarias las siguientes condiciones:

Primera, el producto anual de la sección I, constituido por los medios de producción, debe ser por su valor y su forma natural suficiente para: a) reponer totalmente, tanto en la forma natural como por el valor, los fondos de producción consumidos en ambas secciones en el proceso de la creación del producto social global; b) aumentar los fondos de producción de ambas secciones en consonancia con las crecientes demandas sociales, es decir, acumular los medios de producción necesarios para ampliar la escala de la producción; c) crear las reservas socialmente necesarias y las reservas de fondos de producción.

Segunda, el producto anual de la sección II, que consta de artículos de consumo, debe ser suficiente por su forma natural y por el valor para: a) asegurar a los trabajadores de ambas secciones de la producción socialista, tanto a los que trabajaban ya como a los que acaban de incorporarse a la producción, los artículos de consumo, guiándose por el principio: "a cada cual según su trabajo"; b) asegurar, con arreglo a este mismo principio, a los trabajadores ocupados en la esfera no productiva (administración, instrucción, sanidad, etc.); c) crear las reservas socialmente necesarias y las reservas de artículos de consumo.

Sólo en el caso de que se cumplan estas condiciones se puede asegurar la continua reproducción ampliada del producto social global.

El crecimiento preferente de la fabricación de medios de producción

Constituye una importantísima e indispensable condición de la reproducción ampliada socialista el desarrollo preferente, es decir, más rápido, de la fabricación de medios de producción (sección I) en comparación con la producción de artículos de consumo (sección II). Para ampliar la producción es necesario, ante todo, fabricar medios de producción en cantidad suficiente no sólo para reponer los medios de producción gastados en el proceso de la producción, sino también para ampliar el volumen de la producción en todas las ramas de la economía nacional.

Lenin consideraba que el crecimiento preferente de la fabricación de medios de producción respecto a la de artículos de consumo es una ley económica de la reproducción ampliada.

¿Cuál es la esencia de esta ley?

El desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad y el progreso técnico van acompañados del aumento en el producto social de la parte que corresponde al trabajo materializado (pretérito) y de la reducción de la parte correspondiente al trabajo vivo. El trabajo manual va siendo sustituido cada vez más por el trabajo de las máquinas, con lo cual crece la productividad del trabajo y, por consiguiente, aumenta la escala, el volumen de la producción. El aumento preferente de la fabricación de medios de producción expresa la sustitución del trabajo manual por el de las máquinas, refleja en general el progreso técnico de la industria maquinizada. Viene a ser tanto consecuencia como condición del progreso técnico.

La producción ampliada, que se efectúa a base del progreso técnico, está estrechamente unida al desarrollo preferente de la fabricación de medios de producción.

A diferencia del capitalismo, el desarrollo preferente de la fabricación de medios de producción adquiere en el socialismo un nuevo carácter y una nueva importancia cualitativa. No se lleva a cabo en forma espontánea ni cíclica, sino de modo consciente, armónico, proporcional y continuo, y no se aplica para enriquecer a un puñado de capitalistas, sino para asegurar el ascenso continuo del bienestar de todo el pueblo.

El socialismo sólo puede lograr sus objetivos si se cumple la condición de que se consiga el crecimiento preferente de la fabricación de medios de producción. Las industrias ligera y de la alimentación, así como la agricultura, dedicadas a satisfacer las demandas de artículos de consumo, únicamente pueden desarrollarse con éxito y ampliar su producción cuando la industria pesada les asegura la necesaria cantidad de tipos diversos de máquinas, fluido eléctrico y materias primas, cuando estas ramas cuentan con el progreso técnico. Para aumentar, por ejemplo, la producción de tejidos, se necesita fabricar, en primer lugar, más telares y otras máquinas de alto rendimiento.

El desarrollo preferente de la fabricación de medios de producción es una necesidad vital, es la base material del desarrollo de todas las ramas de la industria y de la economía nacional. “La tarea principal de la industria pesada –dice el Programa del PCUS- consiste en satisfacer por completo las necesidades de la defensa del país, asegurar el desenvolvimiento de las ramas de la economía nacional productora de artículos de uso y consumo, con el fin de cubrir mejor y en plena medida las necesidades del pueblo y las demandas vitales del hombre soviético, y garantizar el acrecentamiento de las fuerzas productivas del país”[67].

[67] El camino del comunismo, pág. 553.

El Partido Comunista de la Unión Soviética aplica consecuentemente la línea del desarrollo preferente de la fabricación de medios de producción, de las ramas de la industria pesada.

El crecimiento preferente de la sección I es la línea fundamental de la creación de la base material y técnica del comunismo. En el curso de los veinte años (1961-1980), la producción global de toda la industria de la URSS aumentó 6, 2-6, 4 veces, con la particularidad de que la fabricación de medios de producción (grupo "A") aumentó 6, 8-7, 0 veces, y la producción de artículos de consumo (grupo "B"), 5-5, 2 veces.

La industria pesada ha sido siempre y sigue siendo la base del desarrollo de la economía socialista, la condición principal de la construcción del socialismo y del comunismo. Sólo sobre la base de su desarrollo preferente se puede asegurar un poderoso incremento de las fuerzas productivas, el progreso técnico y el ascenso sucesivo del bienestar del pueblo.

2. La renta nacional y su distribución en el socialismo

La renta nacional

La renta nacional en el socialismo es la parte del producto social global que queda después de reponer los medios de producción gastados y en la cual se materializa el trabajo de nueva inversión.

Por su forma natural-material, la renta nacional consta de toda la masa de los medios de producción y artículos de consumo producidos en un período determinado en el país. Se emplea para fines de acumulación, ampliación de la producción socialista, consumo personal de la población y otras clases de consumo no productivo. Como en el socialismo existe la producción mercantil, la renta nacional, además de la forma natural, reviste también la forma de valor, de dinero, y se expresa y calcula en dinero.

La renta nacional de la sociedad socialista se distingue cardinalmente de la renta nacional de la sociedad capitalista. Se diferencia de ella por su naturaleza económica, por las fuentes de su formación, por el principio de distribución y por el carácter de su empleo.

Bajo el capitalismo, la renta nacional se crea mediante la explotación de las masas trabajadoras y pasa a disposición de las clases explotadoras, apropiándose de la mayor parte de ella los capitalistas y propietarios de la tierra, mientras que a los trabajadores les corresponde la parte menor.

En el socialismo, la renta nacional es el fruto de la actividad laboral de los trabajadores libres de toda explotación, y les pertenece enteramente. La sociedad socialista cuenta con todas las condiciones indispensables para el aumento continuo y rápido de la renta nacional.

El plan septenal estipuló para 1965 un incremento de la renta nacional del 62-65% respecto al año 1958. La renta nacional que se obtenga durante el septenio será equivalente a la suma de la renta nacional del País Soviético conseguida en los 30 años precedentes. Hacia 1980, la renta nacional de la URSS se habrá quintuplicado, alcanzando aproximadamente el valor de 0,72-0,75 billones de rublos.

La renta nacional aumenta ante todo en el socialismo mediante la elevación de la productividad del trabajo. Tiene gran importancia el progreso de la ciencia, la cultura, la experiencia laboral, el nivel de conocimientos y la calificación de los trabajadores de la sociedad socialista. En la URSS, a cuenta de la elevación de la productividad del trabajo, se forma la mayor parte del incremento total de la renta nacional. Este factor

tiene importancia decisiva en la creación de la renta nacional. Así, en 1961-1980 más del 90% de todo el incremento de la renta nacional se obtendrá a cuenta de la elevación de la productividad del trabajo. Cuanto mayor sea ésta, mayor será el volumen físico del producto social global y, por consiguiente, tanto mayor será la masa de la renta nacional.

Constituye otro factor importante del crecimiento de la renta nacional de la sociedad socialista el aumento del número de trabajadores ocupados en la producción material.

Al mismo tiempo crece constantemente el número de trabajadores ocupados en la esfera de la ciencia, la sanidad y la cultura. El número total de trabajadores de la URSS aumentará aproximadamente en el 40% en los veinte años (1961-1980).

El sistema socialista de economía nacional asegura el empleo más racional de la mano de obra de la sociedad, ya que en la sociedad socialista se ha liquidado el paro forzoso y existe la posibilidad de utilizar en forma planificada la mano de obra en consonancia con las demandas de la sociedad.

Por fin, el tercer factor del incremento de la renta nacional consiste en la economía de los medios de producción. La reducción de los gastos de materias primas, combustible y materiales por unidad de producción y el aprovechamiento más eficaz de las instalaciones y del local brindan nuevos recursos para aumentar la producción y, por consiguiente, contribuyen al incremento de la renta nacional.

La distribución de la renta nacional

La distribución de la renta nacional en el socialismo se realiza en forma armónica y proporcional, en interés de la reproducción socialista ampliada y de la elevación constante del bienestar del pueblo.

La renta nacional, creada en la economía nacional, consta de dos partes. Una está formada por el producto necesario, el producto para sí, y se distribuye entre los trabajadores ocupados en la producción material con arreglo a la cantidad y la calidad de su trabajo. El producto para sí reviste la forma de salario y sueldo de los obreros y empleados de las empresas estatales, así como la forma de ingresos en especie y en metálico de los koljosianos.

La otra parte de la renta nacional la forma el plusproducto, o sea, el producto para la sociedad, destinado a la ampliación de la producción, a la formación de reservas, a la construcción de edificios e instalaciones para atender las demandas culturales y sociales, a la creación de fondos sociales de consumo, etc.

De conformidad con los planes de ampliación de la producción socialista en la ciudad y en el campo, así como para atender las demandas sociales, el Estado socialista efectúa la redistribución de la renta nacional, principalmente, a través del presupuesto del Estado. Los grupos de la población ocupados en la esfera no productiva perciben sus ingresos mediante la redistribución de la renta nacional.

Toda la renta nacional de la sociedad socialista se divide en fondo de consumo y fondo de acumulación.

El fondo de consumo es la parte de la renta nacional que se destina a satisfacer las demandas de la población en víveres, ropa, calzado, objetos de uso doméstico y de cultura, etc., así como para satisfacer las necesidades de la sociedad. En la URSS se invierten en estos fines alrededor del 72-75% de la renta nacional. El fondo de consumo se constituye a costa del producto creado por el trabajo necesario y de una parte del plusproducto, que se gasta para fines culturales, sociales y otras necesidades de la sociedad.

Por el carácter de su aplicación, el fondo de consumo en el socialismo puede dividirse, además, en: fondo de pago del trabajo en la producción socialista y fondo de consumo social. El fondo de consumo social se gasta en atenciones sociales y culturales, es decir, para cubrir las necesidades en el dominio de la ciencia, instrucción, sanidad, artes, etc., previsión social (asistencia estatal a las madres solas y de prole numerosa, pensiones, etc.), para cubrir los gastos de administración y defensa (mantenimiento del aparato estatal, de las fuerzas armadas, etc.). El fondo de consumo social tiene mucha importancia para la elevación del bienestar del pueblo. En la actualidad una parte cada vez mayor de las demandas de los trabajadores soviéticos se satisface a cuenta de los fondos sociales.

El fondo de acumulación se crea a costa del plusproducto. Por su contenido material, este fondo se compone principalmente de los productos obtenidos en la sección I. Pero también se acumula cierta parte del producto de la sección II (reservas de la producción, acumulación de artículos de consumo para los trabajadores recién incorporados, etc.). Expresado en dinero, el fondo de acumulación está representado principalmente por los recursos del presupuesto del Estado, de las empresas estatales y cooperativo-koljosianas, destinados a los fines de la acumulación. Para fondo de acumulación se asigna cerca de la cuarta parte de la renta nacional.

Por su empleo, el fondo de acumulación puede dividirse en tres partes: la destinada a la ampliación de la producción; la aplicada para costear y construir establecimientos de servicios sociales y culturales (escuelas, hospitales, viviendas, etc.), y la que constituye el fondo de reserva o de previsión.

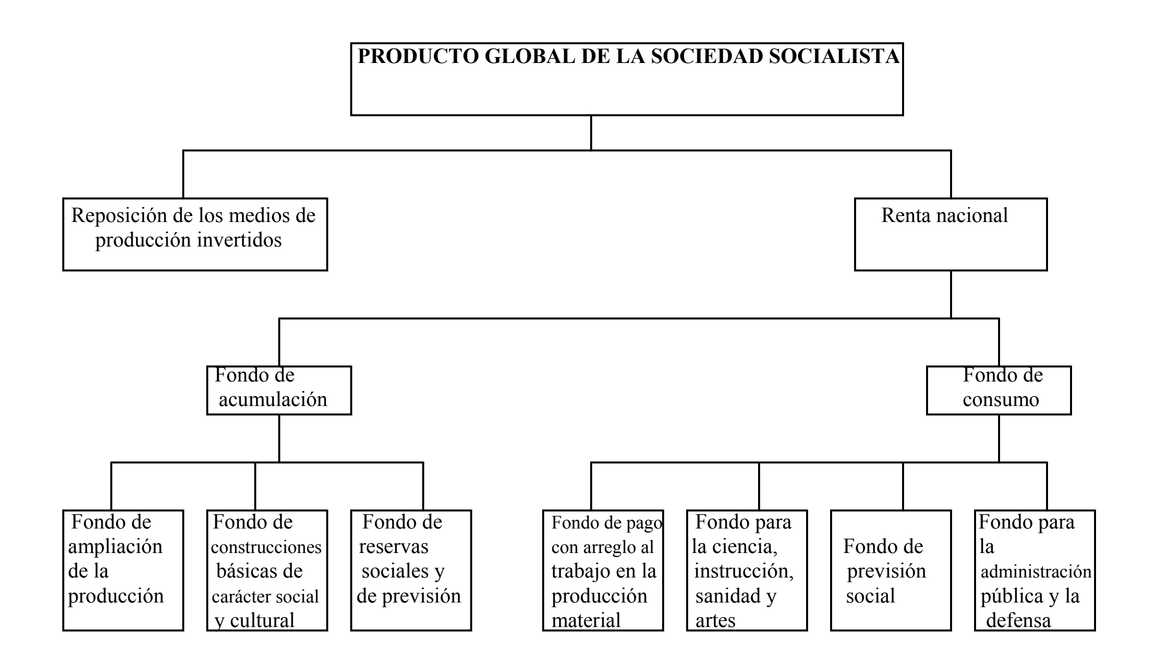
La distribución del producto social global y de la renta nacional puede expresarse de la siguiente manera: (v. pág. sig.).

La acumulación socialista

En el socialismo no existe contradicción antagónica entre la producción y el consumo, entre el consumo y la acumulación. La sociedad socialista parte de la posibilidad de compaginar el consumo y la acumulación de modo que se creen las condiciones necesarias para asegurar el ritmo máximo de reproducción ampliada y la máxima satisfacción de las necesidades.

La correlación entre el consumo y la acumulación se establece en el socialismo de acuerdo con las tareas de la construcción socialista sobre la base de la ley del desarrollo armónico, proporcional, de la economía nacional. Las proporciones entre el consumo y la acumulación no pueden ser siempre las mismas, sino que se determinan en forma concreta en cada período.

La acumulación socialista es una fuente para la reproducción ampliada socialista. A resueltas de la acumulación socialista se produce el aumento constante de la riqueza social, de los fondos productivos y no productivos, mediante el empleo sistemático de una parte del plusproducto en el aumento continuo de la producción a fin de elevar constantemente el bienestar de la población.


PRODUCTO GLOBAL DE LA SOCIEDAD SOCIALISTA
Reposición de los medios de producción invertidos
Renta nacional
Fondo de acumulación
Fondo de consumo
Fondo de ampliación de la producción
Fondo de construcciones básicas de carácter social y cultural
Fondo de reservas sociales y de previsión
Fondo de pago con arreglo al trabajo en la producción material
Fondo para la ciencia, instrucción, sanidad y artes
Fondo de previsión social
Fondo para la administración pública y la defensa

La acumulación socialista se efectúa mediante las inversiones básicas en la economía nacional, que crecen más y más de año en año. Así, las inversiones básicas de las empresas y organizaciones del Estado y de cooperativas (sin contar los koljoses) ascendieron en la URSS a 6.700 millones de rublos en el primer quinquenio (1929-1933), y a 67.200 millones en el quinto quinquenio (1951-1955). Las inversiones previstas por el plan septenal se elevan a 194-197 mil millones de rublos.

3. Las finanzas y el crédito en el socialismo

En la reproducción socialista corresponde un importante papel al sistema de finanzas y de crédito, cuyos eslabones están llamados a atender las necesidades de la producción, distribución, cambio, consumo y acumulación del producto social. Mediante las finanzas y el crédito se asegura la distribución y la aplicación de la renta nacional, la parte más importante del producto social. A través de las finanzas y del crédito influye activamente el Estado socialista en la gestión económica de cada empresa, contribuyendo a que se revelen del modo más completo las reservas y a que se gasten económicamente los recursos disponibles.

El presupuesto del Estado

Ya se sabe que la renta nacional se crea en las ramas de la producción material, y una parte considerable de ella constituye el fondo de acumulación, es decir, se emplea para seguir ampliando la producción.

Pero si las propias empresas emplearan directamente esta parte de la renta nacional para ampliar su producción, sería imposible asegurar la acertada correlación en el desarrollo de las distintas empresas y ramas de la economía nacional. Por esta razón se crea en la economía socialista el fondo centralizado de acumulación, que se emplea como fuente para costear la construcción de nuevas empresas y la reforma de las ya existentes.

El fondo centralizado de acumulación va a parar al presupuesto del Estado, que es el eslabón principal del sistema financiero del Estado socialista. El presupuesto del Estado es el plan financiero fundamental del país, mediante el cual se concentra y se utiliza una parte considerable de la renta nacional para cubrir las necesidades de la sociedad. El presupuesto se confecciona para un año en consonancia con el plan de la economía nacional.

El presupuesto nacional consta del capítulo de ingresos y del de gastos.

La fuente principal del capítulo de ingresos del presupuesto del Estado consiste en los recursos procedentes de las empresas socialistas, como: el impuesto de circulación, los descuentos sobre las ganancias de las empresas y organizaciones económicas estatales, el impuesto de utilidades abonado por las organizaciones cooperativas y los koljoses, el ingreso forestal, etc. En 1961, los recursos proporcionados por las empresas socialistas se elevaron en la URSS al 91,2% del capítulo de ingresos del presupuesto. También figura en dicho capítulo el fondo de seguros sociales. Con arreglo a las normas establecidas, las organizaciones y las empresas del Estado destinan a este fondo una parte de sus recursos bajo la forma del tanto por ciento calculado sobre los salarios.

Las pequeñas proporciones de la parte de los ingresos procedentes de la población constituyen un rasgo distintivo del presupuesto soviético. En el presupuesto de 1961 la población no abonaba más que el 7% del capítulo de ingresos. En los

próximos años se abolieron totalmente los impuestos que gravan a la población, y la URSS fue el primer Estado sin impuestos abonados por la población.

El capítulo de gastos del presupuesto del Estado se destina a costear el fomento de la economía nacional, a atender las necesidades sociales y culturales, al mantenimiento de los organismos de administración pública y a los gatos para la defensa del país.

La parte fundamental de los recursos del presupuesto de la URSS (hasta el 75%) se destina a financiar la economía nacional y las medidas de carácter social y cultural. Se reduce la parte de los recursos del presupuesto aplicada al sostenimiento de aparato del Estado.

La URSS aplica consecuentemente una política de paz, por cuya razón, los gastos de defensa del país constituyen una parte relativamente pequeña del presupuesto.

El presupuesto del Estado se hace mayor sin cesar en la sociedad socialista debido al incremento constante de la economía nacional. El presupuesto de la URSS se ejecuta constantemente con superávit.

Todos los organismos de Poder soviético, desde el Soviet Supremo de la URSS hasta los Soviets rurales, disponen de propio presupuesto. Esto permite, al elaborar los planes del Estado, tener en cuenta las peculiaridades locales de cada distrito.

El crédito y los bancos en el socialismo

El crédito, en el socialismo, es la forma de que se vale el Estado para movilizar los recursos monetarios temporalmente libres y emplearlos en forma planificada con objeto de hacer frente a las atenciones de la economía nacional.

El crédito está estrechamente unido a la rotación de los recursos de las empresas socialistas. En el proceso de rotación, en las empresas quedan temporalmente disponibles recursos monetarios. Esto se debe a que no coinciden los plazos de las entradas de dinero por la producción realizada y los de los gastos que la empresa efectúa para las necesidades de la producción. Las empresas y las organizaciones económicas depositan en el Banco del Estado los recursos que obtienen a medida que realizan su producción, los cuales son gastados pasado cierto tiempo. El incremento de los ingresos de los trabajadores también origina la formación de considerables recursos monetarios disponibles, que van a parar a las cajas de ahorros en forma de depósitos.

Mientras unas empresas y organizaciones económicas tienen recursos monetarios disponibles, otras necesitan temporalmente dinero complementario, por ejemplo: para inversiones estacionales (la compra de materias primas), la formación de reservas de producción, los gastos de producción y transporte de los artículos acabados, etc.

Los bancos concentran en sus manos los recursos temporalmente libres de la economía nacional y, a cuenta de ellos, conceden créditos a las organizaciones y empresas que los necesitan.

Los créditos concedidos por los bancos pueden ser a corto y a largo plazo.

Los créditos a corto plazo se conceden generalmente para períodos inferiores a un año. El único centro de crédito a corto plazo en la URSS es el Banco del Estado. Los créditos a corto plazo se conceden a las empresas y organizaciones para satisfacer sus necesidades temporales de medios de rotación complementarios.

Los créditos a largo plazo son concedidos para ser utilizados en prolongados períodos y son empleados principalmente para cubrir los gastos de las obras básicas. En la URSS, en la actualidad, concede los créditos a largo plazo el Banco de Financiamiento de las Inversiones de Fondos Fijos de la URSS (Stroibank). Se facilitan

los créditos a largo plazo para la construcción de obras básicas, el fomento de la ganadería, la edificación individual de viviendas, el aumento de la producción de artículos de amplio consumo y el mejoramiento de los servicios públicos. El Banco del Estado concede también créditos para obras básicas emprendidas por las empresas estatales. Los créditos del Banco del Estado son facilitados con destino a inversiones que pueden recuperarse en breves plazos, a saber: créditos para la adquisición y puesta en marcha de nuevas instalaciones y para organizar y ampliar la producción de artículos para la población. El Banco del Estado facilita asimismo créditos a largo plazo a países extranjeros en condiciones ventajosas y mutuamente convenientes.

Las Instituciones de crédito perciben cierto crédito por los créditos concedidos y abonan determinado interés por los depósitos.

El crédito contribuye en el socialismo a la utilización racional de los recursos por las empresas, al aumento de la producción socialista y a la elevación de su rentabilidad.

La redistribución de los recursos temporalmente libres entre las ramas y empresas de la economía socialista se efectúa mediante el sistema bancario y de crédito ramificado.

Constituyen el sistema bancario y de crédito de la URSS: 1) el Banco del Estado, 2) el Stroibank y 3) las cajas de ahorro del Estado.

En el sistema bancario y de crédito le corresponde el lugar más importante al Banco del Estado. Es la entidad bancaria principal de los créditos a corto plazo para la economía nacional y el centro fundamental del país para las operaciones bancarias y de caja. Por mediación de este Banco liquidan sus cuentas las organizaciones e instituciones, se efectúan los pagos que afluyen al presupuesto y realizan sus transferencias las instituciones y organizaciones, por una parte, y la población, por otra. El Banco del Estado actúa también como centro único de emisión de moneda, de planificación y regulación de la circulación monetaria. Por fin, es el único centro de divisas del país, y por su mediación se realizan las operaciones en el plano internacional.

El Banco del Estado de la URSS es el más importante del mundo. Tiene cerca de 6.000 sucursales en las repúblicas, territorios, regiones, ciudades y distritos del país, que efectúan una inmensa cantidad de operaciones bancarias y de crédito en toda la Unión Soviética.

El Stroibank está encargado de financiar y conceder créditos a largo plazo para las obras básicas de las empresas, así como créditos a corto plazo a las organizaciones de la construcción, y hace de intermediario de las operaciones de las organizaciones que realizan las obras y las que las encargan. De conformidad con la práctica existente, la construcción de obras básicas de las empresas del Estado es costeada en lo esencial sin reintegro, mientras que las inversiones básicas de las organizaciones cooperativas y los koljoses se efectúan mediante créditos a largo plazo y con recursos propios.

El Banco de Financiamiento de las Inversiones de Fondos Fijos (Stroibank) y el Banco del Estado ejercen el control del cumplimiento de los planes de construcción, del acertado empleo de los recursos y de la reducción del costo de la construcción.

Además de los bancos, también son organizaciones de crédito las cajas de ahorros.

Las cajas de ahorros del Estado reciben depósitos en metálico de la población, los koljoses y las organizaciones sociales. También efectúan, entre otras operaciones de caja, la expedición de libranzas y las operaciones relacionadas con los empréstitos del Estado.

El dinero temporalmente libre perteneciente a los obreros, empleados y campesinos, depositado en las cajas de ahorros se emplea en la sociedad socialista para financiar la construcción socialista. Las cajas de ahorros abonan un cierto interés a los titulares de las cuentas corrientes por el empleo de sus recursos.

La elevación constante del bienestar del pueblo originó en la sociedad socialista un enorme desarrollo de las cajas de ahorros. Por ejemplo, en 1961 la cuantía de los depósitos de la población de la URSS en las cajas de ahorros se elevaba aproximadamente a 11.700 millones de rublos, contra 700 millones en 1940.

CAPÍTULO XVII

EL SISTEMA MUNDIAL DEL SOCIALISMO

1. Surgimiento y desarrollo del sistema mundial del socialismo

La Gran Revolución Socialista de Octubre acabó en Rusia con la dominación absoluta del capitalismo.

Comenzó una nueva época de la historia de la humanidad, la época del desmoronamiento del capitalismo. El sistema capitalista de economía dejó de ser único y omnímodo. Al lado de él surgió y comenzó a desarrollarse el sistema socialista de economía.

El surgimiento del sistema socialista de economía en la URSS tuvo enorme importancia internacional y ejerció influencia decisiva en toda la marcha ulterior del desarrollo mundial.

Las revoluciones socialistas en varios países de Europa y Asia han sido la continuación de la Gran Revolución Socialista de Octubre, realizada en Rusia. La victoria de la Unión Soviética en la segunda guerra mundial fue trascendental para el triunfo del socialismo en estos países.

Gracias a la victoria de las revoluciones socialistas y al desgajamiento de una serie de países de Europa y Asia del sistema capitalista, surgió y comenzó a desarrollarse el sistema mundial del socialismo.

El rasgo principal de la época contemporánea consiste en que el socialismo ha rebasado el marco de un solo país y se ha transformado en sistema mundial. El socialismo se ha convertido en fenómeno internacional.

El sistema mundial del socialismo no es una simple suma de Estados que se han desgajado del capitalismo, es una confraternidad social, económica y política de pueblos libres y soberanos que marchan por el camino del socialismo y del comunismo, unidos por la comunidad de intereses y objetivos, por estrechos vínculos de solidaridad socialista internacional.

Los países del sistema mundial del socialismo se hallan en dos partes del mundo –Europa y Asia-, ocupando una superficie de 35,4 millones de kilómetros cuadrados (el 26% del territorio del globo terráqueo). La población de los países socialistas viene a ser de más de mil millones de personas (el 35,5% de la población del planeta).

Los países socialistas se apoyan en una poderosa base económica. Les corresponde el 36% de la producción industrial del mundo y cerca de la mitad de la producción mundial de cereales.

La base económica del sistema socialista mundial es la propiedad social socialista de los medios de producción en sus dos formas: estatal y cooperativa. La propiedad socialista domina absolutamente en la URSS y en la mayoría de los países de democracia popular. El desarrollo de la producción socialista en todos los países del sistema socialista mundial se inspira en un objetivo común: la satisfacción al máximo de las crecientes demandas materiales y culturales del pueblo.

La base política del sistema socialista mundial es el Poder del pueblo, encabezado por la clase obrera. La fuerza dirigente y orientadora en todos los países socialistas son los partidos comunistas y obreros.

Los países socialistas tienen intereses comunes en lo que se refiere a la defensa de las conquistas revolucionarias y de su independencia frente a los atentados del campo imperialista.

El sistema socialista mundial se distingue por su unidad de ideología. La ideología de los países del socialismo es el marxismo-leninismo.

Al surgir y desarrollarse el sistema socialista mundial se ha formado y se va consolidando el campo socialista. El campo socialista mundial, o lo que es lo mismo, la confraternidad mundial de los países socialistas, se distingue por los vínculos de amistad fraternal, la comunidad de los destinos históricos de los Estados socialistas, el afán de construir el socialismo y el comunismo.

El desarrollo del sistema mundial del socialismo y el del sistema mundial del capitalismo tienen lugar obedeciendo a leyes diametralmente opuestas. El sistema mundial del capitalismo se ha constituido y se desarrolla en lucha encarnizada entre los Estados que lo forman, acompañada del sometimiento y la esclavitud de los países débiles por los fuertes. En cambio, el proceso de surgimiento y desarrollo del sistema socialista mundial se verifica sobre la base de la soberanía, la plena voluntariedad y en consonancia con los intereses vitales de los trabajadores de todos los países socialistas.

En el sistema mundial del capitalismo actúa la ley del desarrollo económico y político desigual, lo que origina conflictos entre los Estados. Al sistema socialista mundial le son inherentes otras leyes, diametralmente opuestas, que aseguran el progreso constante y armónico de la economía de todos los países integrantes, lo que conduce al ascenso general y a la consolidación de todo el sistema socialista mundial.

La economía del capitalismo mundial se desarrolla a ritmo lento y sufre crisis y conmociones. La economía de los países del socialismo se distingue por su ritmo rápido y estable de crecimiento y el auge general y constante de la economía de todos los países socialistas.

El volumen total de la producción industrial de los países socialistas sobrepasó en 1960 el nivel prebélico casi en 6,8 veces. En la URSS, por ejemplo, la producción industrial en 1960 fue 5,2 veces mayor que la de 1940. En Polonia, la producción industrial aumentó 7,5 veces; en Checoslovaquia, 4 veces; en la República Democrática Alemana, 3,2 veces; en Hungría, 4,2 veces; en Rumania, 5 veces; en Bulgaria, 12,3 veces; en la República Popular de Mongolia, 7,4 veces.

En los países de democracia popular se ha resuelto o se va resolviendo con éxito el problema más difícil de la edificación socialista: el paso voluntario de los campesinos de la pequeña hacienda individual a la gran hacienda mecanizada cooperativa socialista. Ello es una prueba de que merced a la indestructible cooperación fraternal de los obreros y campesinos, las relaciones de producción socialista han triunfado tanto en la ciudad como en el campo. La parte correspondiente al sector socialista en el área total de las tierras agrícolas de los países socialistas pasa en la actualidad del 90%.

El alto nivel de desarrollo de la economía de los países socialistas permite asegurar la elevación continua del bienestar material y del nivel cultural de los trabajadores. Crece a ritmo rápido la renta nacional de los países socialista, ¾ partes de la cual se invierten en la satisfacción de las demandas de los trabajadores, demandas que crecen con gran rapidez.

Es cada vez más importante el papel que desempeñan los crecientes fondos sociales de consumo en el mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores de los países socialistas. A cuenta de los fondos sociales se construyen viviendas, se mejoran los servicios médicos, culturales, sociales, etc., se amplía y perfecciona el sistema de instrucción pública.

El sistema socialista mundial ha entrado en una nueva etapa de su desarrollo. La Unión Soviética lleva a cabo con éxito la edificación de la sociedad comunista en todos los frentes, crea a ritmo rápido la base material y técnica del comunismo. Los demás

países del campo socialista sientan con éxito los cimientos del socialismo, y algunos han entrado ya en el período de la construcción de la sociedad socialista desarrollada.

El sistema mundial del socialismo se va convirtiendo en el factor decisivo del desarrollo de la sociedad humana. Con la fuerza de su ejemplo, los países socialistas estimulan a la clase obrera y a todos los trabajadores de los países capitalistas a reforzar la lucha contra el yugo capitalista, por la emancipación social, por una paz duradera en todo el mundo. "El crecimiento del poderío de los Estados socialistas –dice N. Jruschov- supone el fortalecimiento de los factores materiales y morales de la paz. Hoy día no se pueden ya abordar los problemas cardinales de nuestra época –por ejemplo, los problemas de la guerra y la paz- únicamente desde el punto de vista de la acción de las leyes del capitalismo. Actualmente no es el imperialismo, con sus mañas de lobo, sino el socialismo, con sus ideales de paz y de progreso, lo que se está convirtiendo en el factor decisivo del desarrollo mundial"[68].

La formación del sistema socialista mundial, su unidad, cada vez más firme, y su cohesión significan la aparición de un nuevo tipo de relaciones internacionales económicas y políticas.

2. La cooperación y la ayuda mutua constituyen la base de las relaciones económicas entre los países del sistema socialista mundial

Un nuevo tipo de relaciones políticas y económicas

La unidad de la base política, económica e ideológica más progresiva de los países que forman el sistema socialista mundial engendró un nuevo tipo de relaciones económicas y políticas entre los países, desconocidas en el pasado. Estas relaciones entre los países socialistas se apoyan en los principios de la plena igualdad, el respeto a la integridad territorial, la independencia y la soberanía nacionales y a no-ingerencia en los asuntos internos de cada país. Ahora bien, estos importantes principios no agotan toda la esencia de las relaciones mutuas consiste en la ayuda mutua fraternal. En esta ayuda mutua de los países socialistas se manifiesta el principio del internacionalismo proletario.

"El fortalecimiento de la unidad del sistema socialista mundial –dice el Programa del PCUS- sobre la base del internacionalismo proletario es una condición indispensable de los sucesivos éxitos de todos los Estados que forman dicho sistema"[69].

Cualquier país socialista, sea grande o pequeño siempre necesita la cooperación múltiple con los demás Estados socialistas. Y en la actualidad, cuando el mundo está dividido en dos sistemas, la propia existencia de muchos países socialistas y su progreso sólo son posible porque existe el campo socialista, porque pueden apoyarse en el poderío económico y la unidad política de este campo.

Todos los países socialistas hacen su aportación a la construcción y al desarrollo del sistema mundial del socialismo.

La multilateral cooperación fraternal de los países del socialismo permite aprovechar al máximo las ventajas que brinda el sistema socialista mundial para acelerar el desarrollo de las fuerzas productivas de cada país y acrecentar el poderío económico de todo el campo socialista en conjunto.

La instauración del nuevo tipo de relaciones económicas y políticas es un fenómeno natural y lógico, que se apoya en firmes bases económico-sociales e ideológicas dimanantes de la esencia misma del régimen socialista, es decir, del

[68] El camino del Comunismo, pág. 22.
[69] El camino del Comunismo, pág. 503.

dominio de las relaciones de producción socialista. A eso se debe que en las relaciones entre los países socialistas no exista el afán de expansión económica, de dominación ni sometimiento.

En el sistema mundial del socialismo, los vínculos económicos y las relaciones entre los Estados se hallan en consonancia con las exigencias de las leyes económicas del socialismo y obedecen a la tarea de ampliar constantemente la producción sobre la base de la técnica avanzada al objeto de lograr el ascenso del bienestar del pueblo.

La división internacional socialista del trabajo

El desarrollo y el fortalecimiento de la cooperación de los países socialistas se opera sobre la base de la división internacional socialista del trabajo. La división del trabajo entre los países socialistas se distingue por principio, radicalmente, de la división del trabajo que rige en el sistema mundial del capitalismo. La división internacional capitalista del trabajo se efectúa en forma espontánea, en el proceso de la enconada lucha de la competencia y su móvil es el afán de ganancia. La división internacional socialista del trabajo se produce en forma armónica, proporcional, sobre la base de la ley económica del desarrollo, armónico, proporcional, de la economía nacional.

El socialismo es el primer régimen que crea las condiciones para la colaboración de los pueblos grandes y pequeños en pie de igualdad y de conveniencia mutua y asegura la vigorización de la independencia económica de todos los Estados integrantes del sistema socialista mundial. Al complementarse armónicamente entre sí, los Estados socialistas tienen la posibilidad de economizar enormes fuerzas y recursos y emplearlos para el fomento máximo de las fuerzas productivas. A base de la reciprocidad, cada país puede aprovechar no sólo los recursos propios, sino también los que poseen los demás países del sistema mundial del socialismo. Esto permite emplear de modo más racional todos los recursos económicos del sistema socialista mundial en interés del fomento más rápido de la economía y del ascenso del bienestar de los pueblos de todos los países del socialismo.

Mediante la división internacional socialista del trabajo cada país puede prestar mayor atención a aquellas ramas de la producción social que cuentan en dicho país con condiciones más favorables, es decir, con recursos naturales y materiales, una buena base de producción, obreros, ingenieros y peritos, un elevado nivel de desarrollo de la producción, etc.

La división internacional socialista del trabajo compagina armónicamente las tareas del desarrollo de la economía nacional de cada país con las tareas internacionales de desarrollo de todo el sistema mundial del socialismo.

La división del trabajo entre los países socialistas presupone la especialización y la cooperación de la producción en los países del campo socialista. La especialización de la producción en el sistema mundial del socialismo significa el desarrollo preferente de determinadas ramas de la producción en aquellos países donde existe la posibilidad de lograr dicha producción con el mínimo de gasto de trabajo. La cooperación de la producción presupone las relaciones mutuas entre las distintas ramas especializadas de la producción, que se complementan la una a la otra, al objeto de lograr el máximo efecto económico en la fabricación de un producto determinado.

La especialización y la cooperación de la producción tienen en cuenta tanto los intereses específicos de cada país por separado como los intereses comunes de todos los países del campo socialista. Una y otra permiten aprovechar mejor el potencial

productivo de los países socialistas, organizar la producción en serie en gran escala, reducir los gastos de producción y mejorar la calidad de éstas.

En el proceso de la cooperación económica y de incremento de la especialización se va formando la orientación industrial específica de este o aquel país del socialismo, se va determinando su lugar en el sistema común de la economía de los Estados socialistas.

Por ejemplo, Polonia se ha convertido en un país de construcción de maquinaria en gran escala, extracción de hulla y fabricación de productos químicos y de metales no ferrosos. En Checoslovaquia ha adquirido un desarrollo preferente la construcción de maquinaria pesada y energética, así como ciertas ramas de la industria ligera. La República Democrática Alemana va especializándose en la construcción de maquinaria pesada energética, mecánica de precisión, óptica y en la fabricación de productos químicos. En Rumania se ha desarrollado mucho la elaboración de petróleo, la fabricación de instalaciones para la industria petrolera, etc.

Mientras la mayoría de los países del campo socialista se especializan en la producción de determinadas clases de artículos, los países como la URSS y la República Popular China, que disponen de enorme territorio, gran diversidad de recursos naturales y numerosa población, desarrollan todas las ramas fundamentales de la economía nacional. Sin embargo, lejos de excluir esto la amplia participación de la URSS y de la RPCh en la división internacional socialista del trabajo, ofrece las condiciones más favorables para desarrollar aún más la especialización y la cooperación de la producción en el sistema socialista mundial.

"La conjugación de los esfuerzos orientados al fomento de la economía nacional de cada país socialista –señala N. Jruschov- con los esfuerzos generales dirigidos a consolidar y ampliar la colaboración y la ayuda mutua económica es la vía magna del ascenso continuo de la economía socialista mundial"[70].

Las formas de la cooperación económica

Las principales formas de cooperación económica de los países del sistema mundial del socialismo son: la coordinación de los planes de la economía nacional, el comercio exterior, la concesión de créditos, la ayuda técnica y científica, el intercambio de experiencias en la construcción económica y la ayuda en la capacitación de personal.

La coordinación de los planes de la economía nacional

La división internacional socialista del trabajo, así como la especialización y la cooperación de la producción de los Estados socialistas presuponen el carácter planificado de los vínculos económicos entre los países. En consonancia con la ley del desarrollo armónico proporcional, de la economía nacional, la colaboración económica de los países del campo socialista se desarrolla a base de la coordinación mutua de sus planes de fomento de la economía nacional.

Al planificar su economía, cada país coordina su desarrollo con los planes de fomento de la economía nacional de los demás países. Esto ofrece una base firme para la colaboración económica en todos los aspectos entre los países socialistas, para el ascenso de la economía de cada país y de todo el sistema mundial del socialismo.

La coordinación de los planes de fomento de la economía nacional brinda a los países socialistas la posibilidad de determinar las proporciones más acertadas entre las distintas ramas de la producción no sólo para uno u otro país, sino también entre ellos.

---

[70] El camino del comunismo, pág. 21.

Estas proporciones racionales se establecen a base de un acuerdo amistoso, mediante la conclusión de tratados en pie de igualdad y conveniencia mutua entre los Estados socialistas.

Al concordarse los planes económicos se toman en consideración los intereses de la economía y de la población de cada país, las necesidades del ascenso de su poderío económico, la consolidación de la independencia y la elevación del nivel de vida material y cultural de los trabajadores.

Los países socialistas llevan a cabo con sus fuerzas mancomunadas la construcción de empresas industriales y del transporte, crean sistemas energéticos unificados, etc. Así, se han construido líneas de transmisión del fluido eléctrico que unen las redes eléctricas de Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Unión Soviética y la República Democrática Alemana. La Unión Soviética, Polonia, Checoslovaquia, la República Democrática Alemana y Hungría han construido conjuntamente el oleoducto "Druzhaba" (Amistad) para la conducción de petróleo suministrado por la URSS.

En 1949 se creó el Consejo de Interayuda Económica, encargado de organizar la armónica colaboración económica de los países socialistas sobre la base de la absoluta igualdad de derechos de los Estados integrantes.

El Consejo de Interayuda Económica es un organismo económico intergubernamental de los países socialistas y su misión consiste en organizar el intercambio de experiencias económicas y técnicas y la ayuda mutua económica en el suministro de materia prima, víveres, máquinas e instalaciones, en coordinar en forma planificada el desarrollo de la economía de los países socialistas sobre la base de una división racional del trabajo entre ellos.

El acuerdo acerca de la coordinación de los planes de fomento de la economía nacional de los países miembros del Consejo de Interayuda Económica (CIE) fue adoptado por vez primera en su VI (1954). En la VII Sesión (mayo de 1956) se discutieron los problemas de coordinación del desarrollo de las ramas fundamentales de la industria de los países socialistas para el período 1956-1960.

En su reunión de junio de 1962, los representantes de los partidos comunistas y obreros de los países miembros del Consejo de Interayuda Económica cambiaron el orden de coordinación de los planes de fomento. De ahora en adelante dichos países redactaran primero los proyectos de sus planes económicos, los concordarán con los proyectos de los planes de los demás países miembros del Consejo, y sólo después de ello los aprobarán en sus organismos nacionales máximos. La discusión a fondo y la coordinación de los planes de fomento nacionales calculados para 20 años y para períodos menos prolongados permitirá resolver importantísimos problemas de la división socialista internacional del trabajo. La coordinación de los planes de la economía nacional se extiende ante todo a los planes para largos períodos. Ante los miembros del Consejo de Interayuda Económica se plantea la tarea de confeccionar planes para 20 años. Los miembros del CIE estimaron conveniente concretar los planes para el quinquenio próximo (1966-1970). La Sesión de junio del CIE inició una nueva etapa en el desarrollo del sistema mundial de economía socialista. Esta etapa se distingue por la elaboración de un plan interestatal único, que debe confeccionarse sobre la base de la especialización interestatal, y no sólo de la coordinación de los planes de unos u otros Estados.

La condición primordial del sucesivo fortalecimiento del poderío económico del sistema mundial del socialismo radica en una división socialista internacional más profunda, y el instrumento más importante de la realización de la misma es el perfeccionamiento de la actividad planificadora conjunta llamada en última instancia a

crear en el porvenir una economía comunista única y coordinada, basada en un plan único.

El comercio exterior

Entre los países socialistas está ampliamente desarrollado el comercio sobre la base de planes confeccionados de antemano. En esta esfera no existe la anarquía ni la lucha de la competencia, como tampoco la fluctuación espontánea de los precios y el cambio no equivalente, la explotación y la expoliación de unos países por otros.

El desarrollo del comercio exterior entre los países socialistas se realiza en condiciones de conveniencia mutua que responden a los intereses del desarrollo económico de cada país. El comercio se efectúa a base de precios estables y justos determinados en acuerdos voluntarios por un período más o menos largo, teniendo en cuenta los precios mundiales. El espíritu de cooperación y ayuda fraternal es el rasgo peculiar del comercio exterior entre los países del socialismo en el mercado socialista mundial.

Al mercado socialista mundial le son ajenas las dificultades de venta. Su capacidad crece continuamente debido al desarrollo ininterrumpido de la producción y la elevación constante del nivel de vida material y cultural de los trabajadores de todos los Estados socialistas.

Las relaciones comerciales entre los países socialistas se mantienen a base de convenios a largo plazo de intercambio de géneros.

El ascenso continuo de la economía de los países socialistas origina cambios en la estructura de su exportación e importación. Antes de la guerra, todos los países socialistas, excepto Checoslovaquia y la República Democrática Alemana, eran en lo fundamental exportadores de materias primas y víveres. Otro es el cuadro que se observa ahora. Por ejemplo, en la preguerra, los artículos agrícolas predominaban en la exportación búlgara, en cambio, ya en 1960, la mayor parte de la exportación búlgara correspondía a los artículos industriales.

La concesión de créditos

La concesión de créditos es una forma importante de cooperación y ayuda mutua económica entre los países socialistas. Al construir el socialismo, la Unión Soviética sólo pudo contar con sus propios recursos materiales y financieros. Los países de democracia popular, en cambio, pueden cumplir esa tarea en condiciones completamente distintas. Tienen la ayuda fraternal y desinteresada de la Unión Soviética, la cooperación y la ayuda de todos los Estados del campo socialista.

Por ejemplo, en los años que siguieron a la segunda guerra mundial, la Unión Soviética concedió créditos y empréstitos por un valor total de más de 7.800 millones de rublos en las condiciones más ventajosas a los países de democracia popular. Los países capitalistas perciben por sus créditos un interés muy elevado (del 3,5 al 6% anual) e imponen además condiciones económicas y políticas, mientras que en el campo socialista suelen concederse los créditos con un interés del 1 al 2% anual. En ocasiones no se cobra interés alguno. Los acuerdos acerca de los créditos jamás contienen condiciones políticas o económicas que impliquen desigualdad respecto a la utilización del crédito. Los créditos se reintegran, por regla general, con mercancías tradicionales del comercio del país en cuestión.

La cooperación técnica y científica

En el mundo capitalista rige el principio de "homo homini lupus". Las empresas y las compañías de los diferentes Estados capitalistas, en constante lucha entre sí, tratan de mantener en secreto los perfeccionamientos y descubrimientos técnicos de los hombres de ciencia y no retroceden ante nada, valiéndose incluso del chantaje y del soborno para conocer los secretos de sus competidores.

En oposición al capitalismo, entre los países del sistema socialista mundial de economía adquiere cada vez mayor amplitud el intercambio de las realizaciones técnicas y científicas y de las experiencias de la producción. Entre amigos no hay secretos. Los hombres de ciencia de los países socialistas resuelven en estrecha colaboración los problemas más importantes de la ciencia y de la técnica.

La cooperación técnica y científica reviste la forma de intercambio de documentación técnica, proyectos, experiencias y de ayuda en los trabajos que se realizan para trazar los proyectos, la prospección geológica, las actividades experimentales, la preparación y capacitación del personal, etc.

El papel principal en la organización de la cooperación técnica y científica de los países socialistas corresponde a la Unión Soviética. En el período de 1948-1960, la URSS entregó a los países de democracia popular 29.000 colecciones de documentación técnica diversa. Toda esta documentación, de acuerdo con los convenios vigentes, fue facilitada gratuitamente.

Por su parte, en la economía de la URSS se aplican más y más las realizaciones de otros países del campo socialista. Por ejemplo, en el período de 1948-1960, la Unión Soviética recibió de los países de democracia popular más de 7.000 colecciones de documentación técnica y científica diversa.

La cooperación técnica y científica permite a cada Estado socialista evitar la inversión de tiempo, recursos y energías en la solución de problemas técnicos y científicos ya resueltos en otros países fraternales.

La colaboración para la capacitación del personal constituye un aspecto importante de la cooperación técnica y científica de los países socialistas. En los centros de enseñanza superior de la Unión Soviética, Checoslovaquia, Polonia y otros países se prepara permanentemente un numeroso contingente de jóvenes de los países hermanos.

Los éxitos de la cooperación económica y el creciente poderío del campo socialista son una garantía de la victoria del socialismo en la emulación económica con el capitalismo.

4. La coexistencia pacífica y la emulación económica de los dos sistemas mundiales

La coexistencia pacífica

El problema de la coexistencia pacífica y la emulación económica del socialismo con el capitalismo fue fundamentado teóricamente por vez primera por Lenin, que partió del hecho de que la revolución socialista no puede triunfar simultáneamente en todos los países. Por eso, durante un período más o menos prolongado, un país o un grupo de países socialistas tendría que desarrollarse, mientras en otros países continuaría el régimen capitalista.

La existencia de dos sistemas –el socialista y el capitalista- hace inevitable su coexistencia pacífica.

La coexistencia pacífica no significa la renuncia a la lucha de clases. La coexistencia de Estados con distinto régimen social es una forma de lucha de clase entre el socialismo y el capitalismo. La coexistencia pacífica no significa la conciliación de las dos ideologías: la socialista y la capitalista. Al contrario, supone la intensificación de la lucha de la clase obrera y de su partido por el triunfo de las ideas del socialismo, de las ideas del comunismo.

A los soviéticos y los trabajadores de los países socialistas no les satisface el orden de cosas capitalistas. A los círculos gobernantes de los países capitalistas no les agrada el orden de cosas socialistas. El establecimiento de uno u otro régimen es asunto que incumbe al pueblo del Estado en cuestión. Por eso, las relaciones entre los dos sistemas económico-sociales opuestos deben basarse en el principio de la coexistencia pacífica.

"La coexistencia pacífica de los Estados socialistas y capitalistas –dice el Programa del PCUS- es una necesidad objetiva del desarrollo de la sociedad humana. La guerra no puede ni debe ser medio de solución de los litigios internacionales. Coexistencia pacífica o una guerra catastrófica: así ha planteado la historia en cuestión"[71].

¿Qué es pues, la coexistencia pacífica?

En su expresión más simple significa la renuncia a la guerra como medio de solución de los problemas litigiosos, la solución de los mismos mediante negociaciones. Sin embargo, esto no agota, ni mucho menos, el concepto de la coexistencia pacífica. Además del compromiso de no-agresión, presupone asimismo el compromiso de todos los Estados de no violar la integridad territorial y la soberanía de otros Estados en ninguna forma no bajo ningún pretexto. La coexistencia pacífica significa la renuncia a inmiscuirse en los asuntos internos de otros países con el propósito de cambiar su régimen estatal, su modo de vida, o por cualquier otra razón, el reconocimiento del derecho de cada pueblo de resolver por su cuenta todos los problemas del desarrollo de su país.

La coexistencia pacífica presupone la igualdad de derechos, la comprensión mutua y la confianza entre los Estados, el respeto a los intereses de los demás países; asimismo considera que las relaciones políticas y económicas entre los países deben basarse en la plena igualdad de las partes y la conveniencia mutua.

El principio de la coexistencia pacífica de los Estados con distinto régimen ha sido siempre y sigue siendo la línea general de la política exterior de los países socialistas. La Unión Soviética ha defendido de modo consecuente y seguirá defendiendo la política de coexistencia pacífica de los Estados con distinto régimen social.

La política de paz dimana de la propia naturaleza del socialismo y responde no sólo a los intereses vitales de los pueblos de los países socialistas, sino también de todos los demás pueblos.

La situación mundial de nuestros días se distingue por el hecho de que las fuerzas que luchan por el mantenimiento y la consolidación de la paz, la cooperación internacional y la supresión de la tirantez internacional son ahora muy superiores a las fuerzas de militarismo, de la agresión y la guerra.

Defiende la paz el poderoso campo socialista con la Unión Soviética a la cabeza. Junto con los países socialistas, que representan a más de la tercera parte de la humanidad, lucha por la paz un nutrido grupo de países no socialistas que no están interesados en el desencadenamiento de la guerra. Crece el número de países neutrales,

[71] El camino del comunismo, pág. 544.

que quieren evitar el peligro que supone la participación en los bloques militares imperialistas.

En la actualidad, los pueblos intervienen cada vez más enérgicamente en la solución del problema de la paz y la guerra. El movimiento de las masas populares contra la guerra es un importantísimo factor en la lucha por la paz. La clase obrera internacional, la fuerza más intransigente y consecuente en la lucha contra la guerra, es una gran fuerza organizadora en la batalla por la paz.

"La guerra mundial pueden conjurarla –señala el Programa del PCUS- los esfuerzos unidos del poderoso campo socialista, de los Estados pacíficos no socialistas, de la clase obrera internacional y de todas las fuerzas que defienden por la paz. La creciente superioridad de las fuerzas del socialismo sobre las del imperialismo, de las fuerzas de la paz sobre las de la guerra, hace que, aún antes de la victoria total del socialismo en la Tierra, manteniéndose todavía el capitalismo en parte del mundo, surja la posibilidad real de excluir la guerra mundial de la vida de la sociedad".

Es evidente que esto cambia la naturaleza agresiva del imperialismo. Ahora bien, si el imperialismo desencadenara una nueva guerra mundial, firmaría con ello su sentencia de muerte. Los pueblos no tolerarán más un régimen que los lanza a guerras devastadoras. Los pueblos barrerán y sepultarán el imperialismo.

La emulación económica del socialismo con el capitalismo

La coexistencia pacífica del socialismo y el capitalismo no es una simple convivencia de Estados con distintos sistemas sociales. La coexistencia pacífica significa ante todo la emulación económica de los dos sistemas, una emulación en la que el socialismo va alcanzando éxitos cada día mayores. Aplicando de un modo consecuente la línea de la coexistencia pacífica, los países socialistas refuerzan constantemente las posiciones del sistema socialista mundial en su emulación con el capitalismo.

En última instancia triunfará en el globo terráqueo el régimen que brinde a los pueblos mayores posibilidades para mejorar su vida material y espiritual. Ese régimen es el socialismo. Precisamente el socialismo abre amplísimos horizontes al inagotable auge creador de las masas populares, al auténtico florecimiento de la ciencia y la cultura y para convertir en realidad la aspiración de los hombres a una vida dichosa, sin pobres ni parados, a una infancia feliz, a una vejez apacible; para llevar a cabo los afanes más audaces de la humanidad, para alcanzar el derecho del hombre a ser un creador libre en beneficio de su pueblo.

Ahora bien, cuando se dice que en la emulación de los dos sistemas –el capitalista y el socialista- triunfará el socialista, ello no significa, naturalmente, ni mucho menos, que alcance la victoria mediante su ingerencia en los asuntos internos de los países capitalistas.

La confianza de los soviéticos en la victoria del comunismo se basa en otra razones. Se basa en el conocimiento de las leyes del desarrollo de la sociedad, en las ventajas que brinda el sistema socialista de economía. Al igual que en su tiempo el feudalismo cedió su lugar al capitalismo, también el capitalismo será sustituido inevitablemente en escala mundial por otro régimen social más progresivo y más justo, por el comunismo.

El Poder soviético existe hace 45 años, y en ese período los soviéticos tuvieron que sufrir dos guerras atroces y rechazar los ataques de sus enemigos, que querían aplastarlos. En los Estados Unidos de Norteamérica, el capitalismo existe hace más de siglo y medio, con la particularidad de que ni en una sola ocasión han desembocado en

territorio norteamericano los enemigos de los EE.UU. ¿Y cuál es la realidad? La marcha del desarrollo de la URSS y de los EE.UU. es tal que el país de los Soviets ha podido retar ya al Estado capitalista más importante para emular con él en la esfera económica.

La emulación económica del socialismo con el capitalismo supone la lucha por un nivel más alto de producción industrial y agrícola por habitante, por un nivel más alto de vida del pueblo. Es para todos evidente que va ganando la emulación la Unión Soviética, el socialismo. Lo testimonian ante todo el ritmo de desarrollo económico de la URSS y el de los EE.UU.

En dicha emulación con los EE.UU. ha acortado ya sensiblemente la distancia que la separaba del nivel de la economía norteamericana.

Así, de 1913 a 1961 el volumen de la producción industrial de la URSS se multiplicó por 44, mientras en los EE.UU. el aumento fue de 5,2 veces. En 1913, la producción industrial de Rusia equivalía a la octava parte de la norteamericana, pero en 1961 la producción industrial de la Unión Soviética superó el 60% del nivel conseguido por los EE.UU. En los 44 años de Poder soviético el ritmo de incremento de la producción industrial de la URSS ha sido del 10,1% anuales, y en los EE.UU., del 3,3%. En los últimos años, la superioridad de la URSS en el ritmo de fomento aumentó todavía más. Así, en el período de 1954-1961, el promedio del ritmo anual del incremento de la producción industrial fue del 10,9%, y en los EE.UU., del 2,3%.

En la agricultura, lo mismo que en la industria, el promedio anual del incremento de la producción en la URSS supera en mucho al de los EE.UU. El término medio anual del incremento de la producción agrícola global de 1954 a 1961 fue del 6% en la URSS y del 2% en los EE.UU.

En los últimos años, la Unión Soviética, tras de superar a los EE.UU. en el ritmo de incremento de la producción, comenzó a aventajar también a este país en el incremento absoluto de la obtención de muchas clases importantes de producción. Ahora se trata de la rápida reducción de la diferencia existente entre los niveles de producción; de que la URSS ocupe el primer lugar del mundo en la producción de varios productos y artículos.

La Unión Soviética ha aventajado ya a los EE.UU. en lo que se refiere a la extracción de hulla, mineral de hierro, producción de coque, de locomotoras eléctricas y diesel, piezas de hormigón armado prefabricadas, madera aserrada, tejidos de lana, azúcar, mantequilla, pescado y otros artículos y productos.

En los últimos años la URSS superó a los EE.UU. por el volumen de las inversiones en la industria y la agricultura.

Las perspectivas del desarrollo sucesivo de la emulación económica de la URSS y los EE.UU. fueron determinadas en el XXII Congreso del PCUS.

"El Partido plantea la tarea –dijo N. Jruschov en el XXII Congreso del PCUS- de convertir a nuestro país en el curso próximo decenio en la primera potencia industrial del mundo, de conseguir la superioridad sobre los Estados Unidos tanto en lo que respecta al volumen absoluto de la producción industrial como al volumen por habitante. Durante este mismo período, más o menos, la URSS superará en un 50% el actual nivel de los Estados Unidos en la producción agropecuaria por habitante, y su renta nacional será mayor que la de los Estados Unidos.

Pero éste es sólo el primer objetivo, en el que no nos detendremos. Durante el segundo decenio (hasta 1980), nuestro país dejará muy atrás a los Estados Unidos en cuanto a la producción industrial y agropecuaria per cápita"[72].

Una importante etapa en la realización de este grandioso programa será el cumplimiento del plan septenal de fomento de la economía de la URRS. Tras de

[72] El camino del comunismo, pág. 290

cumplir el plan septenal la URSS necesitará ya poco tiempo para superar a los EE.UU. en la producción por habitante.

En la emulación económica pacífica se registra la ofensiva del socialismo contra el capitalismo en un amplio frente. La URSS marcha conjuntamente con los demás países socialistas en los esfuerzos orientados a asegurar la victoria económica en la emulación con el capitalismo. Los partidos comunistas y obreros de los países socialistas consideran como un deber internacionalista el fomento de la economía de cada país a elevado ritmo en consonancia con las posibilidades disponibles, el aprovechamiento total de todas las ventajas del sistema socialista y de las reservas internas de cada país para asegurar en el plazo más breve, con sus esfuerzos mancomunados, la plena victoria del socialismo en la emulación económica con el capitalismo.

Al cumplir y rebasar el plan septenal de la URSS y los planes de fomento de la economía de los países del socialismo corresponderá a los Estados socialistas en 1965, más de la mitad, y para 1980, aproximadamente dos tercios de la producción industrial del mundo. Esto significa que se logrará la supremacía absoluta del sistema mundial del socialismo sobre el sistema capitalista en la esfera decisiva, es decir, en la esfera de la producción material. Esto supondrá una victoria de alcance histórico universal del socialismo en la emulación económica pacífica con el capitalismo.

B. DESARROLLO Y TRANSFORMACIÓN GRADUAL DEL SOCIALISMO EN COMUNISMO

CAPÍTULO XVIII

La fase superior de la Sociedad Comunista y las leyes del desarrollo y transformación del socialismo en comunismo.

El XXII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética señaló las luminosas y claras perspectivas de la humanidad en su marcha triunfal hacia el comunismo, la mejor sociedad, la más hermosa del planeta. El Programa del Partido, adoptado en el congreso, denominado con toda razón Manifiesto Comunista del siglo XX, abarca todos los aspectos del desarrollo de la sociedad socialista y ofrece una profunda argumentación científica del tránsito del socialismo al comunismo.

“El comunismo –dice el Programa del PCUS- es un régimen social sin clases, con una forma única de propiedad sobre los medios de producción, la propiedad de todo el pueblo, y con una plena igualdad social de todos los miembros de la sociedad en el

que, a la par con el desarrollo universal de los hombres, crecerán las fuerzas productivas sobre la base de una ciencia y una técnica en desenvolvimiento constante manarán a pleno caudal todas las fuentes de la riqueza social y será realizado el gran principio "de cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades". El comunismo es una sociedad altamente organizada de trabajadores libres y conscientes, en la que se establecerá la autogestión social, el trabajo en bien de la sociedad será para todos la primera exigencia vital, necesidad hecha conciencia, y la capacidad de cada individuo se aplicará con el mayor provecho para el pueblo"[73].

El comunismo nace del socialismo, es su continuación inmediata.

El socialismo y el comunismo, que son dos fases del desarrollo de una misma formación económico-social, la comunista, tiene rasgos comunes y diferencias esenciales.

1. Los rasgos económicos comunes y diferentes del socialismo y del comunismo

Los rasgos comunes del socialismo y del comunismo

La base económica del socialismo y del comunismo es la propiedad social de los medios de producción.

En ambas fases, las relaciones de producción corresponden a las fuerzas productivas, es decir, al carácter social de la producción corresponde la propiedad social de los medios de producción. La apropiación de los bienes materiales responde a todos los intereses de toda la sociedad.

Tanto con el socialismo como en el comunismo no existen clases explotadoras ni la explotación del hombre por el hombre, no existe la opresión nacional y racial. En la fase inferior lo mismo que en la fase superior de la sociedad comunista, las relaciones de producción se distinguen por la cooperación amistosa y la ayuda mutua de los trabajadores libres de toda explotación.

Lo mismo el socialismo, que el comunismo se distinguen por el crecimiento continuo de la producción social sobre la base del rápido progreso técnico-científico al objeto de satisfacer cada vez con más plenitud las demandas materiales y culturales de todos los miembros de la sociedad. Tanto en el socialismo como en el comunismo aparece en primer plano el hombre, el artífice de los valores materiales y espirituales, con sus demandas materiales y culturales.

Ambas fases de la sociedad comunista se distinguen por el desarrollo armónico y proporcional de la economía nacional, lo que asegura un rápido ritmo de producción y un aprovechamiento racional de los recursos materiales y de mano de obra, así como un crecimiento constante de la productividad del trabajo.

En el socialismo, al igual que en el comunismo, no existe la oposición entre la ciudad y el campo, entre el trabajo intelectual y el trabajo manual.

En ambas fases de la formación comunista el trabajo reviste un carácter libre y creador. Es común para las dos fases del comunismo la obligación, igual para todos, de trabajar según su capacidad.

Tanto el socialismo como el comunismo se rigen por la misma ideología, el marxismo-leninismo.

Estos son en lo fundamental los rasgos comunes del socialismo y del comunismo.

La existencia de rasgos comunes en el socialismo y en el comunismo no excluye las diferencias entre estas dos fases de la sociedad comunista.

[73] El camino al comunismo, pág. 547.

Las diferencias fundamentales entre el comunismo y el socialismo

Las diferencias fundamentales entre el comunismo y el socialismo dimanan del diferente grado de madurez económica y cultural de la sociedad comunista en las fases inferior y superior de su desarrollo.

El comunismo se distingue del socialismo ante todo por su nivel incomparablemente más alto de desarrollo de las fuerzas productivas. El comunismo poseerá una base material y técnica mucho más potente y perfecta, que permitirá elevar inconmensurablemente la productividad del trabajo y asegurar la abundancia de valores materiales y espirituales. En el comunismo se alcanza el peldaño superior de la organización planificada de toda la economía social, se garantiza el aprovechamiento más efectivo y racional de las riquezas materiales y de los recursos laborales para satisfacer las crecientes demandas de todos los miembros de la sociedad.

También se distinguirán por un nivel más alto de su desarrollo las relaciones de producción en la sociedad comunista. En el socialismo, la propiedad social existe en dos formas: la estatal y la cooperativo-koljosiana. En el comunismo sólo habrá una forma de propiedad, la propiedad comunista de todo el pueblo. Las dos formas de propiedad social en el socialismo condicionan la existencia de dos clases amigas: la clase obrera y el campesinado organizado en cooperativas. Con el paso a la propiedad comunista única desaparece la base económica de la existencia de las clases y las diferencias de clase. Desaparecen las diferencias económico-sociales, culturales y del modo de vida entre la ciudad y el campo.

A medida que se vaya perfeccionando la técnica de la producción y se eleve el nivel técnico y cultural de los trabajadores, se producirá la conjugación orgánica del trabajo intelectual y manual en la actividad productiva de los hombres. Los intelectuales dejarán de ser una capa social particular y los trabajadores manuales alcanzarán el nivel cultural y técnico de los hombres dedicados al trabajo intelectual.

En la sociedad comunista cambia el propio carácter del trabajo. En el socialismo, el trabajo no es todavía la primera necesidad vital. En el comunismo, el libre trabajo creador, el trabajo para bien de toda la sociedad, se convierte en la primera necesidad vital, que brinda a los hombres la alegría de crear y la máxima satisfacción. Ahora bien, el comunismo no exonera a los miembros de la sociedad del deber de trabajar, el comunismo es incompatible con la ociosidad, con el parasitismo. Cada persona apta para el trabajo participará en el trabajo social y asegurará el incremento ininterrumpido de las riquezas materiales y espirituales de la sociedad.

En el proceso de tránsito del socialismo al comunismo se desarrollarán todavía más las formas de distribución de bienes materiales y culturales entre los miembros de la sociedad. La creación de la abundancia comunista de bienes vitales y la transformación del trabajo en la primera necesidad vital permitirán pasar del principio socialista “de cada cual, según su capacidad; a cada cual, según su trabajo” al principio comunista “de cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades.

A la igualdad respecto a la propiedad de los medios de producción y a la actitud ante el trabajo, se sumará la igualdad en lo relativo a la distribución de los medios materiales en consonancia con las demandas prudenciales de las personas cultas. “Garantizar el progreso incesante de la sociedad, asegurar a cada uno de sus miembros bienes materiales y culturales en correspondencia con sus crecientes exigencias, con sus necesidades individuales y gustos, es el fin de la producción comunista”[74], -dice el Programa del PCUS-.

[74] El camino del comunismo, pág. 549.

En la fase superior del comunismo desaparecerán la producción mercantil y las categorías económicas relacionadas con ella: la mercancía, el dinero, el precio, el salario, la autonomía financiera, el crédito y las finanzas.

El comunismo es la forma superior de organización de la vida social. A medida que se vaya pasando al comunismo, al desarrollarse y perfeccionarse las relaciones socialistas de producción, se operarán también cambios en la superestructura que les corresponde, en la esfera de las instituciones políticas y jurídicas y se desarrollarán aún más las formas de conciencia social. El Estado socialista se transformará en autogestión social comunista.

Con el paso al comunismo se hará cada vez mayor en todas las esferas el acercamiento de las naciones sobre la base de la comunidad de intereses económicos, políticos y espirituales, sobre la base de la amistad fraternal y la colaboración de los pueblos.

Sin embargo, a pesar de que entre el comunismo y el socialismo existen diferencias, no hay muralla alguna que separe estas fases del desarrollo social. Ahora ya se puede hablar de los gérmenes del comunismo que van madurando en las entrañas del socialismo. Por ejemplo, en la sociedad socialista surgen y se desarrollan las formas comunistas de trabajo y organización de la producción, las formas sociales de satisfacción de las demandas de los trabajadores: alimentación pública, escuelas-internado, jardines de la infancia, casas-cuna, etc. Hoy día existen ya numerosos rasgos tangibles y visibles del comunismo, que se van desarrollando y perfeccionando.

2. Las leyes del desarrollo y la transformación del socialismo en comunismo

El carácter del desarrollo y de la transformación del socialismo en comunismo

El comunismo es la sociedad más justa y más perfecta de la tierra. La construcción del comunismo es el objetivo final de los partidos comunistas y obreros.

El desarrollo del socialismo hasta transformarse en comunismo es un proceso natural de la historia, que no puede alterar ni eludirse arbitrariamente.

Es sabido que el paso del capitalismo al socialismo se efectúa en medio de la lucha de clases y requiere un viraje cardinal de las relaciones sociales, una profunda revolución social y la dictadura del proletariado.

La situación que surge durante el paso del socialismo al comunismo es muy distinta. El desarrollo del socialismo hasta transformarse en comunismo se efectúa sin revolución social, puesto que el socialismo y el comunismo no son más que dos fases de una misma formación económico-social, la formación comunista. El paso al comunismo se produce en un ambiente en el que no existen clases explotadoras y todos los miembros de la sociedad –obreros, campesinos e intelectuales- están vitalmente interesados en la construcción del comunismo.

Mientras que algunos pueblos han pasado, y otros están pasando, al socialismo en ciertas condiciones históricas eludiendo la fase del capitalismo, es indudable que ningún país podrá llegar al comunismo sin pasar por el socialismo. Únicamente tras de construir el socialismo, la sociedad puede pasar a edificar la sociedad comunista.

El tránsito del socialismo al comunismo se realiza gradualmente y continuamente. El comunismo no surgirá de golpe, súbitamente.

El paso al comunismo, como señaló Nikita Jruschov, "...no se produce por arte de magia: se acuesta uno a dormir en el socialismo y se despierta en el comunismo. Sólo la gente obtusa puede imaginarse así el proceso de tránsito al comunismo. En realidad se trata de un proceso paulatino, y, a medida que se desarrollan las fuerzas productivas,

el hombre va ascendiendo peldaño por peldaño, creando las condiciones para lograr sobre la base de un inusitado crecimiento de la productividad del trabajo la abundancia de bienes materiales y espirituales y para pasar de los principios de distribución socialista a los comunistas"[75].

En el proceso del tránsito del socialismo al comunismo se preparan las premisas materiales y espirituales de la segunda fase de la sociedad comunista.

Así, no se puede pasar a la fase superior del comunismo mientras no se creen para ello las condiciones indispensables, o sea, hasta que no se logre la abundancia de bienes materiales y los hombres no estén preparados para vivir y trabajar a lo comunista.

"Las tareas más importantes –se dice en la Resolución del XXII Congreso del PCUS- que tiene planteadas el Partido en el terreno de la política interior durante el período de la edificación del comunismo en todos los frentes son: crear la base material y técnica del comunismo, desarrollar las relaciones sociales socialistas y formar al hombre de la sociedad humana"[76].

El tránsito gradual del socialismo al comunismo no significa que el desarrollo sea lento. Al contrario, ese tránsito se opera a un ritmo rápido, jamás visto. El tránsito se distingue por el acelerado avance, el impetuoso desarrollo de las fuerzas productivas y de la cultura, por los saltos revolucionarios en el desarrollo de la ciencia y la técnica. En el período de la construcción del comunismo con la participación activa y consciente de millones de trabajadores, se produce un rápido progreso de la industria moderna, de la agricultura basada en las grandes haciendas mecanizadas y de toda la economía y la cultura.

A ello contribuyen el crecimiento continuo de la producción social sobre la base del rápido progreso técnico y científico, la elevación del nivel técnico y cultural de los trabajadores de la producción y el crecimiento de la conciencia y la actividad de los trabajadores en la lucha por la construcción del comunismo.

La construcción del comunismo no es un proceso espontáneo, su participación es consciente y activa en el fomento de la producción social, la cultura y la ciencia.

La construcción eficaz y rápida del comunismo tiene por base el conocimiento y la aplicación de las leyes objetivas, lo que permite a la sociedad socialista elegir las vías más cortas y los métodos más eficaces para llevar a cabo las transformaciones comunistas.

La entrada de la URSS en el período de la construcción del comunismo en todos los frentes

Las grandiosas victorias del socialismo en todas las esferas de la vida económica y político-social de la URSS le permitieron al país entrar en el período de la construcción del comunismo en todos los frentes. Merced a la victoria total y definitiva del socialismo, al elevado nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción socialistas y al florecimiento de la ciencia y la cultura se robustecen cada día en la Unión Soviética los gérmenes de la sociedad comunista. La construcción del comunismo en la URSS se ha convertido en la causa práctica de cada trabajador soviético, en la causa concreta de nuestros días.

Las tareas de la edificación del comunismo se cumplen en etapas consecutivas.

[75] N. S. Jruschov, Discurso pronunciado en la Conferencia de trabajadores de vanguardia de la agricultura de la RSS de Bielorrusia, ed. en ruso, pág. 30.
[76] El camino del comunismo, pág. 463.

En el pasado decenio (1961-1970), la Unión Soviética, que fue creando la base material y técnica del comunismo, aventajó en la producción por cápita a los Estados Unidos, el país capitalista más poderoso y rico; se elevó considerablemente el bienestar material y el nivel cultural y técnico de los trabajadores; se aseguró a todos la holgura material; todos los koljoses y sovjoses se convirtieron en haciendas altamente productivas y rentables; en los fundamental, se dio satisfacción a las necesidades de los soviéticos en viviendas confortable; desapareció el trabajo manual pesado y la URSS fue el país de jornada laboral más corta.

Como resultado del segundo decenio (1971-1980) se creó la base material y técnica del comunismo, que aseguró a toda la población la abundancia de bienes materiales y culturales; la sociedad soviética habría llegado al umbral mismo de la aplicación del principio de distribución según las necesidades y se efectuó el paso gradual a una sola forma de propiedad, a la propiedad comunista de todo el pueblo.

En el proceso de edificación de la sociedad comunista desaparecerán las diferencias entre las clases y se agregará la fusión de estas últimas para formar la sociedad sin clases de trabajadores del comunismo. Se suprimirán en lo fundamental todas las diferencias esenciales entre la ciudad y el campo, entre el trabajo intelectual y el manual, crecerá la comunidad económica e ideológica de las naciones, se desarrollarán los rasgos del hombre de la sociedad comunista, que compagina armónicamente la entereza ideológica, vasta instrucción, honestidad y perfección física; todos los ciudadanos tomarán parte en la administración de los asuntos públicos. Merced al más amplio desarrollo de la democracia socialista, la sociedad se preparará para aplicar en su totalidad los preceptos de la autogestión comunista.

Por consiguiente, en el curso de los veinte años, en la URSS se habrá construido en lo fundamental la sociedad comunista. La sociedad comunista se edificará por completo en el período subsiguiente.

La construcción del comunismo en la URSS tiene enorme importancia internacional. La Unión Soviética, que tendió el anchuroso camino del socialismo, tiende hoy el camino del comunismo a la humanidad. La construcción del comunismo en la URSS originará un auge más elevado de las fuerzas productivas, un incremento mayor del poderío económico del país. Esto contribuye a consolidar todavía más las posiciones de todo el sistema mundial del socialismo en su histórica emulación con el capitalismo. La edificación comunista asegurará en la URSS un nivel de vida más alto que el de cualquier país capitalista. Esto tendrá enorme importancia para la lucha revolucionaria de la clase obrera en los países capitalistas.

El tránsito más o menos simultáneo de los países socialistas al comunismo

El tránsito del socialismo al comunismo es inevitable para todos los países que han emprendido la senda de la edificación socialista. La edificación del comunismo en la Unión Soviética es parte integrante de la creación de la sociedad comunista por todos los pueblos del sistema socialista mundial.

"Por cuanto las fuerzas socialistas –la clase obrera el campesinado agrupado en cooperativas y la intelectualidad popular- y las formas sociales de economía (empresas basadas en las dos formas de propiedad socialista) –dice el Programa del PCUS-, son del mismo tipo en la Unión Soviética y en los demás Estados socialistas, las leyes fundamentales de la construcción del comunismo en la URSS y en dichos Estados serán comunes, tomando en consideración las peculiaridades históricas y nacionales de cada país".

Los países socialistas se hallan en la actualidad en etapas distintas de su desarrollo. La Unión Soviética ha iniciado el período de la construcción del comunismo en todos los frentes. Los demás países hermanos están concluyendo o han concluido ya en lo fundamental la construcción del socialismo. Por consiguiente, existe un nivel diferente y un grado diverso de desarrollo y de madurez del socialismo en unos u otros países del sistema mundial socialista.

Con este motivo surge la pregunta: ¿Cómo seguirán desarrollándose los países socialistas en su avance hacia el comunismo? ¿Puede imaginarse que un país socialista llegue al comunismo mientras que otros países queden todavía muy atrás, en las fases iniciales de la construcción de la sociedad socialista? ¡No, no se puede!.

El desarrollo de los países socialistas en el seno del sistema mundial del socialismo y la utilización de las ventajas de este sistema les aseguran la posibilidad de reducir los plazos de la edificación del socialismo y les abren la perspectiva de pasar al comunismo más o menos simultáneamente, dentro de una misma época histórica.

Bajo el capitalismo, sobre todo en la fase del imperialismo, se acrecienta y profundiza la desigualdad del desarrollo económico y político de los distintos países. En el sistema mundial del socialismo se produce la nivelación gradual de la línea general del desarrollo económico y cultural de todos los países. Los países que se hallaban atrasados en el aspecto económico cuentan con la experiencia, la cooperación y la ayuda de los demás Estados socialistas, y van ganando tiempo y desarrollando más y más su economía y su cultura para llegar al nivel de los países socialistas avanzados.

La base económica del tránsito más o menos simultáneo de los países socialistas al comunismo reside en la creación de las premisas materiales para la construcción del comunismo apoyándose en el trabajo creador del pueblo de cada país y en el constante aumento de su aportación a la causa común del fortalecimiento del sistema socialista, en la cooperación y la interayuda, cada vez más extensas, de los países socialistas.

El país que marcha el primero hacia el comunismo facilita y acelera el avance de los demás países socialistas hacia él. Al construir el comunismo, los pueblos de la Unión Soviética abren caminos inexplorados para toda la humanidad, comprueban ellos mismos la justeza de esos caminos, ponen al descubierto las dificultades, encuentran los medios de su superación y eligen las mejores formas y métodos de construcción del comunismo.

El comunismo es el ideal secular de toda la humanidad. Este ideal va convirtiéndose en realidad en todos los países del sistema mundial del socialismo. En fin de cuentas, toda la humanidad llegará al comunismo, lo cual es resultado ineluctable del desarrollo social.

CAPÍTULO XIX

LA CREACIÓN DE LA BASE MATERIAL Y TÉCNICA DEL COMUNISMO

El comunismo se distingue del socialismo ante todo por tener un nivel más alto de desarrollo de las fuerzas productivas.

Por eso, la condición indispensable para el tránsito del socialismo al comunismo. Construir la base material y técnica del comunismo significa elevar las fuerzas productivas de la sociedad a un nivel cualitativamente nuevo, en el que se consigue la abundancia de bienes materiales y culturales y se hace posible el tránsito a las relaciones comunistas.

1. Las vías para la creación de la base material y técnica del comunismo

Qué significa la creación de la base material y técnica del comunismo

"La principal tarea económica del Partido y del pueblo soviético –dice el Programa del PCUS- consiste en crear en el transcurso de dos decenios la base material y técnica del comunismo"[77].

La base material y técnica del comunismo es el fundamento sobre el que se erigirá todo el luminoso edificio de la sociedad comunista. La creación de la base material y técnica del comunismo es la clave de la solución de los problemas que plantea la edificación comunista.

Por su escala y nivel técnico, la base material y técnica del comunismo será considerablemente superior a la del socialismo. Los elementos de la base material y técnica del comunismo se crean ya en el socialismo, por lo cual, la tarea consiste en ofrecer amplio campo para su perfeccionamiento y desarrollo sobre la base del elevado ritmo del progreso técnico.

La creación de la base material y técnica del comunismo, como señala el Programa del PCUS "...supone la electrificación completa del país y, sobre esta base, el perfeccionamiento de la técnica, la tecnología y la organización de la producción social en todas las ramas de la economía nacional; la mecanización de todos los procesos de producción, su automatización cada vez mayor; vasto empleo de la química en la economía nacional; desarrollo máximo de nuevas ramas industriales de alto rendimiento económico, de nuevos tipos de energía y de nuevos materiales; aprovechamiento máximo y racional de los recursos naturales, materiales y laborales; conjugación orgánica de la ciencia con la producción y alto ritmo de progreso científico-técnico; alto nivel cultural y técnico de los trabajadores; considerable superioridad sobre los países capitalistas más desarrollados en cuanto a rendimiento del trabajo importantísima condición de la victoria del régimen comunista"[78].

En consecuencia la URSS dispondrá de fuerzas productivas de potencia nunca vista, superará el nivel técnico de los países más desarrollados y ocupará firmemente el primer lugar en el mundo en la producción por habitante.

---

[77] El camino del comunismo, pág. 551.
[78] El camino del comunismo, págs. 551-552.

La creación de la base material y técnica del comunismo exige que se siga desarrollando la industria pesada. Sobre esta base se reequiparán técnicamente todas las otras ramas de la economía nacional: la agricultura, la industria productora de artículos de uso y consumo, la construcción, el transporte, las comunicaciones y los servicios, o sea, el comercio, la alimentación pública, la sanidad, las viviendas y los servicios comunales.

La producción global de la industria en 1980 superará a la de 1960 en 6,2-6,4 veces; la de artículos de consumo, en 5-5,2 veces. La producción global de la agricultura crecerá 3,5 veces.

Al final de los veinte años, es decir, en 1980, el volumen de la producción industrial de la URSS casi llegará al doble de lo que produce hoy todo el mundo no socialista.

Merced a la creación de la base material y técnica del comunismo, la Unión Soviética dispondrá de un potencial de fuerzas productivas sin precedente.

Las vías de la creación de la base material y técnica

Una de las vías más importantes para crear la base material y técnica del comunismo es la electrificación completa de todo el país. La electrificación, médula de la construcción de la economía de la sociedad comunista, desempeña el papel rector en todo el progreso científico y técnico moderno. La electrificación total permitirá efectuar hondos cambios en la técnica y la tecnología de todas las ramas de la industria y la agricultura.

La plena electrificación de todo el país significa que la industria, la agricultura, el transporte y las demás ramas de la economía contarán con una base técnica superior, en la que se empleará la energía eléctrica.

En 1970 se habrá triplicado el consumo de energía eléctrica en la industria de la URSS. Sobre la base de la energía eléctrica barata se asegurará el amplio desarrollo de industrias que consumen mucha electricidad; se electrificarán en gran escala el transporte, la agricultura y los servicios domésticos de la población urbana y rural. En 1980 se habrá dado cima en lo fundamental a la electrificación del país.

En 1970, la producción anual de energía eléctrica deberá ser aproximadamente, de 900.000 millones a un billón de kilovatios-hora y en 1980 de los dos billones setecientos mil millones a tres billones. En consecuencia, el país producirá el 50% más de energía de lo que producen actualmente todos los demás países del mundo juntos, con lo cual aumentará de 8 a 9 veces el empleo de la energía eléctrica en la industria.

En el curso de los veinte años se creará un sistema energético único en la URSS, que permitirá trasladar energía eléctrica de las regiones orientales a la parte europea del país y estará unido a los sistemas energéticos de otros países socialistas.

Para la creación de la base material y técnica del comunismo tiene una importancia de primer orden desarrollar la construcción de maquinaria, acelerar al máximo la producción de líneas y máquinas automáticas, de medios para la automatización, la telemecanización y la electrónica y de aparatos de precisión.

En los veinte años se construirán en la URSS 2.800 fábricas de maquinaria y tratamiento de materiales. Serán modernizadas 1.900 empresas viejas. Ello permitirá aumentar el volumen global de la fabricación de maquinaria y mecanizado de materiales de 10 a 11 veces, comprendida la construcción de líneas automáticas y semiautomáticas, que crecerá más de 60 veces.

Sobre la base de desarrollo de construcción de maquinaria, en el primer decenio (1961-1970) se llevará a cabo la mecanización total en la industria, la agricultura, la

construcción, el transporte, los trabajos de carga y descarga y los servicios comunales. La mecanización total se extenderá a todos los peldaños de la producción, a todos los procesos y excluirá el trabajo manual tanto en las operaciones fundamentales de la producción como en las auxiliares.

Pero la mecanización múltiple no hace más que preparar el terreno para la automatización de la producción.

Si bien la base material y técnica del socialismo contiene únicamente elementos de automatización de la producción, en el curso de la creación de la base material y técnica del comunismo, el sistema automático de máquinas se convierte en el sistema dominante. Sobre la base de mecanización múltiple, durante los dos decenios (1961-1980) se realizará en escala masiva la automatización múltiple de la producción, basándose en medida cada vez mayor a los talleres y empresas automáticos, que aseguran una elevada eficacia técnica y económica. Serán aplicadas en vasta escala la cibernética y las instalaciones electrónicas de cálculo y dirección en la industria, la industria de la construcción y el transporte, en las investigaciones científicas, la confección de planos y proyectos, así como en la esfera del cálculo y la administración.

La automatización y la mecanización múltiple sirven de base material para que el trabajo socialista se convierta en trabajo comunista. Con la automatización cambia radicalmente el carácter del trabajo, se eleva el nivel técnico y cultural de los obreros y se crean las condiciones para la supresión de las diferencias esenciales entre el trabajo intelectual y el manual.

La mecanización múltiple y la automatización de los procesos de trabajo son los medios decisivos que aseguran el progreso científico y técnico en todas las ramas de la economía nacional.

Para la creación de la base material y técnica del comunismo tiene enorme importancia el incremento de la producción de metal y combustible, fundamento de la industria moderna. En los 20 años (1961-1980), la siderurgia alcanzó un nivel que permitió fundir aproximadamente doscientos cincuenta millones de toneladas de acero por año. Se aceleró, en particular, la producción de metales ligeros, de color y raros; aumentó considerablemente la producción de aluminio. Se desarrolló preferentemente con todo espíritu de consecuencia la extracción de petróleo y gas y su empleo creciente como materia prima para las industrias químicas. La extracción de carbón, gas y petróleo deberá cubrir por completo todas las necesidades de la economía nacional. En los 20 años, la extracción de hulla en el país crecerá en 2,3-2,4 veces; la de petróleo, en 4,7-4,8 veces; la de gas en 14,4-15,2 veces.

Corresponde un lugar importante en la creación de la base material y técnica del comunismo al empleo máximo de procedimientos químicos en la producción.

El Programa del PCUS prevé el máximo desarrollo de la industria química, el aprovechamiento integral en todas las ramas de la economía nacional de los adelantos de la química moderna, que amplía en grado enorme la posibilidad de incrementar la riqueza nacional, la fabricación de medios de producción y de artículos de uso u consumo popular más modernos y baratos. El metal, la madera y otros materiales de construcción serán reemplazados más y más por materias sintéticas económicas, prácticas y ligeras. Aumentará enormemente la producción de abonos minerales y de sustancias químicas para la protección de las plantas. En los veinte años, el volumen global de la producción de la industria química aumentará, aproximadamente, 17 veces, con la particularidad de que la producción de fibras artificiales y sintéticas se hará mayor 15 veces; la de breas y plásticos, 60 veces, y la de fertilizantes, 10 veces.

Tiene enorme importancia para la creación de la base material y técnica del comunismo el perfeccionamiento continuo de la organización de la producción: la

especialización y la cooperación, así como la combinación adecuada de las empresas afines.

La creación de la base material y técnica del comunismo presupone la más amplia aplicación en la agricultura de todas las realizaciones del progreso científico-técnico y de la experiencia de vanguardia acumulada. La creación, a la par de una potente industria, de una agricultura próspera, altamente productiva y desarrollada en todos los aspectos, es condición indispensable de la construcción del comunismo.

El poderoso auge de las fuerzas productivas del agro permitirá dar solución a dos problemas cardinales estrechamente ligados: a) lograr la abundancia de productos alimenticios de alta calidad para la población y de materias primas para la industria; b) asegurar el tránsito paulatino del agro soviético a las relaciones sociales comunistas y acabar en lo fundamental, con las diferencias esenciales entre la ciudad y el campo.

La clave para el cumplimiento de estas grandiosas tareas consiste en: la sucesiva mecanización de la agricultura; la aplicación de la mecanización múltiple y el empleo de los medios de automatización; la aplicación de sistemas de máquinas con elevados índices técnico-económicos; la electrificación total de la agricultura; la aplicación de un sistema científico de gestión de la economía agropecuaria; la distribución sobre bases científicas de la agricultura según las zonas económico-naturales del país, y el empleo al máximo de la química y los productos químicos en la agricultura.

La agricultura, por su equipamiento técnico y organización de los trabajos, se irá aproximando al nivel de la industria. La economía agropecuaria dependerá en menor medida de los caprichos de la naturaleza, y más adelante se reducirá al mínimo tal dependencia.

La producción global agrícola crecerá en los primeros diez años en el 150%, aproximadamente, y en los veinte años, en el 250%.

En la creación de la base material y técnica corresponde un lugar importantísimo a la ciencia.

El progreso de la ciencia y la técnica permite utilizar con la mayor eficiencia las riquezas y fuerzas de la naturaleza en bien del pueblo, descubrir nuevos tipos de energía y crear nuevos materiales, elaborar procedimientos de influencia sobre las condiciones climática y conquistar el espacio cósmico. La utilización de la ciencia pasa a ser un factor cada vez más decisivo para el poderoso incremento de las fuerzas productivas de la sociedad. La ciencia se convierte enteramente, como ya previó Marx, en una fuerza productiva directa de la sociedad.

El desarrollo de la ciencia y la aplicación de sus adelantos en la economía nacional seguirán siendo objeto de particular desvelo del Partido Comunista y del Estado socialista.

Para la creación de la sociedad comunista tiene primordial importancia el crecimiento rápido e invariable de la productividad del trabajo. "El comunismo –escribió Lenin- representa una productividad del trabajo más alta con relación al capitalismo obtenida voluntariamente por obreros conscientes y unidos, que tienen a su servicio una técnica moderna"[79].

El progreso técnico-científico en todas las ramas de la economía nacional, la elevación del nivel técnico y cultural de los trabajadores de la producción y el mejoramiento de la organización del trabajo y la producción originarán un enorme incremento de la productividad del trabajo, que aumentará en la industria en los veinte años 414,2 veces, y en la agricultura, 5-6 veces. La URSS ocupará el primer lugar del mundo por el nivel de la productividad del trabajo.

---

[79] V. I. Lenin, Obras, 4ª ed. en ruso, t. 29, pág. 394.

La creación de la base material y técnica del comunismo exigirá la movilización de enormes recursos. En los próximos veinte años, las inversiones en la economía nacional llegarán, aproximadamente, a dos billones de rublos, es decir, superarán en más de 7 veces las inversiones hechas en todo el período de existencias del Poder soviético.

Qué proporcionará la creación de la base material y técnica del comunismo

La construcción de la base material técnica del comunismo permitirá cumplir las siguientes importantísimas tareas:
Primera: crear fuerzas productivas de inaudita potencia y ocupar el primer puesto del mundo en la producción por habitante;
Segunda: asegurar el rendimiento del trabajo más elevado, pertrechar a los soviéticos con la técnica más avanzada y convertir el trabajo en fuente de alegría, de inspiración y de creación;
Tercera: fomentar la producción de bienes materiales para satisfacer todas las demandas de los soviéticos, asegurar a la población el nivel de vida más elevado y crear las condiciones necesarias para realizar luego el paso a la distribución conforme a las necesidades;
Cuarta: transformar paulatinamente las relaciones socialistas de producción en relaciones comunistas, crear la sociedad sin clases y borrar las diferencias esenciales entre la ciudad y el campo y, luego, entre el trabajo manual y el trabajo intelectual;
Quinta: ganar la emulación económica con el capitalismo y mantener la defensa del país a un nivel que permita machacar a cualquier agresor que se atreva a alzar la mano contra la URSS, contra el campo socialista.

¿Posee la URSS todo lo necesario para crear en dos decenios la base material y técnica del comunismo? ¡Sí, lo posee! La URSS tiene el régimen social más avanzado del mundo. El Poder pertenece a los trabajadores, en el país existe la alianza indestructible de la clase obrera, el campesinado y la intelectualidad, y se ha robustecido la gran amistad de los pueblos del Estado multinacional. La fuerza rectora de la sociedad soviética es el Partido Comunista, pertrechado con la doctrina del marxismo-leninismo y el conocimiento de las leyes del desarrollo social.

En el mundo no existe otro país tan extenso como la URSS. El territorio de la URSS es el triple que el de los EE.UU., y el cuádruple que el de todos los países de Europa Occidental. Por el número de habitantes, la URSS ocupa el tercer lugar del mundo, después de China y la India. La Unión Soviética cuenta con recursos naturales inagotables. Ocupa el primer lugar del mundo por las reservas exploradas de minerales de hierro y manganeso, de plomo, cobre, níquel, wolframio, bauxitas, sales potásicas, fosfatos, turba, etc. Los geólogos soviéticos han descubierto grandes yacimientos de gas natural, de diamantes, metales raros, materia prima atómica, etc. Los ríos y los lagos, además de ser buenas vías de comunicación, son también reservas inagotables de energía barata. El país posee las mayores reservas forestales e inmensas superficies de tierras para aprovechamiento agrícola. Todo ello constituye una base de materias primas para desarrollar impetuosamente las diversas ramas de la economía nacional.

En los años de construcción del socialismo, el pueblo soviético ha creado una potente industria, dotada de la maquinaria más moderna, y ha desarrollado la ciencia más avanzada del mundo. Y, por último, se han formado en el país calificados especialistas con capacidad para manejar la técnica moderna y hacerla avanzar.

Todo ello crea las condiciones y posibilidades fundamentales para la construcción de la base material y técnica del comunismo en el plazo estipulado en el Programa del PCUS.

La creación de la base material y técnica del comunismo presupone el sucesivo desarrollo del hombre, la principal fuerza productiva de la sociedad.

2. Desarrollo de la principal fuerza productiva de la sociedad: el hombre

En el Programa del PCUS se señala que la creación de la base material y técnica del comunismo supone el logro de un alto nivel cultural y técnico de los trabajadores, la condición más importante del incremento de su actividad creadora y del carácter del trabajo.

La creación de la base material y técnica del comunismo no sólo requiere la existencia y la formación de especialistas altamente calificados, capaces de perfeccionar y hacer avanzar la producción social, sino que es, a la vez, condición importantísima para poder cumplir la tarea del desarrollo universal de los trabajadores.

Ya en el socialismo, los trabajadores poseen un elevado nivel de cultura, instrucción y calificación.

En la actualidad, la URSS ocupa el primer lugar del mundo por el nivel de formación de especialistas con instrucción superior. En 1914, Rusia no tenía más que 289 establecimientos científicos y 10.200 colaboradores científicos. A principios de 1961 contaba la URSS con 3.828 establecimientos científicos y más de 354.000 colaboradores científicos. En los establecimientos de enseñanza superior y media especializada estudiaron alrededor de 4.500.000 personas en el curso de 1960/61, correspondiendo a los centros de enseñanza superior casi 2.396.000.

A la par con las escuelas de instrucción general, de peritaje y los centros de enseñanza superior, han adquirido en el país amplia difusión diversos sistemas de capacitación técnica y profesional, escuelas, círculos, cursillos, estudios por correspondencia, escuelas nocturnas, etc. En la actualidad, de cada cuatro personas de la URSS estudia una; el 40% de los obreros y el 23% de los koljosianos poseen instrucción superior o media. La instrucción en la URSS es auténtico patrimonio de todo el pueblo. A la vez que se eleva el nivel de instrucción, se eleva también el nivel de cultura general de todos los trabajadores de la sociedad.

En el ascenso cultural del pueblo, el PCUS ve una garantía de la victoria de la edificación comunista.

En los próximos veinte años, la masa fundamental de los miembros de la sociedad recibirá instrucción media general, media especializada o superior. En 1980, el número de alumnos de los centros de enseñanza superior llegará a 8 millones, es decir, se triplicará con creces respecto a 1960. Se difundirán en gran escala distintas formas de capacitación profesional de los obreros, empleados y koljosianos.

Gracias a la mecanización múltiple y la automatización de la producción, el papel del trabajo se reducirá más y más a funciones de control, observación, reglaje y perfeccionamiento de los sistemas automáticos de máquinas. Ello requiere trabajadores cada vez mejor preparados y altamente calificados para todas las ramas de la economía nacional: la industria, la agricultura, la construcción, el transporte, etc.

La técnica del comunismo no sólo cambiará el nivel de calificación, sino también el mundo espiritual del hombre. Se crearán las condiciones materiales indispensables para lograr el más amplio desarrollo de las facultades y dotes, para enriquecer espiritualmente la vida de cada persona. "El paso al comunismo –dice el Programa del PCUS- presupone educar y preparar individuos conscientes por sus convicciones comunistas y dotados de vastos conocimientos, aptos tanto para el trabajo

manual como para el intelectual, para una intensa actividad en las distintas esferas de la vida social y estatal y en el terreno de la ciencia y de la cultura"[80].

CAPÍTULO XX

DESARROLLO Y TRANSFORMACIÓN DE LAS RELACIONES SOCIALISTAS DE PRODUCCIÓN EN COMUNISTAS

En el proceso del paso del socialismo al comunismo, a medida que se desarrollan las fuerzas productivas, en estrecha relación e interdependencia con ellas se desarrollan y perfeccionan las relaciones de producción. A base del crecimiento de las fuerzas productivas, las relaciones socialistas de producción se transforman gradualmente en relaciones comunistas.

1. De la propiedad socialista a la comunista

Es notorio que las relaciones de producción en el socialismo se basan en la propiedad social socialista bajo sus dos formas: estatal (de todo el pueblo) y koljosiano-cooperativa.

Al pasar al comunismo se va produciendo la aproximación gradual y en perspectiva la fusión de la forma socialista de propiedad koljosiana con la estatal en una forma única de propiedad, la propiedad comunista, de todo el pueblo.

La aparición de una sola forma de propiedad comunista, de todo el pueblo, será consecuencia del desarrollo al máximo y del perfeccionamiento de las formas de propiedad estatal y koljosiano-cooperativa.

La propiedad estatal en el período del tránsito al comunismo

En el proceso de transformación de la propiedad socialista en propiedad única comunista se eleva más y más al grado de madurez de la propiedad estatal, se vigoriza su papel rector en la economía nacional.

Ante todo, la propiedad estatal crece cuantitativamente debido a la construcción de gran número de empresas y a la reforma y ampliación de las existentes. A medida que se avance hacia el comunismo se seguirá ampliando la escala de la producción y será mayor su rendimiento.

La propiedad estatal cambia también cualitativamente. Los cambios cualitativos en la propiedad estatal obedecen a la elevación constante de su nivel de socialización. A medida que se avance hacia el comunismo se intensificará la concentración de la producción, se construirán enormes empresas totalmente automatizadas, se creará un sistema energético único, se ampliarán y vigorizarán los vínculos económicos entre las distintas zonas del país, se desarrollará en gran medida la división social del trabajo, la especialización y la cooperación, así como la organización de empresas combinadas.

A medida que crezca la propiedad estatal se perfeccionará la actividad de las empresas y se desarrollarán y transformarán en empresas de la sociedad comunista. Los rasgos característicos de este proceso son, como dice el Programa del PCUS: la nueva maquinaria, la elevada organización y eficiencia de la producción vinculadas con una

[80] El camino del comunismo, pág. 614.

automatización cada vez más plena de los procesos productivos y con la introducción de máquinas automáticas en la esfera de mando y control; la elevación del nivel cultural y técnico de los obreros, una fusión cada vez mayor del trabajo manual con el intelectual y el aumento de la proporción de ingenieros y peritos en el personal de las empresas, el desarrollo de los trabajos experimentales y de investigación y el robustecimiento de los lazos que unen a las empresas con los institutos científicos; el desarrollo de la emulación y la aplicación de los adelantos de la ciencia y los mejores modelos de organización y rendimiento de trabajo y la amplia participación del personal de las empresas en la dirección de las mismas y en la difusión de las formas comunistas de trabajo.

Se elevará la importancia de la propiedad estatal en el terreno de la ciencia, la cultura, la sanidad y los servicios de la población.

En el proceso de la edificación comunista se amplía la esfera de influencia de la propiedad estatal. Esta se extenderá a nuevas formas sociales de organización del trabajo y de la vida.

La propiedad koljosiano-cooperativa en el período del tránsito al comunismo

El tránsito a la forma única comunista de propiedad presupone también el máximo desarrollo y perfeccionamiento de la propiedad koljosiano-cooperativa. “El florecimiento económico del régimen koljosiano crea las condiciones –dice el Programa del PCUS- para la aproximación gradual, y en perspectiva la fusión, de la propiedad koljosiana con la de todo el pueblo en una forma única de propiedad, la propiedad comunista”[81].

En el proceso del tránsito del socialismo al comunismo se va elevando el nivel de socialización de la producción koljosiana. Lo testimonian los siguientes procesos característicos que se registran actualmente en la URSS. Crecen constantemente los fondos indivisibles de los koljoses, que constituyen la base económica del desarrollo ulterior de la producción koljosiana. Para el 1 de enero de 1961, los fondos indivisibles de los koljoses habían aumentado de 470.000 rublos en 1932 a 19.700 millones de rublos, o sea, casi 42 veces.

Al desarrollarse y acrecentarse los fondos indivisibles de los koljoses, cambia cada vez más el contenido cualitativo de la propiedad koljosiano-cooperativa. En las primeras etapas de la colectivización, la propiedad de los koljoses se formó mediante la socialización simple de los bienes campesinos, caballos, arados, y ciertas dependencias. Hoy día constituye la propiedad de los koljoses la maquinaria agrícola moderna: los tractores, cosechadoras, camiones, etc. La propiedad de los koljoses es el fruto del trabajo colectivo de los koljosianos, obreros, ingenieros y hombres de ciencia.

El Estado soviético invierte cientos de millones de rublos en la preparación de especialistas agrícolas, concede a los koljoses créditos por valor de miles de millones de rublos, le presta ayuda en simientes, víveres, etc. Todo ello demuestra que la riqueza colectiva de los koljoses la crean los koljosianos con la ayuda de todo el pueblo soviético.

La política del Estado socialista, orientada al desarrollo sucesivo del régimen koljosiano, desempeña un enorme papel en la elevación del grado de socialización de la propiedad cooperativo koljosiana, en su acercamiento a la propiedad de todo el pueblo. Así, el paso de la maquinaria agrícola a los koljoses en la URSS ha originado el incremento continuo de los fondos indivisibles de los koljoses, que por su estructura y

[81] El camino al comunismo, pág. 564.

su carácter social se aproximan más y más a los fondos de producción pertenecientes a todo el pueblo.

La producción koljosiana abarca una tras otra y cada vez más todas las ramas de la agricultura. La producción cerealista y de cultivos industriales en los koljoses ha llegado a la socialización más completa. En cambio, otras ramas agrícolas, como la ganadería y el cultivo de hortalizas, están menos socializadas y se concentran aún en gran parte en las haciendas personales de los koljosianos. Cuando la producción agrícola se desarrolle en tal medida que los koljosianos puedan satisfacer sus demandas de todos los productos a cuenta de la hacienda colectiva, la hacienda personal del koljosiano perderá su razón de ser, resultará económicamente desventajosa y desaparecerá.

Al desarrollarse las fuerzas productivas se incrementarán los vínculos de producción entre los koljoses y el proceso de socialización rebasará los límites de cada koljós. Este proceso seguirá desenvolviéndose mediante la unificación de las fuerzas y los recursos de varios koljoses para la construcción de empresas y establecimientos sociales interkoljosianos, centrales eléctricas koljosiano-estatales, empresas para la elaboración, almacenamiento y transporte de productos agrícolas, de fabricación de materiales de construcción, la edificación de distintas obras, etc.

La propiedad común de varios koljoses respecto a estas instalaciones se aproxima más y más por su carácter a la propiedad de todo el pueblo.

Debido al desarrollo de la electrificación de la agricultura, la mecanización y la automatización de la producción, se van fusionando con mayor amplitud los medios koljosianos de producción con los medios de producción estatales, de todo el pueblo. Ahora, por ejemplo, a base de recursos mancomunados se erigen empresas mixtas koljosiano-estatales, a saber: centrales eléctricas, sistemas de riego, carreteras, etc.

A medida que aumente la riqueza colectiva, los koljoses irán participando más y más en la creación de empresas y establecimientos culturales y de servicio a disposición de todos los ciudadanos: internados, clubes, hospitales, casas de descanso, etc.

En el proceso de desarrollo de los koljoses se vigorizarán los vínculos de producción entre ellos y las empresas industriales locales, se ampliará la organización conjunta de distintas industrias. Se constituirán gradualmente, en la medida en que sea conveniente para la economía, agrupaciones agrario-industriales, en las cuales la agricultura se unirá orgánicamente con la transformación industrial de su producción. Esto originará una especialización y una cooperación racionales de las empresas agrícolas e industriales, el empleo igual y total de la mano de obra y de los recursos de producción durante todo el año. Todo esto imprimirá gradualmente a la propiedad koljosiano-cooperativa el carácter de propiedad de todo el pueblo.

Al elevarse el grado de socialización de la propiedad cooperativo-koljosiana hasta llegar al nivel de propiedad de todo el pueblo, los koljoses, por sus condiciones económicas, se igualarán a las empresas agrícolas de todo el pueblo. Se convertirán en haciendas mecanizadas de alto desarrollo. Merced a una elevada productividad del trabajo, todos los koljoses serán haciendas económicamente vigorosas, y los koljosianos disfrutarán de una vida holgada, viendo satisfechas íntegramente sus demandas a cuenta de la hacienda colectiva de los koljoses. Podrán gozar de los servicios de los comedores, panaderías, lavaderos mecánicos, casas-cuna, jardines de la infancia, clubes, bibliotecas y estadios. La remuneración del trabajo de los koljosianos será la misma que en las empresas de todo el pueblo y gozarán de todos los tipos de previsión social (pensiones, vacaciones, etc.).

Al pasar al comunismo cambiará de carácter la propiedad personal de los trabajadores. Debido a que en la sociedad comunista triunfará el principio “de cada cual,

según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades", perderán todo sentido económico y dejarán de existir los ahorros personales, las reservas, las casas propias, las haciendas personales y muchas cosas más. La propiedad personal se limitará en el comunismo a los objetos uso y consumo estrictamente individual.

A medida que se vaya pasando al comunismo, debido al elevado desarrollo de las fuerzas productivas, se irán superando también las diferencias económico-sociales existentes en la sociedad.

2. Superación de las diferencias económico-sociales

Liquidación de las diferencias esenciales entre la ciudad y el campo

En el socialismo todavía siguen existiendo diferencias esenciales entre la ciudad y el campo, consistentes en que en la ciudad predomina la propiedad estatal (de todo el pueblo) de los medios de producción, y en el campo, la propiedad cooperativo-koljosiana. El equipamiento técnico y la productividad del trabajo en los koljoses son inferiores a los alcanzados en las empresas industriales, las condiciones de vida, culturales y sociales son mejores en la ciudad que en el campo.

A medida que se aproximen gradualmente, y en perspectiva se produzca la función de la propiedad estatal y cooperativo-koljosiana, se crearán las condiciones para superar las diferencias esenciales entre la ciudad y el campo. Las vías de aproximación y fusión de la propiedad estatal y cooperativo-koljosiana son, a la vez, las vías de liquidación de las diferencias esenciales entre la ciudad y el campo.

Este proceso tiene por base el progreso constante de las fuerzas productivas y el suministro cada vez mayor de maquinaria a la agricultura.

El reequipamiento técnico de la agricultura originará la elevación del nivel técnico y cultural de la población rural. El trabajo de los koljosianos, basado en la vasta aplicación de la maquinaria agrícola más moderna, se irá aproximando cada vez más por su carácter al trabajo de los obreros industriales ocupados en las empresas industriales del Estado. En el comunismo, el trabajo agrícola será una variedad del trabajo industrial.

En el proceso del tránsito y el comunismo irán mejorando más y más las condiciones de vida culturales y sociales en el campo. A medida que se produzcan las transformaciones comunistas cambiará asimismo la fisonomía de la ciudad.

"La liquidación de las diferencias económico-sociales, culturales y de vida en la ciudad y el campo –dice el Programa del PCUS- será uno de los mayores logros de la construcción del comunismo"[82].

Liquidación de las diferencias esenciales entre el trabajo intelectual y el manual

En el socialismo todavía siguen existiendo diferencias esenciales entre el trabajo intelectual y el manual. Suelen dedicarse al trabajo manual los obreros y los campesinos, y al intelectual, los intelectuales. Además, el nivel cultural y de instrucción general de los trabajadores manuales es, por lo general, sensiblemente inferior al de los intelectuales.

En el proceso tránsito al comunismo se irán superando las diferencias esenciales entre el trabajo intelectual y el manual. Esto se basará en el desarrollo sucesivo de la producción moderna mecanizada y automatizada, lo que originará la sustitución del pesado trabajo manual por el de las máquinas y la elevación de nivel de instrucción

[82] El camino al comunismo, pág. 573.

general, técnica y científica de los trabajadores hasta llegar al nivel de los ingenieros y agrónomos.

La liquidación de las diferencias esenciales entre el trabajo intelectual y el manual convierte todo trabajo en la conjugación orgánica de ambas formas de trabajo. Todos los trabajadores de la sociedad comunista, sea cual fuere su profesión, trabajarán compaginando, según escribió Marx, el trabajo intelectual y el manual.

En la sociedad comunista el trabajo estará altamente mecanizado, será muy calificado y consistirá en el manejo de la maquinaria del comunismo, será el trabajo en el que predominarán los elementos del trabajo intelectual.

Así, la victoria del comunismo, como señala el Programa del PCUS, "...traerá la conjugación orgánica del trabajo intelectual y manual en la actividad productiva de los hombres. Los intelectuales dejarán de ser una capa social particular, y los trabajadores manuales alcanzarán el nivel cultural y técnico de los hombres dedicados al trabajo intelectual".

La superación de las diferencias de clase

La construcción del comunismo conduce a la supresión de las diferencias entre las clases, a la instauración de la plena homogeneidad social de la sociedad.

Al superar las diferencias esenciales entre la ciudad y el campo, entre el trabajo intelectual y el manual, desaparecerán asimismo las diferencias existen en la situación de las dos clases amigas que conjuntamente con los intelectuales constituyen la sociedad socialista: la clase obrera y el campesinado.

El comunismo acabará con la división de la sociedad en clases y capas sociales. En el comunismo no habrá clases, no habrá diferencias de clase y los hombres no se diferenciarán por su situación en la sociedad.

En el comunismo existirá plena igualdad de los hombres. En el comunismo, todos los hombres tendrán la misma situación en la sociedad; una situación igual respecto a los medios de producción, iguales condiciones de trabajo y distribución, y participarán activamente en la gestión de los asuntos sociales. Se establecerán relaciones armónicas entre el individuo y la sociedad sobre la base de la comunidad de los intereses sociales y personales.

3. La transformación del trabajo en la primera necesidad vital del hombre

El trabajo es la primera necesidad vital del hombre

La intensificación del equipamiento técnico del trabajo, la supresión de las diferencias esenciales entre el trabajo intelectual y el manual y la educación de la actitud comunista hacia el trabajo, determinarán que la actividad laboral de cada persona se transforme en la primera necesidad vital, en una manifestación natural de las funciones del organismo sano.

El trabajo libre, el trabajo en provecho de toda la sociedad, proporcionará alegría creadora y placer a cada persona.

En el comunismo, en el que los hombres tendrán todas las posibilidades para el desarrollo múltiple de sus facultades y talento, cada uno podrá elegir el trabajo que le agrade con tal de que sea necesario a la sociedad e interesante para el trabajador.

Engels escribió que en el comunismo "...debe entrar en vigor una organización de la producción donde, por una parte, nadie podrá cargar a otro lo que le corresponde a él en la ejecución del trabajo productivo, esa condición natural de la existencia humana,

donde, por otra parte el trabajo productivo, en lugar de ser un medio de sojuzgamiento de los hombres, se convertirá en un medio de su emancipación, concediendo a cada uno la posibilidad de desarrollar en todos los aspectos y manifestar en forma eficaz sus aptitudes, tanto física como espirituales. Por consiguiente, en esa organización, el trabajo productivo dejará de ser una carga pesada para convertirse en un placer”[83].

En el comunismo, todos los miembros de la sociedad trabajarán impulsados por una conciencia elevada. En la sociedad comunista, el hombre no podrá dejar de trabajar. No se lo consentirá su conciencia ni la opinión pública. El trabajo con arreglo a la capacidad se convertirá en hábito, en la primera necesidad vital de todos los miembros de la sociedad.

La transformación de la actividad laboral en primera necesidad de la vida de cada persona conducirá al surgimiento de una nueva actitud hacia el trabajo, de la actitud comunista. Al caracterizar el trabajo en el comunismo, Lenin escribió: “El trabajo comunista, en el más riguroso y estricto sentido de la palabra, es un trabajo gratuito en bien de la sociedad, un trabajo que es ejecutado no para cumplir un determinado servicio obligatorio, no para recibir derecho a determinados productos, no por normas establecidas y fijas de antemano, sino un trabajo voluntario, sin normas, hecho sin tener en cuenta recompensa alguna, sin poner condiciones sobre la remuneración, un trabajo realizado por hábito de trabajar en bien de la sociedad y por actitud consciente (transformada en hábito) frente a la necesidad de trabajar para el bien común: en una palabra, un trabajo como exigencia del organismo sano”.

La nueva actitud, la actitud comunista hacia el trabajo, comienza a aparecer ya en la sociedad socialista. El hombre del mañana comunista se forja en la lucha por el comunismo, en el proceso de la actividad laboral y social. El comunismo se construye mediante el trabajo y la creación de millones y millones de personas. Cuanto más elevada es su conciencia con tanta mayor amplitud y plenitud se despliega su actitud y mayor es el ritmo de creación de la base material y técnica del comunismo. El comunismo y el trabajo son inseparables. El trabajo, y nada más que el trabajo, construye el luminoso porvenir, el comunismo. Esta es la razón de que tenga tanta importancia la educación de la estimación y respeto al trabajo como primera necesidad vital del hombre.

La educación de la actitud comunista hacia el trabajo es una importantísima tarea del período de la construcción del comunismo en todos los frentes. “El partido juzga lo principal en la labor educativa –dice el Programa del PCUS- el desarrollo de una actitud comunista ante el trabajo en todos los componentes de la sociedad. El trabajo en bien de la sociedad es deber sagrado de cada individuo”.

A los sindicatos, al komsomol leninista y a la escuela soviética les corresponde un gran papel en la educación de la actitud comunista hacia el trabajo.

La actitud comunista hacia el trabajo halla su expresión en la lucha abnegada por el cumplimiento y sobrecumplimiento de los planes de la economía nacional, en el despliegue de la emulación por alcanzar al título de obreros y de colectividades de trabajo comunista, en movimientos patrióticos del pueblo soviético tan masivos como la puesta en explotación de las tierras vírgenes y baldías, etc.

Ofrece un brillante ejemplo de actitud comunista hacia el trabajo la iniciativa de Valentina Gagánova, jefa de un equipo de la fábrica de tejidos de algodón de Vishni Volochok. La esencia de dicha iniciativa consiste en que Gagánova dejó el equipo de vanguardia que dirigía para encabezar otro atrasado, integrado por obreras jóvenes, recién salidas de la escuela de preparación fabril, con el propósito de sacar dicho equipo adelante y ponerlo al nivel de los más avanzados. Al apreciar la nobleza de la iniciativa

[83] F. ENGELS: Ati-Dubring, ed. en ruso, pág. 278, Moscú, 1957.

de Valentina Gagánova, Jruschov dijo: “El valor y la nobleza del acto de esta persona consiste en que no ha sido el interés material lo que ha impulsado a dar tal paso, sino su idea, su fidelidad ideológica al régimen comunista”.

Después de la laudable iniciativa de Valentina Gagánova, en el país se desplegó un movimiento masivo en pro del trabajo comunista. Toman parte de dicho movimiento centenares de miles de colectividades: equipos, sectores, secciones y empresas enteras.

En menos de tres años, el número de trabajadores que participan en ese movimiento ha llegado a veinte millones. Más de tres millones de obreros, ingenieros y peritos han conquistado el título de vanguardistas del trabajo comunista. Los participantes en el movimiento convierten en realidad la consigna: “¡Aprender a trabajar y a vivir a lo comunista!”.

El desarrollo y el perfeccionamiento de las relaciones socialistas de producción en el proceso de la edificación de la sociedad comunista se expresa también en el desarrollo de las formas de distribución de los bienes materiales y espirituales.

4. El tránsito al principio comunista de distribución

Al pasar al comunismo, el principio socialista de distribución “de cada cual, según su capacidad; a cada cual, según su trabajo”, será sustituido por el principio comunista “de cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades”.

C. Marx escribió que “...cuando haya desaparecido la subordinación esclavizadora de los individuos a la división del trabajo, y con ella, el contraste entre el trabajo intelectual y el trabajo manual; cuando el trabajo no sea solamente un medio de vida, sino la primera necesidad vital; cuando, con el desarrollo de los individuos en todos sus aspectos, crezcan también las fuerzas productivas y corran a chorro lleno los manantiales de la riqueza colectiva, solo entonces la sociedad podrá escribir en sus banderas: “De cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades”[84].

Qué es indispensable para pasar al principio comunista de distribución

Para pasar al principio comunista de distribución es preciso, ante todo, lograr un nivel de desarrollo de la producción tan elevado que pueda asegurar la abundancia de bienes materiales y culturales en la sociedad: artículos de uso y consumo, como los víveres, ropa, calzado y servicios culturales y sociales, o sea escuelas, teatros, cines, radio, transporte, vivienda, etc.

La abundancia de bienes materiales y la realización del principio de “a cada cual, según sus necesidades”, significará que cada persona, independientemente de su situación, de la calidad y la cantidad del trabajo que pueda aportar a la sociedad, recibirá de ella todo lo que le haga falta. Claro es, la distribución comunista según las necesidades no debe entenderse en el sentido burgués o pequeño burgués: que se le dé a cada uno de lo que le agrade y en la cantidad que pida. La distribución con arreglo a las necesidades presupone la satisfacción de las necesidades razonables de la persona de alta cultura e instrucción, que respete las normas de convivencia comunista. La satisfacción de estas demandas permitirá liberar totalmente al hombre de las preocupaciones relacionadas con la necesidad de asegurar para sí y para su familia los bienes materiales indispensables.

El paso al principio comunista de distribución de los bienes no puede realizarse sin inculcar la conciencia comunista en cada miembro de la sociedad, sin imbuir una

[84] C. MARX, F. ENGELS: Obras escogidas en 2 tomos, t. 11, pág, 17, Moscú.

actitud nueva, comunista, respecto al trabajo. Es preciso que el hombre adquiera la costumbre de trabajar según su capacidad.

Mientras no existan estas premisas del paso a la distribución comunista, la sociedad tendrá que controlar la medida del trabajo y la de consumo, observando rigurosamente el principio de la distribución según la cantidad y la calidad del trabajo aportado.

Los fondos sociales construyen el camino de la distribución comunista

El principio socialista de distribución no excluye, sino que presupone el máximo desarrollo da las formas comunistas de distribución. Dicho modo de distribución no surgirá de golpe y porrazo en forma ya desarrollada y acabada; al principio existirá conjuntamiento con las formas socialistas de distribución según el trabajo. El XXII Congreso del PCUS señaló el carácter gradual del tránsito del principio socialista de distribución según el trabajo al principio comunista, según las necesidades. El Congreso subrayó la necesidad de compaginar dichos principios, ya que hasta que no se logre la abundancia de bienes materiales, la renuncia a la distribución con arreglo al trabajo significaría consumir los recursos acumulados, condenar al estancamiento el desarrollo ulterior de la economía y perjudicar la causa de la edificación de la sociedad comunista. Al mismo tiempo, a medida que se pase del socialismo al comunismo, entre los miembros de la sociedad se distribuirá gratuitamente, es decir, independientemente de la cantidad y la calidad del trabajo aportado, una parte cada vez mayor de los bienes materiales culturales a cuenta de los fondos sociales de comunismo.

Ya en la actualidad los trabajadores de la URSS reciben mucho a cuenta de los fondos sociales.

En la URSS viven a costa del Estado los jubilados; alrededor de 4 millones de alumnos de los centros de enseñanza media y superior y perciben becas del Estado y viven en residencias estatales; más de 7 millones de trabajadores y sus hijos se curan en sanatorios o pasan anualmente las vacaciones en casas de descanso y campamentos de pioneros a cuenta de los recursos de los seguros sociales y de los koljoses, y unos 7 millones de madres perciben subsidios.

En 1961, la población del país recibió de los fondos sociales bajo la forma de distintos subsidios y ventajas económicas, 26.400 millones d rublos, contra 4.200 millones en 1940. Es decir, en los últimos 20 años, estos gastos del Estado se sextuplicaron con creces. En 1980 se asignarán para dichos fines de 255.000 a 265.000 millones de rublos.

A medida que se avance hacia el comunismo aumentará más y más la ayuda prestada por la sociedad a cada persona durante toda su vida. Se satisfará plenamente la necesidad de todas las formas de servicios médicos altamente calificados. Se desarrollarán aún más la red de centros infantiles para que estos establecimientos puedan mantener a los hijos de cada familia, si ésta lo desea. Con el tiempo, el Estado, los sindicatos los koljoses se irán encargando de garantizar el sustento de todos los ciudadanos que hayan perdido la capacidad para el trabajo debido a la edad o invalidez.

Al cabo de los dos decenios (1961-1980), los fondos sociales de consumo equivaldrán aproximadamente a la mitad de todos los ingresos reales de la población. Ello permitirá realizar –como señala el Programa del PCUS- a cuenta de la sociedad:

- el mantenimiento gratuito de los niños en instituciones infantiles y en escuelas-internado (si los padres lo desean);
- la asistencia material a los capacitados para el trabajo;
- la enseñanza gratuita en todos los centros docentes;

- la asistencia médica gratuita a todos los ciudadanos, comprendido el suministro de medicamentos y el tratamiento sanatorial de los enfermos;
- la vivienda gratuita y los servicios comunales también gratuitos;
- el transporte urbano gratuito;
- el goce gratuito de algunos tipos de servicio;
- la reducción gradual del pago por el disfrute de casas de descanso, pensiones, bases de turismo e instalaciones deportivas y, parcialmente, el goce gratuito de las mismas;
- la extensión de los subsidios, ventajas económicas y estipendios para la población (subsidios a las madres solas o de prole numerosa, estipendios a los estudiantes);
- el paso gradual a la alimentación pública gratuita (almuerzos) para el personal de las empresas e instituciones, así como para los koljosianos ocupados en la producción.

Merced al cumplimiento de las tareas señaladas en el XXII Congreso del PCUS, la URSS avanzará considerablemente por el camino de la realización práctica del principio comunista de distribución según las necesidades.

El desarrollo y el perfeccionamiento de las relaciones de producción al pasar al comunismo origina la necesidad de cambios en la superestructura.

5. La organización política de la sociedad, la estructura y la administración del Estado en el período del tránsito del socialismo al comunismo

Del Estado de la dictadura del proletariado al Estado de todo el pueblo

El marxismo-leninismo enseña que el Estado es una superestructura política erigida sobre una base económica. Al producirse cambios en la base económica, también se registran cambios en la superestructura.

En el Programa del PCUS se dice que la dictadura del proletario, instaurada a resultas de la victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre, tras de asegurar la supresión de las clases explotadoras, la total y definitiva victoria del socialismo y el paso de la sociedad a la construcción del comunismo en todos los frentes, deja de ser indispensable en la URSS desde el punto de vista de las tareas del desarrollo interno. La misión histórica de la clase obrera –la construcción del comunismo- se ha convertido en tarea de todo el pueblo. El Estado socialista soviético, surgido como Estado de la dictadura del proletario, se ha convertido en Estado de todo el pueblo, en organismo de expresión de la voluntad de todo el pueblo.

El Estado de todo el pueblo constituye una nueva etapa del desarrollo del Estado socialista, es un jalón trascendental en la senda de la transformación de la organización estatal socialista en autogestión social comunista.

El Estado de todo el pueblo en el período de transición al comunismo está llamado a organizar la creación de la base material y técnica del comunismo y a asegurar la transformación de las relaciones socialistas en comunistas. El Estado socialista está llamado a efectuar el control de la medida del trabajo y del comunismo, a asegurar el ascenso del bienestar del pueblo, a proteger los derechos y la libertad de los ciudadanos soviéticos, el orden jurídico soviético y la propiedad socialista, a educar a las masas populares en el espíritu de la disciplina socialista y la actitud comunista hacia el trabajo. La misión primordial del Estado Socialista consiste en asegurar la defensa del país, desarrollar la cooperación fraternal con los países socialista, defender la paz universal y mantener relaciones normales con todos los países, sea cual fuere su régimen económico-social.

La orientación principal del desarrollo del Estado socialista en las condiciones actuales consiste en el desarrollo y el perfeccionamiento máximo de la democracia socialista, en la participación activa de todos los ciudadanos en la gobernación del Estado y la edificación económica y cultural, en el mejoramiento del trabajo del aparato del Estado y la intensificación del control de su actividad ejercido por el pueblo.

Los Soviets y el desarrollo de los principios democráticos de administración del Estado

En la URSS se desarrolla cada año más y más en amplitud y plenitud la democracia socialista, el verdadero Poder del pueblo trabajador. En los últimos años, el Partido Comunista y el Gobierno soviético ha adoptado una serie de importantísimas medidas que suponen un paso trascendental en el desarrollo de la democracia socialista.

Figuran entre ellas las encaminadas a ampliar los derechos de la repúblicas federadas en la construcción económica y cultural, la supresión de la excesiva centralizada en la dirección de la vida económica y cultural del país, el despliegue de la iniciativa local, la reorganización de la administración de la industria y la construcción, trasladando el centro de gravedad de la dirección de las empresas y las obras a las zonas económico-administrativas; la ampliación de los derechos de los Soviets locales y la liquidación de la infracciones de la legalidad socialista. Se han aplicado importantes medidas para desplegar la iniciativa de los koljoses y koljosianos y se ha modificado el orden de planificación de la producción agrícola, se ha creado un nuevo sistema de administración de la agricultura.

En el período del paso del socialismo al comunismo, las masas trabajadoras se incorporarán en escala cada vez mayor a la participación activa en la administración del Estado. En este sentido están llamados a desempeñar un gran papel los Soviets, verdaderos representantes y portavoces de los intereses de todo el pueblo soviético.

Al agrupar a todos los trabajadores de la ciudad y del campo, los Soviets son una organización omnímoda de todo el pueblo, son la encarnación de su unidad.

En el Programa del PCUS se subraya que en el proceso de la edificación comunista crecerá aún más el papel de los Soviets. Los Soviets, en los que conjugan rasgos de organización estatal y social, actuarán cada vez más como organizaciones sociales, en cuya actividad participan amplia y directamente las masas.

En las condiciones de la construcción del comunismo en todos los frentes adquiere particular importancia al perfeccionamiento de los organismos de administración del Estado que dirigen la edificación económica y cultural. Estos organismos tienen un gran porvenir. En el comunismo, una vez que hayan perdido su carácter político, estos organismos se convertirán en organismos autogestión social, indispensable para dirigir los complejos y multifacéticos procesos de la vida económica y cultural.

El mejoramiento del trabajo del aparato económico y cultural está indisolublemente vinculado con la participación cada vez más activa de todos los trabajadores en la administración de los asuntos estatales, mediante la intensificación del control popular. En cumplimiento de las indicaciones del XXII Congreso del PCUS, el Pleno del CC del Partido (Noviembre de 1962) decidió reorganizar el sistema de control en el país, basándolo en la idea de Lenin de unificar el control estatal con el efectuado por el Partido, de crear un sistema de control único y permanente con la participación de las grandes masa trabajadoras. Se ha creado un organismo único de control estatal y del Partido: el Comité de Control estatal y del Partido del CC del PCUS y del Consejo de Ministros de la URSS y sus organismos locales.

Los comités de control estatal y del Partido están investidos de amplios derechos y atribuciones. Están llamados a comprobar cómo se cumplen los planes de la economía nacional, a revelar las reservas existentes y las posibilidades todavía no aprovechadas para ampliar la producción en la industria y la agricultura, a luchar por el más riguroso régimen de economías, por el gasto más acertado y racional de los recursos financieros y materiales.

Las inspecciones del control popular son resortes eficaces para incorporar a las grandes masas a la administración del Estado y al control de la rigurosa observancia de las leyes, así como para extirpar el burocratismo y aplicar oportunamente las propuestas de los trabajadores.

La elevación del papel de las organizaciones sociales

En el período de la construcción del comunismo en todos los frentes, adquieren creciente importancia las organizaciones sociales, a cuya competencia pasarán gradualmente muchas funciones desempeñadas en la actualidad por organismos estatales.

Ya en la actualidad se han ampliado en considerable medida los derechos, el papel y la importancia de los sindicatos, como organizaciones que agrupan a las más amplias masas. Por ejemplo, los sindicatos se dedican hoy día, más que en el pasado a la solución de problemas de la producción, la determinación de las normas de rendimiento y la organización de los salarios, la protección de trabajo, la sanidad, el descanso de los obreros y empleados, etc. Se halla a cargo de los sindicatos una parte considerable de los centros culturales, balnearios, sanatorios, casas de descanso y gran número de instalaciones deportivas.

Por mediación de sindicatos, los obreros y empleados acrecientan cada vez más su influencia en la gestión económica y contribuyen al mejoramiento del trabajo de las empresas y del control de la producción.

Tiene enorme importancia la ampliación de las funciones de las organizaciones sociales en el mantenimiento de orden público en las ciudades y poblados, en la lucha enérgica contra los hampones, la delincuencia y los elementos antisociales.

El papel de las organizaciones sociales seguirá creciendo en el porvenir. En el Programa del PCUS se señala la necesidad de ampliar la participación de las organizaciones sociales en la dirección de los establecimientos culturales y de sanidad, transfiriéndoles en los años próximos la dirección del ramo de espectáculos públicos, los clubes, las bibliotecas y otras instituciones culturales y educativas que hoy dependes del Estado; hay que ampliar la actividad de estas organizaciones en lo que se refiere al fortalecimiento del orden público, en particular, la actividad de los destacamentos voluntarios de la milicia popular y los tribunales de camaradas.

El despliegue y el perfeccionamiento de todos los aspectos de la democracia socialista se presupone inevitablemente la participación más activa de las grandes masas trabajadoras en la dirección de la producción socialista.

En todas las empresas y obras estatales se ha constituido asambleas permanentes de producción, que siendo una forma de incorporación de los trabajadores a la gestión de la producción, permiten conjugar el principio de la dirección unipersonal con el control masivo desde abajo y complementar la experiencia del dirigente con la de las masas. Su fuerza reside en que realizan su labor mediante la activa participación de los obreros, peritos, ingenieros, empleados y representantes de la dirección, de las organizaciones del Partido y del komsomol.

"El gobierno de nuestro país –señaló Nikita Jruschov- se realizará para los trabajadores y por los propios trabajadores. Nuestro propósito es incorporar absolutamente a todos los ciudadanos a la gestión de los asuntos de la sociedad.

¿Cómo pensamos cumplir esta tarea?

Primero, creando condiciones de vida materiales y culturales cada vez mejores para cada trabajador.

Segundo, perfeccionando las formas de la representación popular y los principios democráticos del sistema electoral soviético.

Tercero, ampliando la discusión por todo el pueblo de las cuestiones más trascendentales de la edificación comunista y de los más importantes proyectos de ley del Estado soviético.

Cuarto, ampliando al máximo las formas de control del pueblo sobre la actividad de los organismos de Poder y administrativos y elevando la eficacia de éstas.

Quinto, mediante la renovación sistemática de los organismos de dirección, la ampliación cada vez más consecuente del principio de la electividad y la rendición de cuentas de los funcionarios dirigentes del aparato estatal y de las organizaciones sociales y la gradual extensión de este principio a todos los funcionarios dirigentes de las organizaciones públicas, sociales y culturales"[85].

Así, en el período de la construcción del comunismo en todos los frentes se crean condiciones excepcionalmente favorables para el desarrollo sucesivo del sistema estatal socialista.

El comunismo y el Estado

El desarrollo del sistema estatal socialista conducirá paulatinamente a su transformación en autogestión comunista de la sociedad, en la que se unificarán los Soviets, los sindicatos, la cooperativa y otras organizaciones de masas de los trabajadores.

Las funciones sociales de gestión de la economía y la cultura, análogas a las actuales funciones del Estado, se mantendrán, en el comunismo, modificándose y perfeccionándose en consonancia con el desarrollo de la sociedad. Sin embargo, el carácter y los métodos de su ejercicio serán distintos. Los organismos de planificación y contabilidad, los de dirección de la economía y de fomento de la cultura, que en la actualidad son estatales, perderán su carácter político y se convertirán en organismos de autogestión de la sociedad. Por consiguiente, la extinción del Estado no significa su desaparición absoluta y momentánea, sino que supone el desarrollo dialéctico de los organismos estatales hasta transformarse en organismos de autogestión comunista de la sociedad.

Una vez construida la sociedad comunista desarrollada, el Estado dejará de ser indispensable desde el punto de vista de las condiciones internas. Sin embargo, desde el punto de vista de las condiciones exteriores, sólo puede desaparecer totalmente cuando triunfe el comunismo en escala mundial. Mientras exista el imperialismo, mientras existan países imperialistas, deben fortalecerse por todos los medios organismos tales como el Estado y las fuerzas armadas. Por eso, el Estado continuará manteniéndose en el comunismo, si continúa el peligro de agresión imperialista.

Por consiguiente, para que se extinga completamente el Estado es necesaria la creación de condiciones interiores, o sea la construcción de la sociedad comunista, y de condiciones exteriores, es decir, la victoria y la consolidación del socialismo en el ámbito internacional.

[85] El camino del Comunismo, págs. 274-275.

El Estado se mantendrá aún mucho tiempo –señaló Nikita Jruschov en el XII Congreso del Partido- después del triunfo de la primera fase del comunismo. El proceso de extinción del Estado será muy largo, acabará toda una época histórica y sólo terminará cuando la sociedad esté plenamente madura para la autogestión. Sólo cuando esté construida la sociedad comunista desarrollada en la URSS y a condición de que el socialismo haya triunfado y se haya afianzado en el ámbito internacional, desaparecerá la necesidad del Estado y éste se extinguirá.

El Partido en el período de la construcción del comunismo

Al avanzar hacia el comunismo crecen más y más el papel y la importancia del partido marxista-leninista.

El Partido Comunista de la Unión Soviética, surgido como partido de la clase obrera, se ha convertido en el partido de todo el pueblo.

La actividad del Partido Comunista se basa en el programa científico de la construcción de la sociedad comunista.

El Partido señala al pueblo las vías científicamente argumentadas de su avance, infunde a las masas una energía gigantesca y las conduce al cumplimiento de grandiosas tareas.

El acrecentamiento del papel y la importancia del Partido Comunista como fuerza dirigente de la sociedad soviética se ve condicionado por la ampliación de la escala y la complejidad de las tareas que se plantean en el proceso de la construcción del comunismo, que requieren un nivel más alto de organización y dirección política; se ve condicionado por el propio auge de la actividad creadora de las masas, la incorporación de nuevos millones de trabajadores a la administración de los asuntos del Estado y la producción, por el sucesivo desarrollo de la democracia socialista, el aumento del papel de las organizaciones sociales, la ampliación de los derechos de las repúblicas federales y las organizaciones locales; por el creciente significado de la teoría del comunismo científico, su desarrollo creador y su propaganda, por la necesidad de reforzar la educación comunista de los trabajadores y la lucha para superar los restos del pasado en la conciencia de los hombres.

El perfeccionamiento de las formas y los métodos de dirección (política, ideológica y en la esfera de la organización) del Partido Comunista en todas las organizaciones estatales y sociales, es condición indispensable para el éxito de la edificación del comunismo. Únicamente el Partido puede unificar los esfuerzos de todas estas organizaciones y orientarlos hacia un objetivo común, ya que con su labor política y organizadora asegura la unidad de voluntad y la concordancia de los esfuerzos de todos los trabajadores.

Al conocer las leyes del desarrollo de la sociedad, el Partido Comunista asegura la debida dirección en toda la labor de edificación del comunismo, le brinda una base científica y le imprime un carácter organizado, armónico y planificado.



El pueblo soviético, dirigido por el Partido Comunista, construye con éxito el comunismo, su luminoso porvenir.

Hace más de cien años, en el Manifiesto del Partido Comunista, Marx y Engels, los grandes maestros del proletariado, escribieron: “Un fantasma recorre Europa: el fantasma del comunismo”. La valerosa y abnegada lucha de los trabajadores de todos los países aproxima la humanidad al comunismo. Hubo que recorrer un larguísimo camino regado con la sangre de los luchadores de la felicidad del pueblo para que el comunismo, que antes no había sido más que un sueño, se convirtiera en la mayor fuerza de nuestros días, en una sociedad que está siendo construida en enormes territorios del globo terráqueo.

El Partido Comunista de la Unión Soviética proclamó solemnemente en su XXII Congreso: “¡La presente generación soviética vivirá en el comunismo!” La construcción del comunismo en la URSS será la mayor victoria de la humanidad en toda su historia multisecular.

Cada paso que da el pueblo soviético hacia el comunismo inspira a las masas trabajadoras de los países capitalistas en la lucha por su emancipación del yugo social y nacional y acelera el triunfo en escala universal de las ideas del marxismo-leninismo, las ideas del comunismo.

El camino del comunismo es el camino que seguirán los pueblos de todo el mundo. Del capitalismo al comunismo, ése es el camino del desarrollo de la humanidad.

INDICE

QUÉ ESTUDIA LA ECONOMÍA POLÍTICA

Capítulo XX: Desarrollo y transformación de las relaciones socialistas de producción en comunistas